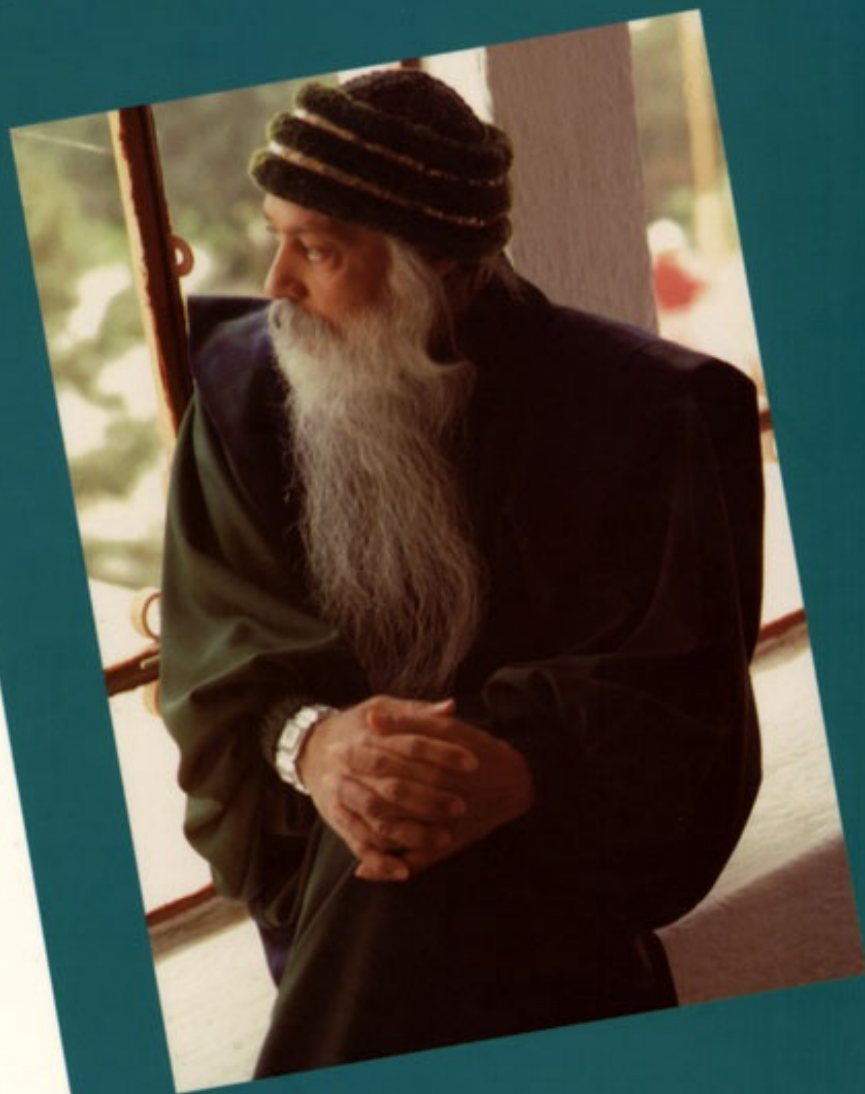


AUTOBIOGRAFÍA DE UN MÍSTICO ESPIRITUALMENTE INCORRECTO



OSHO

Autobiografía de un místico espiritualmente incorrecto

OSHO

Traducción de Luis Martín-Santos Laffón

editorial **K**airós

Título original: AUTOBIOGRAPHY OF A SPIRITUALLY INCORRECT MYSTIC

© 1999 by Osho International Foundation, www.osho.com/copyrights

OSHO® es una marca registrada de OSHO International Foundation: www.osho.com/trademark

All rights reserved

© de la edición en castellano:

2001 by Editorial Kairós, S.A.

Numancia 117-121, 08029 Barcelona, España

www.editorialkairos.com

Primera edición: Febrero 2001

Primera edición digital: Julio 2013

ISBN papel: 978-84-7245-483-5

ISBN epub: 978-84-9988-268-0

ISBN kindle: 978-84-9988-269-7

ISBN Google: 978-84-9988-270-3

Depósito legal: B 16.584-2013

Diseño cubierta: Katrien Van Steen “Soma”

Composición: Pablo Barrio

El material de este libro ha sido seleccionado entre varias obras de Osho dio en público ante una audiencia. Todos los discursos de Osho han sido publicados íntegramente en inglés y están también disponibles en audio. Las grabaciones originales de audio y el archivo completo de textos se pueden encontrar on-line en la biblioteca de la www.osho.com.

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita algún fragmento de esta obra.

*Sí, soy el comienzo de algo nuevo,
pero no soy el comienzo de una nueva religión.
Soy el comienzo de una nueva forma de religiosidad
que no conoce adjetivos ni fronteras;
una religiosidad que sólo conoce la libertad del espíritu,
el silencio de tu ser, el crecimiento de tu potencial
y finalmente la experiencia de la divinidad dentro de ti.
No de un Dios fuera de ti, sino de una divinidad que mana de ti rebosante.*

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

PRÓLOGO

PARTE I

SÓLO UN HOMBRE CORRIENTE: LA HISTORIA DETRÁS DE LA LEYENDA

VISLUMBRES DE UNA INFANCIA DORADA

1931-1939: Kuchwada, Madhya Pradesh, India

EL ESPÍRITU REBELDE

1939-1951: Gadarwara, Madhya Pradesh, India

EN BUSCA DE LA INMORTALIDAD

LA ILUMINACIÓN: UNA DISCONTINUIDAD CON EL PASADO

AFILANDO LA ESPADA

1953-1956: Estudiante en la universidad

1957-1966: El profesor

EN EL CAMINO

**EXPRESANDO LO INEXPRESABLE: LOS SILENCIOS ENTRE LAS
PALABRAS**

PARTE II

REFLEJOS EN UN ESPEJO VACÍO: LAS MUCHAS CARAS DE UN HOMBRE QUE NUNCA EXISTIÓ

EL GURÚ DEL SEXO

EL LÍDER DE CULTO
EL ESTAFADOR
EL «BHAGWAN AUTOPROCLAMADO»
EL GURÚ DE LOS RICOS
EL BROMISTA
EL GURÚ DE LOS ROLLS ROYCE
1978, Puna, India
1981-1985, Oregón
EL MAESTRO

PARTE III

EL LEGADO

LA RELIGIÓN SIN RELIGIÓN
MEDITACIÓN PARA EL SIGLO XXI
1972: Campo de Meditación, Mt. Abú, Rajastán, India
LA TERCERA PSICOLOGÍA: LA PSICOLOGÍA DE LOS BUDAS
ZORBA EL BUDA: EL SER HUMANO COMPLETO

APÉNDICE

EVENTOS MÁS IMPORTANTES EN LA VIDA Y EN EL TRABAJO DE

OSHO

11 DE DICIEMBRE DE 1931
1932-1939: Kuchwada
1938-1951: Gadarwara
21 DE MARZO DE 1953: ILUMINACIÓN
1951-1956: Estudiante universitario
1957-1970: Profesor y orador público
1970-1974: Bombay
1974-1981: “Puna uno”
1981-1985: El rancho Big Muddy
1985-1986: La “gira mundial”
1987: “Puna dos”

EPÍLOGO: 1990-PRESENTE

REFERENCIAS

LECTURAS SUGERIDAS

RESORT DE MEDITACIÓN OSHO INTERNACIONAL

MÁS INFORMACIÓN

INTRODUCCIÓN

A Osho le preguntaron muchas veces por qué no escribía una autobiografía, o por lo menos otorgaba una serie de entrevistas para que otra persona pudiera elaborar un relato de los acontecimientos históricos de su vida. Él siempre rechazaba estas preguntas con un gesto de su mano: las verdades intemporales son importantes, solía decir, y no los recortes de periódicos que coleccionamos y llamamos “historia”. O decía que su biografía hay que encontrarla en la suma de su trabajo, en los cientos de volúmenes publicados con sus charlas, y en las vidas transformadas de la gente tocada por él.

No obstante, la mente humana ansía encontrar un sentido a los hechos que se suceden en el tiempo. Queremos apoderarnos de un contexto en el que poder convencernos de que entendemos el significado de las «cosas» que pasan, especialmente cuando estos hechos parecen ser contradictorios, asombrosos, inusuales. Este libro es el reconocimiento de que ha llegado el momento de facilitar ese contexto para la comprensión de Osho y de su trabajo.

Han pasado diez años desde que Osho preparara, en palabras de su médico de cabecera, «con la misma calma como si estuviera preparando el equipaje para un fin de semana en el campo», su salida del cuerpo que le había prestado sus servicios durante 59 años. Y en un sentido muy real, esta autobiografía no se podría haber preparado sin ese paso del tiempo y sin los profundos cambios que se han producido como resultado. Desde que Osho hizo las maletas y se fue de fin de semana al campo, han nacido ambas, CNN e Internet. La utópica visión de la que Osho habló tan a menudo —un mundo sin divisiones de fronteras nacionales, de raza o religión, género o credo— ahora es por lo menos imaginable, aunque todavía no sea una realidad. La meditación, en la que, insiste Osho una y otra vez, reside el núcleo mismo de su mensaje, no es sólo el oscuro y desconcertante interés de unos pocos excéntricos, sino que se ha ido reconociendo cada

vez más por su potencial para beneficiar a todo el mundo, desde hombres de negocios estresados hasta pacientes con cáncer. En otras palabras, a pesar de que Osho es todavía incuestionablemente un hombre adelantado a su tiempo, el tiempo le ha alcanzado, por lo menos lo suficiente, para hacer posible que más gente comprenda su perspectiva y su visión únicas.

A un nivel más práctico, el tiempo y la tecnología han permitido a los custodios del vasto trabajo de Osho, digitalizar y poner a disposición para su investigación, casi 5.000 horas de sus charlas grabadas en inglés, además de cientos de discursos que van estando disponibles a medida que se van traduciendo del hindi. Esto significa que en cuestión de segundos uno puede llegar a saber que, en esas charlas, Osho usa la palabra *meditación* 25.000 veces y la palabra *amor* casi 42.000 veces. Las variaciones de la palabra *sexo*, que se pensaba que era un tema poco usual para que hablara de él un místico en los años 60 en la India, aparecen sólo 9.300 veces; 2.000 referencias más que a la política y los políticos.

Por supuesto, la investigación del material para encontrar ejemplos en los que Osho habla directamente sobre su propia vida, exige un poco más de inteligencia humana de lo que un software informático puede proporcionar. Este libro no podría haber aparecido si no se hubiesen dedicado tres años de trabajo específicamente a esta tarea. Y, finalmente, construir una biografía a partir de toda la información disponible —una que haga honor a la opinión que mantiene Osho sobre la importancia absoluta de “la verdad” con respecto a “los hechos”, o de lo intemporal frente a lo momentáneo— exige de alguna forma un deseo temerario de acometer lo imposible.

Por ejemplo: durante una serie de años después de graduarse en la universidad, Osho enseñó filosofía. La mente orientada a los hechos le etiqueta como «un ex profesor de filosofía», y con eso se queda satisfecha, porque sabe algo importante de él. Pero en lo que respecta a Osho, podría haber sido indistintamente un zapatero o un carpintero. Lo importante no es lo que *hace*, sino lo que *es*. La mente orientada a los hechos quiere definir a la gente por lo que hace, no por lo que es; por las posesiones que adquieren durante la vida en lugar del entendimiento que se llevan con ellos al morir. La preocupación central de Osho no es precisamente la dimensión del “hacer” o el “tener”, sino la dimensión del “ser”. En la medida en que le demos importancia a los hechos externos de su vida basándonos en nuestros propios valores sobre el “hacer” o el “tener”, estaremos abocados a no entenderlo.

Pero, verdades intemporales aparte, el hecho es que Osho no se educó para hacer zapatos o fabricar muebles, sino para expresarse con palabras. Ambos, sus amigos y sus enemigos, coinciden en que lo hace con una elocuencia fuera de lo común, sabiduría, y humor. Si Osho hubiese tenido una filosofía coherente que estuviera tratando de enseñar a la gente, podría haber sido posible, incluso fácil, seleccionar las palabras «correctas» para representar su vida. No la tiene. Podría haber sido posible si hubiera formado parte de alguna tradición que intentaba defender, o si hubiera declarado ser una especie de mensajero sobrenatural o un profeta que había llegado para fundar una nueva tradición. Nada podría haber estado más lejos de la verdad. Por el contrario, repetidamente subraya que no sólo no forma parte de ninguna tradición sino que ha hecho todo lo humanamente posible para impedir la creación de una tradición a su alrededor cuando se haya ido.

Por eso las palabras de este volumen no pretenden ser —no pueden ser, por la naturaleza misma de su sujeto— la respuesta definitiva a la pregunta «¿Quién es Osho?». Son, en todo caso, una guía a la continua búsqueda de esa pregunta, tanto en el contexto de lo intemporal como en el de lo temporal; tanto en el contexto del “ser” como en el del “hacer”. Al final, dice Osho, sólo llegaremos a saber quién es él cuando hayamos llegado a saber quiénes somos *nosotros*. Al entregarnos este desafío nos invita a aprender de su vida lo que podamos, y a darnos cuenta de que sólo será significativo en la medida que nos señale la dirección para aprender más sobre nosotros mismos.

Sarito Carol Neiman, Nueva York, 1999

PRÓLOGO

Lo primero que hay que entender es la diferencia entre el hecho y la verdad. La historia común se ocupa de los hechos: lo que sucede en realidad en el mundo de la materia, los acontecimientos. No se ocupa de la verdad porque la verdad no sucede en el mundo de la materia, sucede en la conciencia. Y el hombre todavía no es lo suficientemente maduro como para ocuparse de los sucesos de la conciencia.

Por supuesto, se ocupa de los acontecimientos que están sucediendo en el tiempo y el espacio; éstos son los hechos. Pero no tiene la madurez suficiente, no tiene la intuición suficiente para darse cuenta de lo que sucede más allá del tiempo y del espacio; en otras palabras, lo que sucede más allá de la mente, lo que sucede en la conciencia. Un día tendremos que escribir toda la historia con una orientación completamente diferente, porque los hechos son triviales y, aunque son materiales, no importan. Y las verdades son inmateriales, pero importan.

La nueva orientación para la historia futura se interesará por lo que sucedió en el interior de Gautama el Buda cuando se iluminó, lo que sucedía mientras estuvo en el cuerpo durante cuarenta y dos años después de iluminarse. Y lo que sucedía durante esos cuarenta y dos años no va a interrumpirse sólo porque el cuerpo muera. No tenía ninguna relación con el cuerpo, fue un fenómeno en la conciencia, y la conciencia continúa. El peregrinaje de la conciencia no tiene fin. Por eso, lo que sucedía en la conciencia dentro del cuerpo, seguirá sucediendo fuera del cuerpo. Es fácil de entender.

Esta historia es una historia de los sucesos internos.

PARTE I

Sólo un hombre corriente: La historia detrás de la leyenda

P: ¿Quién eres?

R: Sólo soy yo mismo. No soy un profeta, ni un mesías, ni un Cristo. Sólo un hombre corriente..., igual que tú.

P: ¡Bueno, no del todo!

R: Es verdad..., ¡no del todo! Tú todavía estás dormido, pero no hay mucha diferencia. Hubo un día en el que yo también estaba dormido; llegará un día en el que tú serás capaz de despertar. Puedes despertar en este momento, nadie te lo está impidiendo. De modo que la diferencia es insignificante.

•De una entrevista con Roberta Green.
Santa Ana Register, Orange County, California.

VISLUMBRES DE UNA INFANCIA DORADA

Nunca he sido espiritual en el sentido en el que tú entiendes la palabra. Nunca he ido a los templos o a las iglesias, o leído las escrituras, o seguido ciertas prácticas para encontrar la verdad, o adorado a Dios o rezado a Dios. Ése no ha sido en absoluto mi camino. Por eso, ciertamente puedes decir que no he estado haciendo nada espiritual. Pero para mí, la espiritualidad tiene una connotación completamente distinta. Necesita una individualidad honesta. No permite ningún tipo de dependencia. Crea una libertad para sí misma, cueste lo que cueste. Nunca está en el grupo sino a solas, porque el grupo nunca ha encontrado ninguna verdad. La verdad la han encontrado las personas, únicamente como individuos, a solas.

Por eso mi espiritualidad tiene un significado distinto de tu idea de espiritualidad. Las historias de mi infancia, si las logras entender, señalarán todas esas cualidades de una forma u otra. Nadie las puede llamar espirituales. Yo las llamo espirituales porque considero que me han dado todo aquello a lo que un hombre puede aspirar.

Mientras estés escuchando las historias de mi infancia debes tratar de encontrar un tipo de cualidad; no sólo la historia en sí misma, sino una cualidad intrínseca que es el hilo conductor a través de todos mis recuerdos. Y ese fino hilo es espiritual.

Para mí, espiritual significa encontrarse a sí mismo. Nunca le he permitido a nadie que haga ese trabajo por mí, porque nadie puede hacer este trabajo por ti; lo tienes que hacer tú mismo.

1931-1939:

KUCHWADA, MADHYA PRADESH, INDIA

Me estoy acordando de la aldea donde nací. Para empezar, es incomprensible por qué la existencia eligió esa aldea. Es como tenía que ser. La aldea era preciosa. He viajado por todas partes, pero nunca he visto una belleza equiparable. Uno nunca vuelve a lo mismo. Las cosas vienen y van, pero nunca es lo mismo.

Puedo verla todavía, una pequeña aldea. Unas cuantas cabañas cerca de un estanque y los altos árboles donde solía jugar. En la aldea no había escuela. Eso tiene mucha importancia porque, durante casi nueve años, no recibí educación, y éstos son los años más formativos. Después de eso, aunque lo intenten, no te pueden educar. En cierto sentido todavía sigo sin educar, aunque tenga muchos títulos académicos, y no sólo títulos académicos, sino título de maestro de primera clase. Cualquiera necio puede hacerlo; tantos necios lo hacen cada año que no tiene importancia. Lo importante es que durante mis primeros años no recibí educación. No había colegio, ni carretera, ni ferrocarril, ni oficina de correos. ¡Qué bendición! Esa pequeña aldea era todo un mundo. Incluso en los períodos en que me encontraba lejos de aquella aldea, seguí en ese mundo, sin educar.

Y aunque me he topado con millones de personas, las de aquel pueblo eran más inocentes que ninguna, porque eran muy primitivas. No sabían nada del mundo. A aquel pueblo no había llegado ni un solo periódico. Ahora podéis entender por qué no había escuela, ni siquiera una escuela primaria... ¡Qué bendición! Ningún niño moderno se lo puede permitir.

En el pasado había niños que se casaban antes de los diez años. Algunas veces los casaban incluso cuando todavía estaban en el vientre de su madre. Dos amigos decidían: «nuestras esposas están embarazadas, de modo que si una tiene un niño y la otra una niña, el matrimonio está acordado, prometido». El hecho de preguntarles al niño y a la niña ni se plantea, ¡ni siquiera han nacido! Pero si uno es un niño y la otra es una niña, el matrimonio queda acordado. Y la gente mantiene su palabra.

A mi propia madre la casaron cuando tenía siete años. Mi padre no tenía más de diez años, y no tenía idea de lo que estaba sucediendo. Yo le solía preguntar: «¿Qué es lo que más disfrutaste en tu boda?»

Él dijo: «Montar en el caballo». ¡Naturalmente! Por primera vez le habían vestido como a un rey, con un sable colgando del cinturón, iba montado en el caballo y todo el mundo iba caminando a su alrededor. Lo disfrutó enormemente. Esto fue lo que más disfrutó de toda su boda. Y la luna de miel ni se planteaba. ¿A dónde vas a mandar a un niño de diez años y a una niña de siete años de luna de miel? Por eso en la India nunca solía celebrarse la luna de miel y, en el pasado, tampoco en ningún otro lugar en el mundo.

Cuando mi padre tenía diez años y mi madre tenía siete, mi abuela paterna murió. Después de la boda, quizás uno o dos años después, toda la responsabilidad recayó sobre mi madre, que tenía sólo siete años. El padre de mi madre había dejado dos hijas pequeñas y dos hijos pequeños. De modo que eran cuatro niños, y la responsabilidad de ocuparse de ellos recayó en una niña de nueve años y el hijo de doce años. A mi abuelo paterno nunca le gustó vivir en la ciudad donde tenía su tienda. Le gustaba el campo, y cuando su esposa murió quedó totalmente libre. El gobierno solía dar tierras gratis a la gente, porque había mucho terreno y no demasiada gente para cultivarlo. Por eso mi abuelo consiguió 20 hectáreas de tierra del gobierno y dejó la tienda en manos de sus hijos —mi padre y mi madre—, que tenían sólo doce y nueve años respectivamente. Disfrutó creando una huerta, creando una granja, y le gustaba vivir allí, al aire libre. Odiaba la ciudad.

Así que mi padre no tuvo ninguna experiencia de la libertad de la gente joven de hoy en día. Nunca fue un joven en este sentido. Antes de poder convertirse en un joven ya era mayor, ocupándose de sus hermanos y hermanas más jóvenes, y de la tienda. Y cuando tuvo veinte años tuvo que arreglar los matrimonios de sus hermanas, y el matrimonio y la educación de sus hermanos.

Nunca le llamé a mi madre «madre», porque antes de que yo naciera ella se ocupaba de cuatro niños que solían llamarla *bhabhi*. *Bhabhi* quiere decir «la esposa del hermano». Y como había cuatro niños que ya le llamaban a mi madre *bhabhi*, yo también empecé a llamarla *bhabhi*. Lo aprendí desde el principio, cuando otros cuatro niños ya le llamaban así.

Fui educado por mi abuelo y mi abuela maternos. Aquellos dos ancianos estaban solos y querían un niño que fuera la alegría de sus últimos días. De modo que mi padre y mi madre accedieron: Yo era su hijo primogénito, el primero recién nacido; me enviaron.

No recuerdo haber tenido ninguna relación con la familia de mi padre en los primeros años de mi infancia. Pasé mis primeros años con dos ancianos —mi abuelo y su viejo criado que era un hombre hermoso de verdad— y con mi anciana abuela. Esas tres personas... con las que la distancia era tan grande que yo estaba completamente sólo. Aquellos ancianos no eran compañía, no podían ser compañía para mí. Y no tenía a nadie más, porque en aquella pequeña aldea mi familia era la más rica, y era una aldea tan pequeña —en total no más de doscientas personas— y tan pobre que mis abuelos no dejaban que me mezclara con los niños de la aldea. Estaban sucios, y por supuesto eran casi mendigos. De modo que no había forma de tener amigos. Eso causó un gran impacto. En toda mi vida no he conocido a nadie que fuera mi amigo. Sólo, he tenido conocidos.

En aquellos primeros años estaba tan solo que comencé a disfrutarlo, y es realmente una felicidad. De modo que para mí no fue una calamidad, sino que demostró ser una bendición. Comencé a disfrutarlo, y empecé a sentirme autosuficiente; no dependía de nadie.

Nunca he estado interesado en los juegos por la sencilla razón que desde mi primera infancia no tenía forma de jugar; no tenía con quién hacerlo. Todavía me puedo ver en aquellos primeros años, simplemente sentado. Nuestra casa estaba en un lugar muy hermoso, justo enfrente de un lago. Durante kilómetros a lo lejos, el lago... ¡y era tan hermoso y tan silencioso...! Sólo de vez en cuando se podía ver una fila de cigüeñas blancas volando, o llamando a su pareja, y la paz se veía alterada; por otra parte, era un lugar casi perfecto para la meditación. Y cuando la llamada enamorada de un pájaro alteraba la paz... después de aquella llamada la paz se hacía más profunda.

El lago estaba lleno de flores de loto, y yo me sentaba durante horas tan feliz conmigo mismo, como si el mundo no importara: las flores de loto, las cigüeñas blancas, y el silencio...

Y mis abuelos se dieron cuenta de una cosa: de que disfrutaba de mi soledad. Habían visto que no tenía deseos de ir a la aldea y encontrarme o hablar con alguien. Incluso si ellos querían hablar mis respuestas eran sí o no; tampoco estaba interesado en hablar. Se dieron cuenta de que disfrutaba de mi soledad y de que su obligación sagrada era no molestarme.

Por eso durante siete años continuamente nadie trató de corromper mi inocencia; no había nadie. Aquellos tres ancianos que vivían en la casa, el criado y mis abuelos,

trataron de todas las maneras posibles que nadie me molestase. De hecho, mientras crecía, me comencé a sentir un poco avergonzado de que por mi causa no pudieran hablar, no pudieran ser normales como lo es todo el mundo. Sucede con los niños que les dices: «Estate callado porque tu padre está pensando, tu abuelo está descansando. Estate callado, siéntate en silencio». En mi infancia sucedió lo contrario. Ahora no puedo responder el porqué y ni cómo; simplemente sucedió. El mérito no me corresponde.

Aquellos tres ancianos estaban continuamente haciéndose señales entre ellos: «No le molestes, está disfrutando tanto...». Y comenzaron a amar mi silencio.

El silencio tiene su vibración; es contagioso, particularmente el silencio no impuesto de un niño, que no se debe a que le estés diciendo: «Te pegaré si molestas o haces ruido». No, eso no es silencio. Eso no creará la vibración gozosa de la que estoy hablando, cuando un niño está en silencio él solo, disfrutando sin ninguna razón; su alegría no tiene causa. Eso crea grandes ondas a su alrededor.

Por eso no fue sólo una coincidencia el que durante siete años no me molestaran, nadie me regañó para prepararme para el mundo de los negocios, la política, la diplomacia. Mis abuelos estaban más interesados en dejarme tan natural como fuera posible; en especial mi abuela. Ella es una de las causas —estas pequeñas cosas afectan a todos los patrones de tu vida—, ella es una de las causas de mi respeto por todo el mundo femenino. Era una mujer sencilla, sin educación, pero inmensamente sensitiva. Ella dejó claro a mi abuelo y a su criado:

—Todos nosotros hemos vivido un cierto tipo de vida que no nos ha conducido a ningún lugar. Estamos más vacíos que nunca, y ahora la muerte se está acercando.

Ella insistió:

—Dejemos que este niño no sea influido por nosotros. ¿Qué influencia podemos darle? Sólo podemos hacerle como nosotros, y nosotros no somos nada. Démosle la oportunidad de ser él mismo.

Mi abuelo —les escuchaba discutir cuando pensaban que yo estaba dormido— le solía decir:

—Me estás diciendo que haga esto y lo otro; pero él es hijo de otra persona, y más pronto o más tarde tendrá que volver con sus padres. ¿Qué dirán?, «No le has enseñado ningunos modales, ninguna etiqueta, es absolutamente salvaje».

Ella dijo:

—No te preocupes por eso. En todo el mundo todos son civilizados, tienen modales, etiqueta, pero, ¿cuál es el beneficio? Tú eres muy civilizado. ¿Qué has conseguido con eso? Como mucho se enfadarán con nosotros. ¿Y qué? Deja que se enfaden. No nos pueden hacer daño, y en ese momento el niño será lo suficientemente fuerte para que no puedan cambiar el curso de su vida.

Le estoy inmensamente agradecido a esa anciana. Mi abuelo estaba preocupado una y otra vez de que más pronto o más tarde iba a ser el responsable:

—Me dirán, «Te dejamos a nuestro hijo y tú no le has enseñado nada».

Mi abuela no consintió ni siquiera un tutor. Había un hombre en la aldea que al menos podía enseñarme los principios del lenguaje, matemáticas, un poco de geografía. Estaba educado sólo hasta el cuarto grado —el cuarto grado inferior, así se llamaba la educación primaria en India— pero era la persona más educada del pueblo. Mi abuelo lo intentó:

—Él puede venir y enseñarle. Por lo menos conocerá el alfabeto, algo de matemáticas, de modo que cuando regrese con sus padres no dirán que ha desperdiciado siete años por completo.

Pero mi abuela dijo:

—Déjales que hagan lo que quieran después de los siete años. Durante siete años él tiene que desarrollar su ser natural, y nosotros no vamos a interferir.

Y su argumento siempre era:

—Tú te sabes el alfabeto, ¿y qué? Sabes matemáticas, ¿y qué? Has ganado un poco de dinero; ¿quieres que él también gane también un poco de dinero y viva igual que tú?

Eso era suficiente para tener callado al anciano. ¿Qué hacer? Estaba metido en un lío porque no podía discutir, y sabía que le harían responsable a él, no a ella, porque mi padre le preguntaría:

—¿Qué has hecho?

Y de hecho hubiera ocurrido eso, pero afortunadamente él se murió antes de que mi padre pudiera preguntárselo.

Más tarde mi padre siempre estaba diciendo:

—Ese viejo es el responsable, ha malcriado al niño.

Pero ahora yo ya era lo bastante fuerte, y se lo dejé muy claro:

—Delante de mí nunca digas ni una sola palabra en contra de mi abuelo materno. Él ha evitado que me malcriaras; realmente estás enfadado por eso. Pero tienes otros hijos; malcríalos a ellos. Y al final veremos quién es el malcriado.

Él tuvo más hijos, y siguieron llegando cada vez más niños. Yo le solía tomar el pelo:

—Ten un hijo más, ten una docena. ¿Once hijos? La gente pregunta, “¿Cuántos hijos?” Once no parece correcto; una docena hace mejor impresión. —Y años más tarde le solía decir:

—Sigues malcriando a tus hijos; yo soy salvaje, y seguiré siendo salvaje. —De alguna manera he permanecido fuera de las garras de la civilización.

Mi abuelo, el padre de mi madre, era un hombre generoso. Era pobre, pero rico en su generosidad. Le daba a todo el mundo todo lo que tenía. Aprendí de él el arte de dar; nunca le vi decir que no a ningún mendigo ni a nadie.

Al padre de mi madre le llamaba «*nana*»; esa es la forma de llamar al padre de tu madre en la India. A la madre de tu madre se le llama «*nani*». Yo le solía preguntar a mi abuelo: «Nana, ¿dónde conseguiste una esposa tan bella?». Sus facciones no eran indias, parecía griega, y era una mujer fuerte, muy fuerte. Mi *nana* no tenía más de cincuenta años cuando murió. Mi abuela vivió hasta los ochenta y todavía estaba llena de salud. Ni siquiera entonces pensó nadie que se fuera a morir. Yo le prometí una cosa, que cuando ella se muriera vendría. Y ésa fue mi última visita a la familia; murió en 1970. Tuve que cumplir mi promesa.

Durante mis primeros años consideré a mi *nani* como mi madre; ésos son los años en los que uno crece. Mi propia madre llegó después; yo ya había crecido, ya estaba hecho a un cierto estilo. Y mi abuela me ayudó inmensamente. Mi abuelo me quería, pero no pudo ayudarme demasiado. Era muy cariñoso, pero para poder ayudar hace falta más; un cierto tipo de fuerza. Siempre estaba asustado de mi abuela. Estaba de alguna forma dominado por su mujer. Pero me amó, me ayudó..., ¿qué podía hacer yo si su mujer le tenía dominado? El 99% de los maridos lo están, de modo que no importa.

Puedo entender al viejo, mi abuelo, y los problemas que le causaban mis travesuras. Todo el día sentado en su *gaddi* —es el nombre que se le da en India al asiento de un hombre rico— escuchando cada vez menos a sus clientes y cada vez más a los que venían a protestar. Pero les solía decir: «Estoy dispuesto a pagar por todos los daños que haga, pero recuerden que no le voy a castigar».

Tal vez por toda la paciencia que tuvo conmigo, un niño revoltoso... ni siquiera yo lo podría soportar. Si me dieran un niño así, y durante varios años... ¡Dios mío! A los pocos instantes lo habría echado a la calle para siempre. Tal vez aquellos años fuesen como un milagro para mi abuelo, por la inmensa paciencia que tuvo. Se volvió cada vez más silencioso. Vi como aquel silencio crecía día a día. De vez en cuando le decía:

—Nana, me puedes castigar. No tienes que ser tan tolerante». Y, ¿podéis creer que lloraba? Con lágrimas en los ojos me decía:

—¿Castigarte? No puedo hacerlo. Puedo castigarme a mí mismo, pero no a ti.

Nunca, ni por un solo instante, he visto en sus ojos una sombra de enfado hacia mí; y creedme, armaba tanto lío como mil niños. Estaba haciendo travesuras desde por la mañana, antes de desayunar, hasta tarde por la noche. A veces volvía a casa muy tarde, a las tres de la mañana, pero ¡él era un gran hombre! Nunca me dijo:

—Es muy tarde. No son horas de venir a casa para un niño—. No; ni una sola vez. De hecho, cuando estaba delante de mí evitaba mirar el reloj que había en la pared.

Nunca me llevó al templo al que solía ir. Yo también iba a menudo al templo, pero sólo cuando estaba cerrado, para robar los caireles, porque ese templo estaba lleno de candelabros con unos caireles preciosos. Creo que, poco a poco, robé la mayor parte de ellos. Cuando mi abuelo se enteró de esto dijo:

—¿Qué más da? He donado los candelabros y puedo donar más. No está robando, porque pertenece a su abuelo. Yo he construido el templo. —El cura dejó de protestar. ¿Qué sentido tenía? Él sólo era un sirviente de *nana*.

Nana solía ir al templo todas las mañanas, sin embargo, nunca me dijo: «Ven conmigo». Jamás me inculcó nada. Eso es lo maravilloso..., no adoctrinar. ¡Es tan humano obligar a un niño indefenso a seguir tus creencias...; pero él no cayó en la tentación. Sí, yo lo llamo la mayor tentación. En cuanto ves que alguien depende de ti de una u otra manera, empiezas a inculcarle tus creencias. Ni siquiera me dijo jamás: «Eres un jainista».

Lo recuerdo perfectamente, era cuando se estaba elaborando el censo. El funcionario vino a nuestra casa. Hizo preguntas sobre muchas cosas. Preguntaron por la religión de mi abuelo, él dijo: «jainismo». Luego le preguntaron por la religión de mi abuela. Mi *nana* dijo:

—Le pueden preguntar ustedes mismos. La religión es un asunto privado. Yo nunca se lo he preguntado. ¡Qué hombre!

Mi abuela les contestó:

—Yo no creo en ninguna religión, sea la que sea. Todas las religiones me parecen infantiles—. El funcionario se sorprendió. Hasta yo me quedé desconcertado. ¡No cree en ninguna religión en absoluto! Es imposible encontrar en la India una mujer que no crea en ninguna religión. Pero ella había nacido en Khajuraho, probablemente en una familia de tántricos que nunca han tenido una religión. Practican la meditación pero no creen en ninguna religión.

Esto le parece muy ilógico a la mente occidental: ¿meditación sin religión? Sí..., en efecto, si crees en una religión no puedes meditar. La religión es una interferencia en la meditación. La meditación no necesita un Dios, un cielo, un infierno, el miedo al castigo y la fascinación por el placer. La meditación no tiene nada que ver con la mente; la meditación está más allá de la mente, mientras que la religión sólo es mente, está dentro de la mente.

Sé que *nani* no iba nunca al templo, pero me enseñó un mantra que voy a dar a conocer por primera vez. Es un mantra jainista, aunque no tiene nada que ver con los jainistas como tales. Es puramente accidental que esté relacionado con el jainismo...

Este mantra es muy bello. Va a ser difícil traducirlo, pero lo haré lo mejor que pueda..., o lo peor. Escuchad primero el mantra en su belleza original:

Namo arihantanam namo namo / Namu siddhanam namo namo / Namu uvajjhayanam namo namo / Namu loye savva sahanam namo namo / Aeso panch nammukaro / Savva pavappananano / Mangalam cha savvesam / padhamam havai mangalam / Arihante saranam pavajjhami / Siddhe saranam pavajjhami / Sahu saranam pavajjhami / Namu arihantanam namo namo / Namu siddhanam namo namo / Namu uvajjhayanam namo namo / Om, shantih, shantih, shantih...

Ahora lo intentaré traducir: «Voy a los pies de, me inclino ante, los *arihantas*...». «Arihanta» es el nombre que da el jainismo, igual que *arhat bodhisattva* en el budismo, a aquél que ha encontrado la verdad y no le preocupan los demás. Ha llegado a casa y ha vuelto las espaldas al mundo. No crea una religión, ni siquiera predica ni lo declara. Por supuesto, tiene que ser el primero en ser recordado. El primer recuerdo es para aquéllos que han conocido y han permanecido en silencio. Lo primero que se respeta no son las palabras, sino el silencio. No el servir a los demás, sino la completa realización de tu propio ser. No tiene importancia si uno sirve a los demás o

no; eso es secundario, no es lo principal. Lo principal es que uno ha realizado su propio ser y, en este mundo, es muy difícil conocerte a ti mismo...

Los jainistas llaman *arihanta* a la persona que se ha realizado, y que está tan inundada, tan ebria de la beatitud de su realización, que se ha olvidado del resto del mundo. La palabra *arihanta* significa literalmente «aquél que ha dado muerte al enemigo», y el enemigo es el ego. La primera parte del mantra quiere decir: «Me postro a los pies del que se ha realizado».

La segunda parte es: *Namo siddhanam namo namo*. Este mantra está en prácrito, no en sánscrito. El prácrito es la lengua de los jainistas; es más antigua que el sánscrito. La misma palabra *sánscrito* quiere decir refinado. Podéis deducir, por la palabra *refinado*, que debe haber existido algo anteriormente, si no ¿de qué manera vas a refinar algo? «*Prakrit*» quiere decir sin refinar, natural, en bruto, y los jainistas están en lo cierto cuando dicen que su idioma es el más antiguo de la tierra. Su religión también es la más antigua. El mantra está en prácrito, inculto y sin refinar. El segundo verso dice: *Namo siddhanam namo namo*: «Me postro a los pies del que se ha convertido en su ser». Así pues, ¿qué diferencia hay entre el primero y el segundo? El *arihanta* nunca mira hacia atrás, no se preocupa por ningún tipo de servicio, ya sea cristiano o de otro tipo. El *siddha*, de vez en cuando, extiende la mano a la humanidad que se está ahogando, pero sólo de vez en cuando, no siempre. No es por necesidad ni por obligación, es su propia elección; tal vez lo haga o tal vez no.

De ahí la tercera: *Namo uvajjhayanam namo namo...*: «Me postro a los pies de los maestros, los *uvajjhaya*». Éstos han alcanzado lo mismo pero se vuelven hacia el mundo, sirven al mundo. Están en el mundo sin ser parte del mundo..., aunque siguen en él.

La cuarta: *Namo loye savva sahunam namo namo...* «Me postro a los pies de los profesores». Ya sabéis la diferencia sutil que hay entre Maestro y profesor. El Maestro ha conocido e imparte lo que ha conocido. El profesor ha recibido de alguien que ha conocido, y lo transmite intacto al mundo, pero él no ha conocido. Los que compusieron este mantra son personas verdaderamente bellas; incluso se postran a los pies de aquéllos que aún no se han conocido a sí mismos, pero que, al menos, llevan el mensaje de los Maestros a las masas.

La quinta es una de las frases más trascendentales que me he encontrado en mi vida. Es curioso que me la diera mi abuela cuando era un niño pequeño. Cuando la haya explicado, también vosotros veréis la belleza que hay en ella. Sólo ella podía ser capaz

de dármele. No conozco a nadie más que tenga las agallas de declararlo realmente, aunque los jainistas lo repiten en sus templos. Pero, una cosa es repetir, y otra cosa totalmente distinta es comunicárselo a la persona que amas.

«Me postro a los pies de todos aquéllos que se han conocido» ...sin ninguna distinción, sean hinduistas, jainistas, budistas, cristianos o musulmanes. El mantra dice: «Me postro a los pies de todos aquellos que se han conocido a sí mismos». Que yo sepa, es el único mantra absolutamente no sectario.

Las otras cuatro partes no difieren de la quinta; están contenidas en ella, pero ésta tiene una amplitud que las otras no tienen. El quinto verso debería estar escrito en todos los templos, en todas las iglesias, pertenezcan a quien pertenezcan, porque dice: «Me postro a los pies de todos aquéllos que lo han conocido». No dice «los que han conocido a Dios». Incluso se puede suprimir «lo»: yo estoy añadiendo «lo» al traducirlo. El original significa simplemente «postrándose a los pies de los que han conocido»; sin «lo». Yo estoy añadiendo el «lo» para satisfacer los requisitos de vuestro idioma; si no, no hay duda que alguien preguntará: «¿Conocido? ¿Qué es lo conocido? ¿Cuál es el objeto de conocimiento?». No hay ningún objeto de conocimiento; no hay nada que conocer, sólo el conocedor.

Este mantra fue la única cosa religiosa, si se puede llamar religiosa, que mi abuela me dio; no mi abuelo, sino mi abuela. Una noche ella me dijo:

—Pareces desvelado. ¿No puedes dormir? ¿Estás preparando una travesura para mañana?

—No —le respondí—, pero de algún modo me está rondando una pregunta. Todo el mundo tiene una religión, y cuando la gente me pregunta: «¿a qué religión perteneces?», me encojo de hombros. Pero, desde luego, encogerse de hombros no es una religión, por eso te pregunto, ¿qué debo decirles?

Ella contestó:

—Yo misma no pertenezco a ninguna religión, pero adoro este mantra, y es todo lo que te puedo dar, no porque sea tradicionalmente jainista, sino porque he conocido su hermosura. Lo he repetido millones de veces y siempre me ha dado una inmensa paz..., sólo la sensación de postrarte a los pies de todos aquéllos que han conocido. Te puedo dar este mantra; es todo lo que puedo hacer.

Ahora puedo decir que aquella mujer era realmente especial, porque en lo que a religión se refiere, todos mienten: los cristianos, los judíos, los jainistas y los

musulmanes; todos mienten. Todos hablan de Dios, del cielo y el infierno, de ángeles y toda clase de bobadas, sin tener ni idea. Ella era una gran mujer, no porque supiese, sino porque fue incapaz de mentirle a un niño.

Nadie debería mentir, por lo menos a un niño; es imperdonable. Durante siglos se ha explotado a los niños porque están deseando confiar. Les puedes mentir muy fácilmente, y ellos confiarán en ti. Si eres un padre o una madre, creerán que tienes que ser sincero. Así es como la humanidad entera vive en la corrupción, en un lodo espeso, muy resbaladizo, un lodo espeso con todas las mentiras dichas a los niños durante siglos. Si pudiésemos hacer una cosa, sólo una cosa —no mentir a los niños y confesarles nuestra ignorancia—, entonces seríamos religiosos, y les pondríamos en la senda de la religión. Los niños son sólo inocencia; no les deis vuestro, así llamado, conocimiento. Pero antes, vosotros mismos tenéis que ser inocentes, sinceros y auténticos.

El jainismo es la religión más ascética del mundo, o en otras palabras, la más masoquista y sádica. Los monjes jainistas se torturan hasta tal punto que uno llega a pensar que están locos. No lo están. Son comerciantes, y los seguidores de los monjes jainistas también lo son. Es curioso, toda la comunidad jainista está formada por comerciantes, pero no es tan raro, porque la misma religión está motivada por la búsqueda de un beneficio en el más allá. Los jainistas se torturan a fin de obtener algún provecho en el otro mundo, porque saben que no pueden obtenerlo en éste.

Debía tener alrededor de cuatro o cinco años cuando vi cómo mi abuela invitaba por primera vez a un monje jainista desnudo a su casa. No me pude aguantar la risa. Mi abuelo me dijo:

—¡Cállate! Eres un pesado. Te perdono cuando te pones insoportable con los vecinos, pero no te puedo perdonar si intentas ser travieso con mi gurú. Es mi maestro; me inició a los secretos internos de la religión.

—No me interesan los secretos internos —le respondí—, lo que me preocupa son los secretos externos que está mostrando tan manifiestamente. ¿Por qué está desnudo? ¡Al menos se podría poner unos pantalones cortos!

Hasta mi abuelo se rió.

—Tú no entiendes —me dijo.

—De acuerdo —le contesté—, se lo preguntaré yo mismo.

Todos los vecinos se habían reunido para el *darshan* [1] con el monje jainista. Me levanté en mitad del supuesto sermón. Esto ocurrió hace cuarenta años, más o menos, y desde entonces he luchado constantemente contra esos idiotas. Aquel día comenzó una guerra que no terminará hasta que yo ya no esté. Probablemente tampoco termine entonces; tal vez la continúe mi gente.

Le hice unas preguntas muy sencillas pero él no las supo contestar. Yo estaba perplejo. Mi abuelo estaba avergonzado. Mi abuela, dándome palmadas en la espalda, me dijo:

—¡Estupendo! Lo has conseguido. Sabía que serías capaz.

¿Qué le había preguntado? Sólo preguntas sencillas. Le dije:

—¿Por qué no quieres nacer de nuevo? —Es una pregunta muy fácil para los jainistas, porque todo el esfuerzo del jainismo se basa en no volver a nacer. Es la ciencia de evitar la reencarnación. De modo que le hice una pregunta básica:

—¿No quieres volver a nacer de nuevo?

—No, nunca más —me contestó él.

—¿Por qué no te suicidas? —le pregunté entonces—. ¿Por qué sigues respirando? ¿Para qué comer? ¿Por qué beber agua? Desaparece sin más. Suicídase. ¿Para qué armar tanto lío por una cosa tan simple? —Él no sobrepasaba los cuarenta años...

—Si sigues así —le dije—, quizás tengas que seguir otros cuarenta años o tal vez más. Es un hecho científico que la gente que come menos vive más.

Así que le dije al monje (en aquel momento todavía no conocía estos datos):

—Si no quieres volver a nacer de nuevo, entonces ¿por qué estás viviendo? ¿Sólo para morirte? En tal caso, ¿por qué no te suicidas? —No creo que nadie le hubieran hecho una pregunta así antes. En la sociedad cortés a nadie hace preguntas de verdad, y la pregunta del suicidio es la más auténtica de todas.

Marcel dice: «el suicidio es la única cuestión verdaderamente filosófica». No conocía a Marcel entonces. Quizás, en aquella época, ni siquiera existía Marcel ni había escrito aún su libro. Pero eso es lo que le dije al monje jainista:

—Si no quieres volver a nacer, que, como dices, es tu deseo, entonces ¿por qué sigues vivo? ¿Para qué? ¡Suicídase! Yo te puedo enseñar una manera. Aunque no conozco bien cómo marcha el mundo, en lo que se refiere al suicidio te puedo dar un consejo. Puedes tirarte desde la colina que hay al lado del pueblo, o puedes saltar al río.

Le dije al monje jainista:

—Si quieres puedes saltar al río conmigo en la época de las lluvias. Podemos hacernos compañía durante un rato y después te puedes morir, mientras yo llego hasta la otra orilla. Sé nadar bastante bien.

Me miró tan enfurecido, tan lleno de rabia, que tuve que decirle:

—Tenlo en cuenta, tendrás que nacer de nuevo porque todavía estás lleno de rabia. Ésta no es la forma de librarte de un mundo de preocupaciones. ¿Por qué me miras con tanta cólera? Contéstame de manera pacífica y silenciosa. ¡Contéstame con alegría! Si no puedes contestar, di simplemente: «No lo sé». Pero no te enfades.

El hombre dijo:

—El suicidio es pecado. No puedo cometer el pecado de suicidarme. Pero no quiero volver a nacer nunca. Alcanzaré ese estado renunciando, poco a poco, a todo lo que poseo.

—Por favor —le pedí—, muéstrame lo que posees. Por lo que veo estás desnudo y no posees nada. ¿Qué posesiones tienes?

Mi abuelo intentó detenerme. Señalé en dirección a mi abuela y después le dije:

—Recuerda, le he pedido permiso a *nani*, y nadie me lo va a impedir, ni siquiera tú. Le pregunté a la abuela porque tenía miedo de que te enfadases conmigo si interrumpía a tu gurú y su supuesto sermón de pacotilla. Ella me ha dicho: «Hazme una señal, eso es todo. No te preocupes: con una sola mirada mía se quedará callado.

Y curiosamente... ¡fue verdad! Se quedó callado, incluso sin necesidad de que mi *nani* le mirara.

Más tarde mi *nani* y yo nos reíamos. Le dije:

—Ni siquiera te ha mirado.

—No podía —contestó—, seguro que tenía miedo de que le dijese «¡Cállate! No interfieras con el niño». Por eso me rehuyó. La única manera de rehuirme era no interferir contigo.

En realidad cerró los ojos como si estuviese meditando.

—¡Fantástico, *nana*! —le dije—. Estás enfadado, hirviendo, hay fuego en tu interior y, sin embargo, te sientas con los ojos cerrados como si estuvieses meditando. Tu gurú está enfadado porque mis preguntas le están fastidiando. Tú estás enfadado porque tu gurú no es capaz de contestarme. Pero yo digo que este hombre que nos está sermoneando, no es más que un imbécil. —Y yo apenas tenía más de cuatro o cinco años.

Desde ese día en adelante, mi lenguaje no ha cambiado. Reconozco a un idiota inmediatamente, esté donde esté, sea quien sea. Nadie se puede escapar a los rayos X de mis ojos.

No recuerdo el nombre del monje jainista; podría ser Shanti Sagar, que significa «océano de dicha». Aunque decididamente él no era así. Por eso me he olvidado de su nombre. No era más que un charco sucio, en vez de un océano de dicha, de paz o de silencio. Y, ciertamente, no era un hombre de silencio, porque se enfadó mucho.

“Shanti” puede querer decir muchas cosas. Puede ser paz, puede ser silencio; estos son los dos significados principales. Él carecía de ambos. No era pacífico ni silencioso en absoluto. Tampoco puedo decir que su interior estuviese exento de agitación, porque se enfadó tanto que me gritó y me dijo que me sentara.

—Nadie me puede mandar que me siente en mi propia casa —le contesté—. Yo te puedo decir que te vayas, pero tú no me puedes mandar que me siente. No te voy a echar porque todavía tengo algunas preguntas. No te enfades, por favor. Acuérdate de tu nombre: Shanti Sagar, océano de paz y de silencio. Podrías ser, al menos, una pequeña balsa. No dejes que te irrite un niño pequeño.

Sin preocuparme de si estaba callado o no, le pregunté a mi abuela, que ahora ya estaba muerta de risa:

—¿Tú qué dices, *nani*? ¿Le debería hacer alguna otra pregunta o debería decirle que se vaya de nuestra casa?

No se lo pregunté a mi abuelo, por supuesto, porque era su gurú. Mi *nani* dijo:

—Pregúntale lo que quieras, y si no te contesta se puede marchar, la puerta está abierta.

Ésta es la mujer que yo amé. Es la mujer que me hizo un rebelde. Hasta mi abuelo se sorprendió de que me apoyara de esa manera. El así llamado Shanti Sagar se quedó callado en cuanto vio que mi abuela me apoyaba. No sólo ella, los lugareños también se pusieron de mi parte inmediatamente. El pobre monje jainista se quedó absolutamente solo.

Le hice alguna otra pregunta:

—Tú has dicho: «no te creas nada antes de haberlo experimentado tú mismo». Puedo ver la verdad que hay en eso, por eso te hice la pregunta...

Los jainistas creen que hay siete infiernos. Hasta el sexto infierno existe la posibilidad de volver, pero el séptimo es eterno. Probablemente sea el infierno de los cristianos porque cuando entras en ése te quedas ahí para siempre.

—Te has referido a los siete infiernos —continué diciendo—, y se me ocurre una pregunta, ¿has visitado el séptimo? En ese caso no estarías aquí. Y si no has estado, ¿con qué autoridad puedes decir que existe? Deberías decir que sólo hay seis infiernos, no siete. Por favor, habla con propiedad: di que sólo hay seis infiernos o, si insistes en que hay siete, resulta que por lo menos un hombre, Shanti Sagar, ha regresado del séptimo.

Se quedó sin habla. No podía creer que un niño le hiciera una pregunta así. ¡Ahora, yo tampoco puedo creerlo! ¿Cómo se me ocurrió aquella pregunta? La única respuesta es que no había sido educado y era totalmente inculto. La cultura te hace muy astuto. Yo no era astuto. Hice la pregunta que habría hecho cualquier niño inculto. La cultura es el mayor crimen que el hombre ha cometido contra los pobres niños. Puede ser que la última liberación del mundo sea la de los niños.

Yo era inocente, totalmente inculto. No sabía leer ni escribir, ni sabía contar más que los dedos de la mano. Incluso ahora, cuando tengo que contar, empiezo con las manos y si me salto un dedo me equivoco. Y no pudo contestarme. Mi abuela se levantó y le dijo:

—Tienes que contestar a su pregunta. No pienses que sólo la hace el niño; yo también te lo estoy preguntando, y soy tu anfitriona.

De nuevo tengo que hacer mención de una costumbre jainista. Cuando un monje jainista va a una casa para recibir comida, después de comer pronuncia un sermón para bendecir a la familia. Este sermón va dirigido a la anfitriona. Mi abuela dijo:

—Hoy soy tu anfitriona y te hago la misma pregunta. ¿Has estado en el séptimo infierno? Si la respuesta es que no, dilo sinceramente, pero, entonces no puedes decir que hay siete infiernos.

El monje estaba tan perplejo y confundido, más porque una hermosa mujer le estaba haciendo frente, que decidió marcharse. Mi abuela le gritó:

—¡Detente! ¡No te vayas! ¡Quién le va a dar una respuesta al niño? Y todavía tiene que preguntarte algunas cosas. ¿Qué clase de hombre eres, escapándote de las preguntas de un niño?

El hombre se detuvo. Yo le dije:

—Retiro la segunda pregunta porque el monje no ha sabido contestarla. Tampoco ha respondido a la primera, de modo que le haré la tercera; tal vez la sepa contestar.

Me miró y le dije:

—Si me quieres mirar, mírame a los ojos. —Se hizo un silencio, como el que hay aquí ahora. Nadie pronunció ni una palabra. El monje agachó la mirada y entonces le dije:

—En ese caso no te voy a preguntar. No has respondido a las dos primeras preguntas y no quiero hacerte la tercera, porque no quiero que un huésped de esta casa se sienta avergonzado. La retiro. —En realidad, me retiré de la reunión y me alegré mucho de que mi abuela me siguiera.

Mi abuelo se despidió del monje, pero en cuanto éste se fue, entró apresuradamente en la casa y le dijo a mi abuela:

—¿Estás loca? Primero apoyas a este niño, que es un provocador de nacimiento, y después te marchas con él, sin ni siquiera despedirte de mi maestro.

Mi abuela respondió:

—No es mi maestro, de modo que no me importa nada. Además, lo que tú consideras un provocador de nacimiento es la semilla. Nadie sabe cómo va a germinar.

Ahora ya sé cómo germina. No puedes convertirte en un buda a menos que seas un provocador de nacimiento. Yo no soy un buda como Gautama el Buda; eso es demasiado tradicional. Yo soy Zorba el Buda. Soy la confluencia entre Oriente y Occidente. En realidad, no hago divisiones entre Oriente y Occidente, lo superior y lo inferior, el hombre y la mujer, lo bueno y lo malo, entre Dios y el diablo. ¡No! ¡Mil veces no! No divido. Uno todo lo que ha sido dividido hasta ahora. Ése es mi trabajo.

Aquel día es enormemente importante para entender lo que me ha sucedido durante el resto de mi vida; porque a menos que entiendas la semilla, no acertarás a ver el árbol ni el florecimiento, ni tampoco la luna a través de las ramas.

Desde ese mismo momento he estado en contra de todo lo que sea masoquismo. Naturalmente, tuve conocimiento de esta palabra mucho más tarde, pero la palabra no tiene importancia. Siempre he estado en contra del ascetismo; tampoco conocía esa palabra antes, pero no me olía bien. Sabéis que soy alérgico a todos los tipos de autoagresión. Quiero que los seres humanos vivan plenamente; lo mínimo no es mi estilo. Vive al máximo y si puedes sobrepasarlo, ¡fantástico! ¡Hazlo! ¡No esperes! Y no pierdas el tiempo esperando a Godot...

...No estoy en contra de la idea de acabar con la vida. Si alguien decide hacerlo tiene, naturalmente, todo el derecho. Pero estoy en contra, sin lugar a dudas, de convertirlo en una larga tortura. Shanti Sagar llevaba ciento diez días sin comer cuando murió. Un

hombre que tenga una salud normal es capaz de resistir sin comer noventa días. Si tiene una salud extraordinaria podría sobrevivir más tiempo.

Por lo tanto recordad que no fui grosero con aquel hombre. Mi pregunta era absolutamente correcta en aquel contexto, y tal vez más porque no pudo contestarla. Aunque parezca raro aquél no fue sólo el principio de mis preguntas, sino también el principio de que la gente no me contestara. Nadie ha contestado a mis preguntas en los últimos cuarenta y cinco años. He conocido a muchas personas de las que llamamos espirituales, y ninguna de ellas ha contestado jamás a mis preguntas. De alguna forma aquel día determinó mi estilo para el resto de mi vida.

Shanti Sagar se fue muy irritado, pero yo estaba enormemente feliz y no tenía por qué ocultárselo a mi abuelo.

—*Nana* —le dije—, seguramente se ha ido totalmente enfadado, pero yo siento que tengo razón. Tu gurú sólo era un mediocre. Deberías escoger a alguien que mereciera un poco más la pena.

Hasta él se rió y dijo:

—Tal vez tengas razón, pero cambiar de gurú a mi edad no me parece muy práctico. ¿Tú qué piensas?— le preguntó a mi *nani*.

Mi *nani*, siempre fiel a su espíritu, dijo:

—Nunca es demasiado tarde para cambiar. Si te das cuenta de que lo que has escogido no está bien, cámbialo. De hecho, es mejor que lo hagas pronto, porque te estás haciendo mayor. No digas: «Soy viejo, así que no puedo cambiar». Un hombre joven se puede permitir no cambiar, pero un viejo no, y tú ya eres bastante viejo.

Pocos años más tarde se murió, pero no tuvo valor de cambiar de gurú. Siguió con el modelo de siempre. Mi abuela solía picarle diciendo:

—¿Cuándo vas a cambiar de gurú y de métodos?

—Sí, lo haré, lo haré —contestaba él.

Un día mi abuela le dijo:

—¡Déjate de bobadas! Nadie cambia a no ser que lo haga de golpe. No digas «Lo haré, lo haré.» O cambias o no cambias, pero debes ser claro.

Aquella mujer se podía haber convertido en una fuerza poderosísima. Su destino no era ser una simple ama de casa. Su destino no era vivir en aquella aldea. Todo el mundo debería haber oído hablar de ella. Probablemente, yo sea su vehículo; quizá se haya

expresado por medio de mí. Me quería tanto que nunca consideré a mi madre como mi verdadera madre. Siempre he considerado a mi *nani* mi verdadera madre.

Cada vez que tenía que confesar algo, alguna maldad que le había hecho a alguien, sólo se lo podía confesar a ella, a nadie más. Era mi persona de confianza. Se lo podía confiar todo, porque me había dado cuenta de una cosa, que ella era comprensiva.

...No creo que estuviese haciendo nada malo en aquel momento de mi vida, cuando le hacía preguntas extrañas, molestas y enojosas, al monje jainista. Seguramente le ayudé. Quizás algún día sea capaz de entenderlo. Si hubiese tenido valor lo habría entendido aquel mismo día, pero era un cobarde y se escapó. Desde entonces, mi experiencia ha sido ésta: todos los presuntos mahatmas y santos son unos cobardes. No he conocido ni un solo mahatma —hindú, musulmán, cristiano o budista— del que se pueda decir que es un verdadero espíritu rebelde. Si no eres rebelde, no eres religioso. La rebelión es la base de la religión.

Nana no era sólo mi abuelo materno. Me es muy difícil definir lo que era para mí. Él solía llamarme “rajá” —“rajá” significa “el rey”— y durante aquellos siete años consiguió que yo viviera como un rey. El día de mi cumpleaños solía traer un elefante de un pueblo cercano... En aquellos días, los elefantes en la India estaban reservados, o bien para los reyes —porque es muy costoso el mantenimiento, la alimentación y el servicio que requieren los elefantes— o para los santos. Los solían disfrutar estos dos tipos de personas. Los santos podían tener elefantes porque tenían muchos seguidores. De la misma forma que los seguidores se ocupaban del santo, se ocupaban del elefante. Cerca de allí había un santo que tenía un elefante, de modo que para mi cumpleaños mi abuelo materno solía subirme al elefante con dos bolsas, una en cada lado, llenas de monedas de plata...

En mi infancia, todavía no habían aparecido los billetes en la India; las rupias todavía eran de plata. Mi abuelo llenaba dos grandes bolsas, y las colgaba una de cada lado, con monedas de plata, y yo iba dando vueltas por la aldea tirando las monedas de plata. Así es como solía celebrar mi cumpleaños. Una vez que empezaba, me seguía con su carro de bueyes con más rupias, y me iba diciendo: «No seas avaro; tengo más guardadas. No puedes tirar todas las que tengo. ¡Sigue tirándolas!».

Él consiguió en todos los aspectos darme la idea de que pertenecía a alguna familia real.

La separación tiene su propia poesía; uno sólo tiene que aprender su lenguaje, y tiene que vivirla en toda su profundidad. De esa misma tristeza surge un nuevo tipo de alegría..., que parece casi imposible, pero sucede. Yo la he conocido con la muerte de mi *nana*. Fue una separación total. No nos volveremos a ver pero había algo hermoso en ello. Él era viejo y se estaba muriendo, probablemente de un fuerte ataque al corazón. No lo sabíamos porque en el pueblo no había médico, ni farmacéutico ni medicinas. Por eso no pudimos saber cuál fue la causa de su muerte, aunque creo que fue un grave ataque al corazón.

Le pregunté al oído:

—*Nana*, ¿hay algo que me quieras decir antes de irte? ¿Las últimas palabras? ¿Me quieres dar algo para que te recuerde para siempre?—. Se quitó el anillo y me lo puso en la mano. Ahora, lo tiene algún *sannyasin**; se lo regalé a alguien. Pero ese anillo siempre fue un misterio. Durante toda la vida no le permitió ver a nadie lo que había en su interior, pero él solía mirar de vez en cuando. El anillo tenía una ventana de cristal a ambos lados, de modo que se podía mirar a través. En la parte superior había un diamante, y a cada lado había una ventanilla de cristal.

No le había dejado ver a nadie lo que solía mirar a través del cristal. En su interior había una estatua de Mahavira, el *tirthankara* jainista; una figura muy hermosa y muy pequeña. Se trataba de un pequeño retrato de Mahavira, y aquellos dos cristales actuaban como lupas. Lo ampliaban y parecía enorme.

Con lágrimas en los ojos mi abuelo me dijo:

—No tengo otra cosa para darte, porque todo lo que tengo te será arrebatado, igual que me ha sido arrebatado a mí. Sólo puedo darte mi amor por aquél que se ha conocido a sí mismo.

Aunque no me quedé con el anillo, he cumplido su deseo. Lo he conocido, y lo he conocido dentro de mí mismo. El anillo, ¿qué más da? Pero el pobre viejo amaba a su Maestro, Mahavira, y me dio su amor. Respeto su amor a su maestro y a mí. Las últimas palabras que dijo fueron: «No os preocupéis, porque no me estoy muriendo».

Todos esperamos para ver si decía algo más, pero aquello fue todo. Sus ojos se cerraron y dejó de existir.

Todavía recuerdo aquel silencio. La carreta de bueyes estaba cruzando el lecho de un río. Me acuerdo exactamente de todos los detalles. No dije nada porque no quería

molestar a mi abuela. Ella no dijo nada. Pasaron algunos instantes, entonces me empecé a preocupar por ella y le dije:

—Di algo; no estés tan callada, no lo puedo soportar.

No os lo creeréis, ¡se puso a cantar una canción! De ese modo aprendí que hay que celebrar la muerte. Cantó la misma canción que había cantado cuando se enamoró de mi abuelo la primera vez.

También conviene tener en cuenta esto: tuvo el valor de enamorarse hace noventa años en la India. No se casó hasta los veinticuatro años. Eso era poco corriente. Una vez le pregunté por qué había tardado tanto en casarse. Era una mujer muy bella... Le dije en broma que se habría enamorado de ella hasta el rey de Chhattarpur, el estado donde se encuentra Khajuraho.

Ella respondió:

—Qué raro que lo menciones, porque ocurrió. Pero yo le rechacé, y no sólo a él, sino también a muchos otros.

En aquella época, en la India, las niñas se casaban a los siete años, a los nueve como mucho. Sólo por miedo al amor..., si fueran mayores podrían enamorarse. Pero el padre de mi abuela era un poeta; todavía cantan sus canciones en Khajuraho y en los pueblos cercanos. Él insistió en que no la casaría con nadie si ella no estaba de acuerdo. Y por arte del azar, se enamoró de mi abuelo.

—Eso es más extraño —le pregunté—. Rechazaste al rey de Chhattapur y, sin embargo, te enamoraste de este pobre hombre ¿Por qué? Desde luego no era un hombre muy apuesto, ni extraordinario en ningún otro sentido; ¿por qué te enamoraste de él?

—Estás haciendo la pregunta equivocada —respondió—. Enamorarse no tiene un «por qué». Le vi y eso es todo. Vi sus ojos y surgió en mí una confianza que no ha flaqueado nunca.

También le pregunté a mi abuelo:

—*Nani* dice que se enamoró de ti. Por su parte está bien, pero ¿por qué permitiste que se celebrara la boda?

—No soy un poeta ni un pensador —me contestó—, pero reconozco la belleza cuando la veo.

Nunca vi una mujer tan hermosa como mi abuela. Yo también estaba enamorado de ella, y la amé durante toda su vida. Cuando murió a los ochenta años, corrí hasta la casa y la encontré ahí, echada, muerta. Estaban todos esperándome, porque ella había dicho

que no pusieran su cuerpo en la pira funeraria hasta que yo llegase. Insistió en que yo tenía que prender la pira funeraria, de modo que me estaban esperando. Entré, le descubrí la cara... ¡y seguía estando hermosa! En realidad, más bella que nunca, porque todo estaba quieto; el alboroto de la respiración, el alboroto de la vida, ya no estaban allí. Ella sólo era una presencia.

Prender fuego a su cuerpo ha sido la tarea más difícil de mi vida. Es como si estuviese quemando uno de los cuadros más hermosos de Leonardo o de Vincent van Gogh. Por supuesto que para mí ella tenía más valor que la Mona Lisa y era más bella que Cleopatra. No es una exageración. Todo lo hermoso que hay en mi visión viene, de alguna manera, a través de ella. Me ayudó totalmente a ser lo que soy. Sin ella habría sido un tendero, o quizás un doctor o un ingeniero, porque mi padre era tan pobre cuando aprobé el examen de ingreso, que para él era muy difícil mandarme a la universidad. Pero estaba dispuesto a pedir dinero para poder hacerlo. Me insistió mucho para que fuese a la universidad. Yo deseaba hacerlo, pero no quería hacer la carrera de medicina ni la de ingeniería. Rechacé de plano ser médico o ingeniero.

—Si quieres saber la verdad —le dije—, quiero ser un *sannyasin*, un vagabundo.

—¿Qué? —respondió—. ¿Un vagabundo?

—Sí —afirmé—. Quiero ir a la universidad y estudiar filosofía para ser un vagabundo filosófico.

Él se negó diciendo:

—En ese caso no pienso pedir dinero prestado ni tomarme todo ese trabajo.

Mi abuela dijo:

—No te preocupes, hijo; ve y haz lo que quieras. Estoy viva y venderé todo lo que tengo para ayudarte a ser tú mismo. No te voy a preguntar dónde vas a ir ni qué quieres estudiar.

Nunca me pidió nada y me mandaba dinero continuamente, incluso cuando ya era profesor. Le tuve que decir que ahora ya ganaba dinero y que prefería mandárselo yo a ella.

—No te preocupes —me contestó—. No necesito este dinero y seguro que le estás dando buen uso.

La gente se preguntaba de dónde sacaba tanto dinero para comprar mis libros, porque yo tenía miles de libros. Tenía miles de libros en casa, incluso cuando estaba estudiando en la escuela superior. Toda mi casa estaba llena de libros y todos se preguntaban de

dónde sacaba el dinero. Mi abuela me había dicho: «No le cuentes a nadie que te doy dinero porque, si se enteran tus padres, me empezarán a pedir dinero y me costará mucho negarme».

Siguió dándome dinero. Os sorprenderá saber que, incluso el mes en que murió, me había mandado el dinero habitual. Firmó el cheque la misma mañana del día en que se murió. Igualmente os asombrará saber que era el último dinero que le quedaba en el banco. Tal vez supiese que no iba a haber un mañana.

Soy afortunado en muchos sentidos, pero la mayor fortuna ha sido tener a mis abuelos maternos... y aquellos primeros años dorados.

EL ESPÍRITU REBELDE

Por lo que puedo recordar, sólo me gustaba un juego, discutir, discutir sobre *cualquier cosa*. De modo que muy pocos adultos podían *aguantarme; entenderme* ni se plantea.

Nunca tuve interés en ir a la escuela. Ése era el peor lugar. Finalmente me obligaron, pero me resistí todo lo que pude, porque allí sólo había niños que no estaban interesados en las cosas que me interesaban a mí, y a mí no me interesaban las cosas que les interesaban a ellos. Así que yo era un marginado.

Mi interés ha seguido siendo el mismo: conocer cuál es la verdad absoluta, cuál es el significado de la vida, por qué estoy aquí y no en otro lugar. Y estaba decidido a que, a menos que encontrara la respuesta, no iba a descansar y tampoco iba a dejar descansar a nadie a mi alrededor.

1939–1951:

GADAWARA, MADHYA PRADESH, INDIA

La muerte de mi abuelo fue mi primer encuentro con la muerte. Sí, fue un encuentro y algo más; no sólo fue un encuentro, si no me habría perdido el verdadero sentido. Vi la muerte y también vi algo más que no se estaba muriendo, que flotaba más alto, escapándose del cuerpo... los elementos. Ese encuentro determinó el rumbo de mi vida. Me dio una dirección, mejor dicho una dimensión, que hasta entonces me resultaba desconocida.

Había oído hablar de las muertes de otras personas, pero sólo de oídas. Nunca había presenciado ninguna, y aun cuando la hubiese visto, no significaban nada para mí. A menos que ames a alguien y esta persona muera, no puedes encontrarte de verdad con la muerte. Pon esto subrayado:

Solamente puedes encontrarte con la muerte en la muerte del ser querido.

Cuando el amor y la muerte te rodean, se produce una transformación, una inmensa mutación, como si naciera un nuevo ser. Nunca vuelves a ser el mismo. Pero las personas no aman, y como no aman no pueden experimentar la muerte como la experimenté yo. Sin amor la muerte no te da las llaves de la existencia. Con amor, te entrega las llaves de todo lo que hay.

Mi primera experiencia de muerte no fue un simple encuentro. Fue complejo en muchos sentidos. El hombre que había amado se estaba muriendo. Era como un padre para mí. Me crió con una libertad absoluta, sin inhibiciones, represiones ni mandamientos...

Si tienes amor con libertad, eres un rey o una reina. Ése es el auténtico reino de Dios, amor con libertad. El amor te da raíces en la tierra y la libertad te da alas.

Mi abuelo me dio ambas cosas. Me dio su amor, más del que jamás le dio a mi madre o a mi abuela; y me dio libertad, que es el regalo más grande. Al morir se me regaló su anillo y me dijo con lágrimas en los ojos:

—No tengo nada más para darte.

—*Nana* —le dije—, ya me has dado el regalo más preciado.

—¿Cuál es? —me preguntó abriendo los ojos.

Yo me reí y le dije:

—¿Te has olvidado? Me has dado tu amor y me has dado libertad. No creo que ningún otro niño haya tenido la libertad que tú me has dado a mí. ¿Qué más necesito? ¿Qué otra cosa me puedes dar? Te estoy agradecido. Puedes morir en paz.

Fue mi primer encuentro con la muerte, y fue precioso. No fue una cosa horrible, como lo que le sucede, más o menos, a todos los niños del mundo. Afortunadamente, estuve con mi abuelo agonizante durante muchas horas, y murió lentamente. A medida que pasaba el tiempo pude sentir cómo le llegaba la muerte y pude ver el silencio que hay en ella.

También tuve suerte de que estuviese mi Nani. Sin ella quizás se me podría haber escapado la belleza de la muerte, porque el amor y la muerte son muy parecidos, quizás iguales. Ella me amaba. Me colmó de amor, y la muerte estaba ahí, sucediendo lentamente. La carreta de bueyes —todavía puedo oír el sonido—, el traqueteo de las ruedas sobre las piedras, el conductor gritando sin cesar a los bueyes, el sonido del látigo azuzándolos..., todavía oigo todos los sonidos. Está tan profundamente enraizada en mi experiencia que no creo que lo borre ni siquiera la muerte. Incluso cuando me esté muriendo, puede que vuelva a oír el sonido de la carreta de bueyes.

Mi *nani* me sujetaba la mano y yo estaba completamente aturdido, sin saber qué estaba ocurriendo, enteramente en el presente. La cabeza de mi abuelo estaba sobre mi regazo. Puse mis manos sobre su pecho y, poco a poco, desapareció la respiración. Al sentir que ya no respiraba le dije a mi abuela:

—Lo siento, *nani*, pero parece que ya no respira.

—No pasa nada —me dijo ella—. No tienes por qué preocuparte. Ha vivido bastante y no hay por qué pedir más.

También me dijo:

—Recuerda, porque estos momentos no se deben olvidar: nunca pidas más. Es suficiente con lo que hay.

Los primeros siete años son los más importantes en la vida; nunca volverás a tener una oportunidad así. Esos siete años deciden tus setenta años, todos los cimientos son colocados en esos siete años. Por eso, por una extraña coincidencia, estuve a salvo de mis padres y cuando por fin entré en contacto con ellos, ya casi me valía por mí mismo, ya estaba volando. Sabía que tenía alas. Sabía que no necesitaba de la ayuda de nadie para volar. Sabía que todo el cielo es mío.

Nunca les pedí consejo y, si me dieron alguno, siempre repliqué: «Esto es insultante. ¿Os creéis que no puedo arreglármelas yo sólo? Entiendo que no tenéis mala intención al aconsejarme —os estoy agradecido por eso —, pero no entendéis una cosa, que soy capaz de hacerlo yo solo. Dadme únicamente la oportunidad de probar mi brío. No os inmiscuyáis».

En aquellos siete años me convertí en un fuerte individualista, muy duro. Ahora era imposible echarme nada encima.

La tienda de mi padre estaba encima de la casa donde vivía mi familia. Así es como sucede en la India: la casa y la tienda están unidas, para que sea más fácil de llevar. Yo solía pasar por delante de la tienda de mi padre con los ojos cerrados.

Él me preguntó:

—Es extraño. Siempre que pasas por la tienda para ir a casa, o salir de casa —sólo había que recorrer ocho metros— mantienes los ojos cerrados. ¿Qué ritual estás practicando?

—Sencillamente, estoy practicando para que esta tienda no me destruya a mí como te ha destruido a ti —le dije—. No quiero verla en absoluto; no me interesa en absoluto, estoy totalmente desinteresado—. Y era una de las tiendas de telas más bonitas de esa ciudad —ofrecía los mejores tejidos—, pero yo nunca miraba a los lados, simplemente cerraba los ojos y pasaba de largo.

Él dijo:

—Pero no hay nada malo en que abras los ojos.

—No se sabe, te puedes distraer —le dije—. No quiero que nada me distraiga.

Naturalmente, yo era su hijo primogénito, y él quería que yo le ayudara. Quería que, después de mi estudios, fuera allí y me hiciera cargo de la tienda. Él lo había hecho bien; la tienda se había convertido, poco a poco, en un gran sitio. Me dijo:

—Por supuesto, ¿quién sino tú va a ocuparse de ella? Yo iré envejeciendo; ¿quieres que esté aquí para siempre?

—No, no quiero eso, pero te puedes retirar —le contesté—. Tienes tus hermanos más jóvenes que están interesados en la tienda, de hecho demasiado interesados; incluso tienen miedo de que me la des a mí. Les he dicho: «No tengáis miedo de mí; no soy el competidor de nadie». Dales esta tienda a tus hermanos más jóvenes.

Pero en la India la tradición es que el hijo mayor lo herede todo. Mi padre era el hijo mayor de su padre, y él lo heredó todo. Todo lo que tenía ahora se suponía que era mío para que me ocupara de ello. Naturalmente él estaba preocupado... pero no hubo manera. Intentó de todas las formas posibles que yo me interesara.

Me solía decir:

—Aunque te conviertas en un médico no ganarás tanto en un mes como lo que yo gano en un día. Si te haces ingeniero, ¿cuál será tu salario? Si te haces profesor, puedo contratar a tus profesores, ningún problema. Y sabes que hay muchos miles de graduados, postgraduados y doctores en Filosofía que están desempleados.

Primero intentó convencerme de que no fuera a la universidad porque tenía mucho miedo de que esto, al alejarme, me haría absolutamente independiente durante seis años. Entonces no tendría forma de vigilarme. Él ya había lamentado el haberme dejado durante siete años con mis abuelos maternos. Le dije:

—No tengas miedo. Lo que te asusta ya ha sucedido: ¡Ya me he graduado! Esos siete años... No hace falta que la universidad me corrompa; ya estoy completamente corrompido, lejos de tu alcance. A esas formas de persuasión —salario, respeto, dinero— no les doy ningún valor. Y no me voy a convertir en médico o en ingeniero, de modo que no te preocupes. De hecho, voy a ser toda mi vida un vagabundo.

Él me dijo:

—¡Eso es todavía peor! Es mejor que seas ingeniero o doctor, pero, ¿un vagabundo? Ésa es una profesión nueva. Tienes una mente especial para que se te ocurran estas cosas; ¡quieres ser un vagabundo! Incluso aquéllos que son vagabundos se sienten humillados si les dices, «eres un vagabundo», pero tú le estás diciendo a tu propio padre que quieres ser un vagabundo ¡toda tu vida!

Le dije:

—Eso es lo que va a ocurrir.

Entonces empezó a decir:

—Entonces, ¿para qué quieres ir a la universidad?

—Quiero ser un vagabundo educado, no un vagabundo por debilidad —le contesté—. No quiero hacer nada en mi vida por debilidad —soy un vagabundo porque no he podido ser nada más— ése no es mi estilo. Primero quiero demostrar al mundo que puedo ser lo que quiera, y que a pesar de todo escojo ser un vagabundo; basándome en mi fuerza. Entonces tienes respetabilidad incluso si eres un vagabundo, porque la respetabilidad no tiene nada que ver con tu vocación, tu profesión; la respetabilidad tiene algo que ver con que estés actuando basándote en tu fuerza, tu claridad, tu inteligencia.

«De modo que sé perfectamente consciente de que no estoy yendo a la universidad para poder ser capaz de encontrar un buen trabajo. No he nacido para hacer cosas tan estúpidas, y ya hay demasiada gente que se dedica a estas cosas. Pero un vagabundo muy culto, sutil y educado hace mucha más falta, porque no se ve ninguno. Hay vagabundos, pero son gente de tercera clase, son fracasados. Primero quiero triunfar de forma absoluta y luego darle un puntapié a todo ese éxito y ser sólo un vagabundo.»

Él me dijo:

—No puedo entender tu razonamiento, pero si has decidido ser un vagabundo, sé que no hay forma de hacerte cambiar.

Aquellos siete años... él me lo recordaba una y otra vez:

—Aquél fue nuestro gran error. Aquél era el momento en el que podíamos haberte convertido en algo que valiera la pena. Pero tu *nana* y tu *nani*, esos dos viejos, te destrozaron por completo.

Y después de la muerte de mi *nana*, mi *nani* nunca regresó a la aldea; tenía el corazón destrozado. He visto miles de parejas de forma íntima porque he estado residiendo con muchas familias, dando vueltas por toda la India, pero no he podido encontrar nunca a nadie que se pudiera comparar a estos dos ancianos: se querían de verdad.

Ella se quedó en la ciudad de mi padre, pero era una mujer muy independiente. No le gustaba el gran grupo familiar; los hermanos de mi padre, sus mujeres, sus niños; era una caravana enorme. Ella me dijo:

—Éste no es lugar para mí. He vivido toda mi vida con mi marido en silencio. Sólo tú estuviste allí durante siete años, aunque tampoco hubo mucha conversación, porque no había nada que decir. Nosotros habíamos hablado sobre todas esas cosas antes, de modo que no teníamos que decirnos nada; estábamos simplemente en silencio.

Ella me dijo:

—Me gustaría vivir sola.

De modo que encontramos una casa para ella cerca del río en donde ella podría encontrar algunas similitudes con el lugar en el que había vivido con mi abuelo; en esta ciudad no teníamos un lago pero teníamos un hermoso río.

Yo estaba en la escuela durante todo el día o vagando por la ciudad, o haciendo mil y una cosas, y por la noche siempre me quedaba con mi abuela. Muchas veces me decía:

—Puede que tus padres se sientan mal. Te separamos de ellos durante siete años, y no nos lo pueden perdonar. Pensamos que te deberíamos devolver tan limpio como te recibimos, sin intentar imponerte nada. Pero están enfadados; no lo dicen pero lo puedo sentir, y escucho de otras personas que dicen que te hemos malcriado. Y ahora no vas a dormir con tu padre y tu madre; vienes aquí cada noche. Se creerán que la situación continúa; el viejo se fue pero la vieja sigue aquí.

Le dije:

—Pero, si no vengo aquí, ¿de verdad podrás dormir? ¿Para quién preparas la segunda cama cada noche antes de que llegue yo? Porque yo no te digo que voy a venir mañana.

Acerca del mañana, desde el principio he estado inseguro porque, ¿quién sabe qué sucederá mañana? ¿Por qué preparas la segunda cama? Y no sólo la segunda cama...

Yo tenía un viejo hábito, que mi médico por fin ha conseguido suprimir; le costó dos o tres años. Desde mi primera infancia, desde que tengo memoria, he necesitado comer unos dulces antes de irme a la cama; si no, no podía dormir. De modo que ella no sólo preparaba la cama, también solía ir a comprar los dulces que me gustaban. Y solía colocarlos cerca de la cama para que pudiera comérmelos; incluso si en mitad de la noche tenía ganas de comerlos, podía comerlos.

—¿Para quién traes esos dulces? —le pregunté—. Tú no los comes; desde que murió *nana* no has probado los dulces—. A mi *nana* le gustaban los dulces. De hecho parece que él me dio la idea de los dulces; él solía tomarlos antes de irse a dormir. Eso no se hace en ninguna familia jainista. Los jainistas no comen por la noche; ni siquiera beben agua, ni leche, ni nada. Pero él vivía en una aldea en donde era el único jainista, de modo que daba igual. Quizás tomé de él la costumbre; debió de ser él, comiendo y llamándome para que me uniera a él. Me debí de unir a él, y poco a poco se convirtió en una rutina. ¡Me estuvo entrenando durante siete años!

No podía ir a mi casa por dos razones. Una razón eran esos dulces, porque en la casa de mi madre no era posible: había tantos niños que si le dejabas a uno de ellos, entonces todos los niños los pedirían. Y de todas las maneras iba en contra de la religión, simplemente no podías ni preguntarlo. Pero mi problema estribaba en que no podía dormir sin ellos.

En segundo lugar, sentía: «Mi *nani* debe de sentirse sola, y aquí en esta casa es difícil estar sólo, hay tanta gente... parecía la plaza del mercado. Nadie me echará de menos si no estoy». Nadie me echó de menos nunca; estaban seguros de que estaba durmiendo con mi *nani*, luego no era un problema.

Incluso después de aquellos siete años seguía sin estar bajo la influencia de mis padres. Fue casi por accidente que estuviera por mi cuenta desde el mismo principio. Bien o mal no era la cuestión, sino hacerlo por mi cuenta. Y poco a poco, esto se convirtió en mi estilo de vida; por ejemplo con la ropa.

En mi ciudad yo era el único no musulmán que vestía como un musulmán. Mi padre me dijo:

—Puedes hacer lo que quieras pero, por favor, no hagas esto, porque yo tengo que vivir en sociedad, y tengo que pensar en mis otros hijos. Y, ¿de dónde has sacado esta

idea?

Los musulmanes de mi ciudad, en lugar del *dhoti* [2] que usaban los indios, utilizaban un cierto tipo de pijama llamado *salvar*. Éste es utilizado por los pakhtoons en Afganistán y en paktoonistán; esos lejanos lugares próximos al Himalaya, más allá del Himalaya. Pero es un hermoso pijama, y no está confeccionado de un modo miserable como el pijama normal; tiene muchos pliegues. Si tienes un auténtico *salvar* puedes sacar de él por lo menos diez pijamas, por la cantidad de pliegues que tiene. Estos pliegues, cuando se juntan todos, le dan su belleza. Y llevaba una larga *kurta* [3] pakhtoon, no una *kurta* hindú. La *kurta* hindú es corta y las mangas no son demasiado amplias. En la *kurta* pakhtoon las mangas son muy amplias y es muy larga; llega hasta por debajo de las rodillas. Y tenía un gorro turco.

Mi padre solía decirme:

—Ya que entras en la tienda con los ojos cerrados, y sales con los ojos cerrados. ¿Por qué no utilizas la puerta de atrás?

Me dijo:

—Puedes entrar por la puerta de atrás, y puedes salir por la misma puerta; quédate tú con la llave porque nadie utiliza la puerta de atrás. Al menos no ahorraremos el problema de responder a cada cliente, «¿quién es ese musulmán que está entrando con los ojos cerrados?» Y tienes unas ideas tan extrañas... Tenemos una tienda de telas. Hay todo tipo de telas, hay prendas confeccionadas, puedes disponer del cualquier estilo, pero... ¿musulmán?

En la India se piensa que el estilo musulmán es el peor.

—Te diré el por qué —le dije—, porque todos vosotros pensáis que el estilo musulmán es el peor. Estoy protestando contra todos vosotros, porque el vestido musulmán es el mejor. Y podéis verlo; a dondequiera que vaya, sólo se fijan en mi, nadie más la llama la atención. Siempre que entro en un aula se nota; vaya donde vaya, inmediatamente se da cuenta todo el mundo.

Y la forma en que usaba aquella ropa... Era un vestido muy elegante, y tenía un gorro turco. El gorro turco es largo y tiene una borla de pelo colgando a ambos lados; lo usan los turcos muy ricos. Yo era muy pequeño, pero aquella ropa me ayudó de muchas formas.

Podía ir a ver al comisario de la ciudad, y el guardia de la puerta me miraba y me decía: «Adelante». Viendo aquella ropa... No me hubiera dejado entrar, un niño

pequeño, pero: «Vestido así debe de ser un jeque o alguien muy importante». E incluso el comisionado se levantaba, viendo mis ropas. “Jeque” se usa para gente muy respetada, y me decía: «Oh, jeque, *betye*. Oh, jeque, por favor, siéntese».

Le dije a mi padre:

—Esta forma de vestir me ayuda de muchas formas. Justo el otro día fui a ver a un ministro y él me tomó por un jeque perteneciente a una rica familia árabe o persa. ¿Y tú quieres que deje de usarlas y me ponga un *dhoti* y la *kurtha* que nadie va a notar?

Seguí vistiendo estas ropas hasta que me matriculé. Intentaron por todos los medios detenerme, pero cuanto más lo intentaban... Les dije:

—Si dejáis de intentarlo quizás deje de usarlas; mientras sigáis haciéndolo seré la última persona en dejarlo.

Un día mi padre colocó todos mis *salvars*, mis *kurtas* y mis tres gorros turcos en un paquete y lo bajó al almacén, a la bodega, y los dejó en algún lugar entre muchas cosas rotas e inútiles. Al salir del baño no pude encontrar mi ropa, de modo que salí a la tienda desnudo, con los ojos cerrados. Cuando estaba saliendo mi padre me dijo:

—¡Espera! Vuelve. Vístete.

Le dije:

—Tráeme la ropa, vete a buscarla.

—Nunca creí que fueras a hacer esto —me dijo—. Pensaba que mirarías a tu alrededor buscando tu ropa y no la encontrarías, porque la había escondido en un lugar que no ibas a encontrar. Entonces naturalmente te pondrías la ropa que deberías llevar normalmente. ¡Nunca creí que harías esto!

Le dije:

—Yo emprendo acciones directas. No creo en charlas innecesarias.

Ni siquiera pregunté dónde estaba mi ropa. ¿Para qué iba a preguntarlo? Mi desnudez tendrá el mismo efecto. Él me dijo:

—Toma de nuevo tu ropa, nadie se va a volver a meter con ella. Pero por favor, no empieces a caminar desnudo porque eso provocará más problemas; el hijo de un comerciante de telas que no tiene nada para ponerse. Eres notorio y nos harás notorios también a nosotros: «¡Mira al pobre niño!» Todo el mundo se creerá que no te damos ropa.

Seguí así; nunca desperdicé ni una sola oportunidad para desarrollar mi inteligencia. Redirigí todas las posibles oportunidades hacia el desarrollo de mi inteligencia, de mi

individualidad. Ahora lo puedes entender, mirando el cuadro completo, pero en fragmentos... La gente que entró en contacto conmigo, por supuesto, fue incapaz de entender qué clase de hombre soy —loco, chalado—, pero lo era de una forma muy metódica.

Le dije a mi padre: «no». Ésta fue mi primera palabra antes de entrar en la escuela primaria. Le dije a mi padre:

—No, no quiero entrar por esa puerta. Esto no es una escuela, es una prisión.

La puerta en sí, y el color del edificio... Es muy extraño, especialmente en la India, las cárceles y las escuelas están pintadas del mismo color, y ambas están hechas de ladrillos rojos. Es muy difícil saber si un edificio es una prisión o una escuela. Quizás, por una vez, un chistoso práctico ha conseguido hacer un chiste, y le ha salido perfecto.

Le dije:

—Mira esta escuela, ¿y lo llamas escuela? ¡Mira esta puerta! Y estás aquí para obligarme a entrar, por lo menos, durante cuatro años.

Mi padre me dijo:

—Siempre tuve miedo de que..., —y estábamos de pie en la puerta, por la parte de afuera, por supuesto, porque todavía no le había dejado que me metiera dentro. Continuó:

—...siempre tuve miedo de que tu abuelo, y en especial esa mujer, tu abuela, te malcriaran.

—Tu sospecha, o miedo —le dije—, eran correctos, pero el trabajo ya está hecho y nadie puede deshacerlo ahora, o sea que vámonos a casa.

—¿Qué? —dijo él—. Tienes que tener una educación.

—¿Qué clase de comienzo es éste? —le pregunté—. No soy libre ni siquiera para decir que sí o que no. ¿Y lo llamas educación? Pero si es lo que quieres, por favor, no me lo preguntes: aquí está mi mano, tira de mí. Por lo menos tendré la satisfacción de que nunca entré a esta fea institución por voluntad propia. Por favor, al menos hazme este favor.

Por supuesto, mi padre se estaba poniendo muy molesto, de modo que me arrastró adentro. A pesar de que era un hombre muy simple, inmediatamente comprendió que no estaba haciendo lo correcto. Me dijo:

—A pesar de que soy tu padre, no me parece bien tener que arrastrarte adentro.

—No te sientas culpable en absoluto —le dije—. Lo que has hecho está perfectamente bien, porque a menos que me arrastres adentro no voy a ir por decisión propia. Mi decisión es que no. Puedes imponerme tu decisión porque tengo que depender de ti para el alimento, la ropa, el alojamiento y todo lo demás. Naturalmente, estás en una posición privilegiada.

La entrada a la escuela fue el comienzo de una nueva vida. Durante años había vivido como un animal salvaje. Sí, no puedo decir un ser humano salvaje, porque no hay seres humanos salvajes.

Sólo de vez en cuando, un hombre se vuelve un ser humano salvaje. Yo lo soy ahora; Buda lo fue, Zaratustra lo fue, Jesús lo fue. Pero en aquel momento era completamente cierto decir que durante años había vivido como un animal salvaje.

Nunca fui a la escuela por mi propia voluntad. Me alegro de que me tuvieran que meter dentro, de que nunca fui por voluntad propia. La escuela era realmente fea; de hecho, todas las escuelas son feas. Está bien crear una situación donde los niños aprendan, pero no es bueno educarles. La educación siempre será fea.

¿Y qué fue lo primero que vi en la escuela? Lo primero fue un enfrentamiento con el profesor de mi primera clase. He visto gente hermosa y gente fea, ¡pero nunca he visto algo parecido! Era el maestro, y me iba a enseñar. No podía ni mirar a aquel hombre. Dios debía de tener mucha prisa cuando creó su cara. Quizás tenía la vejiga llena, y sólo para acabar el trabajo hizo a aquel hombre y luego salió corriendo hacia el lavabo. ¡Vaya hombre creó! Tenía un sólo ojo, y la nariz torcida. ¡Con aquel único ojo era suficiente! Pero la nariz torcida realmente añadía una gran fealdad a la cara. ¡Y aquel tipo era enorme! Medía más de dos metros, y debía pesar casi 180 kilos, no menos de eso.

Fue mi primer maestro, quiero decir profesor. Porque en la India a los profesores de colegio se les llama «maestros»; por eso he dicho que fue mi primer maestro. Todavía hoy, si lo viera me echaría a temblar. No era un hombre, ¡era un caballo!

A este primer profesor, no conozco su verdadero nombre, y tampoco lo sabía nadie en la escuela —en especial los niños—, le llamaban simplemente maestro Kantar. Kantar significa «tuerto»; esto fue suficiente para los niños, y además una condena para el hombre. En hindi *kantar* no sólo significa tuerto, también se usa como un insulto. No puede traducirse de ninguna manera porque el matiz se pierde en la traducción. Por eso le llamábamos maestro Kantar en su presencia, y cuando no estaba delante sólo le llamábamos *kantar*; el tuerto.

No sólo era feo; todo lo que hacía era feo. Y, por supuesto, en mi primer día tuvo que pasar algo. Solía castigar a los niños sin misericordia. Nunca he visto ni oído de nadie que hiciera tales cosas a los niños.

Él estaba enseñando aritmética. Yo sabía un poco porque mi abuela solía enseñarme algunas cosas en casa; en concreto un poco de lengua y algo de aritmética. De modo que estaba mirando por la ventana a la hermosa higuera de la India reluciendo al sol. No hay ningún otro árbol que reluzca tanto al sol, porque cada hoja baila por su cuenta, y el árbol entero se convierte en un coro; miles de brillantes bailarines y cantantes juntos, pero a la vez independientes. Miré al árbol con sus hojas bailando en la brisa, y el sol brillando en cada hoja, disfrutando sin ninguna razón. ¡Qué suerte, no tenían que ir al colegio!

Estaba mirando por la ventana y el maestro Kantar se me echó encima.

—Es mejor poner las cosas claras desde el principio —me dijo.

—Estoy totalmente de acuerdo con eso —le dije—. Yo también quiero ponerlo todo en claro desde el principio.

—¿Por qué estabas mirando por la ventana mientras enseñaba aritmética? —preguntó.

—La aritmética tiene que ser oída, no vista —le dije—. No tengo por qué ver tu hermosa cara. Estaba mirando por la ventana para evitarla. En lo que se refiere a las matemáticas, me puedes preguntar; lo he oído y me lo sé.

Me preguntó, y aquél fue el comienzo de un problema muy largo, no para mí, sino para él. El problema fue que respondí correctamente. No podía creérselo y dijo:

—Respondas correctamente o no, te voy a castigar, porque no está bien mirar por la ventana cuando el profesor está enseñando.

Me hizo ponerme frente a él. Cogió de su pupitre una caja de lápices. Había oído hablar de aquellos famosos lápices. Los solía poner entre cada uno de tus dedos, y entonces te apretaba las manos muy fuerte, preguntando:

—¿Quieres un poco más? ¿Necesitas más?—, ¡a niños pequeños!

Miré a los lápices y dije:

—He oído hablar de estos lápices, pero antes de que los coloques entre mis dedos, recuerda esto: te va a costar muy caro, quizás incluso el empleo.

Él se rió. Te puedo decir que era como el monstruo de una pesadilla riéndose de ti.

—¿Quién me lo puede impedir? —me preguntó.

—Éste no es el asunto —le dije—. Mi pregunta es: ¿es ilegal mirar por la ventana cuando te están enseñando aritmética? Y si soy capaz de responder las preguntas sobre lo que me están enseñando y soy capaz de repetirlo palabra por palabra, entonces ¿hay algo malo en mirar por la ventana? ¿Entonces para qué están hechas las ventanas en esta clase? ¿Con qué propósito se han hecho? Durante el día siempre hay alguien enseñando, y por la noche no se necesita una ventana cuando ya no hay nadie para mirar por ella.

—Eres un alborotador —dijo él.

—Ésa es exactamente la verdad —le dije—, y me voy a ver al director para enterarme si es legítimo que me castigues cuando he respondido correctamente.

Él se suavizó un poquito. Me sorprendí porque había oído decir que no era un hombre que se sometiera fácilmente.

Y entonces dije:

—Y ahora me voy a ver al presidente del comité municipal que dirige esta escuela. Mañana vendré con el comisario de policía para que pueda ver con sus propios ojos qué clase de prácticas se están llevando a cabo aquí.

Se echó a temblar. No era visible para los demás, pero yo puedo ver cosas que otra gente podría no ver. Podría no ver un muro, pero no se me pueden escapar las cosas pequeñas, casi microscópicas.

—Estás temblando —le dije—, aunque no serás capaz de admitirlo. Pero ya veremos. Primero espera a que vaya al director.

Fui al director y me dijo:

—Sé que ese hombre tortura a los niños. Es ilegal, pero no puedo decir nada porque es el profesor más antiguo de la ciudad, y el padre y el abuelo de casi todo el mundo ha sido su alumno por lo menos una vez. Por eso nadie puede levantar un dedo en su contra.

—No me importa —le dije—. Mi padre ha sido su estudiante y también mi abuelo. No me importa ni mi padre ni mi abuelo; de hecho, no pertenezco realmente a esa familia. He estado viviendo lejos de ellos. Soy un extranjero aquí.

—He podido ver inmediatamente que debes de ser extranjero —me dijo el director— pero, hijo mío, no te metas en problemas innecesarios. Te torturará.

—No es fácil —le dije—. Éste será el comienzo de mi lucha contra la tortura. Lucharé.

Y golpeé con el puño, por supuesto un puño pequeño, en su mesa, y le dije:

—No me preocupa la educación o nada de eso, pero me debo preocupar por mi libertad. Nadie puede acosarme innecesariamente. Me tienes que enseñar el código educativo. No puedo leer, y tú me tendrás que aclarar si es ilegal mirar por la ventana incluso si puedo responder correctamente a todas las preguntas.

—Si has respondido a las preguntas entonces no importa a dónde estabas mirando —me dijo.

—Ven conmigo —le dije.

Vino con su código educativo, un libro viejo que siempre llevaba. No creo que nadie lo hubiera leído nunca. El director le dijo al maestro Kantar:

—Es mejor no molestar a ese niño porque parece que te la podría devolver. No se rinde fácilmente.

Pero el maestro Kantar no era de esa clase de personas. Cuando se asustaba se volvía más agresivo y violento. Y dijo:

—Le voy a enseñar a este niño, no hace falta que te preocupes. ¿Y a quién le importa ese código? He sido profesor aquí toda mi vida, y ¿este niño va a enseñarme a mí el código?

—Mañana, una de dos, o estoy yo en este edificio o tú —le dije—, pero no podemos coexistir los dos juntos. Espérate hasta mañana.

Corrí a casa y se lo conté a mi padre. Él me dijo:

—Me temo que te he metido en la escuela sólo para que les crees problemas a los demás y a ti mismo, y para que me compliques a mí también.

—No —le dije—, te lo estoy contando sólo para que luego no me digas que te he dejado al margen.

Me fui al comisario de policía. Era un hombre encantador; no me esperaba que un policía pudiera ser tan amable. Me dijo:

—He oído hablar antes de este hombre. De hecho, mi propio hijo ha sido torturado por él. Pero nadie se quejó. Es ilegal torturar, pero a menos que tú te quejes no se puede hacer nada, y yo no me puedo quejar porque me preocupa que pueda suspender a mi hijo. Por eso es mejor dejarle que siga torturando. Sólo es cuestión de unos pocos meses, entonces mi hijo pasará a otra clase.

—Estoy aquí para quejarme —le dije—, y no me preocupa en absoluto pasar de curso. Estoy dispuesto a quedarme en esta clase toda mi vida.

Me miró, me dio unas palmadas en la espalda y dijo:

—Aprecio lo que estás haciendo. Mañana vendré.

Entonces corrí a ver al presidente del comité municipal, que demostró ser sólo excremento de vaca.

—Ya lo sé —me dijo—. No se puede hacer nada al respecto. Tienes que vivir con ello, tienes que aprender a tolerarlo.

Le dije, y recuerdo perfectamente mis palabras:

—No voy a tolerar nada que le parezca mal a mi conciencia.

—Si es éste el caso, no puedo hacer nada —me dijo—. Vete al vicepresidente, quizás él te pueda ayudar más.

Y esto tengo que agradecerse a ese excremento de vaca, porque el vicepresidente de aquel pueblo, Shambhu Dube, en mi experiencia, demostró ser el único hombre de todo el pueblo que merecía la pena. Cuando llamé a su puerta, yo sólo tenía ocho o nueve años, y él era el vicepresidente.

—Sí, adelante —respondió. Él esperaba encontrarse con un caballero, y se quedó un poco desconcertado al verme.

—Siento no ser un poco más mayor —le dije—. Por favor, discúlpame. Además carezco de educación, pero tengo que quejarme de este hombre, el maestro Kantar.

Cuando oyó mi historia, que el hombre en cuestión torturaba a los niños pequeños de primera clase poniéndoles lápices entre los dedos y luego estrujándoselos, que les metía alfileres debajo de las uñas, que medía más de dos metros y pesaba cerca de doscientos kilos, no se lo pudo creer.

—He oído rumores —me dijo—, pero ¿por qué no se había quejado nadie?

—Porque —le dije— la gente tiene miedo de que sus niños sean torturados todavía más.

—¿No tienes miedo? —me preguntó.

—No, porque estoy dispuesto a suspender —le dije—. Es todo lo que me puede hacer. Le dije que estaba dispuesto a ser suspendido y que no insistía en aprobar, pero que lucharía hasta el final:

—O este hombre, o yo; ambos no podíamos estar en el mismo edificio.

Shambhu Dube me dijo que me acercara. Me tomó la mano y me dijo:

—Siempre me ha gustado la gente rebelde, pero nunca pensé que un niño de tu edad pudiera ser un rebelde. Te felicito.

Nos hicimos amigos, y esta amistad duró hasta su muerte. Aquel pueblo tenía una población de veinte mil habitantes, pero eso en la India sigue siendo un pueblo. En la India, a menos que una ciudad tenga cien mil habitantes no se la considera una ciudad. Cuando hay más de ciento cincuenta mil habitantes, entonces es una ciudad. En aquel pueblo no me encontré en toda mi vida a alguien del mismo calibre, cualidad y talento que Shambhu Dube. Si me preguntas, parecerá una exageración pero, de hecho, no me he encontrado a otro Shambhu Dube en toda la India. Era simplemente excepcional.

Cuando estaba viajando a través de la India, él esperaba durante meses a que viniera y visitara el pueblo por un sólo día. Era la única persona que siempre vino a verme cuando mi tren pasaba por el pueblo. Por supuesto, no estoy incluyendo a mi padre y a mi madre; ellos tenían que venir. Pero Shambhu Dube no era mi pariente. Sólo me quería, y ese amor comenzó en aquel encuentro, el día que fui a protestar contra el maestro Kantar.

Shambhu Dube era el vicepresidente del comité municipal, y me dijo:

—No te preocupes. Ese tipo debe de ser castigado. De hecho su período de trabajo ha concluido. Ha solicitado una prórroga pero no se la daremos. A partir de mañana no volverás a verlo por el colegio.

—¿Es una promesa? —le pregunté.

Nos miramos a los ojos. Se echó a reír y dijo:

—Sí, es una promesa.

Al día siguiente el maestro Kantar se había ido. No fue capaz de volverme a mirar. Traté de contactar con él, llamé a su puerta muchas veces para decirle adiós, pero era realmente un cordero debajo de una piel de león. Aquel primer día en la escuela resultó ser el comienzo de muchas, muchas cosas.

Lo primero que mi padre me enseñó —y lo único que me enseñó— fue a amar el pequeño río que discurría al costado de nuestra ciudad. Me enseñó justo esto, a nadar en el río. Eso es todo lo que me enseñó, pero le estoy tremendamente agradecido porque eso produjo muchos cambios en mi vida. Exactamente igual que Siddhartha, me enamoré del río.

Mi rutina diaria era estar en el río por lo menos de cinco a ocho horas. Estaba con el río desde las tres de la mañana; el cielo estaba lleno de estrellas y las estrellas se

reflejaban en el agua. Y es un río hermoso; su agua es tan dulce que la gente le ha puesto de nombre Shakkar; *shakkar* significa «azúcar». Es un hermoso fenómeno.

Lo he visto en la oscuridad de la noche estrellada, bailando su curso hacia el océano. Lo he visto con el primer sol naciente. Lo he visto con la luna llena. Lo he visto al anochecer. Lo he visto sentado en la orilla solo, o con amigos, tocando la flauta, bailando en la orilla, meditando en la orilla, remando en un bote o cruzándolo a nado. Durante las lluvias, en invierno, en verano...

Puedo entender al Siddharta de Herman Hesse y su experiencia con el río. A mí también me sucedió: se revelaron muchas cosas porque, poco a poco, toda la existencia se convirtió en un río para mí. Perdió su solidez; se volvió líquida, fluida.

Y le estoy tremendamente agradecido a mi padre. Nunca me enseñó matemáticas, lengua, gramática, geografía, historia. Nunca estuvo demasiado preocupado por mi educación. Tenía otros diez niños... y lo he visto suceder muchas veces: la gente preguntaba: «¿En que clase está estudiando su hijo?» y él tenía que preguntárselo a alguien porque no lo sabía. Nunca le preocupó ninguna otra educación. La única educación que me dio fue la comunión con el río. Él mismo estaba profundamente enamorado del río.

Siempre que estás enamorado de cosas que fluyen, cosas que se mueven, tienes una visión diferente de la vida. El hombre moderno vive en carreteras de asfalto, edificios de cemento y hormigón. Ésos son sustantivos, recuérdalo, no son verbos. Los rascacielos no siguen creciendo; la carretera sigue siendo la misma de día o de noche, sea una noche de luna llena o una noche totalmente oscura. Esto no le afecta a la carretera asfaltada, no le afecta a los edificios de cemento y hormigón.

El hombre ha creado un mundo de sustantivos y se ha quedado encerrado en su propio mundo. Ha olvidado el mundo de los árboles, el mundo de los ríos, el mundo de las montañas y de las estrellas. Allí no se conocen los sustantivos, no han oído hablar de los sustantivos; sólo conocen verbos. Todo es un proceso. Dios no es otra cosa que un proceso.

En mi ciudad sólo había una iglesia. Había muy pocos cristianos, quizás cuatro o cinco familias, y yo era el único no cristiano que solía visitar la iglesia. Pero eso no era especial; solía visitar las mezquitas, el *gurudwara* [4], los templos hinduistas, los templos jainistas. Siempre he tenido la idea de que todo me pertenece. Yo no pertenezco

a ninguna iglesia, no pertenezco a ningún templo, pero cualquier templo y cualquier iglesia que existe sobre la tierra me pertenece.

Viendo que un niño no cristiano venía todos los domingos, el sacerdote se interesó por mí. Me dijo:

—Pareces muy interesado. De hecho, de toda mi congregación —era una congregación muy pequeña— tú pareces ser el más interesado. Los demás están durmiendo, roncando, pero tú estás muy alerta, escuchando y observándolo todo. ¿Te gustaría llegar a ser como Jesucristo?— y me enseñó una estampa de Jesús, por supuesto clavado en la cruz.

—¡No, rotundamente no! No tengo ningún deseo de ser crucificado —le dije—. Y un hombre que es crucificado debe de tener algo mal; si no, ¿quién se preocupa de crucificar a alguien? Si todo su país, su gente, decidió crucificarlo, entonces ese hombre debe de tener algo mal. Puede que sea un hombre muy refinado, un buen hombre, pero algo le ha tenido que llevar a la crucifixión. Quizás tenía un instinto suicida.

»La gente que tiene instintos suicidas generalmente no tienen la suficiente valentía como para suicidarse, pero se las pueden arreglar para que les asesinen. Y entonces nunca te enterarás de que tenían un instinto suicida, de que te incitaron a que los asesinaras para que toda la responsabilidad recayera sobre ti.»

Le dije:

—Yo no tengo ningún instinto suicida. Quizás él no fuera un suicida pero sin duda era una especie de masoquista. Sólo con mirarle a la cara —he visto muchas imágenes suyas— le veo con un aspecto tan afligido, tan mortalmente afligido, que he tratado de ponerme delante del espejo y poner una cara tan afligida como la suya, pero no lo he conseguido. Lo he intentado por todos los medios, pero no puedo ni siquiera poner esa cara; ¿cómo me voy a convertir en Jesucristo? Eso parece ser imposible. ¿Y, por qué debería convertirme en Jesucristo?

Él se sorprendió. Me dijo:

—Pensaba que estabas interesado en Jesucristo.

Le dije:

—Estoy ciertamente interesado, más interesado de lo que estás tú, porque tú eres sólo un predicador, un asalariado. Si no recibes tu salario durante tres meses desaparecerás, y toda tu enseñanza desaparecerá—. Y eso fue finalmente lo que sucedió, porque aquellas familias cristianas no residían de forma permanente en la ciudad. Todos ellos eran

empleados del ferrocarril, y más pronto o más tarde fueron trasladados. Él se quedó solo con la pequeña iglesia que ellos habían construido. Ahora no había nadie para poner dinero, para mantenerle, nadie para escucharle excepto yo.

Los domingos solía decir:

—Queridos amigos...

Yo le decía:

—¡Espera! No utilices el plural. No hay amigos, bastará sólo «querido amigo». Es casi como dos novios hablando; no es una congregación. Te puedes sentar; no hay nadie. Podemos tener una buena charla. ¿Por qué pasarnos una hora de pie, gritando y...?

Y eso fue lo que sucedió. En tres meses se había marchado, porque si no le pagas... Aunque Jesús dijo: «no sólo de pan vive el hombre», el hombre tampoco puede vivir sin pan. Necesita el pan. Quizás no sea suficiente, necesita muchas más cosas, pero esas otras cosas vienen más tarde; primero está el pan. El hombre ciertamente puede vivir sólo de pan. No será un hombre del todo, pero, ¿quién es un hombre del *todo*? Pero nadie puede vivir sin pan, ni siquiera Jesús.

Iba a la mezquita, y me lo permitían. Cristianos, musulmanes; son religiones proselitistas; quieren que gentes de otras tradiciones entren en la suya. Estaban felices de verme allí; pero la misma pregunta: «¿Te gustaría llegar a ser como Hazrat Mohammed?». Me sorprendió ver que nadie estaba interesado en que fuera yo mismo, que me ayudara a ser yo mismo.

Todo el mundo estaba interesado en alguien diferente, el ideal, su ideal, y ¿tengo yo que ser una copia? ¿No me ha dado Dios a mí un rostro original? ¿Tengo que vivir yo con una cara prestada, con una máscara, sabiendo que no tengo ninguna cara en absoluto? ¿Entonces cómo puede ser la vida una alegría? Ni siquiera tu cara es tuya.

Si no eres tú mismo, ¿cómo puedes ser feliz?

Toda la existencia es dichosa porque la roca es una roca, el árbol es un árbol, el río es un río, el océano es un océano. Nadie está tratando de convertirse en alguien diferente; si no, se volverían locos. Y eso es lo que le ha sucedido al hombre.

Desde tu más tierna infancia te enseñan a no ser tú mismo, pero la forma en que lo hacen es muy inteligente, muy astuta. Te dicen: «tienes que ser como Krishna, como Buda», y pintan a Buda y a Krishna de una forma tal que surge en ti un gran deseo de ser un Buda, de ser un Jesús, de ser un Krishna. Ese deseo es la causa fundamental de tu desgracia.

A mí también me dijeron las mismas cosas que te han dicho a ti, pero desde mi más tierna infancia tomé la determinación de que no me iban a desviar de mí mismo, sin importarme las consecuencias. Correcto o equivocado, iba a seguir siendo yo mismo. Incluso si termino en el infierno, por lo menos tendré la satisfacción de que he seguido mi propio curso en la vida. Si me lleva al infierno, me lleva al infierno. Seguir los consejos, los ideales, las disciplinas de otros, aunque me conduzcan al paraíso, allí no seré feliz, porque habré sido obligado en contra de mi voluntad.

Trata de entenderlo. Si es en contra de tu voluntad, incluso en el paraíso estarás en el infierno. Pero si sigues el curso natural de tu ser, incluso en el infierno estarás en el paraíso.

El paraíso es donde tu ser real florece.

El infierno es donde eres aplastado y te es impuesta otra cosa.

En mi aldea, como sucede en todo el oriente, cada año se representaba *Ramleela*, la vida de Rama. El hombre que solía representar la parte de *Ravana*, el enemigo de Rama que le roba la esposa, era un gran luchador. Era el campeón de todo el distrito, y al año siguiente iba a competir en el campeonato de todo el estado. Nos solíamos dar un baño en el río casi simultáneamente por la mañana, así que nos hicimos amigos. Le dije:

—Todos los años tú haces de *Ravana*, y todos los años te engañan. Justo en el momento en que vas a romper el arco de Shiva para poder casarte con Sita, la hija de Janaka, llega un mensajero corriendo y te informa de que tu capital en Sri Lanka se ha incendiado. Así que tienes que marcharte, volver a tu país corriendo. Y mientras tanto, Rama consigue romper el arco y casarse con la chica. ¿No te aburre que cada año ocurra lo mismo?

—Pero así es como ocurre en la historia —me dijo.

—La historia está en tus manos si escuchas mi sugerencia —le contesté—. Has debido de darte cuenta de que casi todo el mundo está dormido porque han estado viendo cada año lo mismo, año tras año, generación tras generación; anímalo un poco.

—¿Qué quieres decir? —dijo.

Le dije:

—Esta vez haz lo que te digo... —¡Y lo hizo!

Cuando llegó el mensajero con el mensaje:

—Tu capital, la dorada Shri Lanka, está en llamas, tienes que llegar allí en seguida—, él contestó:

—¡Cállate, idiota! —¡Se puso a hablar en inglés!

¡Es lo que yo le había dicho! Toda la gente que estaba dormida se despertó.

—¿Quién está hablando inglés en el *Ramleela*?

Y *Ravana* dijo:

—Vete. No me importa. Me has estado engañando todos los años. Esta vez me voy a casar con Sita.

Y fue y rompió el arco de Shiva en pedazos, y lo arrojó a las montañas; era sólo un arco de bambú. Y luego le preguntó a Janaka:

—¿Dónde está tu hija? ¡Tráemela! ¡Mi jumbo-jet está esperando!

Fue divertidísimo. Incluso después de cuarenta años, siempre que me encuentro a alguien de mi aldea, se acuerdan del *Ramleela*. Me dicen: «nunca había sucedido algo así».

El director tuvo que bajar el telón. Y el hombre era un gran luchador, lo tuvieron que sacar de allí entre doce personas por lo menos.

Aquel día no se pudo representar el *Ramleela*. Y al día siguiente tuvieron que cambiar a *Ravana*; encontraron a otra persona.

Ravana y yo nos encontramos en el río. Me dijo:

—Has estropeado todo mi número.

—¿Pero viste a la gente aplaudiendo, disfrutando, riéndose? —le dije—. Durante años has estado haciendo ese papel y nadie ha aplaudido, nadie se ha reído. ¡Ha valido la pena!

La religión necesita una cualidad religiosa. Le faltan unas cuantas cualidades. Una de las más importantes es el sentido del humor.

Me impidieron reunirme con los actores. Les advirtieron a todos los actores que si alguien me escuchaba o se reunía conmigo, no se le permitiría actuar. Pero olvidaron decírselo a un hombre que no era actor...

Era carpintero. Él solía venir también a mi casa a hacer algún trabajo. Por eso le dije:

—Yo no puedo acercarme a los actores este año. ¡Bastó con lo del año pasado! A pesar de que no hice daño a nadie; a todo el mundo le gustó, la ciudad entera lo apreció. Pero ahora están vigilando a todos los actores y no me dejan que me acerque a ellos. Pero tú no eres actor, tú tienes otro trabajo. Tú me puedes ayudar.

Él me dijo:

—Haré lo que sea, porque el año pasado fue realmente divertido. ¿Puedo ayudarte en algo?

Le dije:

—Seguro. —¡Y lo hizo!

En la guerra, Lakshmana, el hermano más joven de Rama, es herido por una flecha envenenada. Es mortal. Los médicos dicen que a menos que traigan una determinada planta de la montaña Arunachal, no se salvará, por la mañana habrá muerto. Él está tumbado inconsciente. Rama está llorando.

Hanuman, su seguidor más devoto, dice:

—No te preocupes. Iré inmediatamente a Arunachal, encontraré la hierba y la traeré antes del amanecer. Sólo quiero algunas indicaciones del médico para poder encontrarla, qué aspecto tiene. Debe de haber muchas hierbas en Arunachal, y hay poco tiempo; pronto será de noche.

El médico dijo:

—No hay problema. Esa hierba especial tiene una cualidad única. Durante la noche irradia y está llena de luz, de modo que la puedes ver. Así que, en cuanto veas una hierba luminosa, la puedes traer.

Hanuman va a Sri Arunachal, pero se queda perplejo, porque toda Arunachal está llena de hierbas luminosas. No es la única hierba con esta cualidad especial. Hay muchas más hierbas que tienen esa misma cualidad de ser luminosas por la noche.

Ahora el pobre Hanuman —sólo es un mono— no sabe qué hacer. De modo que decide tomar toda la montaña y colocarla enfrente del médico para que encuentre la hierba.

El carpintero estaba encima del tejado. Tenía que tirar de la cuerda en la que llega Hanuman con la montaña de cartón llena de velas encendidas. Y le había dicho:

—Detente exactamente en el medio. Déjale allí colgando, con la montaña y todo. —
¡Y lo consiguió!

El director salió corriendo. Toda la muchedumbre estaba llena de excitación con lo que estaba sucediendo. Y Hanuman estaba sudando, porque estaba colgando de las cuerdas con la montaña, además, en la otra mano. El director subió corriendo. Le preguntó al carpintero..., y el carpintero le dijo:

—No sé lo que ha ido mal. La cuerda se ha enganchado en algún sitio.

Con la prisa, al no encontrar nada, el director cortó las cuerdas y Hanuman cayó en el escenario con su montaña. Y naturalmente estaba enfadado. Pero miles de personas estaban inmensamente felices. Aquello le enfadó aún más.

Rama continuó repitiendo las líneas que le habían dicho que dijera. Él dijo:

—Hanuman, mi devoto amigo...

Y Hanuman respondió:

—¡Al infierno con los amigos! Quizás tenga alguna fractura.

Rama continuó diciendo:

—Mi hermano se está muriendo.

Hanuman dijo:

—¡Puede morirse cuando quiera! Lo que quiero saber es, ¿quién ha cortado la cuerda?
¡Le voy a matar!

De nuevo tuvo que caer el telón, y el *Ramleela* fue pospuesto. Y el director y la gente que lo organizaba, se acercaron todos a mi padre diciendo:

—Su hijo lo está destruyendo todo. Se está burlando de nuestra religión.

Les dije:

—No estoy haciendo burla de vuestra religión. Simplemente le estoy dando un poco de sentido del humor.

»Me gustaría que la gente se riese. ¿Qué sentido tiene repetir una vieja historia cada año? Luego todo el mundo se duerme porque conocen la historia, se conocen cada una de las palabras. Carece absolutamente de sentido.»

Pero para los viejos tradicionalistas, para la gente ortodoxa, es muy difícil aceptar la risa. No puedes reírte en una iglesia.

Mi abuelo paterno me quería mucho, sólo por mis travesuras. Incluso en su vejez era travieso. Nunca le gustaron mi padre o mis tíos porque estaban en contra de la picardía del anciano. Todos le decían: «Ya tienes setenta años y deberías portarte mejor. Tus hijos tiene cincuenta o cincuenta y cinco años, tus hijas tienen cincuenta años, sus hijos están casados, y éstos ya tienen niños, y tú continuas haciendo cosas de las que nos sentimos avergonzados.»

Yo era el único con el que tenía alguna intimidad, y yo amaba a este anciano por la sencilla razón de que no había perdido su infancia. Incluso a la edad de setenta años, era

tan travieso como cualquier niño. Solía gastarles bromas incluso a sus propios hijos e hijas, y yernos; y ellos se escandalizaban.

Yo era su único confidente porque conspirábamos juntos. Por supuesto él no podía hacer muchas cosas; las tenía que hacer yo. Por ejemplo, si su yerno estaba durmiendo en la habitación, mi abuelo no podía subir al tejado, pero yo sí. De forma que conspirábamos juntos; me ayudaba, hacía de escalera para que yo pudiera subir al tejado y quitar una teja. Y , por la noche, con un cepillo atado a una caña de bambú, le tocaba la cara a su yerno... Él chillaba, y todos en la casa venían corriendo...

—¿Qué pasa? —Pero para entonces habíamos desaparecido, y él decía:

—Había un fantasma o algo tocándome la cara. He tratado de agarrarlo pero no he podido; estaba oscuro.

Mi abuelo siguió siendo totalmente inocente, y vi la gran libertad que tenía. De toda mi familia él era el más viejo. Debería de haber sido el más serio y el más sobrecargado con tantos problemas y ansiedades, pero nada le afectaba. Todo el mundo estaba serio y preocupado cuando había problemas; sólo él no se preocupaba. Pero hay una cosa que nunca me gustó, y era dormir con él. Él tenía la costumbre de dormir con la cara tapada y entonces yo también tenía que dormir con la cara tapada, y me ahogaba.

Se lo dije claramente:

—Estoy de acuerdo en todo, pero esto no lo puedo tolerar. Tú no puedes dormir con la cara destapada; yo no puedo dormir con la cara tapada; me ahogo. Lo haces con cariño —me mantenía cercano a su corazón, y me tapaba completamente—, perfecto, ¡pero por la mañana mi corazón habrá dejado de latir! Tu intención es buena, pero por la mañana tú estarás vivo y yo no. De modo que nuestra amistad existe fuera de la cama.

Él me quería allí porque me amaba y me decía:

—¿Por qué no vienes a dormir conmigo?

Yo le dije:

—Sabes perfectamente que no quiero que nadie me ahogue, aunque su intención sea buena.

—También solíamos ir a dar largos paseos por las mañanas y a veces por la noche, cuando había luna. Pero nunca le permití que me llevara de la mano. Y él me preguntaba:

—¿Pero, por qué? Puede que te caigas, puede que te tropieces con una piedra o con algo.

Le dije:

—Es mejor. Déjame que tropiece; no me voy a matar. Me enseñará cómo no tropezar, cómo estar alerta, cómo recordar donde están las rocas. Pero si me llevas de la mano, ¿cuánto tiempo podrás asirme de ella? ¿Cuánto tiempo vas a estar conmigo? Si me puedes garantizar que siempre estarás conmigo, entonces estoy dispuesto.

Era un hombre muy sincero; me dijo:

—Eso no puedo garantizártelo; no puedo hablar ni siquiera acerca de mañana. Y una cosa es segura, tú vivirás mucho y yo habré muerto, de modo que no voy a estar aquí siempre para llevarte de la mano.

—Entonces —le dije— es mejor aprender desde ahora, porque un día me dejarás y me quedará indefenso. Por eso déjame sólo, deja que me caiga. Trataré de levantarme. Espera, observa, y eso será más compasivo que llevarme de la mano.

Y lo entendió; me dijo:

—Tienes razón, un día dejaré de estar aquí.

Está bien caerse alguna vez, hacerse daño, levantarse de nuevo; equivocarse unas cuantas veces. No pasa nada. En el momento en el que te das cuenta de que te has equivocado, vuelve atrás. La vida se debe aprender a través del intento y el error.

Le solía decir a mi padre:

—No me des ningún consejo, ni aunque te lo pida. Tienes que ser muy claro con esto. Me tienes que decir: «encuentra tu propio camino». No me des consejos, porque cuando tienes a mano un consejo barato, ¿quién se molesta en encontrar su propio camino?

He estado diciéndoles constantemente a mis profesores:

—Por favor, recordad una cosa: No quiero tu sabiduría, enséñame solamente la asignatura. ¿Tú eres profesor de geografía y estás tratando de enseñarme moralidad? ¿Qué relación tienen la moral con la geografía?

Recuerdo a mi pobre profesor de geografía. Estaba metido en un lío porque yo había le había quitado algo del bolsillo al alumno que estaba sentado a mi lado. Le había quitado dinero de su bolsillo y éste profesor me estaba diciendo:

—No hagas eso.

Le dije:

—Éste no es tu problema. Tú eres profesor de geografía y esto es un asunto moral. Si quieres, estoy dispuesto a ir al director; ven conmigo. No lo he leído en ningún sitio en el programa de estudios de geografía..., y en ningún lugar dice que no puedas quitarle el

dinero a otra persona. Y el dinero sólo es dinero; el que lo tenga, es suyo. Ahora mismo es mío. Hace un momento puede que fuera suyo, pero lo ha perdido. Debería estar más atento. Si quieres darle consejos a alguien, dáselos a él.

»En primer lugar, ¿qué necesidad tiene de traer tanto dinero a la clase de geografía? No se puede comprar nada, adquirir nada; no ha venido de compras. ¿Para qué trajo dinero aquí? Luego si ha traído dinero, debería de estar alerta. No es mi culpa, es su culpa, y simplemente me he aprovechado de ello, que es mi derecho. Aprovecharse de una situación es el derecho de todo el mundo.» Recuerdo a aquel pobre hombre. Siempre estaba en dificultades, y siempre conmigo. Cuando me veía fuera de clase, me decía:

—Puedes hacer todo lo que quieras, pero no traigas tanta filosofía a la pobre geografía. Yo no sé nada de filosofía; sólo conozco la geografía. Y tú le das la vuelta a las preguntas de manera que hasta por la noche sigo pensando si la pregunta era geográfica, religiosa o filosófica.

Justo enfrente de mi colegio había dos hermosos árboles kadambara. El kadambara tiene una flor muy olorosa, y yo, siempre que podía escaparme de las clases, me sentaba en aquellos árboles. Éste era el mejor lugar porque los profesores pasaban por debajo, el director pasaba por debajo y a nadie se le ocurría pensar que yo pudiese estar escondido en el árbol; y los árboles eran muy gruesos. Pero siempre que este profesor de geografía pasaba por allí, no podía resistir el dejar caer dos o tres guijarros sobre su cabeza. Él miraba hacia arriba y me decía:

—¿Qué estás haciendo ahí?

Un día le dije:

—No estamos en clase de geografía. Has interrumpido mi meditación.

Y él respondió:

—¿Qué me dices de las dos piedras que han caído sobre mi cabeza?

—Es pura coincidencia —le contesté—. He dejado caer las piedras; es curioso que aparecieras justo en ese preciso momento. Ahora le estaré dando vueltas al porqué. Pregúntatelo tú también, cómo sucedió exactamente.

Él solía venir a decirle a mi padre:

—Esto está yendo demasiado lejos. —Él era calvo; la palabra en hindi para calvo es *munde*. Se llamaba Chotelal, pero era conocido como Chotelal Munde. Chotelal se usaba muy poco, bastaba sólo con Munde porque era la única persona completamente calva.

Cuando estaba justo enfrente de su casa, llamaba a la puerta y su mujer u otra persona la abría y me decían:

—¿Por qué le torturas? Le torturas en la escuela, le torturas en la calle, le torturas en el río cuando va a bañarse.

Un día su mujer abrió la puerta y me dijo:

—¿Vas a dejar de torturar a Munde o no? —y él estaba justo allí, detrás de ella.

Agarró a su mujer y le dijo:

—¿Tú también me llamas Munde? Ese muchacho ha extendido por toda la ciudad la idea de que me llamo Chotelal Munde, y ahora ha convertido hasta a mi propia mujer. Puedo perdonar a todo el mundo, pero a mi propia mujer, en mi propia casa...

Pero yo era insistente con mis profesores:

—Por favor seguid vuestro camino y no me deis ningún consejo que no pertenezca a vuestra asignatura, para que pueda explorar mi vida a mi manera. Sí, cometeré muchas equivocaciones, muchos errores. Estoy deseando cometer equivocaciones, errores, porque ésa es la única forma de aprender.

Mi abuelo no era un hombre religioso, en absoluto. Estaba más cerca de Zorba el Griego: come, bebe y celebra; no existe otro mundo, todo eso es una tontería. Mi padre era un hombre muy religioso; quizás lo era por culpa de mi abuelo; la reacción, la brecha generacional. Pero era justo lo opuesto de mi familia: mi abuelo era ateo y quizás por su ateísmo mi padre resultó ser creyente. Y siempre que mi padre iba al templo, mi abuelo se echaba a reír y decía:

—¡Otra vez! ¡Sigues desperdiciando tu vida delante de esas estúpidas estatuas!

Zorba me gusta por muchas razones; una de las razones es que en Zorba vuelvo a encontrar a mi abuelo. Le gustaba tanto la comida que no solía fiarse de nadie; se la solía preparar él mismo. A lo largo de mi vida he sido huésped de miles de familias en la India, pero nunca he probado nada tan delicioso como lo que cocinaba mi abuelo. Y a él le gustaba tanto que cada semana hacía un festín para todos sus amigos, y se pasaba un día entero preparándolo.

Echaba a todo el mundo de la cocina: a mi madre, a mis tías, a los criados y a los cocineros. Cuando mi abuelo estaba cocinando, nadie podía molestarle. Pero era muy cariñoso conmigo; me dejaba observar, y dijo:

—Aprende, no dependas de otras personas. Sólo tú conoces tu gusto. ¿Quién más puede conocerlo?

Le dije:

—Eso está más allá de mis posibilidades; soy demasiado perezoso, pero puedo mirar. ¿Todo el día cocinando? No podría hacerlo. —De modo que no he aprendido nada, pero sólo observarlo era una dicha; la manera que tenía de trabajar era casi como la de un escultor, un músico o un pintor. Cocinar no era sólo cocinar, para él era un arte. Y si algo le salía un poco por debajo de su nivel, lo tiraba inmediatamente. Lo volvía a cocinar de nuevo, y yo le decía:

—Ahora está perfecto.

—Sabes que no está perfecto —me contestaba él—, está sólo correcto; pero soy un perfeccionista. Hasta que alcance a lo que es mi nivel, no voy a invitar a nadie. Adoro mi comida.

Solía preparar todo tipo de bebidas... e hiciera lo que hiciera toda la familia se ponía en su contra: decían que sólo era una molestia. No dejaba entrar a nadie en la cocina, y por la tarde reunía a todos los ateos de la ciudad. Y sólo para desafiar al jainismo, esperaba hasta la puesta de sol. No comía antes porque el jainismo dice: come antes del anochecer; después del anochecer no está permitido comer. Él me mandaba una y otra vez para ver si se había puesto el sol.

Molestaba a toda la familia. Y no podían enfadarse con él —era el cabeza de familia, el más viejo—, pero se enfadaban conmigo. Eso era más fácil. Decían: «¿Por qué vas una y otra vez a ver si se ha puesto el sol? Ese viejo te está echando a perder totalmente».

Me puse muy triste porque sólo encontré el libro Zorba el Griego cuando mi abuelo se estaba muriendo. Lo único que sentí en su pira funeraria fue que a él le habría encantado si yo se lo hubiera traducido y se lo hubiera leído. Le había leído muchos libros. Él no tenía educación. Sólo podía escribir su firma, eso era todo. No podía ni leer ni escribir, pero estaba muy orgulloso de ello.

Solía decir:

—Menos mal que mi padre no me obligó a ir a la escuela, si no me habría echado a perder. Esos libros perjudican mucho a la gente.

Me decía:

—Recuerda, le han perjudicado a tu padre, le han perjudicado a tus tíos; constantemente están leyendo libros religiosos, escrituras y todo eso es basura. Mientras ellos leen, yo vivo y es bueno conocer a través del vivir.

Me solía decir:

—Te mandarán a la universidad; no me harán caso. Y yo no puedo hacer nada, porque si tu padre y tu madre insisten, te mandarán a la universidad. Pero cuidado: no te pierdas en los libros.

Disfrutaba de cosas pequeñas. Le pregunté:

—Todo el mundo cree en Dios, ¿por qué tú no, *baba*? —Yo le llamaba *baba*; esa es la palabra que se utiliza en la India para decir abuelo.

—Porque no tengo miedo —dijo.

Una respuesta sencilla:

—¿Por qué he de tener miedo? No hace falta tener miedo; no he hecho nada malo, no le he hecho daño a nadie. Sólo he vivido mi vida alegremente. Si hay algún Dios y me lo encuentro alguna vez, no puede estar enfadado conmigo. Yo estaré enfadado con él: «¿Por qué has creado un mundo así?». No tengo miedo.

Cuando se estaba muriendo se lo volví a preguntar, porque los médicos estaban diciendo que le quedaban sólo unos minutos de vida. Su pulso se estaba debilitando, su corazón se estaba apagando, pero él estaba totalmente consciente. Le pregunté:

—*Baba*, una pregunta...

Él abrió los ojos y dijo:

—Conozco tu pregunta: ¿Por qué no crees en Dios? Sabía que me ibas a hacer esta pregunta cuando me estuviera muriendo. ¿Piensas que la muerte me va a asustar? He vivido tan alegremente y tan completamente que no lamento morir.

»¿Qué más voy a hacer mañana? Lo he hecho todo, no queda nada.» Y si mi pulso se va haciendo cada vez más lento, y si el latido de mi corazón se va haciendo cada vez más lento, pienso que todo va a ir muy bien, porque me siento lleno de paz, muy tranquilo, muy silencioso. No puedo decir ahora si moriré completamente o viviré. Pero debes recordar una cosa: No tengo miedo.

Cuando aprobé mi examen de ingreso toda mi familia estaba alborotada, porque todos querían algo. Unos querían que fuera médico, otros que fuera científico, otros que fuera

ingeniero, porque en la India ésos son trabajos respetados, bien pagados. Te haces rico, te conoce todo el mundo, adquieres una buena reputación. Pero yo les dije:

—Voy a estudiar filosofía.

Todos dijeron:

—¡Qué tontería! Ningún hombre con sentido común estudia filosofía. ¿Qué vas a hacer después con eso? Seis años en la universidad malgastados estudiando cosas que no sirven para nada. No tienen ningún valor, no conseguirás ni un trabajo pequeño, ni un pequeño empleo.

Y tenían razón. En la India, si te presentas al trabajo más simple, como conserje en la oficina de Correos, que sólo necesita tener aprobado el ingreso, y tú tienes una licenciatura en filosofía, eres el mejor de la universidad, tienes una medalla de oro, te rechazarán. ¡Sólo por eso! Estas cosas son *descalificaciones*, ¡eres una persona complicada! Un conserje no debe de ser un filósofo; si no habrá dificultades.

Por eso dijeron:

—Sufrirás toda tu vida. Piénsatelo.

—Nunca pienso, eso ya lo sabéis —les dije—. Simplemente veo. Y no es cuestión de escoger, sé lo que voy a estudiar. No se trata de sopesar qué trabajo será más rentable. Aunque me convierta en un mendigo, voy a estudiar filosofía.

No supieron qué hacer. Todos me preguntaron:

—Pero, ¿por qué motivo quieres estudiar filosofía?

—La razón es —les dije— que durante toda mi vida voy a luchar en contra de los filósofos. Tengo que saberlo todo sobre ellos.

—¡Dios mío! ¿Ésa es tu idea? —me dijeron— ¡Nunca nos habíamos imaginado que un hombre debería estudiar filosofía para a luchar contra los filósofos toda su vida! Pero sabían que estaba loco. Me dijeron:

—Nos esperábamos algo así.

De todas formas siguieron insistiendo:

—Todavía hay tiempo, puedes seguir pensándotelo. Las universidades abrirán dentro de un mes; todavía puedes cambiar de opinión.

Les dije:

—Un mes, un año, una vida no cambian nada, porque no tengo elección. Es mi responsabilidad ineludible.

Uno de mis tíos, que se había graduado en la universidad, dijo:

—Es absolutamente imposible hablar con él; utiliza palabras que no parecen tener ningún significado. No tener elección..., responsabilidad... ¿qué tienen que ver esas cosas con la vida? Necesitarás dinero, necesitarás una casa, tendrás que mantener una familia.

—No voy a tener una familia —les dije—. ¡No voy a tener una casa y no voy a mantener a nadie! —Y no he mantenido a nadie y no he tenido una casa. ¡Soy el hombre más pobre del mundo!

No lograron obligarme a que me hiciera doctor, ingeniero, científico, pero todos estaban enfadados. Y cuando me convertí en un profesor errante, dando vueltas por el país, haciendo el trabajo para el que había estudiado lógica y filosofía, porque quería estar familiarizado con el enemigo, pronto no quedaba ni un solo hombre que estuviera dispuesto a aceptar mi desafío. Entonces en mi familia empezaron a sentirse culpables, sintieron que era mejor no haber sido capaces de convertirme en un médico, un ingeniero, o un científico. Había demostrado que estaban equivocados. Me empezaron a decir:

—Perdónanos.

Les dije:

—No hay problema, porque nunca tomé en serio vuestro consejo. ¡Nunca me preocupé! Todo lo que iba a hacer, lo iba hacer a pesar de todo lo que estaba ocurriendo en mi contra. De modo que no os sintáis culpables. Nunca tomé vuestro consejo seriamente; os estaba oyendo pero no os estaba haciendo caso. Tenía tomada firmemente mi decisión.

EN BUSCA DE LA INMORTALIDAD

P: ¿Sabes si vivirás en alguna forma más allá de esta vida?

R: No en alguna forma. Viviré sin forma.

P: ¿Eternamente?

R: Eternamente. He estado aquí eternamente y seguiré estando aquí eternamente.

P: ¿Tendrás consciencia después de la muerte?

R: Sí, porque la muerte no tiene que ver nada con la consciencia.

P: ¿Tendrás una identidad más allá de la muerte?

R: No habrá identidad.

•Extracto de una entrevista con John McCall

The Seattle Post-Intelligencer

En Oriente hemos estado observando la experiencia de la muerte en las personas. Tu forma de morir refleja toda tu vida, cómo has vivido. Sólo con ver tu muerte puedo escribir tu biografía, porque en ese momento se condensa toda tu vida. En ese único momento, como un relámpago, lo muestras todo.

Una persona mísera morirá con los puños cerrados, seguirá agarrándose y aferrándose, seguirá tratando de no morir, seguirá tratando de no relajarse todavía. Una persona amorosa morirá con las manos abiertas, compartiendo..., compartiendo incluso su muerte, del mismo modo que compartió su vida. Puedes verlo escrito en su rostro; si éste hombre ha vivido su vida totalmente alerta, consciente. Si lo ha hecho, entonces su rostro tendrá una luz brillante; alrededor de su cuerpo habrá un aura. Si te acercas a él te sentirás tranquilo; no triste, sino tranquilo. Incluso si sucede que esa persona ha muerto llena de dicha, cerca de él te sentirás repentinamente feliz.

Sucedió en mi infancia. Un persona muy santa de mi aldea falleció. Yo le tenía un cierto apego. Era el sacerdote de un pequeño templo, un hombre muy pobre, y siempre que pasaba por allí —y solía pasar por lo menos dos veces al día; pasaba cuando iba a la escuela cercana al templo— me llamaba y siempre me daba una fruta o un dulce.

Cuando murió, fui el único niño que fue a verle. Se reunió toda la ciudad. De repente, no pude creer lo que ocurrió; me eché a reír. Estaba allí mi padre; él trató de detenerme porque se sentía avergonzado. Una muerte no es el momento de reír. Intentó taparme la boca. Me repitió una y otra vez: «¡Cállate!».

Pero nunca he vuelto a sentir ese impulso. Desde entonces no lo he vuelto a sentir; nunca lo había sentido antes; reírme tan alto, como si hubiera ocurrido algo hermoso. Y no me pude contener. Me reí muy fuerte, todo el mundo estaba enfadado. Me enviaron de vuelta, y mi padre me dijo:

—¡Nunca más se te va permitir estar presente en ninguna situación seria! Por tu culpa, incluso yo me estaba sintiendo muy avergonzado. ¿Por qué te estabas riendo? ¿Qué estaba sucediendo allí? ¿Qué tiene la muerte de gracioso? Todo el mundo estaba llorando y gimiendo, y tú te estabas riendo.

Y yo le dije:

—Ha sucedido algo. Ese anciano ha liberado algo y fue tremendamente hermoso. Tuvo una muerte orgásmica.

No con estas palabras exactamente, pero le dije que había sentido que había muerto muy feliz, había tenido una muerte muy dichosa, y que yo quería participar de su risa. Él se estaba riendo, su energía se estaba riendo.

Se creyeron que yo estaba loco. ¿Cómo puede morir un hombre riendo? Desde entonces he observado muchas muertes, pero no he vuelto a ver esta clase de muerte. Cuando mueres, liberas tu energía, y con esa energía, todas las experiencias de tu vida. Todo lo que has sido —triste, alegre, amoroso, airado, apasionado, compasivo— todo lo que has sido, esa energía contiene las vibraciones de toda tu vida. Siempre que un santo se está muriendo, estar cerca de él es un gran regalo; ser bañado con su energía es una gran inspiración. Serás transportado a una dimensión completamente diferente. Su energía te drogará, te sentirás borracho. La muerte puede ser una satisfacción total, pero eso sólo es posible si has vivido la vida.

En mi infancia uno de mis pasatiempos era seguir las procesiones de los funerales. Mis padres siempre estaban preocupados:

—No conoces de nada al hombre que ha muerto, no tienes ninguna relación con él, ninguna amistad. ¿Por qué te preocupas y malgastas tu tiempo?

Porque el funeral indio dura tres, cuatro, o cinco horas. Primero, salir de la ciudad, la procesión a pie, el transporte del cadáver, y luego la incineración del cadáver en la pira funeraria... Y ya conocéis a los indios, no saben hacer nada con eficiencia. La pira funeraria no se enciende, está a medio encender y el hombre no se quema, todo el mundo hace todo tipo de esfuerzos porque quieren salir de allí cuanto antes. Pero los muertos también son tramposos. Harán lo imposible para que te quedes allí cuanto más tiempo mejor.

Le dije a mis padres:

—No se trata de estar relacionado con alguien. Sin duda estoy relacionado con la muerte, eso no lo podéis negar. No importa quien es el muerto; para mí es simbólico. Un día moriré. Tengo que enterarme de cómo se comporta la gente en la muerte, cómo se comportan los muertos con los vivos; ¿si no, cómo voy a aprenderlo?

—Sales con unos argumentos muy raros —me dijeron.

—Pero —les dije— me tenéis que convencer de que la muerte no está relacionada conmigo, de que no voy a morir. Si me podéis convencer de eso, dejaré de ir; si no, dejadme que explore.

No me pudieron decir que no iba a morir, de modo que dije:

—Entonces callaos. No os estoy pidiendo que vengáis. Yo disfruto de todo lo que pasa allí.

Lo primero que he observado es que, ni siquiera allí, se habla de la muerte. En la pira funeraria se está quemando el padre de alguien, el hermano de alguien, el tío de alguien, el amigo de alguien, el enemigo de alguien: estaba relacionado con mucha gente de muchas maneras. Ahora está muerto y ellos están ocupados en cosas triviales.

Hablaban de cine, hablaban de política, hablaban de los precios. Hablaban de toda clase de cosas, excepto de la muerte. Se reunían en pequeños grupos y se sentaban alrededor de la pira funeraria. Yo iba de un sitio a otro: nadie hablaba de la muerte. Y estoy seguro de que estaban hablando de otras cosas para mantenerse ellos mismos ocupados, para no ver cómo se quemaba el cuerpo, porque también era su propio cuerpo.

Si hubieran tenido un poco de intuición de las cosas podrían haber visto que son ellos los que se están quemando en la pira funeraria; nadie más. Es sólo cuestión de tiempo. Mañana será otro de ellos el que esté en la pira funeraria; pasado mañana le tocará a algún otro, cada día llevan a alguien a la pira funeraria. Un día me llevarán a mí a la pira funeraria, y ése es el trato que recibiré de esa gente. Ésa es su última despedida: están hablando de la subida de los precios, de la devaluación de la rupia, delante de la muerte. Y están sentados de espaldas a la pira funeraria.

Tenían que venir, por eso vinieron, pero nunca quisieron venir. Estan allí ausentemente presentes, sólo para cumplir con una formalidad social, sólo para demostrar que estaban presentes. Y, eso también, para asegurarse de que cuando ellos mueran no les tengan que llevar en un camión de la corporación municipal. Como han participado en los funerales de tantas personas, naturalmente para los demás se convierte en una obligación el ir a despedirlos. Saben por qué están allí; están allí porque quieren que haya gente cuando ellos estén en la pira funeraria.

¿Pero qué está haciendo esa gente? Yo le preguntaba a la gente que conocía. Una vez estaba por allí uno de mis profesores, hablando de cosas estúpidas, de que alguien estaba coqueteando con la mujer de otro... Le dije:

—¿Acaso es éste el momento de hablar de la mujer de otro, y de lo que está haciendo? Piensa en la mujer del difunto. Nadie se preocupa de eso, nadie habla de eso.

»Piensa en tu mujer cuando te mueras. ¿Con quién coqueteará? ¿Qué es lo que hará? ¿Has hecho ya algún preparativo? ¿No podéis ver que es una estupidez? La muerte está presente y estás tratando de evitarla por todos los medios. —Pero todas las religiones lo han hecho, y esas personas simplemente representaban ciertas tradiciones de ciertas religiones.»

Mi abuelo materno solía contarme que, cuando yo nací, consultó a uno de los astrólogos más conocidos en aquellos días. El astrólogo iba a hacer mi carta natal, pero la estudió y dijo:

—Sólo le haré la carta si este niño sobrevive más de siete años. Me parece imposible que pueda sobrevivir más de siete años, si el niño va a morir es inútil hacerle la carta; no servirá de nada. Y tengo por costumbre —dijo el astrólogo— no hacer la carta a menos que esté completamente seguro de que va a servir de algo.

Se murió antes de hacerla, de modo que tuvo que hacerla su hijo. Pero él también se quedó perplejo; dijo:

—Es casi seguro que este niño va a morir a la edad de veintiún años. Cada siete años tendrá que enfrentarse a la muerte.

Por eso mis padres, mi familia, siempre estaban preocupados por mi muerte. Siempre que estaba llegando al término de un ciclo de siete años, se asustaban. Y él estaba en lo cierto. A la edad de siete años sobreviví, pero tuve una profunda experiencia de la muerte; no la mía propia, sino la muerte de mi abuelo materno. Y estaba tan apegado a él que su muerte me pareció ser mi propia muerte.

De una forma infantil imité su muerte. No comí durante tres días, no bebí agua, porque sentía que si lo hacía sería una traición. Él era una parte esencial de mí. Había crecido con su presencia, con su amor.

Cuando murió sentí que sería una traición comer. Ahora no quería vivir. Era infantil, pero a través de ello pasó algo muy profundo. Durante tres días permanecí tumbado; no salí de la cama. Dije: «Ahora que él ha muerto, no quiero vivir». Sobreviví, pero aquellos tres días se convirtieron en una experiencia de muerte. De alguna forma morí, y llegué a darme cuenta —ahora os lo puedo contar, aunque en aquel momento fue sólo una vaga experiencia—, llegué a sentir que la muerte es imposible. Ésa fue la sensación. Cuando cumplí catorce años, mi familia volvió a tener miedo de que muriera. Sobreviví, pero entonces de nuevo lo intenté conscientemente. Les dije:

—Si me voy a morir como dice el astrólogo, es mejor estar preparado. ¿Y por qué darle una oportunidad a la muerte? ¿Por qué no salirle al encuentro? Si voy a morir, entonces es mejor morir conscientemente.

Así que me ausenté de mi colegio durante siete días. Fui a ver al director y le dije:

—Me voy a morir.

Él dijo:

—¿Qué tontería está diciendo? ¿Te vas a suicidar? ¿Qué quieres decir con que te vas a morir?

Le conté la predicción del astrólogo de que iba a enfrentarme con la posibilidad de morir cada siete años. Le dije:

—Me voy a retirar durante siete días para esperar a la muerte. Si la muerte llega, es bueno ir a su encuentro conscientemente para que se convierta en una experiencia.

Me fui a un templo justo a la salida del pueblo. Acordé con el sacerdote que él no vendría a molestarme. Era un templo muy solitario, muy poco visitado, viejo, en ruinas. No iba nunca nadie. De modo que le dije:

—Me quedaré en el templo. Tú solamente dame algo de comer y de beber una vez al día, y durante todo el día estaré esperando a la muerte.

Esperé durante siete días. Aquellos siete días se convirtieron en una hermosa experiencia. La muerte nunca llegó, pero por mi parte traté de estar muerto de todos los modos. Tuve sentimientos extraños y misteriosos. Sucedieron muchas cosas, pero la idea básica fue: cuando sientes que vas a morir, te tranquilizas y te quedas en silencio. Entonces nada te preocupa, porque todas las preocupaciones están relacionadas con la vida. La vida es la base de todas las preocupaciones. Cuando de todas formas vas a morir, ¿por qué te preocupas?

Estaba allí tumbado. El tercer o el cuarto día entró una serpiente en el templo. Estaba a la vista, yo estaba viendo la serpiente, pero no sentía el miedo. De repente me sentí muy extraño. La serpiente se estaba acercando cada vez más, y me sentí muy extraño. No sentía miedo; de modo que pensé: «¿Cuando llega la muerte, podría llegar a través de esta serpiente, entonces, ¿por qué tener miedo? ¡Espera!».

La serpiente pasó por encima de mí y se alejó. El miedo había desaparecido. Si aceptas la muerte, no hay miedo. Si te aferras a la vida, entonces aparecen todos los miedos.

Muchas veces aparecían moscas a mi alrededor. Volaban a mi alrededor, se posaban encima de mí, en la cara. Algunas veces me sentía irritado y me hubiera gustado sacármelas de encima, pero entonces pensaba: «¿De qué sirve? Antes o después voy a morir, y entonces no habrá nadie que proteja mi cuerpo. De modo que hagan lo que quieran».

En el momento que decidí dejarlas en paz, la irritación desapareció. Seguían estando sobre mi cuerpo, pero era como si ello no me afectara. Era como si se movieran, como si estuvieran subiéndose al cuerpo de otra persona. Inmediatamente había una distancia. Si aceptas la muerte, se crea una distancia. La vida se aleja con todas sus preocupaciones, irritaciones, todo. De alguna forma morí, pero llegué a saber que existe algo inmortal. Una vez que aceptas la muerte totalmente, te haces consciente de ella.

De nuevo a la edad de veintiún años, mi familia estaba esperando. De modo que les dije:

—¿Por qué seguís esperando? No esperéis. Ya no me voy a morir.

Físicamente, moriré algún día, por supuesto. De todas formas, esta predicción del astrólogo me ayudó muchísimo, porque me hizo consciente muy pronto de la muerte. Pude meditar y aceptar que se estaba acercando.

LA ILUMINACIÓN: UNA DISCONTINUIDAD CON EL PASADO

Hay una preciosa historia budista:

En cierta ciudad, de repente apareció inesperadamente una joven muy hermosa. Nadie sabía de dónde venía; su procedencia era completamente desconocida. Pero era tan hermosa, tan encantadoramente bella, que a nadie se le ocurrió pensar de dónde había venido. La gente se reunió, toda la ciudad se reunió, y todos los hombres jóvenes, casi trescientos jóvenes, querían casarse con ella.

La mujer dijo:

—Mirad, yo soy una y vosotros sois trescientos. Sólo me puedo casar con uno, de modo que haced una cosa. Regresaré mañana; os doy veinticuatro horas. Si alguno de vosotros puede repetir el Sutra del Loto de Buda, me casaré con él.

Todos los jóvenes corrieron a sus casas; no comieron, no durmieron, recitaron el sutra durante toda la noche, intentaron metérselo en la cabeza. Diez tuvieron éxito. A la mañana siguiente llegó la mujer y aquellos diez hombres se ofrecieron a recitárselo. La mujer escuchó. Lo habían conseguido.

—De acuerdo, pero yo soy una —dijo—. ¿Cómo me voy a casar con los diez? Os volveré a dar veinticuatro horas. Me casaré con aquél que además pueda explicar el significado del Sutra del Loto. De modo que tratad de entenderlo, porque recitar es fácil, estáis repitiendo algo y no conocéis su significado.

No había mucho tiempo —¡sólo una noche!—, y el Sutra del Loto es un sutra largo. Pero cuando estás locamente enamorado puedes hacer cualquier cosa. Regresaron a todo correr, se esforzaron. Al día siguiente aparecieron tres personas. Habían entendido el significado.

Y la mujer les dijo:

—Seguimos teniendo el mismo problema. El número se ha reducido, pero el problema persiste. De trescientos a tres es un gran adelanto, pero sigo sin poder casarme con tres personas; sólo me puedo casar con una. De modo que os pido veinticuatro horas más... Me casaré con aquél que no sólo lo haya entendido sino que además lo haya experimentado. Así que durante veinticuatro horas tratad de experimentarlo. Lo estáis explicando, pero esta explicación es intelectual. Buena, mejor que la de ayer —tenéis algo de comprensión—, pero la comprensión es intelectual. Me gustaría ver algo de meditación, algo de fragancia. Me gustaría ver que el loto ha entrado a formar parte de vuestra presencia, que os habéis convertido en parte del loto. Me gustaría sentir su fragancia. Así que volved mañana.

Sólo volvió una persona, y con certeza lo había conseguido. La mujer lo llevó a su casa en las afueras de la ciudad. El hombre nunca había visto la casa; era muy hermosa, casi de ensueño. Y los padres de la mujer estaban esperando en la puerta. Recibieron al joven y le dijeron:

—Estamos muy contentos.

La mujer entró en la casa y el joven charló un poco con sus padres. Entonces los padres dijeron:

—Entra. Te debe de estar esperando. Ésta es su habitación.

Se la enseñaron. Él entró, abrió la puerta, pero allí no había nadie. Era una habitación vacía. Pero había una puerta que daba al jardín. De modo que miró; quizás había salido al jardín. Sí, debía de haber salido, porque había unas pisadas en el camino. De modo que siguió las huellas. Caminó más de un kilómetro. El jardín terminó y ahora se encontraba a la orilla de un hermoso río, pero la mujer no estaba allí. Las pisadas también habían desaparecido. Sólo había dos zapatos, dos zapatos dorados que pertenecían a la mujer.

Ahora estaba perplejo. ¿Qué había sucedido? Miró hacia atrás; ya no estaba el jardín, ni la casa, ni los padres, nada. Todo había desaparecido. Volvió a mirar. Los zapatos ya no estaban, el río había desaparecido. Lo único que había era vacío, y una gran carcajada.

Y él también se echó a reír. Se casó.

Ésta es una hermosa historia budista. Se casó con el vacío, se casó con la nada. Ése es el matrimonio que todos los grandes santos han estado buscando. Éste es el momento en

el que te conviertes en «la novia de Cristo», o una *gopi* [5] de Krishna. Pero todo desaparece: el camino, el jardín, la casa, la mujer, incluso las huellas. Todo desaparece. Sólo queda la risa, una risa que proviene del vientre mismo del universo.

Desde mi más tierna infancia he estado enamorado del silencio. Siempre que podía, me sentaba en silencio. Naturalmente mi familia solía pensar que no iba a servir para nada; ¡y tuvieron razón! Sin duda demostré que no valía para nada, pero no lo lamento.

Esto llegó hasta tal punto que a veces, estando sentado, venía mi madre y me decía algo así como:

—Parece que no hay nadie en toda la casa. Necesito que alguien vaya al mercado a traerme unas verduras.

Yo estaba sentado enfrente de ella, y le decía:

—Si veo a alguien se lo diré.

Aceptaron que mi presencia no significaba nada; no importaba si estaba allí o no. Lo intentaron una o dos veces, y se dieron cuenta de que: «es mejor dejarle fuera, y hacer como si no estuviera». Por la mañana me mandaban a comprar verduras. Y al atardecer venía a preguntarles:

—Me he olvidado para qué me habéis mandado, y ahora el mercado está cerrado...

Mi madre me decía:

—No es culpa tuya, es culpa nuestra. Hemos estado esperando durante todo el día, pero en primer lugar no deberíamos habértelo pedido a ti. ¿Dónde has estado?

Yo les dije:

—Cuando salí de la casa, justo al lado había un hermoso árbol *bodhi*—, el tipo de árbol bajo el que Gautama el Buda despertó. El árbol recibió el nombre de bodhi por Gautama el Buda. No se sabe qué nombre tenía antes de Gautama el Buda; debía de tener algún nombre, pero después del Buda se le asoció con su nombre.

Había un hermoso árbol *bodhi*, y era muy tentador para mí. Solía haber tanto silencio, tanto frescor debajo de él, nadie que me molestara, que no podía pasar sin sentarme debajo un rato. Y, pienso que, a veces, esos momentos de paz han podido alargarse durante todo un día.

Después de sólo varias decepciones pensaron: «es mejor no molestarle». Y yo estaba inmensamente contento de que hubieran aceptado el hecho de que yo era casi inexistente. Me dio una tremenda libertad. Nadie esperaba nada de mí. Cuando nadie

espera nada de ti, entras en silencio. El mundo te ha aceptado; ahora nadie espera nada de ti.

Cuando algunas veces se me hacía tarde regresando a casa, solían buscarme en dos lugares. Uno era la casa de mi *nani*, y la otra era el árbol *bodhi*; y como comenzaron a buscarme debajo del árbol *bodhi*, comencé a subirme al árbol y a sentarme en la copa. Cuando llegaban y miraban alrededor, decían: «Parece que no está aquí».

Y yo mismo asentía con la cabeza, y decía:

—Sí, es verdad. No estoy aquí.

La primera experiencia que tuve de salirme del cuerpo fue al caerme de un árbol. Solía meditar justo detrás de la universidad, donde había un hermoso montículo muy silencioso y tres árboles muy altos; nadie solía ir allí. Solía sentarme en uno de los tres árboles a meditar. Un día de repente vi que estaba sentado en el árbol, y al mismo tiempo que mi cuerpo se había caído y estaba tumbado en el suelo. Durante un momento no se me ocurría cómo volver a entrar en el cuerpo. Por casualidad la mujer que solía traer la leche a la universidad de la aldea cercana vio caer mi cuerpo, y por eso se acercó. Debía de haber oído que en una situación en la que el cuerpo interno se separa del cuerpo externo, si frota entre los dos ojos, en el tercer ojo, ésa es la puerta. El espíritu que ha salido será capaz de volver a entrar.

Así que me frotó el tercer ojo. Podía ver cómo me frotaba la frente, y al momento siguiente abrí los ojos, le di las gracias y le pregunté dónde había aprendido a hacer aquello.

Ella sólo lo había oído decir. Era una aldea muy primitiva, pero había escuchado la idea tradicional de que el tercer ojo es el lugar por donde uno se va y por donde uno puede volver.

He estado buscando la puerta de la iluminación desde que tengo memoria, desde mi más tierna infancia. Debía de traer esta idea desde mi vida anterior, porque no recuerdo ni un solo día de mi infancia en esta vida en que no estuviera buscándola. Naturalmente, todo el mundo se creía que estaba loco. Nunca jugué con ningún niño. Nunca pude encontrar una forma de comunicarme con los niños de mi edad. Me parecían estúpidos, haciendo todo tipo de idioteces. Nunca formé parte de un equipo de fútbol, de

balonvolea, o de hockey. Por supuesto, todos me tomaban por loco. Pero al ir creciendo fui yo el que comenzó a contemplar el mundo como si todos estuviesen locos.

El último año, cuando tenía veintiún años, fue un momento de un colapso nervioso y de una gran ruptura. Naturalmente, aquéllos que me amaban —mi familia, mis amigos, mis profesores— podían entender un poquito lo que me estaba sucediendo. Por qué era tan diferente de otros niños, por qué me sentaba durante horas con los ojos cerrados, por qué me sentaba a la orilla del río y me quedaba mirando el cielo durante horas, algunas veces durante toda la noche. Naturalmente, la gente que no podía entender esas cosas — y yo no esperaba que las entendieran— se creía que yo estaba loco.

En mi propia casa me había vuelto casi ausente. Poco a poco dejaron de preguntarme nada, y poco a poco empezaron a sentir como si yo no estuviera allí. Y me encantaba la forma en la que me había vuelto una nada, nadie, una ausencia.

Aquel año fue tremendo. Estaba rodeado de la nada, del vacío. Había perdido todo contacto con el mundo. Si alguien me recordaba que me diera un baño, iba y me daba un baño de horas. Luego tenían que golpear en la puerta:

—¡Venga, sal ya del baño! ¡Te has dado un baño para un mes! ¡Sal afuera!

Si me recordaban que comiera, comía; si no, pasaban los días y no comía. No es que estuviera ayunando, no tenía noción de comer ni de ayunar. Todo mi interés estaba en profundizar cada vez más en mí mismo. Y la puerta era tan magnética, el tirón era tan inmenso... como lo que los físicos llaman ahora «agujeros negros».

Dicen que hay agujeros negros en la existencia. Si una estrella llega por casualidad a un agujero negro es atraída hacia su interior; no hay forma de resistir ese tirón, y entrar en el agujero negro es ir a la destrucción. No sabemos qué sucede en el otro lado. Mi idea, para la cual algún físico tiene que encontrar una prueba, es que el agujero negro en este lado es un agujero blanco por el otro lado. El agujero no puede tener sólo un lado; es un túnel. Lo he experimentado en mí mismo. Quizás en el universo ocurre lo mismo a mayor escala. La estrella muere; por lo que podemos ver, desaparece. Pero en cada momento nacen nuevas estrellas. ¿De dónde? ¿Dónde está su útero? Es aritmética pura, el agujero negro es sólo un útero; en él desaparece lo viejo y nace lo nuevo.

Esto lo he experimentado en mí mismo; no soy un físico. Aquel año de tremendo tirón me alejó cada vez más de la gente, tanto que no reconocía a mi propia madre, era capaz de no reconocer a mi propio padre; había momentos en los que olvidaba mi nombre. Lo intentaba con todas mis fuerzas, pero no era capaz de saber cómo me llamaba.

Naturalmente, para todos los demás aquel año estuve loco. Pero para mí, la locura se convirtió en meditación, y el punto álgido de aquella locura abrió la puerta.

Me llevaron a un «vaidya», a un médico ayurvédico. De hecho, me llevaron a muchos doctores y médicos, pero sólo hubo un vaidya que le dijo a mi padre:

—No está enfermo. No pierdas el tiempo.

Por supuesto, me arrastraban de un sitio a otro. Y mucha gente me daba medicinas y yo le decía a mi padre:

—¿Por qué estás preocupado? Estoy perfectamente bien.

Pero nadie me creía lo que estaba diciendo. Me decían:

—Estáte quieto. Tómate la medicina, ¿qué daño te puede hacer? —Así que solía tomar toda clase de medicinas.

Sólo había un vaidya que era un hombre intuitivo; su nombre era Pundit Bhaghirath Prasad. Este anciano ya se ha muerto, pero era un hombre de una gran intuición. Me miró y me dijo:

—No está enfermo.

Se echó a llorar y dijo:

—Yo mismo he estado buscando este estado durante mucho tiempo. Es un afortunado. En esta vida no he conseguido este estado. No le llevéis a nadie. Está llegando a casa. — Y lloró lágrimas de alegría.

Era un buscador. Había estado buscando por todo el país de un extremo al otro. Toda su vida había sido una búsqueda y un interrogante. Tenía una idea de lo que se trataba. Se convirtió en mi protector, mi protector en contra de otros doctores y médicos. Le dijo a mi padre:

—Déjamelo a mí. Yo me ocuparé.

Nunca me dio ninguna medicina. Cuando mi padre insistió, me dio unas píldoras de azúcar y me dijo:

—Son píldoras de azúcar. Tómatelas sólo para consolarles. No te harán daño, no te ayudarán. De hecho, no hay forma de ayudarte.

Cuando entras por primera vez en el mundo de la no-mente, parece una locura, «la noche oscura del alma», la noche loca del alma. Todas las religiones han señalado este

hecho; por eso todas las religiones insisten en que encuentres un Maestro antes de empezar a adentrarte en el mundo de la no-mente, porque él estará allí para ayudarte, para apoyarte. Te estarás haciendo pedazos pero él estará allí para animarte, para darte esperanzas. Estará allí para interpretarte lo nuevo. Ése es el significado de un Maestro: interpretar lo que no se puede ser interpretar, indicar aquello que no se puede decir, mostrar lo inexpresable. Estará allí, creará métodos y vías para que tú continúes en el camino; si no, podrías empezar a escaparte.

Y recuerda, no hay escape. Si empiezas a escaparte simplemente enloquecerás. Los sufíes llaman a esa gente *mastas*. En India son conocidos como *paramahansas* locos. No puedes regresar porque ya no hay dónde, y no puedes seguir hacia delante porque está muy oscuro. Estás atascado. Por eso Buda dice: «Afortunado es el hombre que ha encontrado un Maestro».

Yo mismo estaba trabajando sin un Maestro. Busqué pero no pude encontrar ninguno. No es que no lo buscase, busqué durante el tiempo suficiente, pero no pude encontrar ninguno. Es muy raro encontrar un Maestro, es raro encontrar a un ser que se ha convertido en no-ser, es raro encontrar una presencia que es casi una ausencia. Raro encontrar un hombre que es simplemente una puerta hacia lo divino, una puerta abierta a lo divino que no te limitará, a través de la cual puedes pasar. Es muy difícil.

Los sikhs llaman a su templo *gurudwara*, la puerta del Maestro. Esto es exactamente un Maestro: la puerta. Jesús lo dice una y otra vez: «Yo soy la puerta, yo soy el camino, yo soy la verdad. Ven y sígueme, pasa a través de mí. Y a menos que pases a través de mí no serás capaz de llegar».

Sí, algunas veces sucede que una persona tiene que trabajar sin un Maestro. Si el Maestro no está disponible entonces uno tiene que trabajar sin un Maestro, pero entonces el viaje es muy arriesgado.

Durante un año estuve en tal estado, que casi era imposible saber qué me estaba sucediendo. Continuamente durante un año fue difícil incluso mantenerme vivo. Sólo mantenerme vivo era algo muy complicado, porque se me había ido todo el apetito. Pasaban los días y no sentía nada de hambre; pasaban los días y no sentía nada de sed. Tuve que obligarme a mí mismo a comer, tuve que obligarme a beber. El cuerpo era tan poco existencial que tenía que hacerme daño para sentir que todavía estaba en el cuerpo. Tenía que golpearme la cabeza contra la pared para saber si todavía tenía ahí la cabeza o no. Sólo estaba un poco en el cuerpo cuando me dolía.

Cada mañana y cada tarde corría de ocho a doce kilómetros. La gente se creía que estaba loco. ¿Por qué estaba corriendo tanto? ¡25 kilómetros al día! Era sólo para sentirme a mí mismo, para sentir que todavía existía, para no perder el contacto conmigo mismo, sólo para esperar hasta que mis ojos se acostumbraran a lo nuevo que estaba sucediendo.

Y tenía que mantenerme cerca de a mí mismo. No hablaba con nadie porque todo se había vuelto tan inconsistente que hasta formular una frase resultaba complicado. Me olvidaba de lo que estaba diciendo en medio de una frase. En mitad del camino me olvidaba de adónde iba. Entonces tenía que regresar. Leía un libro —leía cincuenta páginas—, y de repente me daba cuenta: «¿Qué estoy leyendo? No me acuerdo de nada». Tal era mi situación...

La puerta de la consulta de un psiquiatra se abrió de golpe y un hombre entró corriendo.

—¡Doctor! —gritó—. Me tiene que ayudar. Estoy seguro que estoy perdiendo la cabeza. No me puedo acordar de nada de lo que pasó hace un año, ni siquiera de lo que pasó ayer. ¡Debo de estar volviéndome loco!

—Hmm —sopesó el galeno—. Y exactamente, ¿cuándo se dio cuenta de este problema?

El hombre le miró sorprendido:

—¿Qué problema?

¡Ésa era mi situación! Me era difícil hasta terminar una frase. Tenía que quedarme encerrado en mi habitación. Tomé la decisión de no hablar, de no decir nada, porque decir algo era decir que estaba loco. Esto persistió durante un año. Simplemente me tumbaba en el suelo mirando al techo y contaba del uno al cien y de vuelta del cien al uno. Seguir siendo capaz de contar ya era algo. Me olvidaba constantemente. Me costó un año volver a interesarme por algo, tener una perspectiva.

Sucedió. Fue un milagro. Pero no fue fácil. No tenía a nadie que me apoyara, no había nadie que me dijera a dónde estaba yendo y qué es lo que me estaba pasando. De hecho, todo el mundo estaba en mi contra: mis profesores, mis amigos, la gente que me quería bien. Todos estaban contra mí. Pero no podían hacer nada, sólo podían criticarlo, sólo podían preguntarme qué estaba haciendo.

¡No estaba haciendo nada! Ahora estaba más allá de mí; estaba sucediendo. Había hecho algo: sin saberlo, había llamado a la puerta, ahora la puerta se había abierto. Había estado meditando durante muchos años, simplemente sentado en silencio sin hacer nada, y poco a poco empecé a entrar en ese espacio en el que tú *eres*, y en el que no estás haciendo nada; estás simplemente ahí, una presencia, un observador.

No eres ni siquiera el observador porque no estás observando, eres sólo una presencia. Las palabras no son adecuadas porque, se use la palabra que se use, parece como si algo estuviera siendo hecho.

No, yo no lo estaba haciendo. Estaba simplemente tumbado, sentado, caminando; en lo más profundo no había nadie haciéndolo. Había perdido toda la ambición; no tenía el deseo de ser nadie, no tenía el deseo de alcanzar. Simplemente había sido arrojado hacia mí mismo. Era un vacío, y sólo el vacío le vuelve a uno loco. Pero el vacío es la única puerta hacia Dios. Eso quiere decir que sólo aquellos que están dispuestos a volverse locos llegan alguna vez, nadie más.

Me preguntas: ¿Qué sucedió cuanto te iluminaste?

Me reí, una risa realmente escandalosa, al ver el completo absurdo de tratar de iluminarme. Todo el asunto es ridículo porque nacemos iluminados, y tratar de alcanzar algo que ya tienes es la cosa más absurda. Si ya lo tienes, no puedes alcanzarlo; sólo se pueden alcanzar las cosas que no tienes, que no son partes intrínsecas de tu ser. Pero la iluminación es tu propia naturaleza.

Me había esforzado durante muchas vidas, había sido mi único objetivo durante muchas, muchas vidas. Y había hecho todo lo que era posible para alcanzarlo, pero siempre había fracasado. Tenía que ser así, porque no puede ser un logro. Es tu naturaleza; entonces, ¿cómo puede ser un logro? No se puede convertir en una ambición.

La mente es ambiciosa; ambiciona el dinero, el poder, el prestigio. Y luego un día, cuando te has hartado de todas esas actividades externas, ambiciona la iluminación, la liberación, el nirvana, Dios. Pero se trata de la misma ambición; sólo ha cambiado el objeto. Primero el objeto estaba en el exterior, ahora el objeto está en el interior. Pero tu actitud, tu perspectiva no ha cambiado; eres la misma persona en la misma senda, en la misma rutina.

«El día en el que me iluminé», simplemente quiere decir el día en el que me di cuenta que no hay nada que alcanzar, que no hay ningún lugar a donde ir, que no hay nada que

hacer. Ya somos divinos y ya somos perfectos como somos. No hace falta mejorar nada, nada en absoluto. Dios nunca crea a nadie imperfecto. Aunque te cruces con un hombre imperfecto, te darás cuenta de que su imperfección es perfecta. Dios no crea nada imperfecto.

He escuchado que el Maestro Zen, Bokuju, estaba diciéndoles a sus discípulos, que todo es perfecto. Un hombre se levantó —muy viejo, un jorobado— y le dijo:

—¿Qué pasa conmigo? Soy jorobado. ¿Qué dices de mi?

Bokuju dijo:

—Nunca he visto a un jorobado tan perfecto en toda mi vida.

Cuando digo, «el día en el que alcancé la iluminación», estoy utilizando un lenguaje incorrecto, porque no hay otro lenguaje, porque el lenguaje lo creamos nosotros. Está compuesto de palabras como realización, logro, objetivos, mejoras, progreso, evolución. Nuestros lenguajes no han sido creados por personas iluminadas, y de hecho ellos, aunque lo deseen, no pueden crear un idioma, porque la iluminación sucede en silencio. ¿Cómo puedes poner ese silencio en palabras? Y hagas lo que hagas, las palabras van a destruir algo de ese silencio.

Lao Tzu dice: En el momento que la verdad se dice, deja de ser verdad. No hay manera de comunicar la verdad. Pero hay que utilizar el lenguaje; no hay otra forma. Así que siempre tenemos que usar el lenguaje con la condición de que no se puede adecuar a la experiencia. Por eso digo: «el día en el que alcancé la iluminación». Ni es un logro, ni es mío.

Aquel día me reí de todos mis estúpidos y ridículos esfuerzos para alcanzarla. Aquel día me reí de mi mismo, aquel día me reí de toda la humanidad, porque todo el mundo está tratando de lograrlo, todo el mundo está tratando de alcanzarlo, todo el mundo está tratando de mejorar.

A mí me sucedió en un estado total de relajación; siempre sucede en ese estado. Lo había intentado todo. Y entonces, viendo la futilidad de todo aquel esfuerzo, abandoné todo el proyecto. Lo olvidé por completo. Durante siete días viví de la forma más normal posible.

Las personas con las que solía vivir se quedaron muy sorprendidas, porque esta fue la primera vez que me veían hacer un vida normal. Hasta entonces, toda mi vida había sido una disciplina perfecta.

Durante dos años había vivido con aquella familia, y ya sabían que me levantaba a las tres de la mañana, iba a caminar o a correr siete u ocho kilómetros, y luego me daba un baño en el río. Todo era una rutina absoluta. Incluso aunque tuviese fiebre o estuviera enfermo, no había ninguna diferencia: seguía haciendo lo mismo.

Sabían que me sentaba a meditar durante horas. Hasta aquel día no había comido demasiado. No bebía té ni café; seguía una disciplina estricta sobre lo que comía y sobre lo que no comía. Cuando me relajé durante siete días, cuando lo dejé todo y el primer día me desperté a las nueve de la mañana y me tomé un té, la familia se quedó perpleja. Dijeron:

—¿Qué ha sucedido? ¿Has caído? —Me consideraban un gran yogui.

Todavía existe una foto de aquellos días. Solía vestir una única pieza de tela, nada más. Durante el día cubría mi cuerpo con ella, durante la noche la usaba como sábana para taparme. Dormía en una estera de bambú. Ésas eran todas mis comodidades: la sábana y la estera de bambú. No tenía nada; ninguna otra posesión. Se quedaron perplejos cuando me desperté a las nueve. Me dijeron:

—Algo va mal. ¿Estás enfermo, gravemente enfermo?

—No, no estoy gravemente enfermo —dije—. He estado enfermo durante muchos años, ahora estoy perfectamente sano. Ahora me despertaré sólo cuando el sueño me abandone, y me iré a dormir sólo cuando me entre el sueño. Voy a dejar de ser un esclavo del reloj. Comeré lo que le apetezca a mi cuerpo y beberé lo que me apetezca beber.

Dije:

—Hasta aquí hemos llegado. —Y en siete días olvidé todo el proyecto, y lo olvidé para siempre.

Y el séptimo día sucedió; sucedió de una forma totalmente espontánea. Y cuando me reí, el jardinero oyó la risa. Él solía pensar que yo estaba un poco loco, pero nunca me había visto reír de aquella manera. Vino corriendo. Me dijo:

—¿Qué te pasa?

Le dije:

—No te preocupes. Sabes que estoy loco, y ahora me he vuelto completamente loco. Me estoy riendo de mí mismo. No te ofendas. Vuélvete a dormir.

Había estado trabajando durante muchas vidas —trabajando sobre mí mismo, luchando, haciendo todo lo que podía—, y no sucedía nada. Ahora entiendo por qué no sucedía nada. El mismo esfuerzo era el obstáculo, la misma escalera lo estaba impidiendo, la misma necesidad de buscar era el obstáculo. No es que uno pueda encontrar sin buscar —hace falta buscar—, pero llega un momento en el que hay que abandonar la búsqueda. El bote es necesario para cruzar el río, pero luego llega un momento en el que tienes que salir del bote, olvidarte de él y dejarlo atrás. El esfuerzo es necesario, nada es posible sin esfuerzo. Y también nada es posible sólo con esfuerzo.

Justo antes del 21 de marzo de 1953, siete días antes, dejé de trabajar en mí mismo. Llega un momento en el que ves la futilidad del esfuerzo. Has hecho todo lo que podías hacer y no está sucediendo nada. Has hecho todo lo que es humanamente posible. ¿Qué más puedes hacer? Sintiéndose completamente impotente, uno abandona toda la lucha. Y el día en el que la búsqueda se detuvo, el día en el que no estaba buscando algo, el día en el que no estaba esperando que sucediera algo, comenzó a suceder. Surgió una nueva energía, de ninguna parte. No venía de ningún lugar. Venía de ningún lugar y de todas partes. Estaba en los árboles, en las rocas, en el cielo, en el sol, en el aire; estaba en todas partes. Había estado buscando con tanto esfuerzo pensando que estaba muy lejos, ¡y estaba tan cerca, y tan próxima...! Los ojos se habían enfocado en la lejanía, en el horizonte, y habían perdido la capacidad de ver aquello que está justo al lado.

El día en que cesó el esfuerzo, yo también cesé, porque tú no puedes existir sin esfuerzo, no puedes existir sin deseo, no puedes existir sin insistir. El fenómeno del ego, el del ser, no es un objeto, es un proceso. No es una substancia sentada en tu interior; la tienes que crear en cada momento. Es como pedalear en una bicicleta: si pedaleas sigue avanzando; si dejas de pedalear se detiene. Podría continuar un poco por la inercia pero en el momento que dejas de pedalear, de hecho la bicicleta comienza a detenerse. No tiene más energía, no tiene más potencia para ir a cualquier lugar. Se detendrá y caerá.

El ego existe porque seguimos pedaleando en el deseo, porque seguimos esforzándonos para conseguir algo, porque continuamos adelantándonos a nosotros mismos. En eso consiste el fenómeno del ego: saltar por delante de nosotros mismos, saltar al futuro, saltar al mañana. El salto hacia lo no-existencial crea el ego. Es como si fuese un espejismo porque surge de lo no-existencial. Sólo está compuesto de deseo y de nada más. Sólo está compuesto de sed y nada más.

El ego no está en el presente, está en el futuro. Si estás en el futuro, entonces el ego parece ser muy substancial. Si estás en el presente, el ego es un espejismo; comienza a desaparecer.

El día que dejé de buscar..., y es incorrecto decir que dejé de buscar; sería mejor decir el día que la búsqueda se detuvo. Déjame repetirlo: la mejor manera de decirlo es el día que la búsqueda se detuvo. Porque si yo la detengo, entonces «yo» estoy ahí de nuevo. Ahora mi esfuerzo consiste en detenerlo, ahora mi deseo es detenerlo, y el deseo continúa existiendo de una forma muy sutil.

No puedes detener el deseo, sólo puedes entenderlo. En esa misma comprensión se detiene. Recuerda, nadie puede dejar de desear, y la realidad sucede sólo cuando el deseo se detiene.

Éste es el dilema. ¿Qué puedes hacer? Ahí está el deseo y los budas siguen diciendo que hay que dejar de desear, y acto seguido te dicen que no puedes dejar de desear. De modo que, ¿qué puedes hacer? Pones a la gente en un dilema. Están en el deseo, ciertamente. Dices que hay que detenerlo; de acuerdo. Y entonces dices que no se puede detener. Entonces, ¿qué es lo que hay que hacer?

Hay que entender el deseo. Lo puedes entender, puedes ver su futilidad. Se necesita una percepción directa, se necesita una comprensión inmediata.

El día en el que se detuvo el deseo me sentí muy impotente y desesperado. No había esperanza porque no había futuro. Nada que esperar porque todas las esperanzas han demostrado ser vanas, no conducen a ningún lugar. Vas dando vueltas. [El deseo] sigue colgando delante de ti, va creando nuevos espejismos, sigue llamándote: «vamos, corre más rápido, que llegarás». Pero no importa lo rápido que corras, nunca lo alcanzarás. Es como el horizonte que ves alrededor de la tierra. Parece estar ahí pero no está. Si vas hacia él, sigue alejándose de ti. Cuanto más corres, más rápido se aleja. Cuanto más lentamente vas, más lento se aleja. Pero hay algo cierto: la distancia entre tú y el horizonte sigue siendo absolutamente igual. No puedes reducir la distancia entre tú y el horizonte ni un solo centímetro.

No puedes reducir la distancia entre tú y tu esperanza. La esperanza es el horizonte. Tratas de tender un puente entre tu ser y el horizonte con la esperanza, con un deseo proyectado. El deseo es el puente, un puente inexistente, porque el horizonte no existe, de modo que no puedes construir un puente con él, sólo puedes soñar acerca del puente. No puedes unirte a algo no existencial.

El día que el deseo se detuvo, el día que miré en su interior y me di cuenta de que era inútil, me sentí impotente y sin esperanzas. Pero en aquel mismo momento algo empezó a suceder. Comenzó a suceder aquello por lo que había estado trabajando durante muchas vidas pero no había sucedido. En tu desesperanza está la única esperanza, en tu falta de deseo está tu única realización y, en tu tremenda impotencia, de repente la existencia entera empieza a ayudarte.

La existencia está esperando. Cuando ve que estás trabajando por tu cuenta, no interfiere. Espera. Puede esperar infinitamente porque la existencia no tiene prisa. Es eterna. En el momento en que dejas de estar tú sólo —en el momento en el que te abandonas, en el momento en el que desapareces—, la existencia entera corre hacia ti, entra en ti. Y por primera vez empieza a ocurrir algo.

Durante siete días viví en un estado muy desesperado e impotente, pero al mismo tiempo estaba surgiendo algo. Cuando yo uso la palabra desesperado, no tiene el mismo sentido que tiene para ti. Simplemente quiero decir que en mí no había esperanza. La esperanza estaba ausente. No estoy diciendo que estuviera desesperado y triste. De hecho estaba feliz; estaba muy tranquilo, en calma, recogido y centrado. Desesperado, pero con un significado totalmente nuevo. No había esperanza, de modo que, ¿cómo podía haber desesperanza? Ambas habían desaparecido.

La desesperación era absoluta y total. La esperanza había desaparecido, y con ella su opuesto, la desesperación. Fue una experiencia totalmente nueva: ser sin esperanza. No era un estado negativo. Tengo que usar palabras, pero no era un estado negativo. Era absolutamente positivo. No era sólo una ausencia, se sentía una presencia. Algo en mí estaba desbordándose, inundándome.

Y cuando digo que me sentía impotente, no lo utilizo con el mismo sentido del diccionario. Simplemente digo que estaba rendido. Eso es lo que quiero decir cuando digo impotente. Había reconocido el hecho de que no soy; de modo que no puedo contar conmigo mismo, de modo que no puedo mantenerme firme. No tenía un suelo debajo, estaba en el abismo..., un abismo sin fondo. Pero no tenía miedo porque no había nada que proteger. No había miedo porque no había nadie que pudiera asustarse.

Esos siete días fueron una transformación tremenda, una transformación total. Y el último día, la presencia de una energía totalmente nueva, una nueva luz y un nuevo disfrute, se convirtió en algo tan intenso que era casi insoportable, como si estuviera

explotando, como si me estuviera volviendo loco de dicha. La generación más joven en Occidente tiene la expresión correcta para expresarlo... Estaba extático, colocado.

Era imposible entender lo que estaba sucediendo. Era un mundo absurdo, difícil de entender, difícil de organizar en categorías, difícil de poner en palabras, idioma, explicaciones. Todas las escrituras parecían muertas y todas las palabras que se han usado para describir esta experiencia parecían muy pálidas, anémicas. Esto estaba tan vivo... Era como una gigantesca ola de dicha.

Todo el día fue extraño, pasmoso; fue una experiencia demoledora. El pasado estaba desapareciendo como si nunca me hubiera pertenecido, como si lo hubiera leído en algún otro lugar. Como si lo hubiera soñado, como si fuera la historia que había oído de alguna otra persona. Me estaba liberando de mi pasado, me estaba desarraigando de mi historia. Estaba perdiendo mi autobiografía. Estaba convirtiéndome en no-ser, lo que Buda llama *anatta*. Los límites iban desapareciendo, las distinciones iban desapareciendo.

La mente estaba desapareciendo; estaba a millones de kilómetros de distancia. Era difícil asirla, estaba alejándose cada vez más y no había ninguna necesidad de mantenerla próxima. Yo estaba simplemente indiferente hacia todo esto. Estaba bien. No había una necesidad de seguir manteniendo una continuidad con el pasado. Por la tarde se hizo se hizo difícil soportarlo, dolía, se hizo doloroso. Era como cuando una mujer empieza a parir, cuando el niño va a nacer y la mujer sufre un tremendo dolor: las punzadas del parto.

En esos días solía acostarme entre las doce y la una de la madrugada, pero aquel día fue imposible mantenerme despierto. Los ojos se me cerraban, me costaba mantenerlos abiertos. Algo era inminente, iba a suceder algo. Era difícil decir qué es lo que era —quizás iba a ser mi muerte—, pero no había miedo. Estaba preparado. Aquellos siete días habían sido tan hermosos que estaba dispuesto a morir; no necesitaba nada más. Habían estado tan llenos de éxtasis, estaba tan contento, que si lo que venía era la muerte, sería bien recibida.

Pero iba a suceder algo —algo parecido a la muerte, algo muy drástico, algo que o bien sería una muerte o un nuevo nacimiento, una crucifixión o una resurrección—, algo de tremenda importancia estaba a la vuelta de la esquina. Y me era imposible mantener los ojos abiertos, estaba drogado.

Me fui a dormir hacia las ocho. No era como un sueño. Ahora puedo entender lo que Patañjali quiere decir cuando dice que el *samadhi* y el sueño son similares. Sólo que con

una diferencia: en el *samadhi* estás totalmente despierto y también dormido, despierto y dormido a la vez. Todo el cuerpo muy relajado, cada célula de tu cuerpo totalmente relajada, todas funcionando relajadas y, sin embargo, hay una luz de consciencia que alumbra en tu interior..., clara, sin humo. Permaneces alerta y a la vez relajado, suelto pero completamente despierto. El cuerpo está en el sueño más profundo posible y tu consciencia está en la cima. La cima de la consciencia y el valle del cuerpo se encuentran.

Me fui a dormir. Fue un sueño muy extraño. El cuerpo estaba dormido, yo estaba despierto. Fue tan extraño como si tiraran de ti en dos direcciones, en dos dimensiones; como si la polaridad se hubiera enfocado completamente, como si yo fuera las dos polaridades a la vez..., lo positivo y lo negativo se estaban encontrando, el sueño y la consciencia se estaban encontrando, la muerte y la vida se estaban encontrando. Éste es el momento en el que puedes decir que el creador y la creación se encuentran.

Era muy extraño. La primera vez te conmociona hasta las raíces, sacude tus cimientos. Después de esa experiencia no puedes volver a ser el mismo; trae una nueva visión a tu vida, una nueva cualidad.

Hacia las doce, de repente se abrieron mis ojos; yo no los había abierto. El sueño fue interrumpido por algo más. Sentí una gran presencia a mi alrededor en mi habitación. Era una habitación muy pequeña. Sentí una vida latiendo a mi alrededor, una gran vibración, casi como un huracán, una gran tormenta de luz, alegría, éxtasis. Me estaba ahogando en ella.

Era tan sumamente real que todo lo demás se volvió irreal. Los muros de la habitación se volvieron irreales, la casa se volvió irreal, mi propio cuerpo se volvió irreal. Todo era irreal porque ahora por primera vez había realidad.

Por eso Buda y Shankara dicen que el mundo es *maya*, un espejismo. Para nosotros es complicado entenderlo porque sólo conocemos este mundo, no tenemos con qué compararlo. Ésta es la única realidad que conocemos. ¿De qué está hablando toda esta gente, es esto *maya*, ilusión? Ésta es la única realidad. A menos que llegues a conocer lo realmente real, no podrás entender sus palabras. Sus palabras se quedan en teoría, parecen hipótesis: Quizás este hombre esté planteando una filosofía. «El mundo es irreal».

Cuando Berkeley en Occidente, dijo que el mundo es irreal, estaba caminando con uno de sus amigos, un hombre muy racional; el amigo era casi un escéptico. Recogió una

piedra de la carretera y le golpeó a Berkeley con fuerza en un pie. Berkeley gritó, le salió sangre, y el escéptico le dijo:

—Ahora, ¿es el mundo irreal? ¿Decías que el mundo es irreal?, entonces, ¿por qué gritaste? ¿Esta piedra es irreal? entonces, ¿por qué gritaste? Entonces, ¿por qué te agarras la pierna y expresas tanto dolor y tanta angustia en tu cara? Todo es irreal.

Este tipo de persona no puede entender lo que Buda quiere decir cuando afirma que el mundo es un espejismo. No está diciendo que puedes atravesar la pared. No está diciendo que puedes comer piedras y que no hay ninguna diferencia si comes pan o comes piedras. No está diciendo esto.

Está diciendo que hay una realidad: una vez que la conoces, *esta* supuesta realidad palidece, simplemente se vuelve irreal. La comparación surge cuando en tu visión aparece una realidad más elevada, y no de otra manera.

En el sueño, el sueño es real. Sueñas cada noche y cada mañana dices que era irreal, y de nuevo por la noche, cuando sueñas, el sueño se convierte en real. En un sueño es muy difícil recordar que es un sueño, pero por la mañana es muy fácil. ¿Qué sucede? Eres la misma persona. En el sueño sólo hay una realidad. ¿Cómo vas a comparar? ¿Cómo vas a decir que es irreal? ¿Con qué la vas a comparar? Es la única realidad. Todo es tan irreal como todo lo demás, de modo que no hay comparación. Por la mañana, cuando abres los ojos, allí hay otra realidad. Ahora puedes decir que el sueño era totalmente irreal. Comparado con esta realidad, el sueño se convierte en irreal.

Hay un despertar; toda esa realidad se vuelve irreal si la comparas con la realidad de ese despertar.

Aquella noche por primera vez entendí el significado de la palabra *maya*. No es que antes no conociera esa palabra, no es que no fuera consciente del significado de esa palabra. Del mismo modo que vosotros sois conscientes, yo también soy consciente del significado, pero nunca antes lo había entendido. ¿Cómo puedes entenderla sin tener la experiencia? Aquella noche otra realidad abrió su puerta, otra dimensión se hizo accesible. De repente estaba allí la otra realidad, la realidad separada, lo realmente real, o como quieras llamarlo. Llámalo Dios, llámalo verdad, llámalo *dhamma*, llámalo Tao, o lo que tú quieras. No tenía nombre. Pero estaba allí, tan transparente y a la vez tan sólida que se podía tocar. Casi me estaba ahogando en aquella habitación. Era demasiado y yo todavía no era capaz de absorberla.

Surgió en mí una profunda necesidad de salir corriendo de la habitación, de ir bajo de las estrellas; me estaba ahogando. ¡Era demasiado! ¡Me iba a matar! Si me hubiera quedado unos minutos más me habría ahogado; eso es lo que parecía. Salí de la habitación corriendo, salí a la calle. Había una gran necesidad de estar bajo el cielo con las estrellas, con los árboles, con la tierra..., con la naturaleza. E inmediatamente, en cuanto salí, la sensación de ahogo desapareció. Era un espacio demasiado pequeño para un fenómeno tan grande. Hasta el cielo era demasiado pequeño para aquel fenómeno. Es más grande que el cielo. Ni siquiera el cielo es el límite. Pero entonces me sentí más a gusto.

Caminé hacia el jardín más próximo. Era una forma de caminar totalmente distinta, como si la fuerza de la gravedad hubiera desaparecido. ¿Estaba caminando, o estaba corriendo, o simplemente estaba volando?; era difícil decidirlo. No había gravitación. Me sentía sin peso, como si alguna energía me estuviera llevando. Estaba en manos de otra energía.

Por primera vez no estaba solo, por primera vez había dejado de ser un individuo, por primera vez la gota había caído en el océano. Ahora todo el océano era mío, yo era el océano. No había limitación. Surgió un tremendo poder, como si pudiera hacer cualquier cosa que quisiera. Yo no estaba allí, sólo el poder estaba allí.

Llegué hasta el jardín a donde solía ir cada día. El jardín estaba cerrado, cerrado durante la noche. Era demasiado tarde, era casi la una de la madrugada. Los jardineros estaban totalmente dormidos. Tuve que entrar como un ladrón, tuve que saltar la verja. Pero algo me estaba atrayendo hacia el jardín. No estaba dentro de mis capacidades el impedirlo. Estaba simplemente flotando.

Eso es lo que quiero decir cuando repito una y otra vez: «flota con el río, no lo empujes». Estaba relajado, estaba dejándome llevar. Yo no estaba allí, *ello* estaba allí, llámalo Dios; Dios estaba allí. Me gustaría llamarlo *ello*, porque Dios es una palabra demasiado humana y se ha ensuciado demasiado de tanto usarla, ha sido contaminada por demasiada gente. Los cristianos, los hindúes, los musulmanes, los curas y los políticos, todos ellos han corrompido la belleza del mundo. Por eso déjame que lo llame “ello”. Estaba allí y yo era simplemente arrastrado..., arrastrado por una enorme ola.

En el momento en el que entré en el jardín todo se volvió luminoso, estaba por todas partes la bendición, la beatitud. Por primera vez pude ver los árboles, su verdor, la vida,

la savia corriendo. Todo el jardín estaba dormido, los árboles estaban dormidos. Pero yo podía ver todo el jardín vivo, hasta las pequeñas briznas de hierba eran hermosas.

Miré a mi alrededor. Había un árbol sumamente luminoso, el árbol *maulshree*. Me atrajo, me atrajo hacia él. No lo había escogido yo, el mismo Dios lo había escogido. Fui hasta el árbol y me senté debajo. Al sentarme allí todo se empezó a asentar. El universo entero se convirtió en bendición.

Es difícil decir cuánto tiempo permanecí en aquel estado. Cuando regresé a casa eran las cuatro de la mañana, de modo que debí estar allí según el reloj por lo menos tres horas, pero fue infinito. No tenía nada que ver con el tiempo del reloj. Fue intemporal.

Aquellas tres horas se convirtieron en una eternidad, una eternidad interminable. No había tiempo, el tiempo no pasaba; era una realidad inmaculada, incorrupta, intocable, inconmensurable.

Y aquel día sucedió algo que ha continuado, no como una continuidad, sino como una corriente subterránea. No como algo permanente; ha ido sucediendo una y otra vez, momento a momento. Ha sido un milagro momento a momento.

Y desde aquella noche no he vuelto a estar nunca en el cuerpo. Estoy flotando a su alrededor. Me volví tremendamente poderoso y al mismo tiempo muy frágil. Me volví muy fuerte, pero esa fuerza no es la fuerza de Mohamed Alí. Esa fuerza no es la fuerza de una roca, esa fuerza es la fuerza de una rosa; tan frágil en su fortaleza, tan sensitiva, tan delicada.

La flor puede desaparecer en cualquier momento, la roca permanecerá. Pero aun así la flor es más fuerte que la roca porque está más viva. O la fuerza de una gota de rocío en una brizna de hierba brillando al sol de la mañana, tan hermosa, tan preciosa, y a la vez puede deslizarse en cualquier momento. Tan incomparable en su gracia, pero podría llegar una pequeña brisa y la gota de rocío se deslizaría y se perdería para siempre.

Los budas tienen una fuerza que no es de este mundo. Su fuerza es totalmente del amor..., como una rosa o una gota de rocío. Su fuerza es muy frágil, vulnerable. Su fuerza es la fuerza de la vida, no de la muerte. Su poder no es el poder que mata; su poder es el que crea. Su poder no es violento, agresivo; su poder es el de la compasión.

Pero nunca he vuelto a estar dentro del cuerpo, estoy flotando a su alrededor. Y por eso digo que ha sido un milagro tremendo. Cada momento me sorprende de estar todavía aquí, no debería de ser así. Tenía que haberme ido en cualquier momento, y todavía sigo

aquí. Cada mañana abro los ojos y me digo: «¿De modo que todavía estoy aquí?». Porque me parece casi imposible. El milagro ha sido continuo.

Precisamente el otro día alguien me hizo esta pregunta: «Osho, te estás volviendo tan frágil y delicado, y tan sensible al olor de los aceites capilares y los champúes, que parece que no te vamos a poder ver a menos que nos quedemos calvos». Dicho sea de paso, no hay nada malo en estar calvo; Igual que lo negro es bello, ¡la calva es bella! Pero es verdad, y tenéis que tener cuidado.

Soy frágil, delicado y sensible. Ésta es mi fuerza. Si le tiras una roca a una flor, no le sucederá nada a la roca, pero será el final de la flor. Sin embargo, no puedes decir que la roca sea más poderosa que la flor. La flor desaparecerá porque la flor estaba viva. Y a la roca no le ocurrirá nada porque está muerta. La flor desaparecerá porque la flor no tiene fuerza para destruir. La flor simplemente desaparecerá y le cederá el paso a la roca. La roca tiene el poder de destruir porque está muerta.

Recuerda, desde ese día nunca he estado realmente en el cuerpo; sólo me une a él un hilo delicado. Y estoy continuamente sorprendido de que de alguna forma la totalidad debe de desear que yo esté aquí, porque ya no estoy aquí por mi propia fuerza, ya no estoy por mí mismo. La existencia debe desear que siga aquí, para que pueda permanecer un poquito más en esta orilla. Quizás la totalidad quiere compartir algo con vosotros a través de mí.

Desde ese día el mundo es irreal. Otro mundo ha sido revelado. Cuando digo que el mundo es irreal no quiero decir que esos árboles sean irreales. Esos árboles son absolutamente reales, pero la forma que tenéis de verlos es irreal. Esos árboles no son irreales en sí mismos —existen en Dios, existen en una absoluta realidad—, pero de la manera que los veis, nunca los veis. Estáis viendo algo diferente, un espejismo.

Creáis a vuestro alrededor vuestro propio sueño, y a menos que despertéis seguiréis soñando. El mundo es irreal porque el mundo que conocéis es el mundo de los sueños. Cuando el sueño se desvanece y te encuentras con el mundo que está ahí, entonces aparece el mundo real.

No son dos cosas diferentes, Dios y el mundo. Dios *es* el mundo si tienes ojos, los ojos limpios, sin ningún residuo de los sueños, sin ninguna bruma. Si tienes los ojos limpios, claridad, percepción, sólo existe Dios.

Entonces en algún sitio Dios es un árbol verde, en otro Dios es una estrella brillante, en otro lugar diferente Dios es un cuclillo, en otro lugar Dios es una flor, en algún otro

lugar un niño, en otro lugar un río; después *sólo* existe Dios. En el momento que empiezas a ver, sólo existe Dios.

Pero ahora mismo nada de lo que ves es la verdad, sino una mentira proyectada. Éste es el significado de espejismo. Y una vez que ves —incluso por un solo momento, si puedes ver, si puedes permitirte a ti mismo ver—, encontrarás presente una inmensa bendición por todas partes, en las nubes, en el sol, en la Tierra.

Éste es un mundo hermoso. Pero no estoy hablando de tu mundo, estoy hablando de mi mundo. Tu mundo es muy feo, tu mundo es un mundo creado por un yo, tu mundo es un mundo proyectado. Estás usando el mundo real como una pantalla y proyectando en él tus propias ideas.

Cuando digo que el mundo es real, el mundo es tremendamente hermoso, el mundo es infinitamente luminoso, el mundo es luz y dicha, es una celebración, estoy hablando de mi mundo; o del tuyo si abandonas tus sueños.

Aquella noche me vacié y me llené. Dejé de ser existencial y me convertí en la existencia. Aquella noche morí y renací. Pero el que renació no tiene nada que ver con el que murió, es algo discontinuo. En la superficie parece continuo pero es discontinuo. Aquél que murió, murió totalmente; no ha quedado nada de él.

He conocido muchas otras muertes pero no fueron nada comparadas con esta, fueron muertes parciales.

A veces muere el cuerpo, a veces muere una parte de la mente, a veces muere una parte del ego, pero en lo que se refiere a la persona, permanece. Muchas veces renovada, muchas veces decorada, un pequeño cambio aquí y allá, pero permanece, la continuidad permanece.

Aquella noche la muerte fue total. Fue una cita con la muerte y con Dios simultáneamente.

La iluminación es un proceso muy individual. A causa de su individualidad ha creado muchos problemas. Primero: no hay unas fases determinadas a través de las cuales tenga que pasar necesariamente la persona. Cada persona pasa a través de fases diferentes, porque, a través de muchas vidas, ha reunido diferentes tipos de condicionamientos.

No es una cuestión de iluminación, sino de los condicionamientos que conformarán tu camino. Y todo el mundo tiene diferentes condicionamientos, así que los caminos de dos personas distintas no van a ser iguales. Por eso insisto una y otra vez: no hay una

autopista, sólo hay senderos, y éstos tampoco están determinados. No es que ya te los encuentres allí y sólo tengas que caminar sobre ellos; no. Mientras caminas los vas haciendo. Tu mismo caminar los construye.

Se dice que el camino a la iluminación es como un pájaro volando en el firmamento: no deja huellas; nadie puede seguir las huellas de un pájaro. Cada pájaro tendrá que dejar sus propias huellas, pero desaparecerán inmediatamente mientras el pájaro sigue volando. Esta situación es similar, de modo que no puede haber un líder y un seguidor. Por eso digo que las personas como Jesús, Moisés, Mahoma, o Krishna, que dicen: «Basta con que creas en mí y me sigas» no saben nada de la iluminación.

Si lo supieran, esta afirmación sería imposible. Todos los iluminados saben que no han dejado huellas; entonces decir a la gente: «Ven y sígueme», es un absurdo.

No todo el mundo tiene que pasar necesariamente a través de lo mismo que me ha sucedido a mí. Es posible que alguien siga siendo normal y de repente se ilumine.

Si hay cincuenta personas en la misma habitación, y todos estamos durmiendo, cada uno tendrá su propio sueño. No podemos tener un sueño común, es imposible. No hay forma de crear un sueño común. Tu sueño será tuyo, mi sueño será mío, y estaremos en lugares diferentes. Y cuando nos despertemos, yo me puedo despertar en un determinado momento de mi sueño, y tú te puedes despertar en un determinado momento de tu sueño. ¿Cómo van a ser iguales?

La iluminación no es otra cosa que despertar. Para la persona iluminada todas nuestras vidas son sólo sueños. Puede que sean sueños buenos, puede que sean sueños malos; puede que sean pesadillas, puede que sean sueños muy hermosos y bellos, pero siguen siendo sueños.

Puedes despertar en cualquier momento. Ése ha sido siempre tu potencial. A veces puede que hagas un esfuerzo para despertar y te resulte difícil. Puede que hayas tenido sueños en los que tratabas de gritar y no podías. Quieres despertar y salir de la cama pero no puedes, todo tu cuerpo está paralizado.

Por la mañana te despiertas y te ríes de todo el asunto, pero cuando estaba sucediendo, no era como para reírse. Era muy serio. Todo tu cuerpo estaba medio muerto, no podías mover las manos, no podías hablar; no podías abrir los ojos. ¡En aquel momento sabías que estabas acabado! Pero por la mañana no le prestas ninguna atención; ni siquiera vuelves a pensar en ello. Sabiendo que era un sueño, deja de tener importancia. Estás despierto; no importa si los sueños fueron buenos o malos.

Ocurre lo mismo con la iluminación. Todos los métodos que se usan son para crear una situación en la que tu sueño se interrumpe. Lo apegado que estés al sueño variará según el individuo. Lo profundo que sea tu sueño variará según el individuo. Pero todos los métodos están ahí para sacudirte, para que puedas despertar. No importa en absoluto en qué momento te despiertes.

De modo que mi «colapso nervioso y mi ruptura» no es válido para todo el mundo. A mí me sucedió así. Había razones para que sucediera de esa manera. Estaba trabajando conmigo mismo yo solo, sin amigos, sin compañeros de viaje, sin comuna. Trabajando solo uno se va a encontrarse inevitablemente con muchos problemas, porque hay momentos a los que sólo se les puede llamar «noches oscuras del alma». Tan oscuras y tan peligrosas que parece que estuvieras llegando a tú último suspiro; es la muerte y nada más. Esta experiencia es la de un colapso nervioso.

Haciendo frente a la muerte, sin nadie que te apoye y que te anime..., nadie que te diga que no te preocupes, que esto también pasará. O: «Esto es sólo una pesadilla, y la mañana está muy cerca. Cuanto más oscura es la noche, más cerca está el amanecer. No te preocupes». Sin nadie cerca en quien confiar, sin nadie que confíe en ti; ésta fue la razón del colapso nervioso. Pero no fue perjudicial. En aquel momento pareció perjudicial, pero tan pronto como pasó la noche oscura y llegó el amanecer, el colapso nervioso se convirtió en un gran avance.

A cada individuo le sucederá de una manera diferente. Y lo mismo es cierto después de la iluminación: la expresión de la iluminación será diferente. Eso también ha provocado un gran problema.

Lo primero ha creado un gran problema; por ejemplo: si yo fuera a crear una religión, esto sería el requisito básico: cualquiera que se iluminara tendría primero que pasar por un colapso nervioso, sólo entonces se produciría un gran avance. Así es como se crean las religiones: unos individuos imponen su experiencia a toda la humanidad, sin tomar en consideración las características únicas de cada individuo. Y luego, después de la iluminación, existe el mismo problema. Mahavira siguió estando desnudo; por eso los seguidores de Mahavira, que le han seguido hasta el final, han vivido desnudos durante veinticinco siglos. Vivir desnudo se convirtió en algo absolutamente necesario. ¡Los jainistas creen que Buda no está iluminado porque no va desnudo! Un fenómeno personal se convierte en un criterio universal; esto también es falso.

Lo que le sucedió a Mahavira fue que su individualidad floreció de esa manera. Fue realmente uno de los hombres más hermosos que han existido, y habría sido una vergüenza que usara ropa. Su cuerpo valía la pena ser visto.

Era el hijo de un rey, su padre estaba muy interesado en el arte de la lucha india y preparó a Mahavira para la lucha india. Quería que fuera el campeón de todo el país y podía haber sido el campeón, su cuerpo era sólido como el acero. Había sido educado de modo que dedicaba las veinticuatro horas del día a un solo tema: convertirle en el campeón de lucha de todo el país. Naturalmente su cuerpo estaba preparado. Tenía la proporción, se ocupaban de cada centímetro. Le enseñaron grandes luchadores, había gente que le daba masaje, había expertos que le daban hierbas y medicinas; estaba siendo preparado de todas las formas posibles.

Y entonces renunció al mundo. En vez de convertirse en un luchador, se convirtió en un meditador. Y cuando se iluminó, abandonó sus ropas. Sólo tenía un paño que utilizaba para cubrir su cuerpo, y después de su iluminación, mientras iba descendiendo de la montaña, un mendigo le pidió algo porque hacía frío y no tenía nada. Mahavira se miró: sólo tenía un chal, de modo que lo partió en dos y le dio una parte al mendigo. Se guardó una parte para él; ahora no era suficiente para cubrir todo su cuerpo y cuando estaba descendiendo de la montaña hacia el valle, el trozo de chal se enganchó en las espinas de un rosal. Miró hacia atrás, se echó a reír y dijo: «¡Esto es demasiado! Nunca le he negado nada a nadie, así que te puedes quedar con esta mitad también. De cualquier forma no me sirve. Me lo he guardado innecesariamente en lugar de dárselo todo a aquel mendigo, por qué, ¿qué va a hacer con la mitad? Si a mí no me tapa, tampoco le tapará a él. Te la puedes quedar. Quizás pase el mendigo por aquí y pueda recoger también esta otra mitad». Así fue como se quedó desnudo.

Pero él disfrutaba del sol de la mañana y del aire frío en un país tan cálido, la parte más calurosa de la India, Bihar. Y se sintió tan ligero que pensó: «¿qué falta me hace?» Y nunca le pidió nada a nadie. Dio todo lo que le pidieron, pero nunca le pidió nada a nadie. Se quedó desnudo. Pero ésta no es necesariamente una etapa por la que tengan que pasar todas las personas iluminadas. Buda nunca se desnudó, Lao Tzu nunca se desnudó, Kabir nunca se desnudó.

Esto ha sido un problema muy importante para las religiones. No pueden aceptar a otros iluminados por razones insignificantes, porque no se ajustan a sus ideas. Tienen

que encajar en un cierto concepto, y ese concepto se deriva de su fundador. Y nadie puede ajustarse a eso, por eso todos los demás son acusados de no estar iluminados.

La iluminación es una canción totalmente individual, siempre desconocida, siempre nueva, siempre única. Nunca llega en forma de repetición. Así que nunca compares a dos personas iluminadas; si no, no tendrás más remedio que ser injusto con una de los dos, o con las dos. Y no tengas ideas fijas. Sólo hay que recordar cualidades muy líquidas. Estoy diciendo cualidades líquidas, no una serie de requisitos.

Por ejemplo, toda persona iluminada tendrá un profundo silencio, casi tangible. En su presencia, aquéllos que están abiertos, receptivos, conocerán el silencio. Él tendrá una tremenda felicidad y, pase lo que pase, esta felicidad no se verá afectada.

No le quedará ninguna pregunta; todas sus preguntas se han disuelto. No es que conozca todas las respuestas, sino que todas las preguntas se han disuelto. Y en ese estado de profundo silencio, de no mente, él es capaz de responder a cualquier pregunta con una tremenda profundidad. No le hace falta preparación. Él mismo no sabe qué va a decir, surge espontáneamente; algunas veces él mismo se queda sorprendido. Pero eso no significa que tenga todas las respuestas en su interior, ya preparadas. No tiene ninguna respuesta. No tiene ninguna pregunta. Tiene simplemente una claridad, una luz que puede ser enfocada sobre cualquier pregunta, y todas las implicaciones de la pregunta y todas las posibilidades de responderla repentinamente se aclaran.

A veces puedes encontrar que preguntas una cosa y la persona iluminada responde otra. Esto sucede porque no eres consciente de las implicaciones de tu propia pregunta. Él no responde únicamente a tus palabras. Te responde a *ti*. Responde a la mente que ha hecho la pregunta. Por eso muchas veces parece que la pregunta y la respuesta no encajan, pero indudablemente se encuentran. Lo que ocurre es que tendrás que profundizar un poco en la pregunta, y te darás cuenta que era exactamente *la* pregunta. Te ocurrirá muchas veces que entenderás tu pregunta por primera vez cuando haya sido respondida, porque no eras consciente de esa dimensión, no eras consciente de tu propia mente, de tu propio inconsciente, de dónde provenían esas palabras.

El hombre iluminado no tiene respuestas, no tiene escrituras, no tiene citas. Está simplemente disponible; responde como si fuera un espejo, y responde con intensidad y totalidad.

Así que éstas son las cualidades líquidas, no los requisitos. No te fijas en las cosas pequeñas —qué come, qué viste, dónde vive—, todas son irrelevantes. Simplemente

observa su amor, su compasión, su confianza. Aunque te aproveches de su confianza, eso no cambiará su confianza. Aunque manipules su compasión, traiciones su amor, eso no crea ninguna diferencia. Ése es tu problema. Su confianza, su compasión, su amor siguen siendo exactamente iguales.

Su único esfuerzo en la vida será cómo despertar a la gente. Haga lo que haga, ése es su único propósito detrás de cada acto: cómo despertar cada vez a más gente, porque a través del despertar él ha conocido el éxtasis supremo de la vida.

AFILANDO LA ESPADA

Desde mi más tierna infancia me ha gustado contar historias, reales y ficticias. No era en absoluto consciente de que contar historias me iba a dar facilidad de palabra, y de que sería de tremenda ayuda después de iluminarme.

Mucha gente se ilumina, pero no todos se convierten en Maestros, por la sencilla razón de que no saben expresarse bien, no pueden transmitir lo que sienten, no pueden comunicar lo que han experimentado. Ahora bien, en mi caso fue algo accidental, y creo que debe de haber sido accidental en esas pocas personas que se convirtieron en Maestros, porque no existe un cursillo educacional para esto. Y sólo lo puedo decir con seguridad en mi caso.

Cuando llegó la iluminación no pude hablar durante siete días; el silencio era tan profundo que ni siquiera surgió la idea de decir algo sobre ello. Pero después de siete días, poco a poco, a medida que me iba acostumbrando al silencio, a la beatitud y a la dicha, el deseo de compartirlo —un gran anhelo por compartirlo con aquéllos a los que amaba—, fue algo muy natural.

Comencé a hablar con la gente con la que tenía de alguna manera algo que ver, amigos. Les había estado hablando a estas personas durante años, hablándoles de todo tipo de cosas. Sólo he disfrutado de un ejercicio, y ése ha sido hablar, por eso no me fue muy difícil empezar a hablar de la iluminación; aunque me llevó años refinar y traer a las palabras algo de mi silencio, algo de mi alegría.

1953-1956:

ESTUDIANTE EN LA UNIVERSIDAD

Los eruditos son muy astutos al destruir todo lo que es hermoso con sus comentarios, sus interpretaciones, con su así llamado aprendizaje. Lo hacen todo tan pesado que con ellos hasta la poesía se vuelve no poética. Yo mismo nunca he asistido a ninguna clase de poesía en la universidad. El director del departamento me llamó una y otra vez para preguntarme:

—Asistes a otras clases, ¿por qué no vienes a las clases de poesía?

Le dije:

—Porque quiero mantener vivo mi interés por la poesía. Amo la poesía, ésa es la razón. Y sé perfectamente bien que tus profesores no son en absoluto poéticos; nunca han sabido lo que es la poesía en sus vidas. Les conozco perfectamente bien. El hombre que enseña poesía en la universidad viene a dar un paseo conmigo todas las mañanas. Nunca le he visto mirando a un árbol, escuchando a los pájaros, fijándose en la belleza del amanecer.

Y en la universidad en la que estaba, el amanecer y el anochecer eran algo sumamente hermoso. La universidad estaba en un monte rodeado por todas partes de montículos más pequeños. He viajado por toda la India y nunca he visto anocheceres y amaneceres tan bellos en ninguna otra parte. Por alguna razón desconocida, por alguna misteriosa razón, la Universidad de Sagar parece tener una situación determinada en la que las nubes se vuelven tan coloridas en el momento del amanecer y en el del anochecer que hasta un ciego se daría cuenta de que está ocurriendo algo sumamente hermoso.

Pero nunca vi al profesor, que estaba enseñando poesía en la universidad, mirar el anochecer, o detenerse ni siquiera un momento. Y siempre que me veía mirando el anochecer, o el amanecer, o a los árboles, o a los pájaros, me preguntaba:

—¿Qué haces aquí sentado? Has venido a dar tu paseo matutino; ¡haz ejercicio!

Le dije:

—Esto para mí no es ejercicio. Tú estás haciendo ejercicio; para mí es una historia de amor.

Y cuando llovía nunca venía. Siempre que llovía iba a llamarle a su puerta y le decía:

—¡Venga, vamos!

Él me respondía:

—¡Pero está lloviendo!

—Éste es el momento más bonito para dar un paseo, porque las calles están absolutamente vacías. ¡E ir de paseo sin paraguas mientras está lloviendo es tan

hermoso, es tan poético...! —le contestaba yo.

Él creía que yo estaba loco; pero una persona que nunca ha ido lloviendo bajo los árboles no puede entender la poesía. Se lo dije al director del departamento:

—Este hombre no es poético; esta destruyéndolo todo. Es demasiado académico y la poesía es un fenómeno tan poco académico que no existe un punto de encuentro entre los dos.

Las universidades destruyen el interés y el amor de la gente por la poesía. Destruyen toda tu idea de cómo debería ser la vida; la convierten, cada vez más, en algo práctico. Te enseñan cómo ganar más, pero no te enseñan cómo vivir más profundamente, cómo vivir totalmente, y es ahí donde puedes llegar a ver algo. Ahí es donde se abren pequeñas puertas y ventanas a lo supremo. Te enseñan el valor del dinero pero no el valor de una rosa. Te enseñan el valor de ser primer ministro o presidente pero no te enseñan el valor de ser poeta, pintor, cantante, bailarín. Se piensa que esas cosas son para los locos.

Después de recibir mi licenciatura en filosofía dejé Jabalpur porque uno de los profesores de la Universidad de Sagar, S. S. Roy, me pidió de modo persistente, me escribía y me telefoneaba para decirme:

—Después de tu licenciatura en Filosofía inscríbete en esta universidad para tu curso de postgraduado.

Desde la Universidad de Jabalpur a la Universidad de Sagar no hay mucha distancia; unos 160 kilómetros. Pero la Universidad de Sagar era única por muchas razones. Comparada con la Universidad de Benarés o la Universidad de Aligarh, que tenían diez mil o doce mil estudiantes, era una universidad pequeña. Son como Oxford o Cambridge; grandes universidades, grandes nombres. La Universidad de Sagar sólo tenía mil estudiantes y casi trescientos profesores, de modo que había tres estudiantes por cada profesor. Era un lugar poco común; quizás en ningún otro lugar en el mundo puedes encontrar otra universidad en la que haya un profesor por cada tres estudiantes.

El hombre que había fundado la universidad estaba familiarizado con los mejores profesores de todo mundo. Había nacido en Sagar; era el doctor Harisingh Gaur. Era una autoridad reconocida a nivel mundial en leyes, había ganado muchísimo dinero y nunca había dado ni una sola *paisa* [6] a ningún mendigo, a ninguna institución, a ninguna organización benéfica. Tenía fama de ser la persona más avara de toda la India. Pero

después fundó la universidad y donó las ganancias de toda su vida. Eran millones de dólares.

Él me dijo:

—Por esto fui un avaro; no tenía otra manera. Yo era pobre, nací pobre. Si hubiera estado haciendo caridad, dando a este hospital, a aquel mendigo y a ese otro huérfano, esta universidad no habría existido.

Durante toda su vida había tenido esta única idea: que su lugar de nacimiento debería de tener una de las mejores universidades del mundo. Y ciertamente creó una de las mejores universidades. Mientras vivió consiguió traer a los mejores profesores del mundo entero. Les pagaba salarios dobles o triples, lo que le pidieran, y casi sin trabajar, porque sólo había mil estudiantes. Y abrió todos los departamentos que sólo una universidad como la de Oxford se puede permitir. Había docenas de departamentos sin estudiantes, pero llenos de profesorado: el director del departamento, el profesor asistente, el profesor, el lector. Solía decir:

—No se preocupen. Primero creen la universidad y que sea la mejor. Los estudiantes vendrán, tendrán que venir.

Después los profesores y los decanos buscaban a los mejores estudiantes. Y de alguna forma este profesor, S. S. Roy, que era el director del departamento de Filosofía, se fijó en mí.

Yo solía ir cada año a la Universidad de Sagar al concurso de debates entre universidades. Gané el trofeo cuatro años seguidos, y durante esos cuatro años me estuvo escuchando como jurado; él era uno de los jueces. El cuarto año me invitó a su casa y me dijo:

—Escúchame, te he estado esperando todo el año. Sé que el año que viene, cuando se desarrolle el próximo concurso de debate entre universidades, estarás aquí.

»La forma que tienes de exponer tus argumentos es extraña. Algunas veces es tan curiosa que me pregunto... ¿cómo te las arreglaste para verlo desde ese ángulo? Yo mismo he estado pensando sobre algunos problemas, pero nunca los he mirado desde ese punto de vista. Se me ocurre que quizás vas abandonando cualquier aspecto que se le pueda ocurrir a una mente ordinaria, y sólo escoges el aspecto que menos se le puede ocurrir a nadie.

»Durante cuatro años has estado ganando el trofeo por la sencilla razón de que el argumento es único y no hay nadie que esté preparado para responderte. Ni si quiera se

les ha ocurrido, de modo que se quedan conmocionados. Dejas tan maltrechos a tus oponentes, que uno siente pena por ellos, ¿pero qué podemos hacer? Y te he estado dando una puntuación de 99 sobre 100. Quería darte más de 100, pero incluso 99... La gente ha llegado a saber que soy favorable a cierto estudiante. Dicen que es demasiado, porque nadie consigue más de 50.

»Te he dicho que vengas a mi casa a cenar para invitarte a que dejes a la Universidad de Jabalpur y vengas aquí. Éste es tu cuarto año, y cuando te gradúes habrás terminado. Ven aquí para hacer el postgraduado. No puedo dejar de tenerte como estudiante; si no vienes aquí, entonces yo me iré a la Universidad de Jabalpur.»

Y él era una autoridad muy conocida; si hubiera querido venir, la Universidad de Jabalpur le habría alegrado inmensamente aceptarlo como director de departamento. Le dije: —No, no te metas en tanto lío. Vendré aquí, y me gusta este sitio.

Es quizás la universidad mejor situada en el mundo, en las montañas, cerca de un lago inmenso. Es tan silencioso —con unos árboles tan grandes y tan viejos— que sólo estar allí era suficiente educación.

Y el doctor Harisingh Gaur debe de haber sido un gran amante de los libros. Donó su biblioteca entera, y reunió todos los libros que pudo de todas las esquinas del globo. El esfuerzo de un solo hombre..., es poco común; creó un Oxford sin ayuda, solo. Oxford fue creado hace más de mil años; miles de personas han debido de trabajar en ella. El trabajo de este hombre es realmente una obra de arte. Una sola persona, con su propio dinero, arriesgándolo todo.

Me gusta el lugar. Le dije:

—No hace falta que te preocupes. Vendré, pero tú sólo me has visto en el concurso de debates. No sabes mucho de mí; podría acabar siendo un problema para ti, una molestia. Me gustaría que lo supieras todo sobre mí antes de decidirte.

El profesor S. S. Roy dijo:

—No quiero saber nada de ti. Lo poco que he llegado a conocer, sólo viéndote, tus ojos, tu manera de decir las cosas, tu manera de ver la realidad, me basta. Y no intentes asustarme con problemas y molestias, puedes hacer lo que quieras.

El primer día que asistí a su clase, el profesor S. S. Roy estaba explicando el concepto del absoluto. Era una autoridad en Bradley y Shankara. Ambos creían en el Absoluto; era su nombre para designar a Dios.

Le pregunté una cosa, que me hizo intimar mucho con él y que le hizo abrir su corazón hacia mí totalmente y de todas las formas posibles. Sólo le pregunté:

—¿Es tu “absoluto” perfecto? ¿Ha llegado a detenerse por completo o todavía está creciendo? Si todavía está creciendo, entonces no es el absoluto, es imperfecto, sólo entonces puede crecer. Si hay posibilidad de algo más, algunas ramas más, algunas flores más, entonces está vivo. Si está completo, enteramente completo —ése es el significado de la palabra *absoluto*: si ya no tiene posibilidad de crecimiento—, entonces está muerto.

Así que le pregunté:

—Aclárate, porque el “absoluto” para Bradley y Shankara representa a Dios; ése es su nombre filosófico para Dios. ¿Tu Dios está vivo o muerto? Tienes que responder a esta pregunta.

Era realmente un hombre honrado. Me dijo:

—Por favor, dame tiempo para pensarlo.

Tenía un doctorado sobre Bradley en Oxford, y otro sobre Shankara en Benarés, y estaba considerado una gran autoridad en esos dos filósofos porque había intentado demostrar que Bradley, en Occidente, y Shankara, en Oriente, habían llegado a la misma conclusión. Me dijo:

—Por favor, dame tiempo para pensarlo.

Le contesté:

—Toda tu vida has estado escribiendo sobre Bradley, Shankara y «el Absoluto»; he leído tus libros, he leído tu tesis sin publicar. Y has estado enseñando aquí durante toda tu vida; ¿nunca te ha hecho nadie una pregunta tan sencilla?

—Nunca me lo han preguntado —me dijo—; no sólo eso, ni siquiera yo he pensado nunca sobre eso, que indudablemente si algo es perfecto entonces tiene que estar muerto. Cualquier cosa viva tiene que ser imperfecta. Esa idea nunca se me había ocurrido. Por eso, por favor, dame tiempo.

Puedes tomarte todo el tiempo que quieras —le contesté yo—. Vendré todos los días y te haré la misma pregunta. —Y esto continuó durante cinco o seis días. Cada día yo entraba a clase y él llegaba temblando, yo me ponía de pie y decía:

—Mi pregunta.

Y respondió:

—Por favor, perdóname, no puedo decidirme. Cuando hay dos posibilidades es difícil decidirse. No puedo decir que Dios es imperfecto; no puedo decir que Dios está muerto.

Pero tú has conquistado mi corazón.

Recogió mis cosas del hotel y se las llevó a su casa. Me dijo:

—Se acabó, no puedes vivir en la residencia. Tienes que venir a vivir conmigo y mi familia. Tengo mucho que aprender de ti, porque a mí no se me había ocurrido una pregunta tan sencilla. Has invalidado todos mis títulos.

Viví con él durante casi seis meses antes de que se trasladara a otra universidad. Él quería que yo me trasladara con él, pero mi rector no estaba de acuerdo. Él nos dijo:

—Profesor Roy, usted se puede ir. Vendrán otros profesores y se marcharán, pero quizás no volvamos a encontrar un estudiante así. De modo que a él no le voy a dar sus certificados y no le voy a permitir que abandone la universidad. ¡Y escribiré a tu universidad diciéndoles que tampoco deben admitir a mi estudiante en su universidad!

Pero él siguió queriéndome. Era un fenómeno poco frecuente: solía venir a verme casi todos los meses desde su universidad, que estaba aproximadamente a doscientos sesenta kilómetros. Pero venía por lo menos una vez al mes sólo para verme, sólo para sentarse conmigo. Y decía:

—Ahora tengo un mejor salario y allí todo es más cómodo, pero te echo de menos. Parece que la clase está muerta. Nadie plantea preguntas como tú, preguntas que no pueden ser respondidas.

Y yo le dije:

—Éste es un acuerdo entre tú y yo: sólo llamo pregunta a una pregunta cuando no puede ser contestada. Si puede ser contestada, ¿qué clase de pregunta es?

Yo solía caminar con unas sandalias indias hechas de madera. Han sido utilizadas por los *sannyasins* durante siglos, desde hace diez mil años, o quizás más. Una sandalia de madera..., porque evita utilizar nada de cuero, que inevitablemente procederá de un animal que quizás hayan matado, y matado sólo con este propósito, y el mejor cuero procede de las crías más pequeñas. Por eso los *sannyasins* han estado evitando esto, y usan sandalias de madera. Pero hacen tanto ruido, que cuando una persona camina, puedes oírla llegar desde casi medio kilómetro de distancia. Y en una carretera de cemento, o caminando por el claustro de la universidad..., se enteraba toda la universidad. Toda la universidad sabía si estaba llegando o marchándome; no hacía falta verme, bastaba con mis sandalias.

Cuando entré el primer día en la clase de filosofía en la universidad, me encontré por primera vez con el doctor Saxena. Sólo he sentido un gran amor y respeto por algunos profesores. Estos dos fueron mis profesores más amados —el doctor S. K. Saxena y el doctor S. S. Roy— por la sencilla razón de que nunca me trataron como a un estudiante.

Cuando entré el primer día en la clase del doctor Saxena, con mis sandalias de madera, pareció un poco sorprendido. Miró a mis sandalias y me preguntó:

—¿Por qué utilizas esas sandalias? Hacen mucho ruido.

Le dije:

—Sólo para mantener despierta mi conciencia.

Él dijo:

—¿Conciencia? ¿Estás tratando de mantener despierta tu conciencia también de alguna otra manera?

Le dije:

—Estoy tratando de hacer esto veinticuatro horas al día de todas las formas posibles: caminando, al sentarme, comiendo, incluso durmiendo. Y lo creas o no, últimamente he conseguido estar consciente incluso durante el sueño.

Él dijo:

—Se suspende la clase; tú acompáñame a la oficina.

Toda la clase se creyó que me había metido en problemas el primer día. Me llevó a su oficina y sacó de la estantería su tesis doctoral que había escrito treinta años atrás. Trataba de la conciencia. Me dijo:

—Tómala. Ha sido publicada en inglés, y mucha gente en la India me han pedido permiso para traducirla al hindi; grandes estudiosos, que conocían el inglés y el hindi perfectamente. Pero no se lo he autorizado a nadie, porque el asunto no es si conoces bien el idioma o no; estaba buscando a una persona que supiera qué es la conciencia, y puedo ver en tus ojos, en tu cara, en la forma que me has contestado..., que eres tú quien tienes que traducir este libro.

Le contesté:

—Es difícil, porque no sé mucho inglés, y tampoco sé mucho hindi. El hindi es mi lengua materna, pero sólo sé lo que todo el mundo sabe de su lengua materna. Y creo en la definición de lengua materna. ¿Por qué se les llama a todos los idiomas lengua materna? Porque la madre habla y el padre escucha, y así es como lo aprenden los niños. Así es como lo he aprendido.

»Mi padre era un hombre silencioso; mi madre habla y él escucha; y yo he aprendido el idioma. Es sólo una lengua materna, no sé mucho. El hindi nunca ha sido mi objeto de estudio. Sólo sé un poco de inglés, y eso es suficiente para vuestros así llamados exámenes, pero para traducir un libro que es una tesis doctoral en Filosofía... ¿Y se lo vas a dar a un estudiante?»

Él dijo:

—No te preocupes. Sé que serás capaz de hacerlo.

—Si confías en mí, lo haré lo mejor que pueda —le dije—. Pero debo decirte una cosa: si encuentro algo equivocado en ella, voy a poner una nota editorial debajo, diciendo cómo debe ser corregida. Si falta algo, voy a poner una nota a pie de página señalando que falta algo, y qué parte es la que falta.

—Estoy de acuerdo —dijo él—. Sé que faltan muchas cosas. Pero me sorprendes: ni siquiera has visto el libro, ni siquiera lo has abierto. ¿Cómo sabes que faltan cosas?

—Mirándote —le contesté—. De la misma forma que tú puedes ver al mirarme que soy la persona adecuada para traducirlo, yo puedo ver perfectamente, doctor Saxena, ¡que tú no eres la persona correcta para escribirlo!

¡Y me quería tanto que se lo contó a todo el mundo! Toda la universidad se enteró de el diálogo que mantuvimos él y yo. En los siguientes dos meses de vacaciones de verano traduje el libro, e hice las notas editoriales. Cuando se lo enseñé, tenía lágrimas de alegría en los ojos. Me dijo:

—Sabía perfectamente que faltaba algo aquí, pero no podía saber qué, porque nunca lo he practicado. Estaba tratando de recoger toda la información sobre la conciencia en las escrituras orientales. He recogido mucha información y entonces he comenzado a organizarla. Me llevó casi siete años terminar la tesis.

Él había hecho un trabajo muy académico, pero sólo académico. Le dije:

—Es académico, pero no es el trabajo de un meditador. Y he puesto todas estas notas, diciendo que esto sólo lo puede haber escrito un estudioso, pero no un meditador.

Miró a todas esas páginas y me dijo:

—¡Si hubieras sido uno de mis examinadores en la tesis, no habría conseguido el doctorado! Has encontrado exactamente los lugares en los que dudaba, pero esos estúpidos que me examinaron ni siquiera lo sospecharon. Ha sido muy alabada.

Él fue profesor en América durante muchos años, y su libro es realmente un trabajo monumental de erudición; pero nadie se lo criticó, nadie señaló aquellas cosas. De modo

que le pregunté:

—¿Ahora qué vas a hacer con la traducción?

—No puedo publicarla —me dijo—. Finalmente he encontrado un traductor, ¡pero tú eres más un examinador que un traductor! La guardaré pero no puedo publicarla. Con tus notas y con tu comentario editorial se destruirá toda mi reputación, pero estoy de acuerdo contigo. De hecho —dijo él—, si estuviera en mis manos te daría un doctorado sólo por tus notas editoriales y tus notas al pie, porque has encontrado exactamente los lugares que sólo puede encontrar un meditador; un no meditador no tiene forma de encontrarlos.

De modo que toda mi vida desde el principio me preocupado de dos cosas: no dejar nunca que me impusieran ninguna cosa no inteligente, luchar contra todo tipo de estupidez sin importarme las consecuencias, y ser racional y lógico hasta el final. Ésta era una de las partes, que utilizaba con todas las personas con las que entraba en contacto. Y la otra era absolutamente privada, propia: volverme cada vez más alerta, para no acabar siendo sólo un intelectual.

Me acuerdo de uno de mis rectores. Era un historiador mundialmente conocido. Había sido profesor de historia en la Universidad de Oxford durante casi veinte años, y después de retirarse regresó a la India. Su nombre era conocido en todo el mundo, y había sido elegido rector de la universidad en la que estaba estudiando. Era un hombre agradable, tenía una bella personalidad, inmensos conocimientos, erudición y reconocimiento, con un montón de libros en su haber.

Por casualidad, el día de su nombramiento como vicerrector, era el cumpleaños de Gautama el Buda. El cumpleaños de Gautama el Buda es más importante que cualquier otro cumpleaños, porque el día del cumpleaños de Gautama el Buda es también el día de su iluminación, y también el día en el que dejó el cuerpo. En una misma fecha nació, se iluminó y murió.

Toda la universidad se reunió para escuchar a este hombre hablar de Gautama el Buda. Era un gran historiador, había escrito sobre Gautama el Buda, y habló con mucha emoción. Con lágrimas en los ojos dijo:

—Siempre he sentido que si hubiese nacido en los tiempos de Gautama el Buda, no me habría alejado nunca de sus pies.

Siguiendo mi costumbre me levanté y le dije:

—Por favor, retire sus palabras.

Él me dijo:

—¿Pero por qué?

—Porque son falsas —le contesté—. Usted vivía en la época de Ramana Maharshi. Él era el mismo tipo de hombre, la misma iluminación, y sé que usted ni siquiera le visitó. ¿A quién quiere engañar? Tampoco habría visitado a Gautama el Buda. Séquese las lágrimas, son lágrimas de cocodrilo. Usted es simplemente un erudito pero no sabe nada de la iluminación o de gente como Gautama el Buda.

Se hizo un gran silencio en el auditorio. Mis profesores tenían miedo de que me expulsaran; siempre tenían miedo de que me expulsaran en cualquier momento; me amaban y querían que siguiera allí. Pero provocar una situación así, una situación tan embarazosa..., y nadie sabía qué hacer, cómo romper el hielo. Aquellos pocos segundos parecieron horas. El rector estaba allí de pie..., pero sin duda era un hombre de cualidad superior. Se secó las lágrimas y pidió perdón; quizás estaba equivocado. Y me invitó a su casa para que lo pudiéramos discutir con más detalle.

Pero lo dijo frente a toda la universidad:

—Tienes razón. No hubiera ido a Gautama el Buda, lo sé. No he sido consciente de lo que estaba diciendo; estaba siendo emotivo, me he dejado llevar. Sí, nunca fui a escuchar Ramana Maharshi mientras estaba vivo, y estuve cerca de donde él vivía en muchas ocasiones. Solía dar conferencias en la Universidad de Madras, desde donde sólo hay unas horas de camino hasta su residencia en Arunachala. Muchos amigos me lo dijeron, «deberías ir y visitar a este hombre», y yo lo estuve posponiendo hasta que murió.

Nadie en toda la universidad se lo podía creer. Mis profesores no se lo podían creer. Pero su humildad afectó a todo el mundo. El respeto que sentían por él creció enormemente, y nos hicimos amigos. Era muy anciano —casi sesenta y ocho años—, y yo sólo tenía veinticuatro, pero nos hicimos amigos. Y nunca, ni por un momento, me hizo sentir que era un gran erudito, que era el vicerrector, que tenía la edad de mi abuelo.

Por el contrario, me dijo:

—No sé lo que sucedió aquel día; no soy un hombre tan humilde. Ser profesor en Oxford durante veinte años, ser profesor invitado en muchas universidades del mundo, me ha convertido en un gran egoísta. Pero tú lo has destruido de un solo golpe. Y te lo agradeceré durante toda mi vida: si no te hubieras levantado, habría seguido creyendo

que hubiera hecho eso. Pero ahora sí me gustaría..., si puedes encontrar a alguien, me gustaría sentarme a sus pies y escucharle.

Le dije:

—Entonces siéntate y escucha.

—¿Qué? —dijo él.

—Simplemente mírame —le dije—. No te fijas en mi edad, siéntate y escúchame.

Y no os lo creeréis, el anciano se sentó y escuchó todo lo que quise decirle. Pero son raras las personas que tienen tanta valentía y tanta apertura.

Después de aquel día solía venir a mi residencia a visitarme. Todo el mundo estaba asombrado, ¿qué ha sucedido? ¡Y le había creado una situación tan embarazosa...! Solía llevarme a su casa, nos sentábamos juntos y me decía:

—Di cualquier cosa; quiero escuchar. He estado hablando durante toda mi vida. Me he olvidado de escuchar. Y he estado diciendo cosas que no sabía. —Y él escuchaba de la manera que escucha un discípulo a su Maestro.

Mis profesores estaban muy sorprendidos. Me dijeron:

—¿Has hecho magia con el anciano, se ha vuelto senil o qué es lo que pasa? Para verle, tenemos que pedir una cita y esperar a que nos toque. Sólo podemos verle cuando llega nuestro turno. Y él viene a visitarte, y no sólo eso, él te escucha. ¿Qué ha sucedido?

Yo dije:

—Lo mismo os puede suceder a vosotros, pero no sois lo bastante inteligentes, lo bastante sensibles, lo bastante comprensivos. Ese anciano es extraordinario.

1957-1966: EL PROFESOR

Disfruté inmensamente de mi vida de estudiante; estuviera la gente en mi contra, a favor, indiferente o me amaran, todas estas experiencias fueron hermosas. Todo esto me ayudó cuando yo mismo me hice profesor, porque cuando estaba presentando mi punto de vista podía ver, simultáneamente, el punto de vista de los estudiantes.

Y mis clases se convirtieron en un club de debate. A todo el mundo le estaba permitido dudar, discutir. De vez en cuando alguien empezaba a preocuparse de qué

pasaría con el curso, porque había tanta discusión en todos los puntos. Les dije:

—No os preocupéis. Lo único que necesitáis es que se agudice vuestra inteligencia. El curso no es gran cosa. Os lo podéis leer en una noche. Si tenéis una mente despierta, podréis responder incluso sin leerlo. Pero si no tenéis una mente despierta, aunque se os proporcione el libro seréis incapaces de encontrar dónde está la respuesta. En un libro de quinientas páginas la respuesta podría estar en cualquier lugar de cualquier párrafo.

Así que mis clases eran totalmente diferentes. Había que discutirlo todo, había que indagar en todo, de la forma más profunda posible, desde todos los ángulos, desde todos los puntos de vista, y aceptarlo sólo si tu inteligencia se sentía satisfecha. Si no, no hacía falta aceptarlo; continuábamos la discusión al día siguiente.

Y me quedé maravillado al darme cuenta de que cuando tú discutes algo y descubres el patrón lógico, todo el tejido, no necesitas recordarlo. Es tu propio descubrimiento; permanece contigo. No puedes olvidarlo.

A mis estudiantes ciertamente les gustaba porque no había nadie que les diera tanta libertad, que les respetara tanto. Nadie les daba tanto amor, nadie les ayudaba a aguzar su inteligencia.

Todos los profesores estaban preocupados por su salario. Yo nunca fui a recoger mi salario. Le daba una autorización a un estudiante y le decía:

—Cuando llegue el primero de mes, puedes recoger mi salario y traérmelo. Si necesitas algo, te lo puedes quedar.

En todos los años que estuve en la universidad siempre hubo alguien que me traía mi salario. La persona que distribuía los salarios vino un día a verme sólo para decirme:

—Nunca apareces. Estaba esperando a que vinieras algún día para así poder verte. Pero viendo que quizás no vengas nunca a mi oficina, he venido a tu casa para ver qué clase de persona eres, porque hay profesores que el primero de cada mes empiezan a hacer cola, desde por la mañana temprano, para recibir su salario. Tú no vienes nunca. Puede que aparezca cualquier estudiante con tu firma y autorización, pero nunca sé si recibes el salario o no.

Le dije:

—No hace falta que te preocupes, siempre lo he recibido. —Cuando confías en alguien, le resulta muy difícil engañarte.

En todos estos años de profesor, ni un solo estudiante a quien le di mi autorización se quedó con una parte, a pesar de que les había dicho: «Es cosa tuya. Si quieres quedarte

con todo, te lo puedes quedar. Si te quieres quedar con una parte te la puedes quedar. Y no es un préstamo, así que no tienes que devolverlo, porque no me quiero molestar en recordar quién me debe dinero ni cuánto me debe. Es tuyo; no importa». Pero no hubo ni un solo estudiante que se quedara con parte del salario.

Los profesores sólo estaban interesados en el salario, en la competición para conseguir puestos más altos. No he visto a nadie que estuviera realmente interesado en los estudiantes y su futuro, y especialmente en su crecimiento espiritual.

Viendo esto, abrí una pequeña escuela de meditación. Uno de mis amigos ofreció su hermoso *bungalow* y su jardín, y construyó un templo de mármol para mí, para las meditaciones, de forma que en el templo se podían sentar y meditar por lo menos cincuenta personas. Muchos estudiantes, muchos profesores, e incluso los vicerrectores vinieron para entender qué es la meditación.

En la India los musulmanes tienen una determinada forma de vestir, los hindúes tienen una determinada forma de vestir, los habitantes del Punjab tienen una determinada forma de vestir, los bengalíes tienen una determinada forma de vestir, los indios del sur tienen una determinada forma de vestir. Por ejemplo, en el sur de la India puedes envolverte con un *lungi*; esto es como un *dhoti* [7] que te envuelves a la cintura. Y no sólo eso, sino que lo doblan hacia arriba y se lo atan de modo que les queda por encima de las rodillas. Los profesores acuden a enseñar vestidos de esta forma hasta en las universidades.

Adoraba el *lungi* porque es muy sencillo, lo más sencillo: no hace falta costurera, no hace falta sastrería, nada; cualquier pieza de tela se puede transformar en un *lungi* muy fácilmente. Pero yo no estaba en el sur de la India. Estaba en la India central, donde el *lungi* sólo es usado por los vagabundos, los vagos, los marginados. Es un símbolo de que a esa persona no le interesa la sociedad, no le importa qué piensas de él.

Cuando comencé a acudir a la universidad con un *lungi*, todo se detuvo por un momento: los estudiantes salieron de las aulas, los profesores salieron de sus clases. Mientras iba por el pasillo todo el mundo se paró a mirar, y yo saludé a todo el mundo. ¡Una buena recepción!

Salió el vicerrector:

—¿Qué es lo que pasa? Las clases se han interrumpido, han salido los profesores, y hay un silencio... —Me vio, le saludé, y ni siquiera tuvo agallas para responder a mi saludo.

—Por lo menos deberías de saludarme —le dije—. Todas estas personas han venido a ver mi *lungi*. —Creo que les gustó porque cada día los profesores venían con ropa elegante, la ropa más cara. El vicerrector era muy cuidadoso con su ropa, y muy famoso por esta razón. Si hubieras ido a su casa te habrías sorprendido: en toda la casa no había más que ropa, él, su criado y la ropa.

Le dije:

—Nadie sale de las aulas ni siquiera cuando llegas tú. Pero un pobre *lungi* —sólo lo llevan los más pobres— ¡les ha sacado fuera! Y voy a venir con este *lungi* todos los días.

Él dijo:

—Está bien que hagas un chiste un día está bien, pero no vayas demasiado lejos.

—Cuando hago algo, lo hago hasta el final —dije yo.

—¿Qué quieres decir? —me dijo él—. ¿Estás diciendo que vas a venir todos los días con este *lungi*?

—Ahora mismo eso es lo que me propongo hacer —le contesté—. Si interfieres soy capaz de venir incluso sin *lungi*. Tienes mi palabra. Si interfieres de cualquier forma, si tratas de decir que no es apropiado para un profesor, esto y lo otro, no me importa... Si te puedes estar callado seguiré con el *lungi*; si empiezas a hacer algo en mi contra, el *lungi* desaparece. ¡Vendré..., ya verás qué escándalo!

Y fue una escena muy hilarante porque todos los estudiantes, al escuchar esto, comenzaron a aplaudir, y se sintió tan avergonzado que regresó a su habitación. Nunca volvió a decir ni una sola palabra sobre el *lungi*. Le pregunté muchas veces:

—¿Qué pasa con mi *lungi*? Se ha emprendido alguna acción en contra o no?

—Haz el favor de dejarme en paz; haz lo que quieras —me dijo él—. Y no quiero decirte nada más porque decirte cualquier cosa es peligroso. Uno nunca sabe cómo te lo vas a tomar. No te estaba diciendo, «quítate el *lungi*», te estaba diciendo, «vuelve a vestirme como antes».

—Terminé con eso, y lo pasado, pasado está —le contesté—. Nunca miro hacia atrás. Ahora me voy a vestir con el *lungi*.

Entonces primero vestía un *lungi*, con una larga túnica. Luego un día me quité la túnica y empecé a usar sólo un chal. De nuevo se produjo un gran drama, pero él se lo tomó con calma. Todo el mundo salió fuera menos él; ¡quizás tenía miedo de que me hubiera quitado el *lungi*! No salió de su habitación. Llamé a su puerta.

—¿Lo has hecho? —me preguntó.

—Todavía no —le contesté—. Puedes salir.

Abrió la puerta y miró hacia fuera para ver si estaba vestido o si me lo había quitado todo. Me dijo:

—¿De modo que has cambiado también la túnica?

—También he cambiado eso —le dije—. ¿Tienes algo que decir?

—No quiero decir ni una sola palabra —dijo él—. Sobre ti, ni siquiera hablo con otros. Los periodistas me llaman y me preguntan: «¿Cómo se le permite estar en la universidad?» porque esto se podría convertir en un precedente y los estudiantes y otros profesores podrían empezar a venir en *lungi*.

»Les dije:

«Pase lo que pase, aunque todo el mundo empiece a venir en *lungi*, a mí me da igual. No le voy a molestar porque me ha amenazado con que si le molesto de cualquier manera podría venir desnudo. Y él dice que la desnudez es una forma de vida espiritual aceptable en la India. Mahavira iba desnudo, los veinticuatro *tirthankaras* de los jainistas iban desnudos, miles de monjes siguen estando desnudos, y si un *tirthankara* puede estar desnudo, entonces, ¿por qué no un profesor? En la India no se le puede faltar el respeto a la desnudez de ninguna manera.»

Así que dije:

—Le estoy diciendo a la gente: «si él quiere realmente crear caos..., y tiene seguidores en la universidad, hay muchos estudiantes dispuestos a hacer cualquier cosa que les diga que hagan. Por eso es mejor dejarle en paz».

A lo largo de mi vida he descubierto que si estás dispuesto a sacrificar un poco tu respetabilidad, puedes hacer lo que quieras muy fácilmente. La sociedad te ha engañado. Ha colocado a la respetabilidad en un pedestal demasiado alto en tu mente y, enfrente, todas esas cosas que quiere que no hagas. Así que si las haces, pierdes la respetabilidad. Una vez que estás dispuesto a decir: «no me importa la respetabilidad», la sociedad es absolutamente impotente para hacer nada en contra de tu voluntad.

Cuando me convertí en profesor en la universidad, lo primero que hice —porque cuando entré en la clase vi a las chicas sentadas en un rincón, cuatro o cinco filas vacías enfrente de mí, y los chicos sentados en el otro rincón— fue decir:

—¿A quién voy a enseñar, a las mesas y a las sillas? ¿Y qué clase de estupidez es ésta? ¿Quién os ha dicho que os sentéis así? Mezclaos entre vosotros y sentaos delante

de mí.

Dudaron. Nunca habían oído a un profesor decirles que se sentaran juntos. Yo dije:

—Mezclaos inmediatamente; si no le informaré al vicerrector de que está sucediendo algo absolutamente innatural, y antipsicológico.

Poco a poco, vacilantes...

—¡No titubeéis! —les dije—. Moveos y mezclaos. En mi clase no os podéis sentar separados. Y no me importa si tratáis de tocar a un chica o ella trata de tirar de vuestra camisa; yo acepto todo lo que es natural. Así que no os quiero ver sentados aquí rígidos y encogidos. Eso no va a suceder en mi clase. Disfrutad de estar juntos. Sé que os habéis estado tirando papelitos, piedras, cartas. No hace falta. Simplemente siéntate a su lado, dale la carta a la chica, o lo que quieras hacer, porque en realidad sois sexualmente maduros; debéis hacer algo. Y estáis estudiando filosofía, ¡estáis totalmente enfermos! ¿Es éste el momento de estudiar filosofía? Éste es el momento de salir afuera y hacer el amor. La filosofía es para la vejez, cuando ya no puedes hacer otra cosa; entonces puedes estudiar filosofía.

Todos estaban muy asustados. Poco a poco se fueron relajando, pero otras clases empezaron a sentir envidia de ellos. Otros profesores empezaron a decirle al rector:

—Este hombre es peligroso. Está dejando a los chicos y a las chicas hacer cosas que todos nosotros les hemos estado prohibiendo. ¡En lugar de evitar que entren en contacto, les está ayudando! Él dice: «Si no sabéis cómo escribir una carta de amor, venid a mí. Os enseñaré. La filosofía es secundaria, no es gran cosa. Terminaremos con el curso de dos años en seis meses. El año y medio restante disfrutadlo, bailad, cantad. No os preocupéis».

El rector finalmente tuvo que llamarme y me dijo:

—He escuchado todo esto. ¿Qué tienes que decir?

—Tú has debido de ser estudiante en la universidad —le contesté.

—Sí. Lo he sido —dijo—. Si no, ¿cómo iba a ser vicerrector?

—Entonces retrocede un poco —dije— y recuerda aquellos días en los que las chicas estaban sentadas muy lejos, y tú estabas sentado muy lejos. ¿Qué es lo que sucedía en tu mente?

Él respondió:

—Pareces ser un tipo raro. Te he pedido que vengas porque quiero preguntarte algo.

—De eso nos ocuparemos más tarde —le dije—. Primero responde a mi pregunta. Y sé sincero; si no te desafiaré mañana delante de toda la universidad, de todos los profesores, de todos los estudiantes. Podemos discutir el asunto y dejémosles que voten.

—No te alteres —dijo—. Quizás tengas razón. Ya me acuerdo. Ahora soy un anciano, y espero que no le cuentes esto a nadie. Pensaba en chicas. No estaba escuchando al profesor; nadie escuchaba al profesor. Las chicas nos tiraban notas, nosotros tirábamos notas, nos intercambiábamos cartas.

—Entonces —le dije—, ¿me puedo ir?

—Por supuesto —dijo él—. Vete y haz lo que quieras. No quiero un enfrentamiento público contigo, sé que ganarás. Tienes la razón. Pero soy un pobre tipo; tengo que mirar por mi puesto. Si empiezo a hacer algo así, el gobierno me echará de este vicerrectorado.

—No estoy interesado en tu vicerrectorado —le dije—. Sigue siendo vicerrector, pero recuerda: no me vuelvas a llamar nunca. Llegarán muchas quejas, pero quiero dejarte claro que siempre tendré razón.

—Lo he entendido —me dijo.

Entonces, los estudiantes —chicos y chicas que no eran estudiantes de mi asignatura—, empezaron a preguntarme:

—¿Podemos venir también?

Yo les dije:

—Nunca la filosofía ha sido tan excitante. ¡Venid! Todo el mundo es bien venido. Nunca paso lista. Una vez al mes, cuando tengo que enviar el registro de asistencias, lo relleno al azar; ausente, presente, ausente, presente. Sólo tengo que recordar que todo el mundo consiga más de un 75 por 100 de asistencias para poder presentarse al examen. Me da igual. De modo que podéis venir.

Mis clases estaban abarrotadas. La gente se sentaba en las ventanas. Y realmente les tocaba estar en otra clase.

De nuevo volvieron a presentar quejas, y el vicerrector dijo:

—No me traigáis más quejas sobre este hombre. Si la gente no asiste a tu clase es problema tuyo. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo hacer si le prefieren a él? No son estudiantes de filosofía, pero no quieren ir a tu clase de historia, de economía, de política. ¿Qué puedo hacer? Y ese hombre me ha desafiado: «No me vuelvas a llamar nunca, si no tendrás que vértelas conmigo en un debate público».

Pero llegaron tantas quejas de todos los departamentos que finalmente tuvo que venir. Sabía que era mejor no llamarme; tuvo que venir a mi clase. No se lo podía creer.

En filosofía hay muy pocos estudiantes, porque la filosofía no es una asignatura de provecho. Pero la clase estaba abarrotada; no había espacio ni para que él pudiese entrar. Le vi de pie, en la puerta, detrás de los estudiantes. Les dije a los estudiantes:

—Dejad entrar al vicerrector. Dejadle que también disfrute de todo lo que está sucediendo aquí.

Entró. No podía darle crédito a sus ojos; los chicos y las chicas estaban todos sentados juntos y escuchándome muy felices. Ni un solo alboroto, porque he cortado de raíz todos los alborotos. Ahora el chico está sentado con su novia; no hace falta que le tire una piedra, una carta. No hace falta.

—No me puedo creer que en una clase tan abarrotada haya un silencio tan absoluto — me dijo.

Le dije:

—Ha de ser así porque no hay represión. Les he dicho a los estudiantes que cuando se quieran ir no necesitan pedirme permiso, simplemente deben irse; cuando quieran entrar, deben entrar. No hace falta que me pidan permiso. Si están aquí o no, no me concierne. Disfruto enseñando. Continuaré enseñando. Si te quieres sentar, siéntate; si no, piérdete. Pero nadie se va.

El vicerrector dijo:

—Esto debería de suceder en todas las clases. Pero no soy un hombre tan poderoso como tú; no le puedo decir al gobierno que así es como debería de ser.

Me invitaron a un seminario; allí estaban reunidos muchos rectores y vicerrectores. Estaban muy preocupados por la falta de disciplina en las escuelas, en los colegios, en las universidades, y estaban preocupados con la actitud irrespetuosa de la nueva generación hacia los profesores.

Escuché sus puntos de vista y les dije:

—Veo que en alguna parte falta lo básico. Un profesor es aquél que es naturalmente respetado, de modo que un profesor no puede exigir respeto. Si el profesor exige respeto, demuestra que no es un profesor; ha escogido la profesión equivocada, ésa no es su vocación. La misma definición de profesor es uno que es respetado naturalmente, no uno a quien tengas que respetar. Si tienes que respetarle, ¿qué clase de respeto va a ser ése?

Fíjate: «*tener que respetar*»; se pierde toda la belleza, el respeto no está vivo. Si *tiene que ser hecho*, entonces no existe. Cuando está ahí, nadie es consciente de ello. Sencillamente fluye. Siempre que hay un profesor, simplemente fluye.

De modo que le pedí al seminario:

—En lugar de pedir a los estudiantes que respeten a los profesores, por favor, volved a fijaros; debéis de estar escogiendo profesores equivocados, que no son profesores en absoluto.

Los profesores tienen tanta vocación como los poetas, es un gran arte. No todo el mundo puede ser profesor, pero como hoy la educación es algo universal hacen falta millones de profesores. Imagínate una sociedad que crea que hay que enseñar poesía a todo el mundo y que la poesía tiene que ser enseñada por los poetas. Entonces harán falta millones de poetas. Por supuesto, entonces habrá colegios para educar a esos poetas. Esos poetas serán falsos, y luego te pedirán: «¡Apláúdenos! Porque somos poetas. ¿Por qué no nos respetas?» Esto es lo que ha sucedido con los profesores.

En el pasado había muy pocos profesores. La gente solía viajar miles de kilómetros para encontrar a un profesor, para estar con él. Había un tremendo respeto, pero el respeto dependía de la calidad del profesor. No se le exigía al discípulo, al estudiante, al pupilo. Simplemente sucedía.

EN EL CAMINO

Imagíname vagabundeando durante años por la India, y recibiendo a cambio pedradas, zapatos y cuchillos. Y vosotros no conocéis el ferrocarril indio, las salas de espera; no conocéis la forma de vivir de los indios. Es antihigiénico, feo, pero están acostumbrados. Durante aquellos años sufrí mucho, quizás más, de lo que sufrió Jesús en la cruz. Estar en la cruz es sólo cuestión de unas horas. Ser asesinado es todavía más rápido. Pero ser un Maestro errante en la India no es ninguna broma.

La situación en el mundo ha cambiado espectacularmente. Hace trescientos años, el mundo era muy grande. Aunque Gautama el Buda hubiera querido dirigirse a todos los seres humanos, no habría podido; no existían los medios de comunicación. La gente estaba viviendo en muchos mundos, casi aislados los unos de los otros. Eso supone una simplicidad.

Jesús tuvo que vérselas con los judíos, no con todo el mundo. No hubiera podido dar la vuelta al mundo en su borrico. Aunque hubiese conseguido cubrir el pequeño reino de Judea, ya habría sido demasiado. La educación de la gente era muy limitada. Ni siquiera eran conscientes de la existencia del prójimo.

Gautama el Buda, Lao Tzu en China, Sócrates en Atenas, todos ellos eran contemporáneos pero no tenían noticia los unos de los otros.

Antes de la revolución científica en la comunicación y en los transportes, había muchos mundos autosuficientes. Nunca pensaban en los demás, ni siquiera tenían idea de que existían los demás. Cuando la gente se fue familiarizando entre sí, el mundo se fue haciendo más pequeño. Ahora un Buda no sería capaz de conseguirlo, ni un Jesús, ni

un Moisés, ni un Confucio. Todos tendrían unas mentes muy localizadas, unas actitudes muy localizadas.

Nosotros somos afortunados de que el mundo ahora sea tan pequeño porque no puedes ser local. A pesar tuyo, no puedes ser local; tienes que ser universal. Tienes que pensar en Confucio, tienes que pensar en Krishna, tienes que pensar en Sócrates, tienes que pensar en Bertrand Russell. A menos que pienses en el mundo como una única unidad, y en todas las contribuciones de los diferentes genios, no serás capaz de hablarle al hombre moderno. La brecha será demasiado grande; veinticinco siglos, veinte siglos..., será casi imposible tender un puente.

La única forma de tender un puente es que la persona que ha llegado a saber no debería detenerse en su propio saber, no debería conformarse con dar expresión a lo que ha llegado a saber. Tiene que hacer un tremendo esfuerzo para aprender todos los idiomas.

El trabajo es enorme, pero emocionante: la exploración del genio humano desde diferentes dimensiones. Si tienes dentro de ti mismo la luz de la comprensión, puedes hacer una síntesis sin ninguna dificultad. Y la síntesis no va a ser sólo de todos los místicos religiosos; eso sería parcial. La síntesis tiene que incluir a todos los artistas y sus hallazgos; todos los músicos, todos los poetas, todos los bailarines y sus hallazgos. Hay que tomar en cuenta a todas las personas creativas que han contribuido a la vida, que han hecho más rica a la humanidad. Nadie ha pensado nunca que la contribución de los artistas también es religiosa.

Y lo más importante de todo es el desarrollo científico. En el pasado no ha sido posible incorporar el desarrollo científico a una visión sintética con el corazón y con la religión. En primer lugar no había ciencia, y eso lo ha cambiado todo. La vida no puede volver a ser la misma.

Mi visión es un triángulo entre la ciencia, el arte y la religión. Y están en dimensiones muy diferentes: hablan idiomas diferentes, se contradicen entre ellas, y no están de acuerdo en lo superficial, a menos que tengas una visión profunda en la que todas ellas puedan fundirse y convertirse en una.

Mi esfuerzo ha consistido en hacer casi lo imposible.

En mis días de universidad como estudiante, mis profesores no podían entenderlo. Yo era estudiante de filosofía, y asistía a las clases de ciencias: física, química y biología. Aquellos profesores estaban muy extrañados:

—Has venido a la universidad a estudiar filosofía. ¿Por qué estás perdiendo el tiempo con la química?

Yo dije:

—No tengo nada que ver con la química; sólo quiero tener una visión clara de lo que ha hecho la química, de lo que ha hecho la física. No quiero entrar en los detalles, sólo quiero conocer la contribución esencial.

Iba muy poco a clase, estaba casi siempre en la biblioteca. Mis profesores me decían constantemente:

—¿Qué estás haciendo todo el día en la biblioteca?, porque nos han llegado muchas quejas del bibliotecario, que eres el primero en entrar en la biblioteca y que casi te tienen que echar al terminar el día. Pasas todo el día allí, y no sólo en la sección de filosofía, estás dando vueltas por todas las demás secciones de la biblioteca que no tienen nada que ver contigo.

Les dije:

—Me resulta difícil explicároslo, pero mi trabajo en el futuro va a consistir en reunir en un todo sintético todo lo que contenga algo de verdad. Crear una manera de vivir que lo incluya todo, que no esté basada en argumentos y contradicciones, que esté basada en una visión profunda del núcleo esencial de todas las contribuciones que se han hecho al conocimiento humano, a la sabiduría humana.

Pensaron que me volvería loco. La tarea que he escogido puede conducir a cualquiera a la locura, es demasiado amplia. Pero no eran conscientes de que para mí la locura es imposible, porque he dejado la mente muy atrás; yo soy sólo un observador.

Y la mente es un ordenador muy delicado y complicado. El hombre ha construido grandes ordenadores pero todavía no hay ninguno comparable a la mente humana. Una sola mente humana tiene la capacidad de contener todas las bibliotecas del mundo. Una sola librería —la Biblioteca del Museo Británico— tiene libros que, si los colocaras haciendo una pared, uno a uno, darían la vuelta a la tierra tres veces. Y esa es sólo una de las grandes bibliotecas. Moscú tiene el mismo tipo de biblioteca, quizás más grande. Harvard tiene el mismo tipo de biblioteca. Pero una sola mente humana es capaz de contener todo lo que está escrito en todos esos libros, de memorizarlo. En un solo cerebro se encuentran millones de células, y cada célula es capaz de contener millones de unidades de información. Si no estás fuera de la mente con certeza te volverás loco. Si

no has alcanzado un estado de meditación, la locura está garantizada. No estaban equivocados, pero no eran conscientes de mis esfuerzos hacia la meditación.

Por eso leía libros extraños, escrituras extrañas de todo el mundo; aun así sólo era un observador, porque en lo que a mí se refiere había llegado a casa. No tenía nada que aprender de toda esta lectura; la lectura tenía un propósito diferente, y éste era mi mensaje universal, liberarlo de todas las limitaciones locales. Y estoy contento de haber triunfado completamente en esto.

La gente, me ha llamado “Maestro de Maestros” porque me ama. Me llaman así por amor. En lo que a mí se refiere, me considero como un ser humano corriente que ha sido lo bastante testarudo como para seguir siendo independiente, como para resistir todos los condicionamientos, no pertenecer a ninguna religión, no pertenecer a ningún partido político, no pertenecer a ninguna organización, no pertenecer a ninguna nación, a ninguna raza. He tratado de todas las maneras posibles de ser yo mismo, sin ningún adjetivo. Y eso me ha dado mucha integridad, individualidad, autenticidad, y la tremenda felicidad de estar satisfecho.

Pero era lo que hacía falta entonces. Después de mí, todo aquél que intente ser un Maestro tendrá que recordar que tiene que pasar por todo lo que yo he pasado; si no, no se le podrá llamar Maestro. Se quedará en algo local —un profesor hindú, un misionero cristiano, un sacerdote musulmán—, pero no un Maestro para seres humanos. ¡Después de mí va a ser realmente difícil ser un Maestro!

El hombre que ha despertado entiende a la humanidad profundamente. Entendiéndose a sí mismo ha entendido la infelicidad de todos los seres humanos. Siente pena por la gente; es compasivo. No devuelve maldad por maldad, por la sencilla razón de que, en primer lugar, no se siente ofendido. En segundo lugar, siente pena por ti; no siente un antagonismo hacia ti.

Sucedió una vez en Baroda: estaba hablando a una gran muchedumbre. Alguien sentado en la primera fila se sintió tan molesto con lo que estaba diciendo, que perdió el control; perdió la cordura. Me tiró un zapato. En aquel momento me acordé de que solía jugar al balonvolea cuando era estudiante, así que atrapé su zapato en el aire y le pedí el otro. ¡Se quedó estupefacto! Le dije:

—Tírame también el otro. ¿Qué voy a hacer sólo con uno? Si quieres regalarme algo....

Él esperó. Le dije:

—¿Por qué estás esperando? Tírame también el otro, porque, si no, ni yo voy a poder usar los zapatos ni tú tampoco. ¡Y no te lo voy a devolver, porque no hay que devolver mal por mal! De modo que tírame el otro también.

Se quedó horrorizado porque no se lo podía creer. Primero, no podía creer lo que había hecho; era un buen hombre, un estudioso, un estudioso del sánscrito muy conocido, un experto. No se esperaba algo así de él, pero sucedió; la gente es muy inconsciente. Si yo hubiera actuado como él se esperaba, de un modo inconsciente, todo habría ido bien. Pero le pedí el otro zapato y aquello le dejó horrorizado. Estaba aturdido. Le dije a alguien que estaba sentado a su lado:

—Quítale el otro zapato. No le voy a soltar; quiero los dos zapatos. De hecho, estaba pensando en comprarme unos zapatos, ¡y este hombre aparentemente es muy generoso!
—Y el zapato era completamente nuevo.

El hombre vino por la noche, se echó a mis pies y me pidió que le perdonara. Le dije:

—Olvídate de eso, no tiene importancia... No me he enfadado, de modo que, ¿por qué tengo que perdonarte? Para perdonar uno tiene que estar primero enfadado. No me enfadé, he disfrutado de la escena. De hecho, fue algo tan hermoso que mucha gente que se había dormido, ¡se despertó de repente! Estaba pensando por el camino que es una buena idea, que debería de colocar a alguna de mi gente para que de vez en cuando tiren un zapato y todos los que estén durmiendo se despierten. Al menos por unos pocos instantes permanecerán alerta, ¡porque está pasando algo! Te estoy agradecido.

Durante años estuvo escribiéndome: «¡Por favor, perdóname! A menos que me perdones, seguiré escribiéndote».

Pero le dije:

—Primero tengo que enfadarme. Perdonarte significa que acepto que me enfadé. ¿Cómo puedo perdonarte? Perdóname tú por ser incapaz de enfadarme contigo, incapaz de perdonarte; ¡perdóname tu!

No sé si me ha perdonado o no, pero me ha olvidado. Ahora ya no me escribe.

Me habría gustado que no me asociaran de ninguna forma con la palabra religión. Toda la historia de la religión apesta. Es horrible, y muestra la degradación del hombre, su falta de humanidad y toda su maldad. Y esto no se refiere a una única religión, la historia se repite con todas las religiones del mundo: el hombre explotando al hombre en

el nombre de Dios. Todavía me siento incómodo cuando se me asocia con la palabra religión. Pero existen algunos problemas: en la vida algunas veces uno tiene que escoger cosas que odia.

En mi juventud era conocido en la universidad como ateo, irreligioso, contrario a todos los sistemas morales. Ésa era mi postura, y esa sigue siéndolo todavía. No he cambiado ni un ápice; mi posición es exactamente la misma. Pero ser conocido como un ateo, irreligioso, amoral, se convirtió en un problema. Era difícil comunicarse con la gente, era casi imposible crear un tipo de relación con la gente. En mi comunión con la gente, esas palabras, —ateo, irreligioso, amoral— funcionaban como muros impenetrables. Me habría quedado así —para mí no era un problema—, pero vi que era imposible difundir mi experiencia, compartirla.

En el momento que la gente oía que era ateo, irreligioso, amoral, se cerraban completamente. Era suficiente que no creyera en ningún Dios, que no creyera en ningún cielo ni infierno, para que se alejaran de mí. Incluso las instruidas —porque yo era profesor en la universidad y estaba rodeado de cientos de profesores, investigadores, personas inteligentes e instruidas—, simplemente me evitaban, porque no tenían la valentía de defender lo que creían; ellos mismos carecían de argumentos.

Y yo estaba continuamente discutiendo en las esquinas de la calle, en la universidad, en el puesto de venta de *pan* [8], en cualquier lugar en el que pudiera encontrar a alguien. Machacaba la religión y trataba de despojar a la gente completamente de toda esa tontería. Pero el resultado final fue que me convertí en una isla; nadie quería ni siquiera hablar conmigo, porque resultaba peligroso hasta saludarme: ¿adonde te conduciría? Finalmente tuve que cambiar mi estrategia.

Me di cuenta de que, extrañamente, los que estaban interesados en la búsqueda de la verdad estaban implicados en las religiones. No podían comulgar conmigo porque pensaban que yo era irreligioso; y ésas eran las personas que estaban realmente interesadas en saber. Eran las personas que estaban dispuestas a viajar conmigo a lugares desconocidos. Pero ya estaban implicados en alguna religión, en alguna secta, en alguna filosofía; el solo hecho de pensar en mí como irreligioso, ateo, se convirtió en una barrera. Y esas eran las personas que tenía que tratar de encontrar.

Había gente que no estaba implicada en las religiones, pero no eran buscadores. Sólo estaban interesados en las cosas triviales de la vida: ganar más dinero, ser un gran dirigente, un político, un primer ministro, un presidente. Sus intereses eran muy

mundanos. No me servían, y ellos tampoco estaban interesados en lo que yo tenía que ofrecerles. El hombre que quiere llegar a primer ministro de un país no está interesado en encontrar la verdad. Si se le ofrecen ambas cosas, la verdad y el puesto de primer ministro, no estará interesado en encontrar la verdad. Dirá de la verdad: «No hay prisa. Podemos hacer eso —tenemos toda la eternidad por delante—, pero la oportunidad de ser primer ministro podría volver o no volver. Llega sólo de vez en cuando, y sólo a gente muy poco común. La verdad es la naturaleza de todo el mundo, de modo que cualquier día podemos encontrarla. Hagamos primero lo que es momentáneo, temporal, rápido. Este hermoso sueño podría no volver a presentarse. La realidad no va a escaparse a ninguna parte pero este sueño es fugaz».

Su interés estaba en el sueño, en la imaginación. No eran mi gente, y además la comunicación con ellos era imposible porque nuestros intereses eran diametralmente opuestos. Me esforcé mucho pero aquella gente no estaba interesada en la religión, no estaba interesada en la verdad, no estaba interesada en nada que fuera importante.

La gente que *estaba* interesada eran cristianos, hindúes, musulmanes, jainistas, budistas. Ya estaban siguiendo alguna ideología, alguna religión. Entonces se hizo obvio para mí que tendría que jugar a ser religioso; no había otra manera. Sólo así podría encontrar a gente que fueran auténticos buscadores.

Odio la palabra religión, siempre la he odiado, pero tuve que hablar sobre religión. Pero de lo que estaba hablando, bajo la apariencia de religión, no era lo mismo que la gente entendía por religión. Esto fue simplemente una estrategia. Estaba utilizando sus palabras —Dios, religión, liberación, *moksha*— y les estaba dando mi significado. De esta forma podía empezar a encontrar gente, y la gente empezó a venir a mí.

Me costó unos cuantos años cambiar mi imagen a los ojos de la gente. Pero la gente sólo escucha las palabras, no entiende los significados. La gente sólo entiende lo que dices, no entiende lo que se transmite sin palabras. ¡Por eso utilizo sus propias armas en su contra! Comenté libros religiosos y les di un significado totalmente personal.

Habría dicho lo mismo sin comentarlo; habría sido mucho más fácil porque entonces les habría estado hablando directamente a ellos. No había necesidad de traer a rastras a Krishna, Mahavira y Jesús, y luego hacerles decir algo que no habían dicho nunca. Pero es tal la estupidez de la humanidad que si antes había dicho las mismas cosas y no habían estado dispuestos a escuchar... ahora, como estaba hablando de Krishna, se reunían miles de personas a mi alrededor.

Ahora bien, ¿qué tengo que ver yo con Krishna? ¿Qué ha hecho él por mí? ¿Qué relación tengo yo con Jesús? Si me lo hubiera encontrado en vida le habría dicho: «Eres un fanático y no estás en tus cabales; no puedo decir que la gente que te quiere crucificar esté absolutamente equivocada, porque no tienen otra forma de tratar contigo».

Así que ésta fue la única forma. Cuando empecé a hablar sobre Jesús, las universidades cristianas y los institutos de teología cristianos comenzaron a invitarme a hablar. Y por dentro me estaba riendo constantemente, porque esos idiotas se creyeron que esto era lo que Jesús había dicho. Sí, solía utilizar las palabras de Jesús —uno sólo tiene que saber jugar con las palabras y entonces puede darle el significado que quiera a cualquier palabra—, y se creyeron que éste era el verdadero mensaje de Jesús... «Nuestros propios misioneros y sacerdotes cristianos no han hecho tanto por Jesús como lo que has hecho tú».

Y me tenía que quedar callado, sabiendo que yo no tenía nada que ver con Jesús, y que Jesús probablemente no habría sido capaz de entenderlo. Lo que dije en el nombre de Jesús lo había estado diciendo antes, pero ninguna comunidad cristiana, ninguna universidad cristiana, ningún instituto de teología cristiana me habría invitado. ¿Qué estoy diciendo? Si hubiera querido entrar me habrían cerrado las puertas. Ésta era la situación: tenía prohibida la entrada en el templo central de mi ciudad, y contaban con el apoyo de la policía para impedírmelo. De modo que siempre que había dentro un monje hindú hablando, había un policía vigilando para impedirme la entrada.

Yo dije:

—Pero quiero escuchar a ese hombre.

El oficial de policía contestó:

—Lo sabemos, y todo el mundo sabe que cuando estás tú, todo el mundo te tiene que escuchar a *ti*. Y nos han enviado aquí sólo para impedirte la entrada, solamente a ti; todos los demás pueden pasar. Si dejas de venir dejarán de molestarnos, porque estamos aquí de pie innecesariamente dos o tres horas cada día. Mientras dure el discurso estaré aquí de pie sólo por ti, una persona.

Pero entonces el mismo templo empezó a invitarme. La policía seguía estando allí, ¡pero ahora para impedir aglomeraciones! Un oficial que todavía estaba allí me dijo:

—¡Eres demasiado! Estuvimos aquí para impedir que entraras, ahora estamos aquí porque una aglomeración demasiado numerosa es peligrosa; el templo es antiguo.

El templo tenía balcones y en su interior se podían sentar por lo menos cinco mil personas. Pero cuando yo hablaba aparecían cerca de quince mil. La gente se acomodaba en los balcones, que nunca se usaban normalmente. Un día la aglomeración fue tan alarmante que había peligro de que los balcones se vinieran abajo; había mucha gente en los balcones, y era un templo muy antiguo. Entonces naturalmente tuvieron que organizarlo para que al día siguiente sólo se les permitiera la entrada a un cierto número de personas.

Eso provocó problemas. El oficial dijo:

—¡Ahora un nuevo problema! Hablas durante dos horas, pero la gente empieza a llegar dos horas antes porque si llegan más tarde no pueden entrar.

Él me dijo:

—¡Sigues siendo un caso! Creía que estabas en contra de Dios.

Le dije al oído:

—Todavía lo estoy; no se lo digas a nadie porque nadie se lo creerá. Y siempre estaré en contra de Dios. Antes de dejar este mundo voy a desenmascararlo todo. Pero no se lo digas a nadie, porque no te creerán y yo negaré categóricamente que te he dicho nada.

Pero tenía que encontrar mis propias maneras. Hablaría de Dios y les diría a la gente que “divinidad” era una palabra mucho mejor. Esa fue una manera de deshacerme de Dios. Pero como estaba hablando de Dios, la gente que estaba involucrada —que eran verdaderos buscadores explotados por el sacerdocio religioso— empezó a interesarse en mí. Encontré lo mejor de todas las religiones, la crema.

No había otra forma, porque yo no habría sido capaz de entrar en sus rediles y ellos no habrían sido capaces de venir a mí. Sólo unas palabras habrían bastado para impedírselo. Y no les podría haber echado la culpa, tendría que echármela a mí mismo. Tuve que encontrar alguna forma para poder acercarme a ellos. Y encontré la manera; fue muy sencillo. Simplemente pensé: «Usa sus palabras, usa su lenguaje, usa sus escrituras. Y si estás utilizando la pistola de otro, eso no significa que no puedas colocar tus propios cartuchos. ¡Deja que la pistola sea de cualquiera; los cartuchos son míos! Porque el trabajo real va a suceder a través de los cartuchos, no del arma. ¿Qué hay de malo en esto?».

Y fue fácil, muy fácil, porque podía utilizar palabras hindúes y jugar el mismo juego; podía usar palabras musulmanas y jugar el mismo juego; podía usar palabras cristianas y jugar el mismo juego.

No sólo venía a verme estas personas, sino que también venían monjes jainistas, monjas, monjes hinduístas, monjes budistas, misioneros cristianos, sacerdotes; empezaron a venir a verme todo tipo de personas. Y no os lo vais a creer... no me has visto reír porque me he reído tanto por dentro que no me hacía falta. Os he estado contando chistes, pero no me he estado riendo porque ¡toda mi vida ha sido un chiste! ¿Qué puede ser más divertido? Y he conseguido embaucar muy fácilmente a todos esos sacerdotes y grandes estudiosos. Empezaron a venir a verme y a hacerme preguntas. Sólo tuve que estar alerta al principio, para usar su vocabulario, y sólo entre líneas, entre las palabras, ir colocando lo que realmente me interesaba.

Aprendí este arte de un pescador.

Solía sentarme a la orilla del río durante horas, porque era el lugar más hermoso de mi pueblo. La mañana era hermosa, la tarde era hermosa; e incluso durante el caluroso verano había lugares en los que había grandes árboles, inclinados sobre el río. Te podías sentar en el río, en el agua, y era tan fresco que te olvidabas de que era verano.

Yo estaba sentado mirando al sol de la mañana, y allí estaba el pescador. Por todas partes había pescadores poniendo el cebo. Cortaban en pedazos pequeños insectos que les resultaban deliciosos a los peces, y los enganchaban en su caña de pescar. Los peces llegan y se comen el insecto, y con el insecto el anzuelo; el anzuelo pesca el pez. El pez viene a por el insecto, pero una vez que se traga el insecto el pez es capturado por el anzuelo y se le puede sacar inmediatamente.

Mirando al pescador pensé: «Tengo que encontrar alguna forma para poder pescar a mi gente. Ahora mismo están en grupos diferentes, no tengo a nadie». Estaba solo: no había nadie bastante valiente para asociarse conmigo o caminar a mi lado porque la gente pensaría que aquella persona también estaba ida, se había perdido.

Encontré el cebo: utilizar sus palabras. Al principio la gente se quedaba perpleja. Aquéllos que me conocían desde hacía años, que sabían que siempre había estado en contra de Dios, estaban realmente sorprendidos, absolutamente sorprendidos. Y esto estaba sucediendo continuamente.

Una vez estaba hablando en un instituto musulmán en Jabalpur. Uno de mis antiguos profesores musulmanes se había convertido en el director de este instituto, y no era consciente de que el orador era la misma persona que él había conocido de estudiante. Alguien le había dicho que me habían escuchado hablar sobre los sufíes, y que fue algo

increíble: «No habíamos pensado de esta forma sobre los sufíes, y nuestro instituto se sentirá muy honrado si viene este hombre».

Si un musulmán viene y habla sobre la Biblia, los cristianos se sentirá muy halagados, su ego se verá tremendamente reforzado. O si un musulmán, un hindú, un budista, está hablando sobre Jesús, alabándolo a él y a sus palabras...Y especialmente en la India, donde los musulmanes y los hindúes están continuamente matándose entre ellos, si alguien que no es un musulmán puede hablar de sufismo..., mi viejo profesor estaba muy contento y me invitó a hablar. Yo estaba buscando todas estas invitaciones porque quería encontrar a mi gente, y estaban todos escondidos en lugares diferentes.

Cuando mi profesor me vio me dijo:

—Sólo he *oído* hablar sobre los milagros, ¡pero esto es un milagro! ¿Estás hablando sobre sufismo, sobre el Islam, sobre la filosofía fundamental del Islam?

Le dije:

—A ti no te mentiré; eres mi antiguo profesor. Hablaré sólo de mi filosofía. Sí, he aprendido el arte de soltarle a la gente la palabra *Islam* de vez en cuando. Hasta ahí llego.

—¡Dios mío —dijo él—. Pero ahora no hay manera de evitarlo; la gente te está esperando en el auditorio. Y sigues siendo la misma persona maliciosa, no has cambiado. ¿Estás bromeando, o algo así? Porque uno de nuestros confiados profesores, que es una autoridad en sufismo, te ha elogiado. Por su elogio te he invitado.

—Él ha hablado correctamente —dije yo—, y tú también vas a elogiar lo que digo. Pero recuerda siempre, sólo diré lo que quiera decir. No importa, es algo muy simple: si un budista me llama, sólo tengo que cambiar unas pocas palabras. Y partiendo del sufismo hablo sobre el Zen, no sobre los sufíes. Digo lo mismo; sólo cambio el sufismo dándole unos retoques. Y tengo que estar consciente, no tengo que olvidarme de a quién me estoy dirigiendo, eso es todo.

Y hablé. Él por supuesto había estado sentado muy disgustado, pero cuando me escuchó se llenó de alegría. Vino y me abrazó, y me dijo:

—Debías de estar bromeando.

—Siempre estoy bromeando —le dije—; no me tomes en serio.

—Tú *eres* un sufi, —me dijo.

—¡Eso es lo que me dice la gente!...

Estaba hablando en el Templo Dorado de los sikhs en Amritsar. En todas partes, en todo el país, la gente me ha preguntado mil veces: «¿Por qué te dejas crecer la barba?».

Me había acostumbrado a la pregunta y disfrutaba respondiendo a gente diferente de diferentes maneras. Pero en el Templo Dorado, cuando estaba hablando de Nanak y su mensaje, un viejo *sardar* [9] se me acercó, tocó mis pies y me dijo:

—Sardarji, ¿por qué te has cortado el pelo?

Aquella era una pregunta nueva, y era la primera vez que me la hacían. Me dijo:

—Tu barba es perfecta pero, ¿por qué te has cortado el pelo, siendo un hombre tan religioso?

Sólo se necesitan cinco cosas para ser un sikh, cosas muy simples, cualquiera puede conseguirlas, cualquiera puede. Se les llama las «cinco kas» porque cada palabra empieza con K. *Kesh* significa pelo, *katar* significa cuchillo; *kachchha* significa ropa interior; sobre ésta no he podido imaginarme cuál es su propósito. Ésa es la única pregunta que no puedo responder. ¿Qué filosofía se enseña? Extraño, pero debe de haber alguna razón. Le pregunté a los sacerdotes sikhs y a su sumo sacerdote:

—Todo esto está bien, deja crecer tu pelo y ten una espada o un cuchillo, pero, ¿y la *kachchha*...? ¿Qué significado teológico, teosófico, filosófico tiene la *kachchha*?

Me contestaron:

—Nadie nos lo ha preguntado nunca; nosotros sólo tenemos que observar estas cinco kas.

Este viejo *sardar* pensó que yo también era un *sardar*, porque nadie que no fuera un *sardar* había hablado nunca en el Templo Dorado. No existían precedentes. Estaba ciertamente sorprendido de que yo, un hombre tan religioso, me hubiera cortado el pelo. Y en aquel momento sólo tenía treinta años.

De modo que le dije:

—Existe un motivo. Todavía no me siento un perfecto *sardar*, y no quiero reivindicar algo que no soy. De modo que he cumplido cuatro cosas, pero me he estado cortando el pelo. Dejaré crecer mi pelo cuando sea un perfecto *sardar*.

Él dijo:

—Eso está muy bien. Es muy importante que un hombre piense en esto, que no pretenda ser un perfecto *sardar*. ¡Tú eres mejor *sardar* que nosotros! Nosotros pensamos que somos perfectos porque cumplimos las cinco cosas.

Entre esa gente he encontrado a mi gente. No fue difícil, fue muy fácil. Estaba hablando su idioma, utilizando sus términos religiosos, citando sus escrituras y dando mi

mensaje. La gente inteligente lo comprendió inmediatamente y comenzaron a reunirse a mi alrededor.

Comencé a crear grupos con mi propia gente por toda la India. Ya no me hacía falta hablar de sikhismo, hinduismo o jainismo; no hacía falta, pero durante diez años había estado hablando continuamente sobre ellos. Poco a poco, cuando tuve a mi propia gente, dejé de hablar sobre otros. También dejé de viajar, porque no había necesidad. Ahora tenía a mi gente: si querían venir a verme, podían venir.

De modo que fue una absoluta necesidad; no había otra forma de pescar a mi gente. Todo el mundo está ya dividido, no es un mundo abierto: unos son cristianos, otros son hindúes, otros son musulmanes. Es muy difícil encontrar a una persona que no sea nada. Tuve que encontrar a mi gente entre esos rebaños cerrados, pero para entrar en su rebaño tuve que hablar su idioma. Poco a poco abandoné su idioma. Proporcionalmente, según mi mensaje se iba haciendo cada vez más claro, fui abandonando paulatinamente su idioma.

En aquellos días tenía que hablar en el nombre de la religión, en el nombre de Dios. Era obligatorio, no había alternativa. No es que no lo intentara. Lo había intentado, pero había encontrado que esto cerraba las puertas de las personas.

Hasta mi padre estaba perplejo, más que cualquier otro, porque sabía que desde la infancia estoy en contra de la religión, en contra de los sacerdotes. Cuando empecé a hablar en conferencias religiosas me preguntó:

—¿Qué ha sucedido? ¿Has cambiado?

—Ni un ápice —le dije—. Simplemente he cambiado mi estrategia; de otra forma es difícil hablar en la Conferencia Mundial Hinduista. Ellos no permitirían un ateísmo en su estrado; no permitirían un amoral, una persona sin un dios. Pero me invitaron y en el nombre de la religión lo dije todo en *contra* de la religión.

El *shankaracharya*, la cabeza de la religión hinduista, estaba presidiendo la conferencia. El rey del Nepal —Nepal es el único reino hinduista en el mundo— inauguró la conferencia. El *shankaracharya* estaba en un compromiso porque lo que yo estaba diciendo estaba saboteando absolutamente toda la conferencia, pero la gente estaba quedando impresionada de la manera como lo estaba presentando. Aquel anciano se enfadó tanto que se levantó y trató de arrebatarme el micrófono. Mientras trataba de arrebatármelo dije:

—Sólo un minuto y habré terminado. —Así que sólo durante un minuto se detuvo; ¡y en un minuto lo conseguí!

Le pregunté a la gente —debía de haber por lo menos cien mil personas—, les pregunté:

—¿Qué queréis? Él es el presidente. Si quiere puede hacer que pare, y con certeza parará. Pero vosotros sois las personas que habéis venido aquí a escuchar. Si me queréis escuchar, levantad las manos, y para dejarlo más claro, levantad las dos manos.

Doscientas mil manos... Le miré al anciano y le dije:

—Por favor, siéntate. Has dejado de ser el presidente: doscientas mil manos te han anulado completamente. ¿A quién representas? Eras el presidente, esas personas te hicieron presidente, ahora esas gentes te han anulado. Ahora hablaré todo lo que quiera.

Hubiera sido imposible de otra forma. Y encontré cientos de personas en aquella reunión; Bihar se convirtió en el lugar de procedencia de muchos de mis *sannyasins*.

De igual manera viajaba por todo el país, yendo de una conferencia religiosa a otra y captando a la gente. Y una vez que tenía a mi propio grupo en esa ciudad dejaba de volver a preocuparme de las conferencias; entonces mi grupo organizaba sus propias conferencias, sus propias reuniones. Pero esto lleva un tiempo.

Sucedió una vez que estaba hablando en una conferencia con Chandan Muni, un monje jainista que era muy respetado entre los suyos. Él habló primero acerca del ser, la realización del ser y la dicha del ser. Yo estaba sentado a su lado, observándole. Todas aquellas palabras estaban vacías; no tenían el apoyo de su experiencia. Lo podía ver en sus ojos, no tenían profundidad.

Hablé después de él y lo primero que dije fue:

—Todo lo que Chandan Muni ha dicho es sencillamente una repetición de las escrituras, como un loro. Ha hecho un buen trabajo. Su memoria es buena, pero su experiencia es nula.

Hubo un gran revuelo porque era la conferencia de los jainistas. Alguna gente se empezó a levantar y a irse. Yo dije:

—¡Esperad! Tendréis que escucharme por lo menos durante cinco minutos y después os podéis ir. Soy nuevo para vosotros; no me conocéis. Al menos cinco minutos, sólo para tener una pequeña introducción al tipo de hombre que habéis dejado detrás, y luego sois libres; todo el mundo se puede ir.

Fue suficiente hablarles durante cinco minutos, después de los cuales les pedí:

—Ahora, todo aquél que quiera marcharse debe hacerlo inmediatamente.

No se fue ni una sola persona. Hablé durante dos horas por lo menos. No estaba programado que hablara tanto tiempo, se me había pedido que hablara sólo diez minutos. Pero viendo que ahora la gente estaba escuchando y que no se había ido nadie, el presidente tuvo miedo. Incluso Chandan Muni estuvo escuchando muy intensamente y alerta. Al presidente le dio miedo molestarme porque sabía que no soy un hombre al que se le pueda detener. Y no iba a detenerme, iba a expulsar al presidente. Lo entendió, por eso se quedó sentado en silencio.

Pero después de escucharme durante dos horas, Chandan Muni me envió aquella tarde un mensaje que decía: «Quiero encontrarme contigo a solas, en privado. No puedo acudir al lugar en donde estás alojado porque un monje jainista no puede ir a ningún lugar excepto al templo jainista. Así que perdóname, tendrás que venir aquí».

Le dije:

—No hay problema. Iré.

Fui allí, y se habían reunido por lo menos doscientas personas. Pero él quería una discreción absoluta, de modo que me llevó dentro, cerró las puertas de la habitación, se sentó conmigo en el suelo y me dijo:

—Tenías razón. No tengo la suficiente valentía de decirlo en publico, pero quería decirte que tienes razón. No tengo ninguna experiencia del ser, no tengo experiencia de la autorrealización. No sé si existe algo así o no, y estabas absolutamente en lo cierto de que estaba repitiendo las escrituras como un loro.

»Pero ayúdame. Estoy prisionero, no puedo ir a ningún sitio. Soy el jefe de una comunidad; ni siquiera puedo hacerte preguntas delante de los demás. Se creen que yo ya estoy iluminado, de modo que, ¿por qué debería hacer preguntas? Debería de conocer la respuesta yo mismo.» —Y tenía lágrimas en los ojos.

Le dije:

—Haré todo lo que pueda por ayudarte, porque he visto muchos líderes religiosos pero ninguno con un corazón tan sincero. Y sé perfectamente que no puedes seguir con esta esclavitud durante mucho tiempo. Te has encontrado con una persona peligrosa, ¡y tú mismo me has invitado!

Y sucedió en dos años. Estaba en contacto conmigo —cartas, aprendiendo meditación, haciendo meditaciones— y después de dos años abandonó la comunidad jainista. Era

muy respetado, y la comunidad jainista es muy rica... pero él se salió.

Vino a encontrarse conmigo. No me lo podía creer. Cuando vino a mi casa y me dijo:

—Soy Chandan Muni —le dije:

—¡Has cambiado mucho!

Él dijo:

—Liberarse de una prisión, liberarse del conocimiento prestado ha sido un alivio tan grande que he rejuvenecido —y tenía setenta años. Me dijo:

—Ahora estoy dispuesto a hacer lo que quieras. Lo he arriesgado todo; era rico, y renuncié a todo para convertirme en un monje jainista. Ahora he renunciado al jainismo, a la vida monástica, para ser nadie y poder tener toda la libertad para experimentar.

Si veo a gente sentada en silencio, atenta, bebiendo cada palabra, concentrada, meditativa, puedo decir cosas mucho más elevadas; a ellos se les pueden explicar cosas mucho más complicadas.

Pero si no hay amigos sentados delante de mí, tengo que comenzar de cero. Entonces el avión no puede despegar nunca; entonces el avión tiene que funcionar como un autobús. Puedes usar el avión como un autobús, pero sólo puede despegar cuando gana velocidad; para ganar velocidad se necesita una determinada situación.

Solía hablar a millones de personas en la India; luego tuve que parar. Estaba hablándoles a miles, en una sola reunión cincuenta mil personas. He viajado alrededor del país durante quince años, de una punta a la otra. Simplemente me cansé de todo el asunto, porque cada día tenía que empezar de cero. Siempre tenía que empezar de cero, y quedó completamente claro que nunca sería capaz de llegar al final. Tuve que dejar de viajar.

EXPRESANDO LO INEXPRESABLE: EL SILENCIO ENTRE LAS PALABRAS

Durante treinta y cinco años he estado hablando sin ningún propósito. Con tanto hablar podría haberme convertido en presidente, o en primer ministro; no había problema. Con tanto hablar podría haber hecho cualquier cosa. ¿Y qué he ganado?

Pero en primer lugar no había salido a ganar; disfrutaba. Ésta era mi forma de pintar, ésta era mi canción, ésta era mi poesía. Justo en esos momentos cuando estoy hablando y siento cómo sucede la comunión, en estos momentos en los que veo encenderse vuestros ojos, cuando veo que habéis entendido lo que quiero decir..., me da una alegría tan tremenda que no creo que a esto se le pueda añadir nada más.

Vosotros no sabéis nada de miles de personas iluminadas que han vivido y han muerto, porque no tenían talentos especiales que les hicieran visibles al hombre ordinario. Podrían haber tenido algo único; por ejemplo podrían haber tenido la inmensa cualidad de ser silenciosos, pero eso no se hubiera notado mucho.

Conocí a un hombre iluminado en Bombay, cuando estaba allí, y que su único talento era hacer hermosas estatuas de arena. Nunca he visto unas estatuas tan bellas. Se pasaba el día entero haciéndolas en la arena, y miles de personas las veían y se maravillaban. Ellos habían visto estatuas de Gautama el Buda, de Krishna y Mahavira, pero no había comparación. Y no estaba trabajando el mármol, sólo arena de la playa. La gente le echaba billetes de rupias; a él le daba absolutamente igual. He visto a otros llevándose los billetes; eso tampoco le importaba. Estaba completamente absorto haciendo aquellas estatuas. Pero aquellas estatuas no duraban. Una sola ola del mar y el Buda desaparecía.

Antes de su iluminación ganaba su sustento de este modo, iba de una ciudad a otra haciendo estatuas de arena. Y eran tan hermosas que era imposible no darle algo. Ganaba mucho, suficiente para un hombre.

Ahora se había iluminado, pero sólo tenía un talento: hacer estatuas de arena. Por supuesto hacía estatuas que apuntaban hacia la iluminación, pero esa es la única ofrenda que podía hacer. La existencia usará esto. Sus estatuas son más meditativas. Sólo con sentarte junto a sus estatuas de arena puedes sentir que le ha dado una proporción a la estatua, una determinada forma, una determinada cara que provoca algo en tu interior.

Le pregunté:

—¿Por qué sigues haciendo estatuas de Gautama el Buda y Mahavira? Podrías ganar más, porque éste no es un país budista, y hay muy pocos jainistas. Puedes hacer a Rama, puedes hacer un Krishna.

Pero él me dijo:

—No servirán para este propósito; no apuntan a la luna. Serán hermosas estatuas —he hecho esas estatuas antes—, pero ahora sólo puedo hacer aquello que es una enseñanza, aunque será invisible para millones de personas, para casi todos.

Cuando fui a vivir a Bombay de un modo permanente él ya había muerto, pero antes de eso, siempre que solía ir por allí, me proponía ir a visitarle. En aquel entonces trabajaba en la playa Juhu. Allí hay silencio todo el día, la gente sólo viene por la tarde y a esa hora la estatua estaba lista. Durante todo el día no había molestias.

Le dije:

—Puedes hacer estatuas, ¿por qué no trabajas el mármol? Durarán para siempre.

Él me dijo:

—Nada es permanente —ésta es una cita del Buda—, y estas estatuas representan a Gautama el Buda mejor que cualquier estatua de mármol. Una estatua de mármol tiene una cierta permanencia y estas estatuas son momentáneas: un viento fuerte y se las lleva, una ola del mar y desaparecen. Viene un niño corriendo, tropieza con la estatua y se acabó.

—¿No te sientes mal —le dije— cuando has estado trabajando todo el día, estás a punto de completar la estatua, y entonces sucede algo y el trabajo de todo el día se echa a perder?

Él me dijo:

—No. Toda la existencia es momentánea; no hay por qué frustrarse. Disfruto haciéndola y si la ola del mar disfruta deshaciéndola, entonces, ¡los dos hemos disfrutado! Yo disfruto haciéndolas, la ola disfruta deshaciéndola. De modo que en la existencia ha habido una doble cantidad de alegría. ¿Por qué debería de sentirme frustrado? La ola tiene tanto poder sobre la arena como yo; quizás tiene más.

Cuando le estaba hablando me dijo:

—Eres un poco extraño porque nadie me habla. La gente simplemente me echa unas rupias. Les gusta la estatua, pero a nadie le gusto yo. Pero cuando vienes tú me siento tan lleno de dicha porque hay alguien a quien le gusto yo, que no sólo le llama la atención la estatua sino también su significado interior, con el que la estoy haciendo. No puedo hacer nada más. He estado haciendo estatuas toda mi vida; éste es el único arte que conozco. Y ahora estoy rendido a la existencia; ahora la existencia puede usarme.

Esa gente seguirá sin ser reconocida. Un bailarín podría ser un buda, un cantante podría ser un buda, pero esa gente no será reconocida por la sencilla razón de que su manera de hacer cosas no puede convertirse en una enseñanza. No puede ayudar a la gente realmente a despertar de su sueño. Pero están haciéndolo lo mejor que pueden; hacen todo lo que pueden.

Las pocas personas que se convierten en Maestros son aquéllos que se han ganado en sus muchas vidas una cierta manera de expresarse, una cierta penetración en las palabras, el lenguaje, el sonido de las palabras, la simetría y la poesía del lenguaje. Es una cosa totalmente diferente. No es un asunto de lingüística o gramática, se trata más de encontrar en el lenguaje ordinario una música extraordinaria, de dar a una prosa ordinaria la cualidad de una gran poesía. Saben cómo jugar con las palabras para poder ayudarte a ir más allá de las palabras.

No es que hayan escogido ser Maestros, y no es que la existencia les haya escogido para ser Maestros. Es sólo una coincidencia: antes de la iluminación habían sido grandes profesores y se han convertido en Maestros por la iluminación. Ahora pueden convertir su enseñanza en maestría, y ciertamente ésa es la parte más difícil.

Aquéllos que se quedan en silencio y desaparecen pacíficamente sin que nadie lo sepa tienen un camino fácil, pero un hombre como yo no puede tener un camino fácil. No fue fácil cuando era un profesor, ¿cómo va a ser fácil ahora que soy un Maestro? Inevitablemente va a ser difícil.

Esta pregunta se le ocurre a casi todo el mundo: que la forma de hablar que tengo es un poco extraña. Ningún orador en el mundo habla como yo, técnicamente está mal; ¡me lleva el doble de tiempo! Pero esos oradores tienen un propósito diferente; mi propósito es absolutamente diferente del suyo. Ellos hablan porque lo han preparado; están repitiendo algo que han ensayado. En segundo lugar, están hablando para imponerte una cierta ideología, una cierta idea. En tercer lugar, hablar para ellos es un arte; van refinándolo.

En lo que a mí se refiere, no soy lo que ellos llaman un conferenciante o un orador. Para mí no es un arte, o una técnica; ¡técnicamente cada día soy peor! Pero nuestros propósitos son totalmente diferentes. No quiero impresionarte para poder manipularte. No intento convencerte para alcanzar ningún objetivo. No hablo para convertirme al cristianismo, al hinduismo, o para que te hagas musulmán, teísta o ateo; no me preocupo de eso.

Mi forma de hablar es realmente uno de mis trucos para la meditación. Nunca se ha utilizado la forma de hablar de esta manera: no hablo para impartirte un mensaje, sino para detener el funcionamiento de tu mente.

No preparo lo que voy a hablar; yo mismo no sé cuál va a ser la próxima palabra; por eso nunca cometo ningún error. Se cometen errores si has preparado algo. Nunca me olvido de nada, porque si tienes que recordar algo, te olvidas. Por eso hablo con una libertad con la que probablemente nadie ha hablado jamás.

No me preocupa si soy coherente, porque ésa no es mi intención. Un hombre que quiere convencer y manipularte a través de su forma de hablar tiene que ser coherente, tiene que ser lógico, tiene que ser racional, tiene que dominar tu razón. Pretende dominarte con las palabras.

Uno de los libros más famosos de Dale Carnegie es acerca del arte de hablar e influir sobre la gente —es el segundo libro más vendido después de la Biblia—, pero yo suspendería sus exámenes. Él solía dar un curso en América para enseñar a los misioneros, para enseñar a los profesores y a los oradores. Suspendería en todas las pruebas. En primer lugar, no tengo una motivación para convertirme; no tengo ningún deseo de impresionarte. Y no recuerdo lo que dije ayer, de modo que no puedo preocuparme en ser coherente; es una preocupación demasiado grande. Puedo contradecirme fácilmente porque no estoy tratando de comunicarme con tu intelecto, con tu mente racional.

Mi propósito es totalmente singular: utilizo las palabras para crear intervalos de silencio. Las palabras no son importantes, de modo que puedo decir cualquier cosa contradictoria, cualquier cosa absurda, cualquier cosa sin relación, porque mi propósito es sólo crear intervalos. Las palabras son secundarias: tienen prioridad los silencios entre esas palabras. Es simplemente un truco para que tengas un atisbo de la meditación. Y cuando sepas que para ti es posible, habrás avanzado mucho hacia tu propio ser.

La mayoría de las gentes en el mundo piensan que no es posible que la mente esté en silencio. Como se creen que no es posible, no lo intentan. Mi razón básica para hablar fue para darle a la gente una oportunidad de experimentar la meditación, de modo que puedo hablar eternamente, no importa lo que esté diciendo. Lo único que importa es que te doy algunas oportunidades para estar en silencio, que al principio, en tu soledad, encuentras complicado.

No te puedo obligar a estar en silencio pero puedo crear una estratagema en la que vas a entrar en silencio espontáneamente. Estoy hablando y en el medio de una frase, cuando tú estabas esperando que siguiera otra palabra, no sigue nada, sino un silencio. Y tu mente estaba esperando oír, esperando que siguiera algo, y no se lo quería perder; naturalmente entra en silencio. ¿Qué puede hacer la pobre mente? Si supiera con certeza en qué momento me voy a quedar callado, si te dijeran que en tal y tal momento me quedaré callado, entonces conseguirías pensar, y no entrarías en silencio. Entonces sabrías: «éste es el momento en el que se va a quedar callado, ahora puedo cuchichear conmigo mismo». Pero como llega absolutamente de repente... Yo mismo no sé por qué me detengo en un determinado momento.

En cualquier orador en el mundo, una cosa así sería criticada. Porque si un orador se detiene una y otra vez, significa que no se ha preparado bien, que no ha hecho los deberes. Significa que su memoria no es buena, que algunas veces no puede encontrar qué palabra usar. Pero puesto que no es oratoria, no me preocupa que la gente me pueda criticar; me preocupo por ti.

Y esto no sucede sólo aquí, sino muy lejos..., en cualquier lugar del mundo en donde haya gentes que estén escuchando un vídeo o una grabación en audio, sentirán el mismo silencio. Mi éxito no consiste en convencerte, mi éxito se basa en darte una experiencia real para que puedas estar seguro de que la meditación no es algo ficticio, de que el estado de no-mente no es sólo una idea filosófica, sino una realidad; de que tú eres capaz de sentirlo, y que no necesitas ninguna cualificación especial.

Puedes ser un santo, puedes ser un pecador; no importa. Si el pecador puede entrar en silencio, alcanzará el mismo estado de conciencia que el santo.

La existencia no es tan miserable como te ha estado enseñando la religión. La existencia no es como la KGB o el FBI, que espía a todo el mundo para ver lo que está haciendo, si estás yendo al cine con tu mujer o con la mujer de otro. A la existencia esto no le interesa en absoluto. El problema de si se trata de tu esposa o no, es un problema creado por el hombre. En la existencia, no existe nada parecido al matrimonio. La existencia no distingue ni puede distinguir si estás robando dinero sacándolo de la caja fuerte de otra persona o de la tuya propia. Estás sacando dinero de la caja fuerte —es un hecho—, pero a quién le pertenece es algo que no tiene nada que ver con la existencia.

Una vez le preguntaron a George Bernard Shaw:

—¿Puede un hombre vivir su vida haciendo el vago, simplemente metiendo las manos en los bolsillos y disfrutando?

George Bernard Shaw respondió:

—¡Sí, sólo que los bolsillos deben ser de otra persona!

¡No puedes sobrevivir con las manos en tus bolsillos! Y la verdad es que casi todo el mundo mete las manos en los bolsillos de otro. Y ese tipo puede que meta las manos en los bolsillos de otra persona, por eso no puede impedírtelo, porque si te lo impide, a él también se lo impedirán. De modo que tiene que aceptarlo, y si ha metido las manos en un bolsillo más rico, no se preocupa de ti. Sigue haciendo lo que haces, pero no crees problemas.

La existencia no tiene una moralidad como tal; es amoral. Para la existencia no hay nada equivocado, ni nada correcto. Sólo hay una cosa correcta, que estés alerta y seas consciente. Entonces serás dichoso.

Es muy curioso que ninguna religión haya definido lo «correcto» como ser dichoso, o la «virtud» como ser dichoso. Tuvieron problemas en definirlo exactamente como lo estoy definiendo yo, porque su preocupación era que, en el mundo, ¡las personas que ellos consideran pecadores parecen más felices que las personas que ellos consideran santos! Los santos tienen un aspecto totalmente infeliz. Y si dicen que la dicha es el criterio para saber si estás o no en lo cierto, esto desmontará toda su superestructura. Los santos parecerán pecadores y los pecadores parecerán santos.

Pero éste es mi criterio porque no me importan las escrituras, no me importan los profetas, no me importa el pasado; ése fue su asunto y su problema. Tengo mis propios

ojos para ver, ¿por qué debería depender de los ojos de otros? Y tengo mi propia consciencia para darme cuenta, ¿por qué debería de depender de Gautama el Buda, o de Bodhidharma, o de Jesucristo? Ellos vivieron sus vidas de acuerdo a su propia comprensión y visión; yo vivo mi vida de acuerdo a mi comprensión y a mi visión.

Mi intención aquí al hablarte es darte la oportunidad de ver que eres capaz de convertirte en una no-mente como cualquier Gautama el Buda; que no es una cualidad especial dada a unos pocos, que no es un talento. No todo el mundo puede ser un pintor y no todo el mundo puede ser un poeta; éstos son talentos. No todo el mundo puede ser un genio, eso es una cualidad innata. Pero todo el mundo puede iluminarse; ésta es la única cosa en la que el comunismo tiene razón. Y extrañamente también, ésta es la única cosa que el comunismo niega.

La iluminación es la única cosa, la única experiencia en la que todo el mundo es igual, igualmente capaz. No depende de tus actos, no depende de tus oraciones, no depende de si crees en Dios o no. Sólo depende de una cosa, y ésta es tener una pequeña experiencia, y, de repente, confías en que eres capaz de conseguirlo. Yo sólo hablo para darte confianza. Por eso puedo contarte una historia, puedo contarte un chiste, ¡aunque no tenga nada que ver!

Todos los intelectuales me censurarán diciendo: «¿qué tipo de discurso es este?». Pero no han entendido mi intención; no es un discurso, no es una conferencia. Es sólo un truco para darte confianza a ti y a tu corazón de que puedes estar en silencio. Cuanta más confianza tengas, más capaz serás. Sin que yo te hable empezarás a encontrar tú mismo los trucos. Por ejemplo, puedes escuchar a los pájaros; de repente se detienen, de repente empiezan. Escucha..., no existe una razón para que ese cuervo emita sonidos y luego se detenga. Te está dando una oportunidad. Una vez que lo sepas puedes encontrar esas oportunidades incluso en la calle donde hay tanto ruido, donde sucede de todo, locamente.

De modo que mi forma de hablar no es oratoria; no es una doctrina que te estoy predicando. Es un truco arbitrario para darte a probar lo que es el silencio, y para darte la confianza de que no es un talento, que no pertenece a una gente especialmente calificada, que no se debe a grandes sacrificios, que no pertenece a aquéllos que se llaman virtuosos a sí mismos. Pertenece a todo el mundo sin ninguna condición; sólo te tienes que hacer consciente de ello. Éste es todo mi propósito al hablarte.

Cuando estés seguro de que puedes estar en silencio, cambiará todo tu enfoque. No es cuestión de disciplina, no es cuestión de ser muy piadoso, no es cuestión de creer en Dios y en todo tipo de estupideces. Es cuestión de sentir tu propio potencial, y una vez que has conocido la posibilidad, y una vez que tienes confianza en ella, toda tu visión tendrá un color distinto.

Mi propia experiencia es que si puedes estar en silencio, si puedes trascender la mente y tu consciencia puede crecer, no importa lo que estés haciendo, no se valorarán tus actos, sino tu consciencia. Los actos son cosas muy pequeñas, pero hasta ahora todas las religiones han estado valorando tus actos, no tu consciencia. Han estado enseñándote cómo actuar correctamente y qué evitar. Pero nadie ha dicho que no podrás ser auténticamente religioso a menos que aumente tu consciencia.

Y para mí fue una sorpresa que cuando vas entrando en el silencio, cuando te vas haciendo consciente, más alerta, empiezan a cambiar tus actos, pero no viceversa. Puedes cambiar tus actos, pero eso no te hará más consciente. Vuélvete más consciente y tus actos cambiarán, es sencillo y absolutamente científico. Estabas haciendo algo estúpido; cuando te vas haciendo más alerta y consciente, no puedes hacerlo.

No se trata de recompensa o castigo. Es simplemente tu consciencia, tu silencio, tu paz, la que te hace parecer tan alejado y estar tan profundamente implicado en todo lo que haces. No puedes hacerle daño a nadie; no puedes ser violento, no puedes enfadarte, no puedes ser avaricioso, no puedes ser ambicioso. Tu consciencia te ha dado tanta dicha..., ¿qué te puede dar la avaricia sino ansiedades? ¿Qué te puede dar la ambición? Sólo un esfuerzo constante para trepar más alto en alguna escalera.

Al mismo tiempo que tu consciencia se va asentando, todos tus patrones de vida cambian. Lo que las religiones han llamado pecado desaparece de tu vida, y lo que llamaron virtud, automáticamente fluye de tu ser, de tus actos. Pero han estado haciendo justo lo contrario: primero cambia tus actos. Es como si estuvieras en una casa oscura y te fueras tropezando con los muebles y las cosas y, te dijeran que que no habrá luz hasta que no dejes de tropezarte. Lo que te estoy diciendo es, pon luz y dejarás de tropezar, porque donde hay luz, ¿por qué deberías de tropezar con algo? Cada vez que tropiezas, cada vez que te golpeas la cabeza con la pared, te duele. En sí mismo es un castigo; una acción incorrecta en sí misma es un castigo; no hay nadie grabando tus actos. Y una acción hermosa es una recompensa en sí misma. Pero primero pon luz en tu vida.

La meditación es un esfuerzo por poner luz, traer alegría, traer silencio, traer dicha, y partiendo de este hermoso mundo de la meditación es imposible que hagas nada malo.

De modo que lo he cambiado completamente. Las religiones estaban insistiendo en la acción; mi insistencia es en la consciencia, y la consciencia sólo puede crecer en el silencio. El silencio es el suelo adecuado para la consciencia. Cuando eres ruidoso, no puedes estar demasiado alerta y consciente. Cuando estás alerta y consciente, no puedes ser ruidoso; ambas cosas no pueden coexistir.

Por eso mi hablar, mi charla no debe de ser incluida en ningún otro tipo de oratoria. Es una estratagema para la meditación, para devolverte la confianza que te han quitado las religiones. En lugar de confianza te han dado culpabilidad, que te deja abatido y te mantiene triste. Una vez que confíes en que hay grandes cosas a tu alcance, no te sentirás inferior, no te sentirás culpable, te sentirás bendecido. Sentirás que la existencia te ha preparado para ser una de las cimas de la consciencia.

Te llevará un poco de tiempo ganar esa confianza; por eso he estado hablando sin interrupción, por la mañana y por la tarde, durante casi treinta años. En estos treinta años he parado quizás dos o tres veces porque no me encontraba bien; si no he continuado hablando. Pero como no puedo seguir hablando todo el día para mantenerte en esos momentos meditativos, quiero que te hagas responsable. Si aceptas que eres capaz de estar en silencio, esto te ayudará cuando estés meditando solo. Conocer tu capacidad... y uno llega a conocer la propia capacidad cuando uno la experimenta. No hay otra forma.

Presta más atención a por qué entras en silencio. No me hagas totalmente responsable de tu silencio, porque eso se convertirá para ti en un problema. ¿Qué vas a hacer cuando estés solo? Entonces se convierte en un tipo de adicción, y no quiero que te vuelvas adicto a mí. No quiero ser una droga para ti.

Los supuestos maestros y profesores de las religiones de todo el mundo —me he cruzado con casi todos los tipos y categorías de profesores— quieren que sus discípulos sean adictos a ellos, que dependan de ellos. Ésa es su ambición de poder. Yo no tengo ninguna ambición de poder. Te amo, estés conmigo o no. Quiero que seas independiente y que tengas la confianza de que puedes alcanzar por tu cuenta esos hermosos momentos.

Si los puedes alcanzar cuando estás conmigo, no hay ninguna razón por la que no puedas alcanzarlos sin mí, porque yo no soy la causa. Tienes que entender lo que está sucediendo: escuchándome, pones tu mente a un lado. Escuchando al océano, o

escuchando tronar a las nubes, o escuchando cuando cae la lluvia con fuerza, pon tu ego a un lado, porque no hace falta... El océano no te va a atacar, la lluvia no te va a atacar, los árboles no te van a atacar, no hay necesidad de defenderse. Siendo vulnerable a la vida como tal, existiendo como tal, irás consiguiendo esos momentos continuamente; pronto se convertirán en tu vida.

PARTE II

Reflejos en un espejo vacío: Las muchas caras de un hombre que nunca existió

P: ¿Quién eres tú?

R: Quienquiera que tú pienses, porque depende de ti. Si me miras con un vacío total, seré diferente. Si me miras con ideas, esas ideas me colorearán; si vienes a mí con prejuicios, seré diferente. Yo sólo soy un espejo. Tu propio rostro se verá reflejado. Hay un proverbio que dice que si un mono se mira en un espejo, no se encontrará a un apóstol mirándole a través del espejo. Sólo habrá un mono mirándole a través del espejo.

Por eso depende de la manera en que me estés mirando. Yo he desaparecido completamente por eso no puedo imponerte quien soy yo. No tengo nada que imponerte. Sólo hay una nada, un espejo. Ahora tienes total libertad.

Si realmente quieres saber quién soy, tienes que estar tan absolutamente vacío como yo. Entonces habrá dos espejos mirándose mutuamente, y sólo se reflejará el vacío. Se reflejará un vacío infinito: dos espejos mirándose mutuamente. Pero si tienes alguna idea, entonces verás tu propia idea reflejada en mí.

EL GURÚ DEL SEXO

P: Se ha escrito, y la gente ha hablado de ti como «el gurú del sexo libre», imaginándose promiscuidad sexual con violentas sesiones de enfrentamiento y control mental. ¿Verdadero o falso?

R: ¿Tú crees que habría que cobrar por el sexo? ¿No debería ser gratis? ¿Se debería de pagar por hacerlo? [10]

Para mí, el sexo es un fenómeno natural, hermoso, simple. Si dos personas quieren compartir entre ellos su energía, no es asunto de nadie el interferir. Y decir «sexo libre» implica que quieres que el sexo sea una mercancía, que tiene que ser comprado, bien a una prostituta por una noche, o a una esposa para toda la vida, pero que tiene que comprarse y ser pagado.

Sí, yo creo en el sexo libre. Creo que es un derecho de nacimiento de todos el compartir y disfrutar el sexo. Es divertido. No hay nada serio en él. La gente que ha estado diciendo que enseñé «sexo libre» son realmente patéticos. Son reprimidos sexuales.

•De una entrevista con Ken Kashiwarhara
ABC, «Good Morning America»

He escrito un libro —no lo he escrito, mis discursos han sido recogidos en él— que se llama *Del sexo a la superconsciencia*. Desde entonces, han sido publicados cientos de mis libros pero parece que nadie a leído ningún otro, por lo menos en India. Todo el mundo lee *Sexo a la superconsciencia*. Además todos lo critican, todos están en su contra. Todavía escriben artículos, escriben libros en su contra, y los *mahatmas* siguen poniendo objeciones. Y no se menciona ningún otro libro, no miran ningún otro

He escrito un libro —no lo he escrito, mis discursos han sido recogidos en él— que llama *Del sexo a la superconsciencia*. Desde entonces, han sido publicados cientos de mis libros pero parece que nadie a leído ningún otro, por lo menos en India. Todo el mundo lee *Sexo a la superconsciencia*. Además todos lo critican, todos están en su contra. Todavía escriben artículos, escriben libros en su contra, y los *mahatmas* siguen poniendo objeciones. Y no se menciona ningún otro libro, no miran ningún otro libro. ¿Lo entiendes?... , como si sólo hubiera escrito un libro.

La gente esta sufriendo de una herida. El sexo se ha convertido en una herida; necesita ser curada.

El orgasmo sexual, en mi opinión, te da el primer atisbo de la meditación, porque la mente se detiene, el tiempo se para. En esos breves momentos no hay tiempo y no hay mente, estás totalmente silencioso y dichoso. Lo digo yo; es mi enfoque científico de la cuestión, porque no había otra manera para que el hombre se diera cuenta de que si no hay mente y no hay tiempo, entras en un estado de dicha. No había otra posibilidad para la mente, excepto a través del sexo, de entender que hay una forma de ir más allá de la mente, más allá del tiempo. Fue el sexo, sin duda, lo que primero dio un vislumbre de la meditación. Y me están criticando en todo el mundo porque le estoy diciendo la verdad a la gente.

Nadie ha salido con ninguna otra idea para explicar cómo se ha descubierto la meditación. No la vas a encontrar paseando por la calle; está ahí tirada y tú llegas y recoges la meditación. ¿Dónde has encontrado la meditación?

He sido debatido en todo el mundo, criticado, sólo porque estoy hablando de ir del sexo a la superconsciencia. Pero nadie ha dado ninguna explicación de por qué me están criticando, ¡porque mi libro, que ha sido traducido a más de treinta y cuatro idiomas, y del que se han hecho docenas de ediciones, es leído por todos los monjes! Sean hindúes, jainistas, cristianos o budistas, los monjes son los mejores clientes de este libro. Hace unos meses hubo una conferencia jainista aquí en Puna y mi secretaria me informó: «Es extraño. Los monjes jainistas vienen y preguntan sólo por un libro, *Del sexo a la superconsciencia*. Luego lo esconden en sus ropas y salen por la puerta silenciosamente para que nadie se entere».

El libro, *Del sexo a la superconsciencia* no trata de sexo, trata de la superconsciencia. Pero la única forma posible para el hombre de saber que hay una puerta, alguna forma de

Te he estado diciendo que es posible ir «del sexo a la superconsciencia», y te has puesto muy contento; tú sólo escuchas «del sexo», no escuchas «a la superconsciencia».

Y lo mismo sucede con aquéllos que están en mi contra como con los que están a mi favor; ¡lo mismo! El hombre es casi igual; los amigos y los enemigos no son muy diferentes. Estoy siendo mal entendido por mis oponentes, y eso es comprensible. Pero además estoy siendo mal entendido por aquéllos que me apoyan; eso no es en absoluto comprensible. Los adversarios pueden ser perdonados, pero los que me apoyan no pueden ser perdonados.

Me han llegado muchas preguntas enfadadas, porque he dicho que el sexo es estúpido. Una de mis *sannyasins* me ha escrito: «¡Tienes mucho valor para decir que el sexo es estúpido!» Se ha debido de sentir herida. Y lo puedo entender: cuando estás viviendo de determinada manera no quieres que se describa como estúpida. Nadie quiere que le llamen estúpido. No estás molesto por el asunto del sexo, es tu vida; si es estúpida, y la estás viviendo, entonces *tú* estás siendo estúpido. Eso duele. Pero tengo que decirlo aunque duela, porque ésa es la única forma de hacerte consciente de que hay algo más en la vida, algo más elevado, algo más grande, algo más extático, algo más orgásmico.

El sexo es sólo el principio, no el final. Y no hay nada malo si te lo tomas como el principio. Si empiezas a aferrarte, entonces las cosas empiezan a ir por mal camino.

Después de hacer el amor siéntate en *zazen*, por lo menos durante una hora, y verás de lo que estoy hablando. Entenderás lo que quiero decir cuando digo que el sexo es estúpido. Después de hacer el amor, asegúrate de que te sientas en *zazen* durante una hora observando lo que ha sucedido. ¿Eras el maestro o sólo un esclavo? Si fuiste el maestro, entonces no es estúpido. Si fuiste un esclavo, es estúpido, porque repitiéndolo estás haciendo tu esclavitud cada vez más fuerte, estás alimentando tu esclavitud.

Sólo mediante la meditación serás capaz de entender lo que te he estado diciendo. No es un asunto que se deba decidir hablando; sólo se puede decidir mediante la meditación, mediante tu compasión, mediante tu consciencia.

Nunca he enseñado «sexo libre». Lo que he estado enseñando es lo sagrado del sexo. He enseñado que el sexo no debería ser degradado del reino del amor al reino de la ley. En el momento que tienes que amar a una mujer porque es tu esposa, y no porque simplemente la amas, es prostitución, prostitución legalizada. He estado en contra de la prostitución, se legalice o no se legalice. Creo en el amor. Si dos personas se aman

Nunca he enseñado «sexo libre». Lo que he estado enseñando es lo sagrado del sexo. He enseñado que el sexo no debería ser degradado del reino del amor al reino de la ley. En el momento que tienes que amar a una mujer porque es tu esposa, y no porque simplemente la amas, es prostitución, prostitución legalizada. He estado en contra de la prostitución, se legalice o no se legalice. Creo en el amor. Si dos personas se aman pueden vivir juntos mientras sigan amándose. En el momento en el que el amor desapareciera deberían separarse con agradecimiento.

Nunca he enseñado nada que se refiera al sexo libre. Esto es el idiota periodismo amarillo indio, que ha reducido toda mi filosofía a dos palabras. He publicado cuatrocientos libros y sólo uno trata del sexo. Hay trescientos noventa y nueve libros que no le interesan a nadie; sólo hay un libro que trata del sexo, y ése además tampoco está *a favor* del sexo. Ese libro además trata de cómo transformar la energía sexual en energía espiritual. ¡En realidad es antisexo!

Lo que han estado haciendo todo el rato ha sido informar mal a la gente y luego criticar esa mala información. Nunca me han presentado de una forma justa; no creo que la India sea tan poco inteligente. Un país que ha producido la filosofía del Tantra, un país que ha levantado templos como los de Khajuraho, Konarak, no puede ser tan estúpido como para no entender lo que estoy diciendo. Khajuraho y es la prueba. Toda la literatura del Tantra es la prueba. Y éste es el único país en el que ha existido algo parecido al Tantra. En ningún otro lugar del mundo se ha hecho un esfuerzo para transformar la energía sexual en energía espiritual, y eso es lo que yo he estado haciendo. Pero los periodistas no están interesados en la realidad; están interesados en el sensacionalismo.

EL LÍDER DE CULTO

P: Lo que ha crecido a tu alrededor ha sido presentado por los periódicos como culto o como secta. ¿Lo es? Y si no, ¿puedes explicarnos lo que es?

R: Es simplemente un movimiento; no es ni un culto, ni una secta ni una religión, sino un movimiento a favor de la meditación, un esfuerzo para crear una ciencia de lo interno. Es una ciencia de la conciencia. De igual modo que existe una ciencia para el mundo objetivo, este movimiento está preparando una ciencia para el mundo subjetivo.

El científico lo estudiará todo, y nosotros vamos a estudiar al científico. Si no, ¡se quedará fuera! Será capaz de conocerlo todo menos a sí mismo. Que Albert Einstein sepa tanto de física y que sólo le puedan entender doce personas en todo el mundo, pero no sepa nada de sí mismo, es una auténtica vergüenza. Es un asunto deplorable.

Por eso mi trabajo no es un movimiento para crear una religión, sino para crear una religiosidad. Considero la religiosidad como una cualidad, no como una afiliación a una organización, sino como una experiencia interna de tu propio ser.

•De una entrevista con el Canal 5
Private National Network, Italia

Os han hecho un lavado de cerebro. Yo utilizo una máquina de limpieza en seco, no estoy pasado de moda. Y naturalmente sois adictos. ¿Quién no lo sería? Las adicciones no son siempre malas. Si eres adicto a la belleza, a la poesía, al teatro, a la escultura, a la pintura, nadie te dice que abandones tu adicción. La adicción sólo debe abandonarse cuando te vuelve inconsciente. A los alcohólicos se les dice que abandonen la adicción, pero aquí mi enseñanza es la conciencia; hazte cada vez más adicto a ella.

¿Y qué tiene de malo que te hayan lavado el cerebro? Lávalo todos los días, manténlo limpio. ¿Te gustan las cucarachas? Cuando le lavo el cerebro a la gente, encuentro cucarachas. Las cucarachas son animales muy especiales. Se ha demostrado científicamente que donde está el hombre hay cucarachas, y donde te encuentras cucarachas, hay hombres. Siempre están juntos, son los compañeros más antiguos.

¿Qué tienes en el cerebro? Es bueno lavarlo. Pero la gente le ha dado una connotación muy equivocada; ésa es la gente equivocada.

Los cristianos tienen miedo de que alguien les lave el cerebro, porque entonces dejarían de ser cristianos. Los hindúes tienen miedo porque entonces esas personas dejarán de ser hindúes. Los musulmanes tienen miedo, los comunistas tienen miedo. Todo el mundo tiene miedo de que le laven el cerebro.

Yo estoy totalmente a favor.

Solía haber un viejo dicho: «la limpieza está cerca de Dios». Ahora ya no hay Dios, sólo queda la limpieza. La limpieza es Dios.

Y no tengo miedo de lavar cerebros porque no os estoy metiendo cucarachas en la mente. Os estoy dando la oportunidad de experimentar una mente limpia, y una vez que conozcas una mente limpia nunca le permitirás a nadie que arroje basura y porquería en tu mente. Ellos son los criminales.

Lavar el cerebro no es un crimen. ¿Quién lo ha ensuciado? Ensuciar la mente de otras personas es un crimen, pero en todas las partes del mundo todas las religiones, todos los líderes políticos, están utilizando tu mente como retrete. Esos feos tipos han denunciado el lavado de cerebro; de otra manera, lavar el cerebro es un trabajo perfectamente sano.

Yo me dedico a lavar cerebros.

Y aquéllos que vienen a mí deberían venir con una concepción clara de que están viniendo a un hombre que va a lavarles el cerebro, va a limpiar sus mentes de todo tipo de cucarachas. Hindúes, musulmanes, cristianos, todos ellos están en mi contra por el simple hecho de que siguen metiéndoles cucarachas, y yo sigo lavando la mente de las personas.

Es sólo una lavandería religiosa moderna.

Mi trabajo consiste en erradicar todas las tradiciones, ortodoxias, supersticiones y creencias de tu mente, para que puedas alcanzar el estado de no-mente, el estadio

absoluto del silencio, en donde, en el lago de tu conciencia, no se mueve ni un pensamiento, ni siquiera una onda.

Y tú tienes que hacer todo el trabajo. No te estoy diciendo: «Sígueme, soy el salvador. Te salvaré». Todo eso es basura. Nadie puede salvarte, excepto tú mismo. Y la independencia espiritual es la única independencia que merece ser llamada así. Todas las demás independencias, —la política, la económica— lo son a medias, superficialmente. La única independencia real y auténtica es que no dependas de nadie para tu crecimiento interno.

Aquélos que han venido a mí se han vuelto cada vez más independientes, cada vez más ellos mismos. Por eso me aman. No les estoy transformando en una multitud, les estoy transformando en individuos. Ni siquiera les estoy dando una ideología para que la practiquen, ni disciplinas para que las practiquen; simplemente estoy compartiendo mi propia experiencia. A partir de esta experiencia ellos tienen que encontrar su propia disciplina.

Ésta es una comunidad, no de un Maestro y sus discípulos, ésta es la comunidad de un Maestro y potenciales Maestros.

EL ESTAFADOR

Tengo que trabajar en dos niveles: uno es el nivel en el que vives, en el que te encuentras, y el otro es el nivel en el que yo me encuentro y en el que quiero que tú también estés.

Desde la cima de la montaña tengo que bajar al valle en el que te encuentras; si no, no escucharás, no os creete que da el sol en la cima. Te tengo que llevar de la mano y convencerte, y en el camino, ¡te cuento historias que no son verdad! Pero te mantienen entretenido, y así no pones pegas mientras caminamos: sigues andando entretenido con la historia. Y cuando hayas alcanzado la cima, sabrás por qué te estaba contando largas historias, y me agradecerás que te las haya contado; si no, no habrías sido capaz de llegar tan lejos subiendo esa cuesta.

Es algo que hay que tener en cuenta: todos los maestros del mundo han contado cuentos, parábolas; ¿por qué? La verdad puede ser dicha sencillamente, no hace falta que te cuenten tantas historias. Pero la noche es larga, y hay que mantenerte despierto; sin los cuentos te quedarás dormido.

Hay una absoluta necesidad de mantenerte entretenido hasta que llegue la mañana, y los cuentos que han estado contando los maestros son las cosas más fascinantes que te puedas imaginar. La verdad no puede ser dicha, pero puedes ser conducido hasta el punto desde donde la puedas ver.

Recuerdo una historia:

Un rey solía ir cada noche a la ciudad para dar una vuelta y ver cómo iban las cosas. Por supuesto, iba disfrazado. Sintió curiosidad por un hombre joven y muy hermoso, que siempre estaba de pie debajo de un árbol a un lado de la calle, el mismo árbol todas las

noches. Finalmente le venció la curiosidad, el rey detuvo su caballo y le preguntó al hombre:

—¿Por qué no te vas a dormir?

El hombre respondió:

—La gente va a dormir porque no tiene nada que guardar, y yo tengo tantos tesoros que no me puedo ir a dormir, los tengo que vigilar.

El rey le dijo:

—¡Qué raro!, no veo ningún tesoro.

El hombre le dijo:

—Esos tesoros están en mi interior, no los puedes ver.

El rey convirtió en una rutina detenerse allí todos los días, porque el hombre era bello, y todo lo que decía le hacía quedarse pensando durante horas. El rey se apegó tanto a este hombre, se interesó tanto por él, que empezó a creer que era realmente un santo, porque los tesoros que de verdad guardaba eran la conciencia, el amor, la paz, el silencio, la meditación y la iluminación; no puede dormir, no puede permitirse dormir. Sólo los mendigos pueden permitírselo...

La historia había comenzado sólo por curiosidad, pero poco a poco, el rey comenzó a respetar y a honrar al hombre casi como a un guía espiritual. Un día le dijo:

—Sé que no vendrás conmigo al palacio, pero pienso en ti todos los días. Vienes tantas veces a mi mente que me gustaría que fueras mi huésped en mi palacio.

El rey estaba pensando que no accedería —tenía la antigua idea de que los santos renuncian al mundo—, pero el joven le dijo:

—Si me echas tanto de menos, ¿por qué no me lo has dicho antes? Trae otro caballo, y te acompañaré.

El rey empezó a sospechar: «¿Qué clase de santo es éste que está tan dispuesto?». Pero ya era demasiado tarde, ya le había invitado. Le dio la mejor habitación en el palacio, que estaba reservada sólo a huéspedes excepcionales, emperadores. Y pensó que el hombre la rechazaría, que diría: «Soy un santo, no puedo vivir en este lujo». Pero no dijo nada de esto. Él dijo: «Muy bien».

El rey no pudo dormir en toda la noche, y pensó: «Este tipo me ha engañado; no es un santo ni nada de eso». Dos o tres veces fue a mirar por la ventana; el santo estaba dormido. Y nunca había estado dormido, estaba de pie debajo del árbol. Ahora no estaba vigilando. El rey pensó: «He sido engañado. Éste es un auténtico estafador».

El segundo día comió con el rey —deliciosos manjares, sin austeridad—, y disfrutó de la comida. El rey le ofreció nuevas ropas, dignas de un emperador, y le gustaron. Y el rey pensó: «Ahora, ¿cómo me libro de este tipo?» En sólo siete días se cansó, y pensaba: «Éste es un charlatán, me ha engañado».

El séptimo día le dijo a aquel extraño tipo:

—Te quiero hacer una pregunta.

Y el extraño le respondió:

—Conozco tu pregunta. Querías haberla hecho hace siete días, pero sólo por cortesía, por educación, la reprimiste; te he estado observando. Pero no te contestaré aquí. Puedes hacerme la pregunta, y luego nos iremos a dar un largo paseo a caballo, y elegiré el lugar correcto para contestarte.

El rey dijo:

—De acuerdo. Mi pregunta es: ¿cuál es la diferencia ahora entre tú y yo? Estás viviendo como un emperador, pero solías ser un santo. Ahora ya no eres un santo.

El hombre dijo:

—¡Prepara los caballos!

Salieron, y el rey le recordó muchas veces:

—¿Hasta dónde vamos a ir? Respóndeme.

Finalmente alcanzaron un río que era la línea fronteriza de su imperio. El rey dijo:

—Ya hemos llegado hasta mi frontera. Al otro lado está el reino de otra persona. Éste es un buen lugar para responder.

Él le dijo:

—Sí, me voy. Puedes llevarte los dos caballos o, si quieres, puedes venir conmigo.

El rey dijo:

—¿A dónde vamos?

El santo dijo:

—Mi tesoro está conmigo. Vaya adonde vaya, mi tesoro estará conmigo. ¿Vienes conmigo o no?

El rey dijo:

—¿Cómo voy a ir contigo? Mi reino, mi palacio, todo el trabajo de mi vida está detrás de mí.

El extraño se echó a reír y le dijo:

—¿Ves ahora la diferencia? Yo puedo estar desnudo debajo de un árbol, o puedo vivir en un palacio como un emperador, porque mis tesoros vienen conmigo. No hay ninguna diferencia si hay un árbol o un palacio, así que puedes volverte; yo me voy al otro reino. Ahora ya no merece la pena quedarse en tu reino.

El rey se arrepintió. Se postró a los pies del extraño y le dijo:

—Perdóname. Estaba pensando cosas equivocadas de ti. Eres de verdad un gran santo. No te vayas, y me dejes así: si no esta herida me dolerá toda mi vida.

El extraño dijo:

—No tiene importancia; puedo regresar contigo. Pero quiero que estés alerta. En cuanto lleguemos al palacio, surgirá en tu mente de nuevo la pregunta. Por eso es mejor que me dejes ir.

»Te puedo dar algún tiempo para pensar. Puedo regresar. Para mí no hay ninguna diferencia. Pero para ti es mejor que me vaya del reino; es mejor. De esta forma por lo menos creerás que soy un santo. Si regreso al palacio empezarás de nuevo a dudar: “Este hombre es un estafador”. Pero si insistes, estoy listo. Puedo irme otra vez después de siete días, cuando vuelva a pesarte demasiado la pregunta.»

EL «BHAGWAN AUTOPROCLAMADO»

Los críticos que han estado escribiendo en mi contra siempre han recalcado que soy un *bhagwan* «autoproclamado». Y yo siempre me he preguntado, ¿conocen a alguien —Rama, Krishna, Mahoma— que haya sido proclamado por otra persona? Si Rama es proclamado *bhagwan* por otra persona, entonces, ciertamente la autoridad que le ha proclamado es más alta; y si puedes ser proclamado, ¡también te pueden destituir!

Esto es completamente estúpido. Básicamente, no han entendido la idea: “*bhagwan*” es una experiencia; no tiene nada que ver con proclamación, elección, título o diploma. Es la experiencia de *bhagwata*, de la divinidad, de que toda la existencia está llena de divinidad, de que no hay otra cosa que divinidad.

Dios no existe, pero en cada flor y en cada árbol hay algo que sólo se puede llamar divinidad. Pero sólo puedes verla cuando la has visto en tu interior; de lo contrario no conoces el lenguaje.

En cierto modo soy muy extraño, porque no puedes clasificarme. Existen tres categorías, teísta, ateo, agnóstico. No hay una cuarta categoría, y yo pertenezco a la cuarta, la categoría sin nombre. He mirado, he buscado. No he encontrado a Dios, es verdad, pero he encontrado algo mucho más importante: divinidad.

No soy ateo, no soy teísta, no soy agnóstico. Mi posición es absolutamente clara.

Por eso, si no hay Dios, ¿por qué me llamaba mi gente “*bhagwan*”?

La pregunta es un poco complicada. Tendrás que adentrarte en la lingüística de la palabra *bhagwan*. Es una palabra muy extraña. En las escrituras hindúes, *bhagwan* es casi sinónimo de Dios. Digo casi, porque en inglés sólo existe una palabra, Dios. En

sánscrito, en el hinduismo hay tres palabras: *bhagwan* es una, *iswar* es la segunda, y *paramatma* es la tercera. Los hindúes usan las tres palabras por razones diferentes.

Paramatma significa espíritu supremo; *param* significa supremo, *atma* significa el espíritu; *paramatma* significa el espíritu supremo. Por eso aquéllos que realmente entienden utilizan la palabra *paramatma* para decir Dios.

La segunda palabra es *iswar*. Es una palabra hermosa. *Iswar* significa, «el más rico»; literalmente uno que lo tiene todo, que lo es todo. No hay duda de que es cierto. En el momento que experimentas la divinidad, lo tienes todo, todo lo que vale la pena. Quizás no tengas nada, eso no importa, pero tienes todo lo que tiene algo de importancia en la vida.

Y el tercero es *bhagwan*. *Bhagwan* es muy difícil de entender o de ser explicado en cualquier otro idioma. En las escrituras hindúes..., recuerda esto, porque *bhagwan* es utilizado por dos tipos de personas en India: los hindúes, uno; los jainistas y los budistas, dos. Los jainistas y los budistas no creen en Dios pero a pesar de eso usan la palabra *bhagwan*. Para Buda, los budistas utilizan *bhagwan*: *bhagwan* Gautama el Buda. Y los jainistas tampoco creen en Dios, pero para Mahavira utilizan *bhagwan* Vardhman Mahavira. Así que su significado es totalmente diferente.

Los hindúes son muy prácticos. Os sorprenderá, incluso os escandalizará, pero la raíz original en el hinduismo de *bhagwan* es *bhag*; *bhag* quiere decir vagina. ¡No te lo podías haber imaginado! Y *bhagwan* quiere decir, «aquel que utiliza la vagina del universo para crear»: el creador. Los hindúes adoran la vagina femenina y el símbolo fálico masculino, el shivalinga. Si has visto un shivalinga, el mármol emergiendo es sólo un símbolo del órgano sexual masculino, y está colocado de pie en la vagina. Debajo de él, si te has fijado, hay una vagina de mármol, de la que está emergiendo. Los hindúes lo han adorado simbólicamente, y en su alusión es significativo el que la creación va a resultar inevitablemente del encuentro de lo masculino y lo femenino, del *yin* y *yang*. Por eso utilizan la palabra *bhagwan* para el “creador”. Pero el origen de la palabra es muy extraño.

Los budistas y los jainistas no creen en Dios, no creen que nadie creara el mundo, pero también utilizan la palabra *bhagwan*. Su palabra tiene un origen diferente. En la referencia jainista y budista, *bhag* significa fortuna, y *bhagwan* significa el afortunado, el bendito; el que ha llegado a su destino, el que ha madurado.

Por eso cuando comencé a hablar hace treinta y cuatro años, la gente lo empezó a utilizar..., porque en la India, si respetas a una persona no utilizas su nombre; eso se considera que es una falta de respeto. Por eso cuando empecé a hablar y cuando la gente comenzó a sentir algo por mí, espontáneamente empezaron a llamarme “*acharya*”. *Acharya* significa “el Maestro”, pero no sólo el Maestro, significa algo más. De hecho, quiere decir la persona que habla sólo lo que vive, aquélla cuyas actos y pensamientos están en absoluta armonía. De modo que durante veinte años me llamaron “*acharya*”. Eso fue antes de que empezara a iniciar a la gente.

Durante años la gente me había estado diciendo que les gustaría que yo los iniciara en *sannyas*, y yo les decía: «Esperad. Dejad que sienta que ha llegado el momento adecuado». Y llegó el día. Estaba celebrando un retiro de meditación en una parte retirada del Himalaya, en Kulu-Manali; es uno de los lugares más bellos del mundo. Le llaman el Valle de los Dioses, ¡es tan bonito, tan de otro mundo...! Una vez que entras en Kulu-Manali empiezas a sentir que estás entrando en otro mundo. En el último día del campo lo vi claramente: «Ha llegado el momento» y declaré: «Para todo aquél que quiera iniciarse, estoy listo». Inmediatamente se levantaron veintiuna personas. Tomaron *sannyas*. Entonces se empezaron a preguntar cómo me iban a llamar. Todo el mundo solía llamarme *acharya*, pero esto ya no era suficiente para ellos. Me había convertido en algo mucho más importante para ellos, mucho más lleno de significado, mucho más íntimo. Se habían acercado mucho a mi ser, y decidieron que me llamarían *bhagwan*.

Me lo preguntaron. Yo les respondí: —Es perfecto, porque es una palabra muy significativa para mí: “el bendito”.

Para mí no significa Dios, no significa el creador, simplemente significa el bendito, el que está en casa, el que ha llegado; el que ha encontrado, el que se ha encontrado a sí mismo. Entonces sólo hay bendiciones, y esas bendiciones siguen cayendo sobre él. Un día tras otro, la bendición sigue derramándose. Por eso, recuerda, *bhagwan* no tiene nada que ver con Dios. Tiene ciertamente que ver con divinidad, porque en eso consiste llegar: llegar a casa. Eso es lo que te convierte en el Bendito.

“*Bhagwan*” no es un término comparativo. Tú no puedes ser más divino que dios; no puedes ser más dios que dios. No es un término comparativo. Y no indica ningún logro; simplemente indica tu naturaleza. No es que te conviertas en dios; eres dios, sólo tienes que darte cuenta.

No indica ningún logro. Algunos son grandes poetas, otros son grandes sabios, otros grandes visionarios —algunos son grandes pintores, otros son grandes músicos, otros son grandes bailarines—, todo esto son talentos. No todos pueden ser grandes bailarines; no todos podéis ser Nijinsky. No todos podéis ser grandes pintores; no todos podéis ser Van Gogh. No todos podéis ser grandes poetas; no todos podéis ser Tagore o Pablo Neruda.

Pero todos vosotros sois *bhagwan*. No indica un logro; simplemente muestra vuestra universalidad, vuestra verdadera naturaleza. Vosotros ya sois dios.

Cuando la gente sugirió llamarme *bhagwan*, me gustó la palabra. Y dije: «Eso servirá. Por lo menos durante unos años servirá; luego lo podemos dejar de usar».

Lo escogí con un propósito específico y ha ido muy bien, porque los que solían venir a adquirir conocimientos, dejaron de venir. El día que empecé a llamarme *bhagwan* dejaron de venir. Era demasiado para ellos, era demasiado para sus egos. ¿Alguien que se llama *bhagwan* a sí mismo?... Esto le duele al ego. Dejaron de venir. Venían a verme para acumular conocimiento. Ahora he cambiado totalmente mi función. He empezado a trabajar a un nivel diferente, en una dimensión diferente. Ahora te doy ser, no conocimiento. Yo era un *acharya* y ellos eran estudiantes; estaban aprendiendo. Ahora yo ya no soy un profesor y vosotros no estáis aquí como estudiantes.

Si estáis aquí como estudiantes, antes o después os tendréis que marchar, porque os daréis cuenta de que estáis en el lugar equivocado; no encajaréis aquí. Sólo podéis encajar conmigo si estáis como discípulos. Porque ahora estoy dando algo más. Si estáis aquí por el conocimiento, antes o después os daréis cuenta de que tenéis que ir a otro sitio.

Estoy aquí para impartir ser. Estoy aquí para despertaros. No os voy a dar conocimiento, os voy a dar sabiduría, y ésa es una dimensión totalmente diferente. Llamarme a mí mismo *bhagwan* era simbólico: mi trabajo había entrado en una dimensión diferente. Y esto ha ayudado muchísimo. La gente que no era la apropiada desapareció automáticamente, y empezó a llegar una clase de gente totalmente diferente.

Funcionó bien, resultó ser una buena selección. Sólo se quedaron aquéllos que estaban dispuestos a dejar a un lado su conocimiento, todos los demás escaparon. Se hizo más espacio a mi alrededor. De la otra manera, se estaban congregando demasiados, y para los auténticos buscadores era difícil acercarse a mí. Las muchedumbres desaparecieron.

La palabra *bhagwan* funcionó como una explosión atómica. Estoy contento de haberla escogido.

Ahora, a las personas que vienen a verme ya no les gusta discutir. Las personas que vienen a mí son grandes aventureros del espíritu, y están dispuestos a arriesgar; a arriesgarlo todo.

Llamarme *bhagwan* es una estratagema. Antes o después, cuando hayáis crecido y hayáis entendido el porqué, y cuando vuestra presencia aquí haya creado unas vibraciones de cualidad diferente, dejaré de llamarme *bhagwan*. Entonces no hará falta. Entonces toda la atmósfera estará vibrando con divinidad. Y esta divinidad se derramará sobre aquéllos que vengan. Penetraré en sus corazones. Entonces no hará falta llamarme nada, vosotros lo sabréis. Pero al principio fue necesario, y ha sido una enorme ayuda.

La última cosa sobre esto:

Yo no soy un filósofo. Recordadme siempre como un poeta. Mi visión de la vida es poesía, es romance. Es romántica, es imaginativa. Me gustaría que todos fuerais dioses y diosas. Me gustaría que desvelárais vuestro verdadero ser. Que yo me llame dios es un desafío. Es un sutil desafío. Sólo hay dos maneras de responder a esto. Una es decir: «Este hombre no es dios, así que vete; ¿qué estás haciendo aquí? Si este hombre no es dios, ¿por qué desperdicias tu tiempo?» Te vas. O bien aceptas que este hombre es dios, empiezas a estar conmigo y comienza a florecer tu propia divinidad.

Un día tú también serás un dios, una diosa. De hecho aceptarme como dios, en el fondo es aceptar la posibilidad de que tú también puedes ser dios, nada más. La misma aceptación de que ese hombre puede ser dios, estimula algo que ha estado profundamente dormido en tu interior. Después no puedes seguir siendo como eres; tienes que hacer algo. Tienes que transformar algo, tienes que aprender algo... Si decides venir conmigo, te volverás cada vez más observador. Y cuanto más observador te vuelvas, más serás capaz de entenderme, y más serás capaz de entender lo que ha sucedido, lo que ha transpirado en mi espíritu. Cada vez participarás más en este acontecimiento, en esta danza, en esta canción.

Y poco a poco verás cómo llega el Maestro. Y no viene de fuera, viene de tu centro más íntimo, surge desde tus profundidades. Miré dentro y allí lo encontré. Mi mensaje es muy simple, he encontrado a Dios en mi interior. Todo mi trabajo consiste en persuadirte para que mires dentro. Sólo se trata de que te conviertas en un observador en la colina. Vuélvete un testigo —alerta, observando— y te realizarás.

Dicho sea de paso, me he estado llamando «*bhagwan*» sólo para retar a los cristianos, a los musulmanes, a los hindúes. Me han criticado, pero ninguno han tenido la suficiente valentía para explicar esta crítica. Me han enviado artículos y cartas desde lugares lejanos diciendo: «¿por qué te llamas *bhagwan*?» Y yo me he reído, porque, ¿por qué se le llama *bhagwan* a Rama? ¿Ha sido nombrado por un comité? Y un *bhagwan* nombrado por un comité no será un verdadero *bhagwan*, porque el comité no está compuesto por *bhagwanes*. ¿Qué derecho tienen?

¿Ha elegido la gente a Krishna como *bhagwan*? ¿Se trata de unas elecciones? ¿Quién ha nombrado a esa gente? Ningún hindú tiene la respuesta. Y un hombre como Krishna robó diez y seis mil mujeres de gente diferente —eran madres, estaban casadas, solteras, sin discriminación— y ningún hindú ha tenido la valentía de objetar que un hombre con un carácter así no tiene ninguno derecho a llamarse *bhagwan*. Incluso pueden llamar «*Bhagwan*» a su dios Kalki, un caballo. ¡Qué gente más extraña! Y me preguntan por qué me llamo *bhagwan*. No tengo ningún respeto por la palabra. De hecho la condeno totalmente. No es una palabra hermosa, a pesar de que he intentado a mi manera transformar la palabra, pero estos estúpidos hindúes no lo permiten. He intentado darle un nuevo nombre, un nuevo significado, una nueva transcendencia. He dicho que significa el Bendito, un hombre cuyo ser está bendecido, aunque me lo haya inventado.

La palabra *bhagwan* es una palabra muy fea. Pero los hindúes ni siquiera se dan cuenta. Se creen que es algo muy especial. La raíz, *bhag*, son los órganos genitales femeninos. Y *wan* son los órganos genitales masculinos. El significado de la palabra *bhagwan* simbólicamente es que, él provoca la creación en la energía femenina de la existencia, a través de su energía masculina.

¡Odio esa palabra! Me habría encantado que algún estúpido hindú me hubiese respondido, pero se creen que es algo muy serio y que no tengo derecho a llamarme *bhagwan*. Hoy digo con toda seguridad: «sí, pero tengo todo el derecho de denunciar la palabra». Nadie me lo puede impedir. No quiero que me vuelvan a llamar *bhagwan*. ¡Hasta aquí hemos llegado! ¡Se acabó el chiste!

EL GURÚ DE LOS RICOS

Siempre gasto antes de recibir. Basta que tenga la sensación de que va a llegar dinero para que le diga a mi gente: «¡Gastad! Porque ¿quién sabe qué va a pasar mañana? Gasta hoy». No tenemos dinero, pero somos perfectamente suficientes. No nos falta de nada, todo está perfectamente bien. Y el dinero sigue llegando. He vivido treinta y cinco años sin dinero. Siempre ha estado llegando. A alguien se le ocurre mandarlo, en algún lugar del mundo, y llega. Y he empezado a creer que la existencia se ocupa de eso, incluso de un hombre tan caro como yo.

Me preguntas: «¿no eres tú el gurú de los ricos?» Lo soy, porque sólo un hombre rico puede venir a mí. Pero cuando digo un hombre rico me estoy refiriendo a uno que es muy pobre por dentro. Cuando digo un hombre rico me estoy refiriendo a alguien que es rico en inteligencia; alguien que tiene todo lo que el mundo le puede dar y se ha dado cuenta de que no sirve de nada.

Sí, sólo una persona rica puede volverse religiosa. No estoy diciendo que una persona pobre no pueda volverse religiosa, pero es raro, excepcional. El pobre sigue esperando. El pobre no ha conocido qué es la riqueza, todavía no se ha frustrado. ¿Cómo puede ir más allá de las riquezas si todavía no está frustrado? A veces también viene un hombre pobre, pero viene buscando algo que yo no le puedo dar. Quiere éxito. Su hijo no encuentra trabajo; me pide: «Osho, bendíceme». Su mujer está enferma, o él está perdiendo dinero en su negocio. Éstos son los síntomas de un hombre pobre, alguien que está pidiendo cosas de este mundo.

Cuando viene una persona rica tiene dinero, tiene empleo, tiene una casa, está sano, tiene todo lo que uno puede tener. Y de repente se ha dado cuenta de que nada le

satisface. Entonces comienza a buscar Dios.

También, a veces, puede ser religioso un hombre pobre, pero para eso se necesita tener mucha inteligencia. Si un hombre rico *no* es religioso, es estúpido. Si un hombre pobre es religioso, es enormemente inteligente. Si un hombre pobre no es religioso, hay que perdonarle. Si un hombre rico no es religioso, su pecado es imperdonable.

Soy el gurú del hombre rico. Es absolutamente cierto.

Si no hubiera sido por tu dinero, no habrías estado aquí. Estás aquí porque estás frustrado con tu dinero. Estás aquí porque estás frustrado con tu éxito. Estás aquí porque estás frustrado con tu vida. Un mendigo no puede venir porque todavía no está frustrado.

La religión es un lujo; la llamo el lujo supremo, porque es el valor más alto. Cuando un hombre tiene hambre no se preocupa de la música; no puede. Y si te pones a tocar el *sitar* delante de él, ¡te matará! Te dirá: «¡Me estás insultando! Tengo hambre y te pones a tocar el *sitar*; ¿es éste momento de tocar el *sitar*? ¡Dame de comer primero! Y estoy tan hambriento que no puedo entender la música. ¡Me estoy muriendo!». Cuando un hombre se está muriendo de hambre, ¿de qué le sirve un cuadro de Van Gogh? ¿O un sermón del Buda? ¿O los hermosos *Upanishads*, o la música? No tiene sentido. Necesita pan.

Cuando un hombre está satisfecho con su cuerpo, tiene bastante para comer, tiene una buena casa para vivir, entonces, empieza a interesarse en la música, la poesía, la literatura, la pintura, el arte. Ahora hace aparición un nuevo tipo de hambre. Las necesidades del cuerpo están satisfechas, ahora aparecen las necesidades psicológicas. Existe una jerarquía en las necesidades: primero es el cuerpo; es la base, es la planta baja de tu ser. Sin la planta baja no puede existir el primer piso.

Cuando tus necesidades físicas están cubiertas aparecen las necesidades psicológicas. Cuando tus necesidades psicológicas también están cubiertas, entonces surgen tus necesidades espirituales. Cuando una persona ha escuchado toda la música que hay en el mundo, ha visto toda la belleza, y se ha dado cuenta de que todo es un sueño —ha escuchado a todos los grandes poetas y ha hallado que la poesía es sólo una manera de olvidarse a sí mismo, de emborracharse, pero que no te lleva a ningún sitio—, ha visto todas las pinturas y el gran arte, se ha divertido, se ha entretenido... ¿y luego qué? Las manos siguen vacías, más vacías de lo que nunca estuvieron antes. Entonces la música y la poesía no son suficientes. Surge el deseo de meditar, el deseo de rezar, un hambre de Dios, un hambre de la verdad. Te posee una gran pasión y te encuentras buscando la

verdad porque ahora sabes que hasta que no conozcas el secreto más profundo de esta existencia nada te podrá satisfacer. Has intentado todo lo demás y ha fracasado.

La religión es el lujo supremo. O bien tienes que ser muy rico para llegar a este lujo, o tienes que ser tremendamente inteligente. Pero en ambos casos eres rico, rico en dinero o rico en inteligencia. Nunca he visto volverse religiosa a una persona realmente pobre; pobre en inteligencia, pobre en riquezas.

Un Kabir se vuelve religioso. No era un millonario, pero era tremendamente inteligente. Buda se volvió religioso porque era tremendamente rico. Dadu, Raidas, Farid, se volvieron religiosos porque eran tremendamente inteligentes. Pero se necesita tener un cierto tipo de riqueza.

Sí, tienes razón: yo soy el gurú de los ricos.

EL BROMISTA

P: ¿Quién es mejor showman —en términos metafísicos, si lo prefieres—, tú o el Presidente Ronald Reagan?

R: ¡Nadie me gana! Soy el mejor showman de toda la historia.

P: Si eso es verdad, ¿qué tipo de espectáculo te gusta? ¿El teatro, o el circo?

R: Éste es mi circo, mi carnaval. ¡Y lo disfruto inmensamente!

•De una entrevista con Jeff McMullen
«60 Minutos» Australia

P: En una conferencia de prensa describiste tu comuna como un circo y a ti mismo como un gran showman, el mejor del mundo. ¿Te estabas burlando de ti mismo y de tu comuna? ¿Por qué lo dijiste?

R: Estás trayendo aquí el pasado. Olvida todas esas tonterías. ¿Acaso soy un showman y mi gente un circo? Lo contradigo totalmente.

P: ¿Cómo lo describirías ahora?

R: Aquí no hay ningún circo. Éste es el único lugar que no es un circo.

P: ¿Eres un profesor serio?

R: ¡Soy un profesor muy poco serio! ¡Y ya me he olvidado de qué conferencia de prensa me estabas hablando! Sólo te respondo. ¿Por qué sacar innecesariamente a los muertos a rastras de sus tumbas? Déjales que duerman en silencio. Tú estás vivo, yo estoy vivo, podemos tener un encuentro existencial.

Y veo en ti el potencial, por eso lo estoy diciendo. No se lo habría dicho a otra persona. He sido entrevistado todas las tardes desde hace semanas, pero no se lo habría dicho a ningún otro periodista. No te veo como periodista, te veo más como un

buscador. Te veo más como un ser humano. Y veo tu corazón latiendo conmigo, en armonía conmigo, por eso lo estoy diciendo. De lo contrario podría seguir respondiéndote al pasado con cualquier cosa que se me ocurriera, no hay problema.

Me gustan los chistes. Y hacer chistes por cuenta de otro no está bien, no es bonito. Por eso, de vez en cuando hago chistes acerca de mí mismo, de mi gente. Simplemente era un chiste, y esos estúpidos reporteros se creyeron que era algo serio. ¿Te crees que un showman se sentaría aquí, en el desierto? ¿Es éste el lugar para un *showman*? ¡En éste caso habría elegido Hollywood! Pero, en cambio, me he atraído aquí a todos mis seguidores de Hollywood.

En este desierto de 256 km² me paso el día sentado en mi habitación. Sólo salgo dos veces: por la mañana para hablar con los *sannyasins*, y por la tarde para hablar con un periodista. ¿Qué clase de *showman* te crees que soy? Ésta no es forma de ser un *showman*.

Y no tengo tiempo para actuar en público. Te contaré mi rutina diaria y verás: ¿de donde sacaré el tiempo? Me despierto a las seis de la mañana. Además mi ayudante Vivek, tiene que despertarme; si no no me despertaría. ¿A quién le preocupa despertarse otra vez? Me he estado despertando una y otra vez durante medio siglo, ¡es suficiente!

Pero ella me despierta, me trae una taza de té. Me lo tomo sólo por respeto a ella. Mi té no es mucha cosa, sólo agua y hojas de té. Sin azúcar, sin leche. Si éste es el té que dan en el cielo, los santos empezarán a trasladarse al infierno. Además —desde mi más tierna infancia siempre me ha gustado el agua—, por las mañanas estoy en mi cuarto de baño disfrutando de la bañera y de la ducha durante una hora y media y lo mismo por la tarde, otra hora y media.

Inmediatamente después del baño tengo que subirme en el coche para ir al auditorio donde me espera mi gente. Cuando vuelvo es la hora del almuerzo. Almuerzo a las once y me vuelvo a dormir, que es lo que he hecho casi toda mi vida. Cuando era estudiante tenía que perderme las clases; todos los profesores me lo permitían porque si no me dejaban, después me dormía en clase. Les dije: «No hay forma... Tengo que dormir esas dos horas».

A las dos en punto me despierto, y voy a dar un paseo en el coche durante una hora. Me gusta conducir, y sin duda tengo una de las carreteras más hermosas, porque está hecha por mis *sannyasins* sólo para mí. No hay tráfico, así que no tengo que

preocuparme por si voy conduciendo por la derecha o por la izquierda. Toda la carretera me pertenece. Una hora allí y regreso a casa.

Durante una hora y media me siento en mi silla sin hacer nada, dejando que la hierba crezca espontáneamente. Luego mi baño.

Después del baño ceno, y después de la cena vengo aquí para las entrevistas con la prensa. Estaré de regreso en mi habitación alrededor de las nueve o nueve y media. Entonces viene mi secretaria personal con cartas de todo el mundo; nuevos recortes de prensa de todo el mundo sobre mí, todo lo que mi secretaria personal siente que necesito saber, porque yo no leo. Ya no leo nada, ni libros, ni periódicos, ni revistas, nada. Los recortes que trae mi secretaria personal tiene que leérmelos *ella*, yo me limito a escuchar. Hacia las once, vuelvo a la cama. Ahora, ¿de dónde voy a sacar tiempo para ser un *showman*? Sí, puedes fijarte en mi ropa y pensar que voy vestido de *showman*. No es eso, es el amor de mi gente. Me visto para ellos. Me hacen una ropa muy bonita, disfrutan haciéndomela; no puedo rechazarla. ¿Y a quién se la voy a enseñar? Nunca salgo de este lugar.

¿Has visto mi reloj? Tengo cientos. Mi gente es realmente muy inteligente; ningún Maestro en toda la historia puede reivindicar un grupo de gente tan inteligente. Este reloj lo han hecho mis *sannyasins*. Y es mejor que los de Piaget, y está hecho de piedras auténticas, no de diamantes.

P: ¿Piedras auténticas?

R: Piedras auténticas, no diamantes. Así que no pienses que es un reloj falso. Las piedras auténticas son tan auténticas como los diamantes auténticos, no se trata de que sean falsos. Acabo de oír en la televisión a un estúpido periodista diciendo que he estado usando relojes falsos. No lo puedo entender: unas piedras tan auténticas, ¿y dices que el reloj es falso? Marca el tiempo exácto; en un año tiene un margen de error de un segundo, y eso es lo más que se le puede pedir a un reloj. Es tan hermoso como cualquier diamante. El mismo reloj fabricado por Piaget vale un millón de dólares, sólo por la estúpida idea de que los diamantes tienen algún valor. Este reloj no cuesta nada pero no lo vendería ni por diez millones de dólares, porque no tiene precio. Está hecho con tanto amor que no es algo que se pueda vender. El amor no se puede vender.

Pero, ¿a quién le voy a enseñar el reloj? Mi gente conoce mi ropa, mi gente conoce mis relojes, mi gente me conoce a mí. No me mezclo con nadie más. No voy a

ninguna parte. En lo que a mí respecta, la tercera guerra mundial ya ha sucedido y sólo se ha salvado este lugar. No hay otro lugar adonde ir.

Sólo estaba bromeando. Mi gente trabaja duro, doce horas, catorce horas al día, transformando este desierto en un oasis. ¿Crees que esta gente forma parte de un circo? No encontrarás en ningún lugar en el mundo a una gente que trabaje tan duro, y no son pagados, porque nosotros no creemos que el dinero deba usarse de ninguna forma dentro de la comuna. No hace falta. Satisfacemos nuestras necesidades, nuestra comida, nuestra ropa, todo. De modo que nadie necesita dinero. Todo lo que alguien necesite lo puede conseguir. Esta gente está trabajando mucho, y ¿para qué? ¿Para entretener a alguien? Esta gente es gente creativa. Me aman y quieren convertir mi visión en una realidad.

•De una entrevista con Willem Sheer
Pers Unie, La Haya, Holanda

Tengo que contar chistes porque me temo que todos vosotros sois gente religiosa. Tendéis a ser serios. Os tengo que hacer cosquillas para que os olvidéis de vuestra religiosidad, para que os olvidéis de vuestras filosofías, teorías, sistemas, y pongáis los pies en la tierra. Os tengo que traer a la tierra una y otra vez, si no tenderéis a volveros cada vez más serios. Y la seriedad es un crecimiento canceroso.

Ahora, hasta la ciencia médica dice que la risa es una de las medicinas que la naturaleza ha dado al hombre, que van más a lo profundo. Si te puedes reír, aunque estés enfermo, recobrarás antes la salud. Si no te puedes reír, aunque estés sano, antes o después perderás la salud y enfermarás.

La risa saca a la superficie una cierta energía de tu manantial interno. La energía comienza a fluir, le sigue a la risa como una sombra. ¿Lo has observado? Cuando te ríes de verdad, en esos pocos momentos estás en un estado profundamente meditativo. El pensamiento se detiene. Es imposible reír y pensar a la vez. Son diametralmente opuestos: o bien piensas, o bien te ríes. Si te ríes de verdad, el pensamiento se detiene. Si todavía estás pensando, la risa será solamente a medias, quedará postergada. Será una risa contenida.

Cuando te ríes de verdad, de repente la mente desaparece. Toda la metodología del zen consiste en cómo acceder a la no-mente; la risa es una de las puertas más hermosas

para conseguirlo.

En mi opinión, la risa y el baile son las mejores puertas, las más naturales y accesibles. Si bailas de verdad, el pensamiento se detiene. Sigues bailando, das cada vez más vueltas, te conviertes en un torbellino; se pierden todos los límites, todas las divisiones. Ni quiera sabes dónde termina tu cuerpo y donde comienza la existencia. Te disuelves en la existencia y la existencia se disuelve en ti; los límites se superponen. Y si realmente estás bailando —no controlándolo sino dejando que te lleve, dejando que te posea—, si eres poseído por la danza, la mente se detiene.

Lo mismo ocurre con la risa. Si la risa te posee, dejas de pensar. Y si tienes unos instantes de no-mente, esos vislumbres serán la promesa de muchas de las recompensas que van a llegar. Cada vez tienes que convertirte más en no-mente. Tienes que dejar de pensar cada vez más.

La risa puede ser una hermosa introducción a un estado libre de pensamientos.

Y tengo que contar chistes, porque las cosas que estoy diciendo son tan sutiles, tan profundas, tan hondas, que si sigo diciéndote estas cosas te quedarás dormido y no serás capaz de escuchar o de comprender. Te quedarás casi sordo.

Cuanto más profunda es la verdad que tengo que contarte, peor es el chiste que escojo. Cuanto más elevada la verdad a la que estoy tratando de referirme, más abajo tengo que ir para buscar el chiste. Por eso incluyo hasta chistes verdes... No me importa. Incluso un chiste verde te puede ayudar más porque te puede conmocionar hasta las raíces, hasta tus entrañas. ¡Y de eso se trata! Te ayuda a regresar una y otra vez a tu estado de alerta. Cuando veo que estás alerta, sigo contándote lo que te quería contar. Cuando veo que te estás quedando dormido, vuelvo a contarte un chiste.

Si realmente escuchas con atención, no será necesario; puedo decir la verdad directamente. Pero es difícil. Empiezas a bostezar..., y es mejor reírse que bostezar.

EL GURÚ DE LOS ROLLS ROYCE

R: Me gustaría que todo el mundo viviera con tanto lujo que la gente comenzara a aburrirse del lujo. Deberías preguntarme cómo puedo aburrirme con los Rolls Royce.

P: *¿Cómo puedes aburrirte con los Rolls Royce?*

R: ¡Cualquiera se aburriría con noventa y nueve Rolls Royce! Y mi gente está tratando de conseguir trescientos sesenta y cinco. Están empeñados en que me aburra. ¿Qué puedes hacer? Y la Tierra entera es capaz por primera vez de ser tan lujosa que no sientas ninguna necesidad material. ¿Qué vas a hacer entonces, cuando todas las necesidades materiales estén cubiertas? No queda nada más que la meditación. Ésa es la única puerta que sigue abierta todavía. Has llamado a todas las demás puertas y has visto que no hay nada. Sólo queda una puerta abierta todavía, invitándote.

Y todo el que ha entrado por esa puerta jamás ha regresado frustrado, decepcionado; no ha habido ni un solo caso en toda la historia de la humanidad en el que alguien que haya alcanzado el centro de su ser haya quedado defraudado, se haya sentido vacío, se haya sentido desgraciado, se haya suicidado. ¡Ni una sola excepción! Por eso digo que la meditación es algo científico. Así es como funciona la ciencia: si puedes encontrar algo sin ninguna excepción, se convierte en una regla. La meditación es un método científico, porque en toda la historia de la humanidad nadie ha dicho que no te conduce a la dicha suprema.

• De una entrevista con Ted Viramonte
Madras Pioneer, Madras, Oregon

1978: PUNA, INDIA

Hace sólo unos días le dije a mi secretaria Laxmi que comprara el coche más caro de todo el país. Laxmi tiene algo bueno, nunca pregunta por qué. Lo compró. Funcionó; era un truco. Laxmi había acudido a los bancos para conseguir dinero para la nueva comuna. Necesitamos mucho dinero; hará falta cerca de un millón de dólares. ¿Quién me va a prestar tanto dinero? El día que compró el coche, al ver que teníamos dinero, los bancos empezaron a acudir a su oficina, ofreciendo: «Tome todo el dinero que quiera». Ahora está perpleja: ¿de dónde tomarlo? Todo el mundo se lo quiere dar en mejores condiciones, y la van persiguiendo.

He estado trabajando en la India durante veinte años sin interrupción. Miles de personas han sido transformadas, millones me han escuchado y muchos más han estado leyendo lo que estoy diciendo, pero el *Times of India* —el periódico más tradicional de la India, todavía el más británico— no ha publicado ni un solo artículo sobre mí o mi trabajo. Pero el día en el que Laxmi compró el coche salió un gran artículo; ¡sobre el coche, no sobre mí!

Ahora están todos interesados. La noticia del coche se ha publicado en todo el país, en todos los periódicos, en todos los idiomas. ¿Qué tipo de personas son ésas? No están interesados en mí, ni en la meditación, ni en los miles de personas que están meditando aquí. Son completamente inconscientes de lo que está sucediendo aquí, pero sintieron interés por el coche.

Vienen aquí. Viene mucha gente a la oficina, no para verme a mí o para ver la comuna. Preguntan:

—¿Podemos ver el coche?

Laxmi les dice:

—Venid al discurso de la mañana, y así podréis ver también el coche.

Y los pobres tipos tienen que venir y escucharme durante noventa minutos para ver el coche. ¡Qué tortura! Y son personas ricas y educadas. ¿Puedes pensar en un país más materialista?

Están muy preocupados, y han escrito editoriales sobre el coche. Preguntan: «¿Por qué? ¿Por qué no puedes vivir una vida sencilla?». Mi vida es absolutamente sencilla; realmente muy sencilla, porque siempre estoy satisfecho con lo mejor de cada cosa. Es absolutamente sencillo, ¿o es que hay otra simplicidad más grande? Se puede explicar con una sola frase: lo mejor de cada cosa. No es nada complicado. Me gusta la calidad. No me importa cuánto cuesta sino la calidad. Me gusta la calidad en la gente, no la

cantidad. Me gusta la calidad en todo, no la cantidad. Podíamos haber comprado treinta coches indios en lugar de éste, pero eso hubiera sido cantidad; e incluso treinta no habrían servido de nada.

Pero su problema, la razón por la que no pueden entenderlo, es que pretenden ser religiosos, pero toda su obsesión es profundamente materialista. Están llenos de hipocresía, y para satisfacer esa hipocresía todo el mundo religioso indio tiene que hacer concesiones. Si alguien quiere convertirse en un santo tiene que vivir en una pobreza absoluta. Es casi una forma de masoquismo; tiene que torturarse. Cuanto más se tortura, más piensa la gente que es religioso: «¡Mira qué forma de vivir tan religiosa!»

Vivir religiosamente significa vivir alegremente, vivir religiosamente significa vivir meditativamente. ¡Vivir religiosamente significa vivir este mundo como si fuera un regalo de Dios! Pero sus mentes están obsesionadas y no pueden entenderlo. Una vez que el coche haya cumplido su propósito, desaparecerá.

Puedo venir incluso en una carreta de bueyes. Sería más pintoresco, y yo disfrutaría más del paseo.

Vienen aquí y miran, y toda su preocupación es: «¿Por qué un *ashram* tan bonito?» Quieren algo sucio, viejo, un lugar desaliñado, entonces es un *ashram*. No se pueden creer que un *ashram* pueda estar limpio, ser bonito, pueda tener árboles y flores, y ser cómodo. No pueden creérselo. Y no es que ellos no quieran tener confort; lo están anhelando. De hecho están celosos. La mente india se ha vuelto materialista, enormemente materialista.

Una mente espiritual no hace distinciones entre la materia y el espíritu; no hace divisiones. Toda la existencia es una; ésa es la mente espiritual. El materialista, incluso cuando ama a una mujer, la reduce a un objeto. ¿Entonces quién es espiritual? Espiritual es la persona que, incluso si toca un objeto, lo transforma en una persona.

Os sorprenderá mi definición. Una persona espiritual es aquella que, hasta cuando conduce un coche, el coche se convierte en una persona. Él siente por el coche, escucha el zumbido del motor. Le da todo su cariño y cuidado. Hasta un objeto empieza a convertirse en una persona, a estar vivo; él también comulga con el objeto. Una persona materialista es aquella que incluso si ama a un hombre o a una mujer, a una persona, inmediatamente la reduce a un objeto. La mujer se convierte en la esposa; la esposa es un objeto. El hombre se convierte en un marido; el marido es un objeto, una institución. Y todas las instituciones son feas, están muertas.

1981-1985: OREGÓN

Los norteamericanos se creen que son la gente más rica del mundo. Pero yo hice un chiste con noventa y tres Rolls Royce, y todo su orgullo desapareció. Hasta el presidente se puso celoso, los gobernadores se pusieron celosos, los clérigos se pusieron celosos. Un clérigo de Wasco County, llegaba a olvidarse de Jesucristo por completo cada domingo, pero no podía olvidarse de los noventa y tres Rolls Royce. Siempre encontraba alguna forma de criticarlos. Y te sorprenderá saber que cuando salí de la cárcel en libertad bajo fianza, me escribió una carta. Me preguntó: «Ahora regresarás a tu país, ¿qué te parece donar por lo menos uno de tus Rolls Royce a mi iglesia? Sería un gran acto de caridad». Ahora puedes hacerte una idea de esta mente... Yo estaba enseñando meditación a miles de personas; los Estados Unidos no estaban interesados en ello. Miles de personas venían a la comuna; los Estados Unidos no estaban interesados en ello. Cada festival venían veinte mil personas de todas partes del mundo; los Estados Unidos no estaban interesados en ello. Todas las noticias en los medios de comunicación estaban continuamente hablando de los noventa y tres Rolls Royce.

Yo solía pensar que esto se podía esperar quizás de un país pobre..., pero ¡he destruido el orgullo americano! No necesito noventa y tres Rolls Royce. Fue un chiste práctico.

La gente está triste, es envidiosa, y piensan que los Rolls Royce no encajan con la espiritualidad. Yo no veo ninguna contradicción. Sentado en un Rolls Royce he sido igual de meditativo... De hecho, sentado en una carreta de bueyes es muy difícil ser meditativo; un Rolls Royce es lo mejor para el crecimiento espiritual.

EL MAESTRO

Una hermosa mañana, Gautama el Buda había salido a pasear con su ayudante, su discípulo Ananda. Era otoño; los árboles se estaban quedando casi desnudos y todas las hojas caían en el camino. El viento estaba moviendo los árboles, y las hojas producían hermosos sonidos. Caminando sobre esas hojas, Buda era inmensamente feliz..., la música de las hojas secas.

Recogió algunas hojas en la mano. Ananda le preguntó:

—Bhagwan, siempre he querido preguntarte una cosa, pero es difícil tener intimidad. Siempre estás rodeado de gente. Hoy estás tu sólo en este bosque, y no puedo resistir la tentación. Quiero preguntarte: ¿Nos lo has dicho todo, o te has guardado algún secreto?

Buda dijo:

—¿Ves las hojas en mi mano? ¿Y ves todas las hojas del bosque?

Ananda dijo:

—Sí, las veo, pero no entiendo...

Buda le dijo:

—Lo entenderás. Os he contado sólo esto, y he guardado en secreto todas las hojas que hay en el bosque.

Mi situación es diferente. Yo he dicho todo el bosque; sólo he guardado en secreto una cosa, sólo una hoja.

Buda declaró antes de morir que regresaría después de veinticinco siglos, y que su nombre sería Maitreya. Maitreya significa el amigo. Los budas no regresan; ninguna persona iluminada ha regresado jamás, de modo que es una manera de hablar...

Lo que él estaba diciendo es de tremenda importancia. No tiene nada que ver con su regreso; él no puede volver. Lo que quiere decir es que la antigua relación entre Maestro y discípulo dejaría de tener importancia en veinticinco siglos. Fue la claridad de su

percepción —no estaba prediciendo nada—, sólo era la claridad que tenía para ver que como van cambiando las cosas, como han cambiado en el pasado y como siguen cambiando, iban a hacer falta veinticinco siglos para que la relación Maestro discípulo pasara de moda. Entonces el Maestro iluminado sería solamente el amigo.

Nunca he querido ser el Maestro de nadie. Pero la gente quiere un Maestro, quieren ser discípulos; por eso he desempeñado el papel.

Los maestros no dicen la verdad. Aunque quieran, no pueden: es imposible. Entonces, ¿cuál es su función? ¿Qué es lo que están haciendo? No pueden contar la verdad, pero pueden despertar la verdad que está profundamente dormida en ti. Pueden provocarla, pueden desafiarla. Te pueden sacudir, te pueden despertar. No te pueden dar a Dios, la verdad, el *nirvana*, porque en primer lugar tú tienes todo eso en ti. Has nacido con ello. Es innato, es intrínseco. Es tu misma naturaleza. Por eso cualquiera que pretenda darte la verdad está simplemente aprovechándose de tu estupidez, tu credulidad. Es astuto; astuto y además completamente ignorante. No sabe nada; no ha tenido ni un solo vislumbre de la verdad. Es un falso maestro.

La verdad no se puede dar; ya está en ti. Puede ser requerida, puede ser provocada. Se puede crear un contexto, se puede crear un cierto espacio en el que pueda surgir y deje de estar dormida, despierte.

La función del Maestro es mucho más compleja de lo que piensas. Habría sido mucho más fácil, más simple, si la verdad se pudiera transmitir. No puede transmitirse; por eso hay que inventar medios y maneras indirectos.

El Nuevo Testamento cuenta la hermosa historia de Lázaro. Los cristianos no han captado su sentido. Cristo es muy desafortunado, ha caído en compañía equivocada. Ni un solo teólogo cristiano ha sido capaz de descubrir el significado de la historia de Lázaro, su muerte y su resurrección.

Lázaro muere. Es el hermano de María Magdalena y de Marta, y un gran devoto de Jesús. Jesús está lejos; cuando le llega la noticia y la invitación —«Ven inmediatamente»— han pasado ya dos días. Y cuando llega a la casa de Lázaro han pasado cuatro días. Pero María y Marta le están esperando, tal es su confianza. Todo el pueblo se ríe de ellos. A los ojos de los demás son unas estúpidas porque están manteniendo el cadáver en una cueva; lo están custodiando constantemente. El cadáver ha comenzado a oler; se está deteriorando.

La gente del pueblo está diciendo:

—¡Sois idiotas! Jesús no puede hacer nada. Cuando alguien ha muerto, ¡ha muerto!

Llega Jesús. Va hasta la cueva —no entra en ella—. De pie en la puerta le dice a Lázaro que salga. La gente se ha reunido. Se deben de estar riendo:

—¡Este hombre parece que está loco!

Alguien le dice:

—¿Qué estás haciendo?

¡Está muerto! Lleva muerto cuatro días. De hecho, es difícil entrar en la cueva; su cuerpo apesta. ¡Es imposible!

—A quién estás llamando?

Pero Jesús, imperturbable, grita una y otra vez:

—¡Lázaro, sal fuera!

Y la muchedumbre se lleva una gran sorpresa: Lázaro sale de la cueva, temblando, conmovido, saliendo de un sueño profundo, como si hubiera estado en coma. Él mismo no puede creerse por qué estaba en la cueva, qué le ha sucedido.

Esto, en realidad, es una manera de decir cuál es la función del Maestro. No importa si Lázaro estaba muerto de verdad o no. No se trata de si Jesús era capaz de resucitar al muerto o no. Involucrarse en esas preguntas estúpidas es absurdo. Sólo los estudiosos pueden ser tan tontos. Ninguna persona con comprensión pensará que esto es algo histórico. ¡Es mucho más! No es un hecho, es una verdad. No es algo que sucede en el tiempo, es algo más: es algo que sucede en la eternidad.

Todos vosotros estáis muertos. Todos vosotros estáis en la misma situación de Lázaro. Estáis viviendo en cuevas oscuras. Apestáis y os estáis descomponiendo... porque la muerte no es algo que llega de repente un día. Estáis muriendo cada día; desde el día de vuestro nacimiento habéis estado muriendo. Es un largo proceso; lleva setenta, ochenta o noventa años el completarlo. *En cada momento* algo de ti muere, pero tú eres totalmente inconsciente de todo este asunto. Continúas como si estuvieras vivo; continúas viviendo como si supieras lo que es la vida.

La función del Maestro es llamarte: «¡Lázaro, sal de la cueva! ¡Sal de tu tumba! ¡Despierta de la muerte!».

El Maestro no puede darte la verdad pero puede despertar la verdad. Puede estimular algo en ti. Puede provocar en ti un proceso que encenderá un fuego, una llama. Tú eres la

verdad, sólo que a tu alrededor se ha acumulado mucho polvo. La función del Maestro es negativa: te tiene que bañar, te tiene que dar una ducha, para que el polvo desaparezca.

Éste es exactamente el significado del bautismo cristiano. Eso es lo que Juan Bautista estaba haciendo en el río Jordán. Pero la gente sigue sin entender. Hoy en día el bautismo se hace en las iglesias; no tiene significado. Juan Bautista estaba preparando a la gente para un baño interno. Cuando estaban listos los llevaba simbólicamente al río Jordán. El baño en el río Jordán era simbólico; simboliza que el Maestro te pueda dar un baño. Puede quitarte el polvo, el polvo de siglos, y sacártelo de encima. Y de repente todo se aclara, todo es claridad. Esa claridad es la iluminación.

El gran Maestro Zen Daie dice: «Todas las enseñanzas de los sabios, de los santos, de los maestros, no han revelado nada más que esto: son comentarios de tu repentina exclamación, ¡Ah, Esto!».

Cuando de repente tienes claridad, surge en ti una gran alegría y regocijo y todo tu ser, cada fibra de tu cuerpo, de tu mente y de tu espíritu baila, y dices: «¡Ah, Esto! ¡Aleluya!» —un gran grito de alegría surge en tu ser—: eso es la iluminación. De repente las estrellas caen de las vigas. Te vuelves parte de la danza eterna de la existencia.

Auden dice:

*¡Danza hasta que las estrellas desciendan del alero!
¡Danza, danza y danza, hasta desplomarte al suelo!*

Sí, sucede; no es algo que tengas que hacer. Es algo que incluso si no lo quieres hacer te resultará imposible; te será imposible resistirte. Tendrás que bailar.

La belleza de *esto*, la belleza del *ahora*, la alegría de la existencia *es*, y lo cerca que está... Sí, las estrellas descienden de las vigas. Están tan cerca que las puedes tocar; las puedes sujetar con tus manos.

Daie tienen razón. Dice:

Todas las enseñanzas expuestas por los sabios no son otra cosa que comentarios sobre tu repentina exclamación, ¡Ah, Esto!

Todo el corazón diciendo: «¡ajá!» y el silencio que le sigue, la paz, la alegría, el encuentro, la fusión, la experiencia orgásmica, el éxtasis...

Los Maestros no enseñan la verdad; no hay manera de enseñarla. Es una transmisión más allá de las escrituras, más allá de las palabras. Es una transmisión. Es una energía provocando energía en ti. Es un tipo de sincronidad.

El ego del Maestro ha desaparecido; es pura alegría. Y el discípulo se sienta a su lado, haciéndose partícipe poco a poco de su alegría, de su ser. Comiendo y bebiendo de esa fuente, inagotable y eterna: *Aes Dhammo Sanantano*. Un día —y uno no puede predecir cuándo llegará ese día; es impredecible—, un día de repente ha sucedido. Ha comenzado un proceso en ti que te revela la verdad de tu ser. Llegas a estar cara a cara contigo mismo. Dios no está en otro lado, él está aquí y ahora.

Tienes que acercarte al Maestro con gran amor, con gran confianza, con un corazón abierto. No eres consciente de quién eres. Él es consciente de quién es, y consciente de quién eres tú. Se podría decir que la oruga no es consciente de que puede convertirse en una mariposa. Sois orugas: *bodhisattvas* [11]. Todas las orugas son *bodhisattvas*, y todos los *bodhisattvas* son orugas. Un *bodhisattva* significa uno que puede convertirse en mariposa, que puede convertirse en un buda, que es un buda en forma de semilla, en esencia. ¿Pero cómo puede ser consciente una oruga de que puede convertirse en una mariposa? La única manera es vivir en comunión con otras mariposas, ver mariposas volando en el viento, al sol. Viéndolas volar alto, viéndolas ir de flor en flor, viendo su belleza, su color, quizás surja en la oruga un profundo deseo, un anhelo: «¿puedo yo también ser como ellas?» En ese mismo momento la oruga ha comenzado a despertar, se ha desencadenado un proceso.

La relación entre Maestro y discípulo es la relación entre la oruga y la mariposa, una amistad entre una oruga y una mariposa. La mariposa no puede demostrar que la oruga puede convertirse en una mariposa; no es el camino lógico. Pero la mariposa puede provocar un anhelo en la oruga; eso es posible.

El Maestro te ayuda a alcanzar tu propia experiencia. No te da los Vedas, el Corán, la Biblia; él te devuelve a ti mismo. Te hace consciente de tus recursos internos. Te hace consciente de tu propia fuerza, de tu propia divinidad. Te libera de todas las escrituras. Te libera de las interpretaciones de los demás. Te libera de todas las creencias. Te libera de todas las especulaciones, te libera de todas las conjeturas. Te libera de la filosofía, de la religión, de la teología. Te libera, resumiendo, del mundo de las palabras, porque la palabra es el problema.

Te obsesionas tanto con la palabra «amor» que te olvidas de que el amor es una experiencia, no una palabra. Te obsesionas tanto con la palabra “Dios” que te olvidas de que Dios es una experiencia, no una palabra. La palabra “Dios” no es Dios, y la palabra “fuego” no es el fuego, y la palabra “amor” tampoco es el amor.

El Maestro te libera de las palabras, te libera de todo tipo de filosofías imaginativas. Te trae a un estado de silencio sin palabras.

El fracaso de la religión y de la filosofía es que todas se convierten en sustitutos de la verdadera experiencia. ¡Cuidado!

El maestro es un médico, no para tus enfermedades ordinarias sino para tus conflictos existenciales.

Por eso he estado luchando en dos frentes. Tengo que luchar con las viejas tradiciones, con las viejas religiones, las viejas ortodoxias, porque no te permitirán nunca estar sano y ser total. Te paralizarán. Cuanto más te paralizan más santo te vuelves. Por eso, con una mano tengo que luchar con cualquier tipo de pensamiento o teología que te divida.

En segundo lugar, tengo que trabajar en el crecimiento de tu ser interno.

Ambas cosas son parte del mismo proceso: cómo hacerte un persona total, cómo destruir toda la basura que te está impidiendo que seas total; ésa es la parte negativa. Y la parte positiva es cómo inflamarte con la meditación, con el silencio, con amor, con gozo, con paz. Ésa es la parte positiva de mi enseñanza.

Con la parte positiva no hay problema; podría haber ido alrededor del mundo enseñando a la gente meditación, paz, amor, silencio, y nadie se me hubiera opuesto.

Pero no habría ayudado a nadie, porque, ¿quién va a destruir toda esa basura? Y primero hay que destruir esa basura, está obstaculizando el paso.

El sabio sólo quiere que tengas una percepción de las cosas para que tengas tu propia luz. Pero tú no quieres tener una percepción, quieres instrucciones claras y precisas. No quieres verte a ti mismo, quieres que te guíen. No quieres aceptar tu responsabilidad hacia ti mismo; quieres poner toda la responsabilidad en las espaldas del Maestro, en las espaldas del sabio. Entonces te sientes cómodo. Ahora él es el responsable; si algo va mal, él es el responsable. Y todo va a ir mal porque, a menos que aceptes tu responsabilidad, nada va a ir bien nunca.

Nadie puede arreglarte excepto tú mismo.

La persona auténticamente religiosa nace en el momento en el que tú aceptas la responsabilidad contigo mismo, en el momento que dices: «Sea lo que sea, ha sido mi elección, no del pasado, sino del presente. Es mi elección de este momento, y si quiero cambiarla soy absolutamente libre de hacerlo. Nadie me lo puede impedir, ninguna fuerza social, ningún estado, ninguna historia, ninguna economía, ningún inconsciente me lo puede impedir. Si estoy decidido a cambiar, puedo hacerlo».

Desde tu más tierna infancia te han enseñado a no ser responsable. Te han enseñado a depender. Te han enseñado a ser responsable frente a tu padre, a tu madre, a tu familia, a tu patria, a todo tipo de tonterías. Pero no te han dicho que tienes que ser responsable frente a ti mismo, que no hay nadie que vaya a cargar con tu responsabilidad...

Yo te enseño a no ser responsable frente a nadie: tu padre, tu madre, tu país, tu religión, tu partido político; no seas responsable ante nadie. ¡No lo eres!

Se responsable ante ti mismo. Haz lo que te apetezca hacer. Si está mal, el castigo llegará a continuación inmediatamente. Si es correcto, la recompensa llegará a continuación inmediatamente, instantáneamente; no hay otra forma. De esa forma empezarás a descubrir tú solo qué es lo que está mal y qué es lo que está bien. Desarrollarás una nueva sensibilidad; los indios lo llaman tercer ojo. Empezarás a ver con una nueva visión, un nuevo ojo. Instantáneamente sabrás lo que está mal, porque lo has hecho muchas veces en el pasado y siempre has sufrido las consecuencias. Sabrás lo que es correcto, porque siempre que lo hiciste la existencia te premió con grandes bendiciones. Causa y efecto van juntos, no están separados ni por años ni por vidas...

Eso es lo que quiero decir con ser responsable ante ti mismo. No hay un Dios en el que puedas volcar tu responsabilidad, porque siempre estás buscando volcarla en alguien, incluso en un pobre hombre como yo, que está continuamente diciéndote que no soy responsable de nada, de nadie. A pesar de eso, en algún lugar en tu interior sigues alimentando la ilusión de que estoy bromeando. No estoy bromeando. «Es nuestro Maestro», debes de estar pensando, «¿cómo puede decir que no es responsable?» Pero no lo entiendes. Colocando tu responsabilidad sobre mí, te mantendrá retrasado, infantil. Nunca crecerás.

La única forma de crecer es aceptar todo lo bueno, lo malo, lo alegre y lo triste. Tú eres responsable de todo lo que te sucede. Eso te da una gran libertad.

Si soy responsable de algo, entonces la llave de tus acciones está en mis manos. Entonces eres mi esclavo. Entonces eres un títere y yo tengo todas las cuerdas. Te digo que bailes y bailas; te digo que dejes de bailar y te paras. Por supuesto, el títere no es responsable de nada. El titiritero que está detrás de la pantalla es siempre el responsable. Dios es un gran titiritero.

En el momento que digo que no hay titiritero, no hay Dios, no hay santo, que todo es basura, te estoy intentando dar la libertad total. Te estoy haciendo absolutamente responsable de todo lo que te sucede o no te sucede. Disfruta de esta libertad. Disfruta al entender que eres responsable de todo lo que te sucede en tu vida. Eso te convertirá, en lo que yo llamo un *individuo*. Y convertirte en un individuo es conocer todo lo que merece la pena ser conocido, es experimentar todo lo que merece la pena experimentar. Ser un individuo es ser libre, es estar iluminado.

El movimiento de «sannyas» no es mío. No es vuestro. Estaba aquí cuando yo no estaba aquí, estará aquí cuando yo ya no esté. El movimiento de *sannyas* simplemente significa un movimiento de buscadores de la verdad. Siempre han estado aquí. Por supuesto, siempre han sido torturados por las masas ignorantes: liquidados, asesinados, crucificados; o adorados. Recuerda: es lo mismo si crucificas o si adoras; ambos son maneras de librarte de esa gente. La adoración es más culta. Decimos: «Eres la encarnación de Dios, te adoraremos. Pero no haremos lo que dices, ¿cómo íbamos a poder? Somos seres humanos ordinarios, tú eres extraordinario». O bien: «eres un profeta enviado por Dios, o un mensajero, o el hijo único de Dios, o eres una encarnación de Dios; puedes hacer milagros».

Hemos creado todo tipo de milagros, sólo por una razón: para crear una distancia entre la gente que ha estado buscando la verdad y la gente que finalmente la ha encontrado. No estamos dispuestos a ir con ellos.

Siempre ha habido una línea de buscadores de la verdad...Yo la llamo *sannyas*. Es eterna. No tiene nada que ver conmigo.

A ella han contribuido millones de personas. Yo también he contribuido con mi propia aportación. Se irá enriqueciendo cada vez más. Cuando yo me haya ido vendrá más gente que la enriquecerá. El antiguo *sannyas* era serio; yo he contribuido con el sentido del humor. El antiguo *sannyas* era triste; yo he contribuido con el canto, el baile, la risa... Lo he hecho más humano.

El antiguo *sannyas* estaba de alguna forma en contra de la vida. Yo lo he hecho a favor de la vida. Pero es el mismo *sannyas*. Es la misma búsqueda. La he enriquecido, la he hecho enraizado más en el mundo porque toda mi enseñanza es: «vive en el mundo, pero no formes parte de él».

No hace falta renunciar al mundo. Sólo los cobardes renuncian. Vive en el mundo, experimentalo. Es una escuela. Tú no puedes crecer en el Himalaya, sólo puedes crecer en el mundo.

Cada paso es un examen. Cada paso que das es un test. La vida es una oportunidad.

Yo me habré ido. Eso no quiere decir que el movimiento de *sannyas* desaparezca. No pertenece a nadie.

De igual forma que la ciencia no pertenece a Albert Einstein, ¿por qué debería de pertenecer a alguien la búsqueda de la verdad? ¿A Gautama el Buda? ¿A J. Krishnamurti? ¿O, a mí? ¿O a ti?

De la misma forma que la ciencia continúa creciendo y cada genio científico sigue contribuyendo a ella, y el Ganges sigue haciéndose cada vez más grande, más ancho, oceánico, de la misma forma el mundo interno necesita una ciencia. El mundo objetivo tiene una ciencia. El mundo interno necesita una ciencia, y yo a esa ciencia la llamo *sannyas*. Ha ido creciendo pero, como va en contra de los apegos, la ignorancia y las supersticiones de la humanidad... Las así llamadas religiones, iglesias, sacerdotes, papas, shankaracharyas... éstos son los enemigos de la búsqueda interna, porque la búsqueda interna no tiene organización.

El movimiento *sannyas* no es una organización, porque eso lo llamo «movimiento». Es individual. La gente se une. Comencé yo sólo y la gente comenzó a llegar y a unirse a mí; poco a poco la caravana se fue haciendo cada vez más grande. Pero no es una organización, no soy el líder de nadie. Nadie me tiene que seguir. Te estoy agradecido porque me has permitido compartir mi dicha, mi amor, mi éxtasis. Te estoy agradecido. Nadie es mi seguidor, nadie es inferior. No hay jerarquía. No es una religión, es pura religiosidad, su misma esencia. No es una flor, sino sólo la fragancia; no puedes atraparla. Puedes experimentarla, puedes rodearte de su perfume, pero no puedes atraparla.

Las religiones son como flores muertas que puedes encontrar en las Biblias, los Gitas... Cuando fueron colocadas en la Biblia estaban vivas, eran fragantes, pero ahora sólo son un cadáver. Todos los libros sagrados son cadáveres, flores muertas y nada más.

La verdad, la verdad viva, la tiene que descubrir cada individuo, *él solo*. Nadie te la puede dar.

Sí, alguien que la ha alcanzado puede provocar en ti una sed, un tremendo deseo. No te puedo dar la verdad pero puedo darte el deseo.

Yo no te puedo dar la verdad pero te puedo enseñar la luna... por favor, no te apegues al dedo que está señalando la luna. El dedo desaparecerá. La luna permanecerá y la búsqueda continuará.

Mientras haya un solo ser humano en la tierra, las flores del *sannyas* seguirán floreciendo.

PARTE III

El legado

Puede que yo me haya ido, pero estoy creando una determinada onda que permanecerá. Puede que tú te hayas ido, pero amaste a alguien y ese amor creará una onda que continuará y continuará. No puede desaparecer nunca; tendrá sus propias repercusiones..., continuará vibrando. Tiras un pequeño guijarro en el lago y aparecen las ondas. El guijarro se asienta en seguida en el fondo, pero las ondas continúan. Siguen yendo hacia la orilla, y esta existencia no tiene orillas.

Te estoy hablando... En este momento algo está sucediendo entre tú y yo. Yo me habré ido, tú te habrás ido, pero eso que está sucediendo continuará. De modo que estas palabras seguirán resonando, haciendo eco. El orador no estará allí, el oyente no estará allí, pero lo que está sucediendo entre los dos en este momento entra a formar a parte de la eternidad. Y no hay orilla, de modo que esas ondas continuarán y continuarán.

LA RELIGIÓN SIN RELIGIÓN

He sido constantemente inconsistente para que nunca puedas hacer un dogma de mí. Si lo intentas sencillamente te volverás loco. Estoy dejando algo realmente terrible para los estudiosos; no serán capaces de encontrarle ningún sentido. Se volverán locos; y se lo merecen, ¡deberían de volverse locos! Pero nadie puede crear de mí una ortodoxia, es imposible. Mis palabras te pueden quemar, pero no serás capaz de encontrar ningún tipo de teología o dogmatismo.

Puedes encontrar una manera de vivir, pero no un dogma que predicar. Puedes encontrar una cualidad rebelde de la que empaparte, pero no encontrarás un tema revolucionario que puedas organizar. Mis palabras no sólo son fuego, también estoy colocando pólvora aquí y allá, para que continúe explotando durante siglos. Estoy poniendo más de la que hace falta, por si acaso. Nunca dejo cabos sueltos. Casi todas las frases le van a crear problemas a cualquiera que pretenda organizar una religión a mi alrededor.

Sí, podéis tener una comunidad relajada, una comuna. Recordad la palabra: «relajada» todo el mundo independiente, todo el mundo libre de vivir a su manera, de interpretarme a su manera, de encontrar lo que quiera encontrar. Él puede encontrar la forma en que quiere vivir, y todo el mundo puede hacer lo mismo.

No hace falta que nadie decida cuál es mi religión. La estoy dejando abierta. Tú puedes encontrar una definición para ti, pero sólo valdrá para ti, y ésta también tendrá que estar continuamente cambiando. A medida que me vayas entendiendo cada vez más, tendrás que ir cambiándola. No puedes agarrarte a ella como a si tuvieras algo muerto en la mano. Tendrás que ir la cambiando, y simultáneamente ella te irá cambiando.

El cristianismo, el hinduismo, el budismo, el jainismo, el islam, todas ellas son sólo ideologías, dogmas, credos; son sólo cultos. La verdadera religión no tiene nombre, no puede tener ningún nombre. Buda la vivió, Jesús la vivió, pero recuerda, Jesús no fue cristiano, Buda no fue budista, nunca oyó esta palabra. La gente auténticamente religiosa han sido simplemente religiosos, no han sido dogmáticos. Existen trescientas religiones en el mundo; ¡Esto es un completo absurdo! Si la verdad es una, ¿cómo puede haber trescientas religiones? Sólo existe una ciencia, ¿y existen trescientas religiones?

Si la ciencia, cuyo objeto es la verdad objetiva, es una, entonces la religión es también una, porque su objeto es la verdad subjetiva, la otra cara de la verdad. Pero esa religión no puede tener ningún nombre, y no puede tener ninguna ideología.

Yo enseño sólo esa religión. Por eso si alguien te pregunta en qué consiste mi enseñanza, no serás capaz de explicarlo en pocas palabras, porque yo no enseño principios, ni ideologías, ni dogmas, ni doctrinas. Yo te enseño una religión sin religión, te enseño su sabor. Te doy el método para que te vuelvas receptivo a lo divino. No digo nada sobre lo divino, simplemente te digo: «Ésta es la ventana. Ábrela y verás la noche estrellada».

Ahora bien, esta noche estrellada es indefinible. Una vez que mires a través de la ventana abierta la conocerás. Ver es conocer, y ver debería ser también *ser*. No debería de haber ninguna otra creencia.

Por eso, todo mi trabajo es existencial y en absoluto intelectual. Y la verdadera religión es existencial. Sólo les ha sucedido a poca gente y luego ha desaparecido de la tierra porque los intelectuales la agarran inmediatamente y comienzan a hacer con ella bellas ideologías, limpias y ordenadas, lógicas. En ese mismo empeño destruyen su belleza. Crean filosofías y la religión desaparece. El experto, el estudioso, el teólogo, es el enemigo de la religión.

Por eso recuerda: no estás siendo iniciado a una determinada religión; sólo estás siendo iniciado a una religiosidad. Es vasta, inmensa, ilimitada; es como el cielo entero.

Ni siquiera el cielo es el límite, de modo que abre tus alas sin ningún miedo. La existencia entera nos pertenece; es nuestro templo, es nuestro libro sagrado. Todo lo que esté por debajo de esto será artificial, manufacturado por el hombre. No importa demasiado dónde ha sido manufacturado; mantente alerta frente a las religiones manufacturadas para que puedas conocer la verdadera, la que no es artificial. Y está

disponible en los árboles, en las montañas, en los ríos, en las estrellas —en ti, en la gente que te rodea—, está disponible en todas partes.

La ciencia es la búsqueda de la verdad en el mundo objetivo, y la religión es la búsqueda de la verdad en el mundo subjetivo. De hecho, son las dos alas de un pájaro, de una investigación; las dos caras. En el fondo no hacen falta dos nombres. Mi sugerencia es que “ciencia” es un nombre perfectamente adecuado, porque quiere decir “saber”. Así la ciencia tiene dos lados, de la misma forma que todas las monedas tienen dos caras. Al saber en la dimensión material le puedes llamar ciencia objetiva, y al saber en tu dimensión interior —de tu ser interno, de tu consciencia—, la puedes llamar ciencia subjetiva. La palabra religión no es necesaria.

Ciencia es perfectamente adecuado; y la búsqueda es la misma, sólo que las direcciones son diferentes. Y estaría bien que hagamos una ciencia suprema, que sea una síntesis, una sincronicidad entre la ciencia externa y la ciencia interna. Entonces no harán falta tantas religiones, e incluso no hará falta que nadie sea ateo. Cuando no haya teístas, no habrá necesidad de que haya ateos; son sólo reacciones. De la misma forma que hay creyentes en Dios, hay gente que no cree en Dios. Cuando no haya creyentes, ¿qué necesidad habrá de que haya gente que no cree en Dios?

No hace falta creer en nada; éste es el fundamento de la ciencia. Ésa es la perspectiva científica de la realidad: no creer, preguntar. En el momento en el que crees, dejas de preguntar. Mantén tu mente abierta, ni creas ni dejes de creer. Sólo permanece alerta y duda de todo hasta que llegues a un punto que sea indudable; en eso consiste la verdad. No puedes dudar de ella. No se trata de creer en ella, es un fenómeno totalmente diferente. Es una certeza tan grande, tan abrumadora, que no hay forma de dudar de ella.

Eso es saber. Y este saber transforma al hombre en un buda, en un iluminado. Ésa es la meta de todo el crecimiento humano.

El mérito de que se haya producido un salto cuántico en la religión se remonta a Adinatha, veinticinco siglos antes que Gautama el Buda, quien por primera vez predicó una religión sin Dios. Fue una tremenda revolución porque en ninguna parte del mundo se había concebido que la religión pudiera existir sin Dios.

Dios ha sido una parte esencial —el centro— de todas las religiones: cristianismo, judaísmo, islam. Pero hacer de Dios el centro de la religión hace que el hombre quede sólo en la periferia. Concebir a Dios como el creador del mundo convierte al hombre en sólo una marioneta.

Por eso, en hebreo, que es el idioma del judaísmo, al hombre se le llama Adán. *Adán* significa barro. En árabe, al hombre se le llama *admi*; que viene de la misma raíz que *adán*, y de nuevo quiere decir barro. En inglés, que se ha convertido en el idioma del cristianismo de forma general, la palabra *human* viene de *humus* y *humus* significa barro. Naturalmente, si Dios es el creador, él tiene que crear a partir de algo. Tiene que hacer el hombre como una estatua, así que primero hace al hombre con barro y luego le insufla vida. Pero si esto es así, el hombre pierde toda su dignidad.

Y si Dios es el creador del hombre y de todo lo demás, toda la idea es un capricho. ¿Qué ha estado haciendo Dios durante la eternidad antes de crear al hombre y al universo? Según el cristianismo, creó al hombre sólo 4.004 años antes de Jesucristo. Entonces, ¿qué había estado haciendo Dios durante toda la eternidad? Parece una fantasía. No debe de haber ninguna causa, porque si hay una causa por la que Dios tuvo que crear la existencia, significa que existen poderes más elevados que Dios, significa que existen motivos para que él cree. O existe la posibilidad de que repentinamente surgiera en él el deseo —eso tampoco es demasiado filosófico, porque durante toda la eternidad estuvo sin deseos—, y no tener deseos es ser dichoso. Es imposible imaginar que a partir de una experiencia de felicidad eterna, apareciera en Dios el deseo de crear el mundo. El deseo es el deseo, da igual si quieres hacer una casa, ser primer ministro o crear el mundo. No se puede concebir a Dios teniendo deseos, por tanto lo único que podemos pensar es que es caprichoso, excéntrico. Entonces no hace falta buscar una causa, ni un deseo, es sólo un capricho.

Pero si toda esta existencia ha sido creada a partir de un capricho pierde todo su significado, toda su importancia. Y mañana Dios podría tener el capricho de destruirlo, de disolver todo el universo. De modo que somos simples marionetas en las manos de un Dios dictatorial que tiene todos los poderes pero que no tiene una mente sana, que es caprichoso.

Adinatha debe de haber sido un meditador muy profundo, contemplativo, y debe de haber llegado a la conclusión de que, con un Dios, el mundo carece de significado. Si nosotros queremos un significado para el mundo, tenemos que deshacernos de Dios.

Debió de ser un hombre con una tremenda valentía. La gente está todavía adorando en las iglesias, en las sinagogas, en los templos, sin embargo Adinatha, 5.000 años antes que nosotros, llegó a una conclusión científica muy clara: no hay nada más elevado que el hombre, y cualquier evolución que vaya a suceder será dentro del hombre y su conciencia.

Adinatha fue el primero de los veinticuatro Maestros del jainismo, y éste fue el primer salto cuántico; se deshizo de Dios. El mérito no le corresponde a Buda, porque Buda apareció veinticinco siglos más tarde que Adinatha. Pero a Buda le corresponde otro mérito; Adinatha se deshace de Dios, pero no consigue colocar a la meditación en su lugar. Por el contrario, creó el ascetismo, las austeridades, torturar el cuerpo: ayunar, estar desnudo, comer sólo una vez al día, no beber durante la noche, no comer durante la noche, comer sólo ciertos alimentos. Había llegado a una hermosa conclusión filosófica pero parece que esta conclusión era sólo filosófica, no era meditativa.

Si destronas a Dios no puedes tener ningún ritual, no puedes adorar, no puedes orar; tienes que sustituirlo con algo. Él lo sustituyó con las austeridades, porque el hombre se convirtió en el centro de su religión y el hombre se tiene que purificar a sí mismo. La pureza en su concepción era que el hombre tiene que desapegarse del mundo, tiene que desapegarse de su propio cuerpo. Esto lo distorsionó todo. Había llegado a una conclusión muy significativa, pero se quedó sólo en un concepto filosófico.

Adinatha prescindió de Dios, pero dejó un vacío, y Buda lo llenó con la meditación. Adinatha hizo una religión sin Dios, Buda hizo una religión meditativa.

La contribución de Buda es la meditación. No se trata de torturar el cuerpo; se trata de volverse más silencioso, de volverse más relajado, de volverse más pacífico. Es un viaje interno para alcanzar el centro de tu consciencia, y el centro de tu consciencia es el centro de toda la existencia.

Han transcurrido veinticinco siglos. De igual forma que el revolucionario concepto de Adinatha de una religión sin Dios se perdió en el desierto de las austeridades y la autotortura, la idea de Buda de la meditación —algo interno, que nadie más puede ver; sólo tú sabes donde estás, sólo tú sabes si estás progresando o no— se perdió en otro desierto, y ése fue el de las religiones organizadas.

La religión dice que no se puede confiar en los individuos por separado, estén o no estén meditando. Necesitan comunidades, Maestros, monasterios en donde puedan vivir juntos. Aquéllos que están en un nivel más elevado de consciencia pueden observar a los

demás y ayudarles. Se convirtió en algo esencial no dejar que las religiones quedaran en manos de los individuos; deberían de organizarse y deberían de estar en las manos de aquéllos que han llegado a un punto avanzado de meditación.

Al principio fue bueno; mientras Buda vivió hubo mucha gente que alcanzó la autorrealización, la iluminación. Pero cuando Buda murió y aquellas personas murieron, la misma organización que se suponía que era para ayudar a la gente a meditar, cayó en las manos de los sacerdotes, y en lugar de ayudarte a meditar empezaron a crear rituales alrededor de la figura de Buda. Buda se convirtió en otro Dios. Adinatha prescindió de Dios, Buda nunca aceptó que Dios existiese, pero el sacerdocio no puede existir sin un Dios. Por eso podría no haber un Dios que fuese el creador, pero Buda alcanzó la divinidad. Para otros lo único que hay es adorar a Buda, tener fe en el Buda, seguir los principios del Buda, vivir la vida de acuerdo a su doctrina; Buda se perdió en la organización, en la imitación. Y todos se olvidaron de lo básico, que era la meditación.

Todo mi esfuerzo va dirigido a crear una religiosidad sin religión. Hemos visto lo que les sucede a las religiones que tienen a Dios como centro. Hemos visto lo que le sucedió al revolucionario concepto de Adinatha, una religión sin Dios. Hemos visto lo que le sucedió al Buda, una religión organizada sin Dios.

Ahora mi empeño, de la misma forma que ellos disolvieron a Dios, es disolver también las religiones. Dejar sólo la meditación para que no pueda ser olvidada de ninguna manera. No hay nada más para reemplazarla. No hay Dios y no hay religión. Por religión quiero decir una doctrina organizada, un credo, un ritual, un sacerdocio.

Quiero que por primera vez la religión sea absolutamente individual. Porque todas las religiones organizadas, sean con Dios o sin Dios, han confundido a la humanidad. Y la única causa ha sido la organización, porque la organización tiene sus propias maneras, que van en contra de la meditación. La organización es realmente un fenómeno político, no es religioso. Es otra forma de poder y de deseo de poder. Ahora todo sacerdote cristiano espera algún día llegar a ser por lo menos obispo, llegar a ser cardenal, llegar a ser papa. Es una nueva jerarquía, una nueva burocracia, y como es espiritual, nadie le pone peros. Puedes ser un obispo, puedes ser papa, puedes ser cualquier cosa. Nadie pondrá inconvenientes porque no vas a obstruir la vida de nadie; es sólo una idea abstracta.

Mi esfuerzo va dirigido a destruir completamente el sacerdocio. Persistió con Dios, persistió con la religión sin Dios; ahora la única manera es que prescindamos de Dios y

de la religión, de ambos, para que no quede ninguna posibilidad de un sacerdocio. Entonces el hombre será absolutamente libre, totalmente responsable de su propio crecimiento.

Mi opinión es que cuanto más responsable sea el hombre de su propio crecimiento, más difícil le resultará posponerlo por más tiempo. Porque significa que si eres desgraciado, *tú* eres el responsable. Si estás tenso, *tú* eres el responsable. Si no estás relajado, *tú* eres el responsable. Si estás sufriendo, *tú* eres la causa. No hay un Dios, no hay un sacerdocio al que puedas acudir y pedir un ritual. Te quedas a solas con tu desgracia, y nadie quiere ser desgraciado.

Los sacerdotes continúan dándote opio, continúan dándote esperanzas: «No te preocupes, es sólo una prueba para tu fe, para tu confianza. Y si puedes pasar a través de esta desgracia y sufrirla en silencio, pacientemente, en el otro mundo más allá de la muerte serás inmensamente recompensado». Si no hay sacerdocio, tienes que entender que, seas lo que seas, *tú* eres el responsable, nadie más. Y la sensación de que «soy el responsable de mi desgracia», abre la puerta. Entonces empiezas a buscar métodos y maneras de salir de ese estado desgraciado.

Y eso es la meditación. Es simplemente el estado opuesto a la desgracia, al sufrimiento, a la angustia, a la ansiedad. Es un estado de un florecimiento pacífico y extático del ser, tan silencioso y tan intemporal que te es imposible concebir algo mejor. Y no hay nada mejor que el estado en el que se encuentra una mente meditativa.

Por eso puedes decir que éstos son los tres saltos cuánticos:

Adinatha prescinde de Dios porque se da cuenta de que Dios se está convirtiendo en algo muy pesado para el hombre; en lugar de ayudar al hombre en su crecimiento, Dios se ha convertido en una carga. Pero se olvida de reemplazarlo con algo. El hombre necesitará algo en sus momentos de infelicidad, en su sufrimiento. Solía rezar a Dios; le has quitado a Dios, le has quitado su oración y ahora, cuando se siente desgraciado, ¿qué hará? En el jainismo no hay meditación.

Buda se dio cuenta de que si se prescinde de Dios habrá que llenar ese espacio con algo; si no, ese espacio destruirá al hombre. Él introduce la meditación; algo verdaderamente auténtico que puede cambiar todo el ser. Pero él no se dio cuenta — quizás no pudo darse cuenta porque hay algunas cosas de las que no te puedes dar cuenta a menos que sucedan—, de que no tiene que haber una organización, de que no tiene que haber un sacerdocio; de que, igual que Dios, ha desaparecido, debería de suceder lo

mismo con la religión. Pero se le puede perdonar porque no había pensado en ello y no había un precedente que le hubiese ayudado a verlo. Vino después de él.

El verdadero problema es el sacerdote, y Dios es la invención del sacerdote. A menos que prescindas del sacerdote, puedes prescindir de Dios pero el sacerdote encontrará siempre nuevos rituales, creará nuevos dioses.

Mi trabajo consiste en dejarte a solas con la meditación, sin mediador alguno entre tú y la existencia. Cuando no estás en un estado meditativo, estás separado de la existencia y ése es tu sufrimiento. Es lo mismo que cuando sacas un pez del mar y lo echas a la orilla: la desgracia, el sufrimiento y la tortura que padece, el ansia y el esfuerzo por regresar al mar, porque es ahí donde pertenece; él es parte del mar y no puede permanecer separado de él. Cualquier sufrimiento te está indicando que no estás en comunión con la existencia, que el pez no está en el mar.

La meditación no es otra cosa que retirar todas las barreras —pensamientos, emociones, sentimientos— que levantan un muro entre tú y la existencia. En el momento en que caen, de repente te encuentras en armonía con la totalidad; no sólo en armonía, te das cuenta de que *eres* la totalidad. Cuando una gota de rocío resbala de desde una hoja de loto al mar no se da cuenta de que es parte del mar, se da cuenta que *es* el mar. Y darse cuenta de esto es el último objetivo, la suprema realización. No hay nada más allá.

De modo que Adinatha prescindió de Dios pero no prescindió de la organización, y como no había Dios, la organización creó los rituales. Buda, viendo lo que le había sucedido al jainismo, que se había convertido en un ritual, prescindió de Dios, prescindió de los ritos, e insistió de una forma unívoca en la meditación. Pero se olvidó de que los sacerdotes que habían creado los rituales en el jainismo iban a hacer lo mismo con la meditación. Y lo hicieron, hicieron de Buda un Dios. Hablan sobre la meditación pero básicamente los budistas son adoradores de Buda. Van al templo y, en lugar de Krishna o Cristo, hay una imagen de Buda. Dios no estaba allí, el ritual era complicado; alrededor de la meditación, el ritual es complicado. Ellos crearon una estatua y comenzaron a decir, de la misma manera que lo han estado haciendo todas las religiones: «Tened fe en el Buda, tened confianza en el Buda y seréis salvados».

Ambas revoluciones se perdieron. Me gustaría que lo que yo estoy haciendo no se pierda. Por eso estoy tratando, de todas las maneras posibles, de prescindir de todas esas cosas que en el pasado han sido barreras para que la revolución siga creciendo. No quiero que haya nadie entre el individuo y la existencia. Ni oración, ni sacerdote; tú sólo

eres suficiente para ver el amanecer, no necesitas a nadie que te haga de intérprete para explicarte qué es un bello amanecer.

Estás aquí, todo el mundo está aquí, la existencia entera está disponible. Todo lo que necesitas es estar en silencio y escuchar a la existencia. No hace falta ninguna religión, no hace falta ningún Dios, no hace falta ningún sacerdote, no hace falta ninguna organización.

Confío categóricamente en el individuo. Nadie hasta ahora ha confiado de este modo en el individuo. Así se pueden eliminar todas las cosas. Ahora todo lo que te queda es un estado de meditación, que quiere decir un estado de completo silencio. La palabra *meditación* lo hace parecer pesado. Es mejor llamarlo sencillamente inocente silencio y la existencia abrirá todas sus bellezas para ti.

Y mientras va creciendo, tú vas creciendo, y llega un momento en el que has alcanzado la cima misma de tu potencialidad —la puedes llamar budeidad, iluminación, *bhagwata*, divinidad, lo que quieras—, no tiene nombre, de modo que cualquier nombre servirá.

MEDITACIÓN PARA EL SIGLO XXI

Estuve trabajando continuamente durante diez años, enseñando relajación directa. Para mí era sencillo; por eso pensaba que sería sencillo para todo el mundo. Luego, poco a poco, me hice consciente de que es imposible. Era una falacia, era imposible. Les decía a mis alumnos: «relajaos». Parecía que entendían el significado de la palabra, pero no podían relajarse. Entonces tuve que crear nuevos métodos para meditar, que primero crean tensión, cada vez más tensión. Crean tanta tensión que te vuelves loco. Y entonces digo: «relajaos».

Cuando has alcanzado el clímax, todo tu cuerpo, toda tu mente, está ansiosa por relajarse. Con tanta tensión quieres parar, y yo sigo empujándote para que continúes, para que continúes hasta el final. Haz todo lo que puedas para crear tensiones, y luego, cuando te detienes, caes desde la cima hasta un abismo profundo. Este abismo es la meta, este estado de ausencia total de esfuerzo es la meta, pero tú puedes usar la tensión como un medio.

Uno de mis colegas, cuando era profesor en la universidad, quería aprender meditación. Yo tenía allí una pequeña escuela para meditadores. Él participó, y el primer día que experimentó silencio simplemente saltó fuera del pequeño templo donde nos solíamos sentar ¡y se escapó corriendo! No podía entender lo que había sucedido. Tuve que seguirle. Él se volvió para mirarme, y al ver que yo le seguía, corrió más rápido. Pensé, «¡Es increíble! ¿Qué le ha sucedido a este hombre?».

Le grité:

—¡Nityananda, espera! —su nombre era Nityananda Chatterji—. ¡Espera un momento!

Él movió una mano, como diciendo «se acabó», y dijo:

—No quiero meditar. ¡Eres un hombre peligroso!

Por fin conseguí alcanzarle justo antes de que entrara en su casa. Ahora no tenía otro lugar adonde ir corriendo. Le dije:

—Habrías hecho mejor en decirme qué ha pasado.

Él dijo:

—No sé lo que hiciste, pero me volví tan silencioso, y tú me conoces, soy una cotorra —su nombre además era Chatterji [12]. Era originario de Bengala—. Por la mañana empiezo a hablar, y hablo hasta que me quedo dormido, casi siempre en medio de una frase; estoy continuamente hablando. Me mantiene ocupado, sin preocupaciones, sin problemas. Sé que tengo problemas, pero hablando con alguien..., si no hay nadie me hablo a mí mismo.

Y allí, sentado contigo, de repente dejé de hablar. Me quedé en blanco. Y me dije: «¡Dios mío, me estoy volviendo loco! Si me sucede esto las veinticuatro horas —me dije —, ¡estás acabado! Nityananda Chatterji. Tu vida ha terminado. Si la mente no regresa..., antes de que este silencio vaya más lejos, escapa de aquí. Y, ¿por qué están sentadas aquí estas treinta personas con los ojos cerrados? Pero ése es su problema. Todo el mundo tiene que preocuparse de sí mismo». Por eso me escapé.

Yo le dije:

—No te preocupes. El silencio no es algo que vaya a destruir tu mente; simplemente le ayuda a la mente a descansar. Y a ti te sucedió con tanta facilidad porque eres una cotorra; tu mente está cansada. A las demás personas que están sentadas no les sucede normalmente con tanta facilidad. No es tan sencillo que la primera vez que te sientas a meditar, tu mente se vuelva silenciosa.

»Has mareado tanto a la mente durante toda tu vida, que la gente te tiene miedo. Tu mujer te tiene miedo, tus hijos te tienen miedo. En la universidad, los profesores te tienen miedo. Si estás sentado en la sala de profesores, la sala de profesores se vacía; todo el mundo se escapa. Es porque usas demasiado la mente. Es un mecanismo, y necesita un poco de descanso.

»Los científicos dicen que hasta el metal se fatiga; también necesita descansar. La mente es un fenómeno muy sofisticado, es lo más sofisticado que hay en todo el universo, y la has usado tanto que, en cuanto encuentra una ocasión para entrar en silencio, inmediatamente se vuelve silenciosa. Deberías de estar contento.»

—¿Pero volverá a suceder, o no? —preguntó él.

—Lo hará, siempre que quieras —le respondí yo.

Él dijo:

—Me da miedo porque si no empieza de nuevo..., entonces, Nityananda Chatterji, tu vida está acabada. Acabarás en un manicomio. ¿Por qué, en primer lugar, le preguntaste a este hombre sobre la meditación?

—Me estaba preguntando por qué quieres meditar —le dije.

—Estaba simplemente hablando de ello, de la misma forma que hablo de otras cosas —me dijo—, y tú me agarraste. Me dijiste: «Está muy bien. Ven conmigo en el coche». Nunca quise decir esto... Hablo de cualquier cosa, sabiendo o sin saber. Eso no importa, puedo hablar durante horas. Sólo porque estábamos sentados en la sala de profesores y no había nadie más, pensé: «¿Cuál será el tema de conversación adecuado?» Viéndote, pensé que la meditación es el único tema en el que podrías estar interesado en hablar, de modo que hablé. Y tú me agarraste; me trajiste en el coche..., y pensé: «¿Qué daño me puede hacer? Mi casa está a sólo unos minutos de su casa, de modo que está bien que me lleve en coche. Y estaré hablando todo el camino». Y estuve hablando todo el camino sobre meditación. Y así es como caí en tu trampa, porque después no pude regresar. Me empujaste dentro del templo, en donde estaban sentadas cuarenta personas, de modo que me tuve que sentar. ¡Me quería escapar desde el principio! Nunca quise meditar, porque no quiero meterme en nada si no sé adónde conduce.

—Y cuando estaba sentado allí, todo se quedó en silencio. Pensé: «Éste es el momento de escapar». Y tú eres un tipo tal que ni siquiera me dejaste que me fuera corriendo. Toda la calle está viendo que me estoy escapando y tú me estás siguiendo..., y yo me decía a mí mismo: «No me voy a parar». Sólo que..., me asusté mucho. Tengo miedo al silencio. Hablar está muy bien.

Le dije:

—Eres afortunado porque has hablado tanto que tu mente está lista para relajarse. No pierdas esta oportunidad, ¡y no tengas miedo! ¿No me ves a mí? Puedo hablar. Serás capaz de hablar siempre que quieras. Ahora mismo, hablar no está en tus manos. Sucede automáticamente, eres sencillamente como un disco. El silencio te hará un maestro.

Él dijo:

—Bueno, si me lo prometes..., confío en ti y vendré cada día. Pero recuerda, no quiero perder mi mente. Tengo hijos, tengo mujer, tengo unos padres ancianos...

—No te preocupes —le dije—. No perderás tu mente.

Y os quedaréis sorprendidos: aquel hombre progresó en la meditación mejor que nadie. Eso me dio la idea de una meditación especial, y comencé a utilizar una nueva técnica, el galimatías [13]. No era absolutamente nueva, pero nadie la había utilizado como una estratagema para que la gente meditara....

Le dije a Nityananda Chatterji:

—No te preocupes. Has estado diciendo tantos galimatías que vas a alcanzar un silencio profundo.

Y se volvió muy silencioso. Toda la universidad se quedó impactada. No se lo podían creer; ¿qué le había hecho? Ahora la gente se le acercaba, querían que hablara, y él decía:

—No, es suficiente. Cuando solía hablar, todos solías escaparos. Se acabó. Dejadme solo.

Le ofrecieron un ascenso, pero lo rechazó y se jubiló para que su mujer y sus hijos pudieran vivir de la pensión y él pudiera seguir con su silencio. Le volví a ver después de diez años. Se había convertido en un hombre totalmente nuevo, tan renovado y tan joven como un capullo que se acaba de abrir y comienza a convertirse en una rosa, con esa misma frescura. Y no habló; él venía a verme, se sentaba y no hablábamos durante horas.

La mente es sólo un mecanismo; puede hablar, puede quedarse en silencio. Lo único a observar es que no se convierta en el amo; la mente debe ser el sirviente. Y como sirviente es estupendo, pero como maestro es peligroso. Tú debes de ser su maestro.

Tú no puedes hacer meditación, sólo puedes estar en meditación. No se trata de hacer algo, se trata de ser. No es un acto sino un estado.

Sucede muchas veces. Viene a verme un ateo y me pregunta: «¿Puedo meditar yo también?», porque se ha convertido en una opinión generalizada la idea de que no puedes meditar a menos que creas en Dios. Ahora bien, eso es una noción ridícula. La meditación no tiene nada que ver con Dios. De hecho, la verdad es que si crees en Dios te será más difícil meditar. Tu misma creencia se convertirá en una molestia.

La persona que no cree en nada puede sencillamente ir más allá de los pensamientos; la persona que cree se aferra al pensamiento, porque su creencia es un pensamiento. La

creencia es parte de la mente; si crees demasiado en Dios no puedes dejar atrás a la mente porque dejar atrás a la mente significará, obviamente, dejar atrás tu creencia. El hombre que no puede creer está en mejor situación.

Y recuerda, la palabra inglesa *meditate* tiene una connotación equivocada. Cuando usamos la palabra *meditación* nos da la sensación de que estamos meditando *sobre* algo. Tienes que tener algún objeto sobre el que meditar; y ése es el problema. En Oriente tenemos otra palabra, *dhyana*. *Dhyana* simplemente significa que no se trata de enfocarse o concentrarse en algo; en su lugar, es prescindir de todos los contenidos de la mente y sólo ser. La meditación en el sentido de *dhyana* no necesita un objeto; es un estado de la consciencia carente de objetos y contenidos. Vas prescindiendo —*neti, neti*, ni esto ni aquello—, vas rechazando todos los pensamientos, buenos y malos. Cuando todos los pensamientos son eliminados, ¿qué queda? Ése eres tú, y eso es la divinidad.

Pero no importa cómo lo llames. Puedes llamarlo Dios si la palabra te atrae; si no te atrae lo puedes llamar *nirvana*, lo puedes llamar Tao, o lo que te parezca. Pero no te preocupes por que no puedes creer en Dios, no te preocupes por eso. ¡Es bueno! Éste es mi punto de vista: si alguien dice, «no creo en Dios», yo le digo, «Muy bien. Ahora vamos a empezar desde ahí».

Tienes que empezar desde el punto en el que te encuentras. Y todos los puntos son buenos, porque todos los puntos están en la circunferencia y desde todos los puntos se puede llegar al centro. Por eso ve hacia el centro, no te preocupes de dónde estás.

Una tarde Mulla Nasrudin estaba cortándose el pelo en una barbería. Se fijó en la lista de precios que había en la pared de la barbería que ponía: «Chamuscado – 5.000 pesetas». Le preguntó al barbero por qué costaba tanto.

—Cada pelo de tu cabeza —dijo el barbero— es un pequeño tubo hueco, abierto por los dos extremos, y la energía del cuerpo de alguna forma se escapa por ahí. Después de cortarte el pelo es una buena idea chamuscártelo porque cierra el agujero en el extremo de cada pelo y sella en su interior la energía. Si no el pelo y todo tu cuerpo se van debilitando cada vez más cada vez que te cortas el pelo.

—Espera un minuto —dijo Mulla—. ¿Qué sucede con el pelo de mi barbilla? Me lo afeito cada día y corto los extremos, y cada vez se va haciendo más grueso y más fuerte. ¿Cómo explicas eso?

—¡Es fácil! —dijo el barbero— ¡Sencillamente! tú no eres el tipo de persona al que se le puede contar este cuento!

Son sólo cuentos. Si te atraen, bien; si no te atraen, ¡mucho mejor! No hace falta que creas en ellos; no necesitas hacer nada con esto. No malgastes tu tiempo con Dios. Hay mucha gente que está desperdiciando su tiempo sólo por esta palabra. Hay algunos que están tratando de demostrarlo, otros tratan de desmentirlo, se han escrito grandes tratados. Se han escrito más libros sobre Dios que sobre cualquier otra cosa; millones de libros, bibliotecas enteras. No desperdicies tu tiempo. Si no puedes creer, entonces ese cuento no es para ti. Pero tenemos también otros cuentos, de modo que, ¿por qué te preocupas? Para la gente sin Dios también hay un camino.

Y mi camino es para todos. Todo el que viene es aceptado. El hindú, el musulmán, el cristiano, el jainista, el sikh, el budista, el persa; todo el que viene es aceptado. ¡Me gustan todos los cuentos! Cualquier tipo de comienzo es bueno, pero empieza. No te quedes atascado en donde estás, ve hacia el centro. Medita, y eso te llevará a casa. Y luego lo puedes llamar como te guste; no es mi problema cómo lo llames. Le puedes poner el nombre que más te guste.

Existen ciento doce métodos** de meditación; fueron descubiertos hace diez mil años. Yo he creado algunos métodos nuevos para el hombre moderno, porque esos métodos fueron creados para un tipo de humanidad totalmente diferente, para gente muy sencilla. El hombre contemporáneo no es sencillo, es muy complejo. Esos métodos eran para hombres que no estaban reprimidos, que eran naturales. En estos diez mil años las religiones han convertido a todo el mundo en reprimidos. Han dirigido a la humanidad en contra de su propia naturaleza, sexualmente y de otras maneras.

Por eso he tenido que crear nuevos métodos que son catárticos, para que puedas sacar todas las represiones, toda la basura de tu ser, y puedas limpiarte, puedas convertirte en una *tabula rasa*. Después están esos ciento doce métodos de meditación; cualquier método que te atraiga será suficiente para transformar tu ser.

Durante sesenta minutos cada día, olvídate del mundo. Deja que el mundo desaparezca para ti, y tú desaparece del mundo. Da un giro completo, un giro de 180 grados, y mira en tu interior. Al principio sólo verás nubes. No te preocupes por ellas; son las nubes creadas por tus represiones. Te encontrarás con la rabia, el odio, la avaricia, y todo tipo de agujeros negros. Los has reprimido, por eso están allí. Y tus

supuestas religiones te han enseñado a reprimirlas, por eso son como heridas. Las has estado escondiendo.

Por eso primero pongo el énfasis en la catarsis. A no ser que vayas a través de una gran catarsis tendrás que pasar a través de muchas nubes. Será cansado, y quizás seas tan impaciente que regreses al mundo, diciendo: «No hay nada. No hay flor de loto y no hay fragancia, sólo hay mal olor, basura».

Lo sabes. Cuando cierras los ojos y empiezas a ir hacia dentro, ¿con qué te encuentras? No te encuentras con esas hermosas tierras de las que han hablado los budas. Te encuentras ahí esperándote con infiernos, agonías, reprimidas. Rabia acumulada en muchas vidas; ahí es tal el desastre, que quieres quedarte fuera. Te gustaría irte al cine, al club, encontrarse con gente y chismorrear. Quisieras seguir ocupado hasta que estés cansado y te quedes dormido. Ésa es la forma en la que estás viviendo, ése es tu estilo de vida.

Por eso, cuando uno empieza a mirar en su interior, naturalmente uno se queda perplejo. Los budas dicen que hay una gran bendición, una gran fragancia, te encuentras con flores de loto abriéndose, con una fragancia que es eterna. Hablan del paraíso, hablan sobre el reino de Dios que está en tu interior. Y cuando tú vas hacia dentro, sólo te encuentras con un infierno. No ves las tierras del Buda sino los campos de concentración de Adolf Hitler. Naturalmente, empiezas a pensar que todo esto es una tontería, que es mejor quedarse fuera. Y, ¿por qué continuar jugando con tus heridas?, además duele, y empieza a salir pus de las heridas y está sucio.

Pero la catarsis ayuda. Si vas a través de la catarsis, si vas a través de las meditaciones caóticas —echas todas esas nubes afuera, toda esa oscuridad afuera— es más fácil ser consciente. Por esta razón destaco primero las meditaciones caóticas y luego las meditaciones silenciosas. Primero las meditaciones activas, después las meditaciones pasivas. Sólo puedes llegar a la pasividad cuando todo lo parecido a basura ha sido expulsado. Has expulsado la rabia, has expulsado la avaricia..., capa tras capa, esas cosas están ahí. Pero una vez que las has expulsado puedes deslizarte dentro fácilmente. No hay nada que te lo impida.

Y de repente ves la luz brillante de la tierra del Buda. De repente estás en un mundo totalmente diferente.

1972: CAMPO DE MEDITACIÓN EN MT. ABÚ, RAJASTÁN, INDIA

La meditación matutina tiene cuatro fases. Durante los primeros diez minutos tienes que hacer una respiración rápida. Tienes que entrar en la existencia a través de la respiración, tienes que darle vigor y energía a la respiración. Tienes que poner toda tu vida en la respiración, tanto que cuando la respiración sale, todo tu espíritu sale con ella y cuando la respiración entra, todo la existencia entra con ella. Tienes que respirar tan intensamente que te olvides de todo lo demás, sólo queda la respiración, cómo si tú mismo te hubieras vuelto la respiración.

Esta intensa respiración durante diez minutos despertará todas las energías que están dormidas en tu interior. Despertará y activará todas esas energías que ni siquiera has tocado jamás. Pero no servirá de nada la avaricia. No pienses entre líneas «Respiraré despacio. Después de todo, si no mucho, al menos *alguna* energía se despertará». No, no en absoluto, porque el proceso del despertar sólo ocurre después de que se han alcanzado ciertos límites. Es lo mismo que cuando calientas agua; la calientas hasta los cien grados y después se convierte en vapor. No pienses que a treinta grados se convertirá en vapor «hasta cierto punto», o «una parte se convertirá en vapor». No, aquí las matemáticas no sirven. Se convierte en vapor a los cien grados. No pienses que a cincuenta, por lo menos la mitad, se convertirá en vapor. No, ni una parte se convertirá en vapor. Comenzará a volverse vapor sólo a los cien grados.

Y, ¿qué son esos cien grados? Para el agua, es lo mismo en cualquier parte. Calientas agua en cualquier lugar, en cualquier esquina del mundo, y a cien grados se convierte en vapor. Sea el agua de un estanque, de un río, del grifo, o agua de lluvia que cae del cielo —no importa de dónde— el agua no insiste en que «soy agua de pozo» o agua de río, sólo insiste en que se convierte en vapor a cien grados.

Con el hombre existe una dificultad porque tiene una personalidad, una individualidad. Cada individuo se convierte en vapor a una temperatura diferente o en otras palabras, en cada persona, los cien grados son diferentes. También el hombre se convierte en vapor sólo a los cien grados, pero en cada hombre esos cien grados son diferentes. Por eso es difícil decir en qué punto te convertirás en vapor. Hay algo cierto: tú puedes calcular cuál es tu punto de ebullición. El criterio es: si no te has contenido, si

te has arriesgado totalmente en tu esfuerzo, si estás completamente seguro de que no te estás conteniendo, entonces estás a cien grados. Y el otro no tiene nada que ver con esto; es algo tuyo. Por eso, los demás podrán saber si eso es cierto o no, pero no se trata de eso. Tú eres el único que necesita saber que no te estás conteniendo, y que te estás entregando totalmente. Si estás poniendo todo tu ser en ello, estás a cien grados. Entonces no tienes que preocuparte de nada.

Esto también es posible: tu vecino podría estar haciendo más esfuerzos que tú, y aún podría no alcanzar sus cien grados. Podría estar reteniendo algo de sí mismo. Y también es posible que alguien estuviera haciendo menos esfuerzos que tú y estuviese a cien grados, porque se hubiera arriesgado completamente. Así que no tienes que preocuparte de los demás; ten claro en tu interior si te estás arriesgando completamente o no.

La meditación es un juego. En todos los demás juegos apostamos algo, y en la meditación nos apostamos a nosotros mismos. Si duda es algo para el jugador y no para el hombre de negocios, porque el hombre de negocios se preocupa de que haya el menor riesgo, incluso si las ganancias son pequeñas. El interés del jugador es que las ganancias sean grandes aun corriendo el riesgo de perderlo todo. Ésta es la diferencia entre el jugador y el hombre de negocios.

La meditación no es en absoluto una tarea para un hombre de negocios. La meditación es absolutamente para el jugador. El jugador se arriesga totalmente, sin importarle las consecuencias.

Hay una diferencia: en el juego externo raras veces ganas. Digo «raras veces» porque sigue habiendo la ilusión de que *va a suceder*, a pesar de que no sucede. Nunca sucede. En el juego externo, aunque haya ganancias, es sólo el principio para una derrota más grande. Por eso un jugador nunca gana; no importa las veces que gane, sigue sin ser un ganador porque al final sólo pierde.

El juego interno es justo lo opuesto: hasta una derrota es sólo el principio de una ganancia que está por venir. Un meditador nunca acaba perdiendo; pierde muchas veces, pero al final triunfa. No te creas que un Mahavira o un Buda ganan el primer día, que un Mahoma o un Cristo ganan el primer día. No, nadie gana el primer día. ¡Pierden de mala manera! Pero acaban, triunfando.

Por eso, respiración intensa los diez primeros minutos, poniendo toda tu totalidad.

Luego, después de diez minutos de respiración intensa, cuando la energía se ha despertado, tiene que ser expulsada por la ruta que quiera tomar. Tu cuerpo puede saltar,

brincar, bailar, llorar, chillar, hacer sonidos, puede parecer que te has vuelto completamente loco; no tienes que impedirselo. Tienes que darle rienda suelta y apoyarlo. Si tu cuerpo quiere enloquecer completamente, permíteselo.

¿Por qué? Porque existe un número infinito de locuras acumuladas en nuestro interior. Tienes que permitir que enloquezca completamente. Volverse completamente loco significa que no tienes miedo. «¿Qué estoy haciendo? ¿Yo, chillando? Soy profesor en una facultad y, ¿qué es lo que estoy haciendo?» O, «¡Soy doctor y estoy saltando y brincando! ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué pasará si me ve alguno de mis pacientes?»

El doctor tiene miedo de su paciente, el profesor tiene miedo de su alumno, y el zapatero le tiene miedo a su cliente. No importa de quien tengas miedo; enloquecer significa prescindir de todos esos miedos, no importa con quién esté relacionado el miedo. El marido tiene miedo de su esposa y la esposa del marido. El padre tiene miedo de su hijo y el hijo de su padre. Sea cual sea el miedo que tengas, volverse loco significa: «ahora prescindo de todos los miedos». Tendrás que dejar que suceda todo lo que quiera suceder, sin miedo.

Cada día vamos acumulando locuras. Es como si hubiera basura en tu casa y tú fueras escondiéndola y amontonándola en una esquina. ¡Esto ensuciará toda la casa! Un día la casa comenzará a apestar. Un día la situación será tal que en la casa no habrá nada más que basura. Tal como somos ahora, eso es lo que nos hacemos a nosotros mismos. Vamos acumulando toda la basura que está en la mente. Continuamos apilándolo todo, sea rabia, sea falta de honradez u odio.

Poco a poco esta acumulación se hace tan grande, que nos pasamos la vida de alguna manera intentando controlarlo, para que no salga fuera, para que no caiga algo, para que no salga a la luz, para que no lo vea nadie. Entonces nos asustamos tanto que dejamos de mirar en nuestro interior por completo. Porque el miedo se ha hecho muy grande y hay mucha basura. Nos da miedo que salga a la luz.

Sólo pueden entrar en la meditación aquéllos que están preparados para sacar toda esa basura. Y cuando lo sacas todo fuera, lo que hay en ti se convierte en luz. La segunda fase es la catarsis, sacarlo todo fuera para que la limpieza descienda en tu interior. Hasta que reúnas el coraje no serás capaz de tirar toda la basura. Pero una vez que seas capaz de hacerlo, serás un hombre totalmente diferente. La segunda fase consiste en volverse completamente loco.

La tercera fase consiste en hacer el sonido «Ju». Uno tiene que hacer el sonido “Ju” mientras salta continuamente arriba y abajo durante diez minutos. El sonido “Ju” es como un martillo; tienes que golpear con él. En tu cuerpo existe una energía que reside junto a tu centro sexual y que el yoga llama *kundalini*; uno le puede dar el nombre que quiera; los científicos ahora le llaman bioelectricidad. Está ahí oculta, y si haces el sonido «Ju» de un modo fuerte y profundo, la energía latente, que está durmiendo, es activada. La analogía que los antiguos sabios han utilizado para este fenómeno es la de la serpiente enroscada. Cuando se golpea la serpiente, ésta se levanta con la caperuza desplegada y se desenrosca. Si la serpiente se estimula suficientemente, casi se mantiene de pie sobre su cola. Exactamente igual, esta energía está latente en nosotros. Si se la golpea comienza a ascender.

Pero este golpear sólo debe hacerse cuando has tenido la oportunidad de expulsar tu locura. Si asciende en medio de todas tus locuras, *realmente* puedes volverte loco. Por eso muchos buscadores se vuelven locos. La razón de esto es que empiezan a despertar su *kundalini* sin haber hecho una limpieza profunda. El motivo de esta locura es que carecen de una actitud científica. Primero es necesario hacer esta limpieza.

Por eso las dos primeras fases son para limpiarte en profundidad. La primera fase es para despertar en ti todas las energías, la segunda fase es para que expulses todas esas cosas que están en conflicto con las energías despertadas. Luego la tercera fase es para despertar la *kundalini* que duerme más abajo.

Por eso, durante diez minutos tienes que utilizar el sonido «Ju» con la máxima intensidad. Y luego en la cuarta fase tienes que tumbarte como un cadáver, como si no estuvieses ahí; absolutamente tranquilo. Tienes que dejar que tu cuerpo se relaje totalmente, como si estuvieras muerto. Con los ojos cerrados, tienes que estar esperando, tranquilamente por dentro. Sucederán muchas cosas. En esa espera interna sucederán muchas cosas.***

A mi entender, más pronto o más tarde, esta meditación que os estoy dando se va a convertir en una terapia de gran importancia, y se convertirá en una manera de tratar a los enfermos mentales, restaurando en ellos la salud. Y si es posible que cada niño en la escuela pueda ir a través de esta meditación, se salvará de la locura para toda su vida. Nunca se volverá loco; será inmune a esta enfermedad, porque entonces será su propio maestro, maestro de su cuerpo y de su mente.

Cuando una persona medita deja de estar inquieta. Su pensamiento se detiene, el movimiento de su cuerpo se detiene; se convierte en una estatua de mármol... totalmente quieto, inmóvil. En ese momento es un depósito de energía. Es tremendamente poderoso. Si ves a alguien meditando, siéntate a su lado y te beneficiarás. Sentado junto a alguien que está en un estado meditativo, tú también entrarás en meditación. Su energía te sacará de tu desastre. La meditación no es otra cosa que un descanso absoluto. Cómo consigues ese descanso absoluto depende de muchas cosas. Hay mil y un métodos para provocar ese descanso. Mis propios métodos son de tal manera que primero me gustaría que te pusieras lo más inquieto posible, para que no quede pendiente nada dentro de ti; hay que expulsar al exterior toda la inquietud; a continuación descansa. Y no habrá molestias, será más fácil.

En los tiempos de Buda no hacían falta unos métodos tan dinámicos. La gente era más sencilla, más auténtica. Vivía una vida más real. Ahora la gente está viviendo una vida muy reprimida, una vida muy irreal. Cuando no quieren sonreír, sonríen. Cuando quieren enfadarse, se muestran compasivos. La gente es falsa, su patrón de vida es falso. Toda la cultura es como una gran mentira. La gente sólo está actuando, no viviendo. Se quedan colgando muchas cosas, se van acumulando dentro de sus mentes muchas experiencias incompletas.

Sentarte directamente en silencio no te ayudará. En el momento en el que te sientes en silencio verás todo tipo de cosas moviéndose en tu interior. Sentirás que te resulta casi imposible estar en silencio. Primero expulsa esas cosas para que llegues a un estado natural de descanso. Pero la meditación verdadera sólo empieza cuando estás descansando.

Todas las meditaciones dinámicas son preparativos para la meditación real. Son requisitos básicos que hay que cumplir para que la meditación pueda suceder. No las consideres meditaciones; son sólo una introducción, sólo el prologo. La verdadera meditación sólo empieza cuando toda la actividad ha cesado, la actividad del cuerpo y la actividad de la mente.

Meditar no es «meditar sobre algo» sino ser uno mismo; ningún movimiento que te aleje del centro, ningún movimiento en absoluto... únicamente ser tú mismo tan totalmente que no hay ni siquiera un temblor. La llama interna permanece inmóvil. El

otro tiene que desaparecer; sólo tú eres. No hay ni un solo pensamiento. El mundo entero ha desaparecido. La mente ya no está ahí; sólo estás tú en tu pureza absoluta.

LA TERCERA PSICOLOGÍA: LA PSICOLOGÍA DE LOS BUDAS

Tenía cientos de escuelas terapéuticas funcionando en la comuna, pero estaba tratando de destruir todas las terapias. Los terapeutas estaban trabajando para destruir tus problemas, ¡y yo estaba tratando de destruir las terapias y a los terapeutas!, porque una terapia sólo puede ser un alivio temporal, y los terapeutas sólo pueden ser una ayuda muy superficial.

Sigmund Freud introdujo el psicoanálisis, que está basado en el análisis de la mente. Está limitado a la mente. No se sale de la mente, ni siquiera un milímetro. Al contrario, profundiza en la mente, en las capas ocultas de la mente, en el inconsciente, para encontrar caminos y formas para que la mente del hombre pueda ser por lo menos normal.

El objetivo del psicoanálisis freudiano no es demasiado elevado. El objetivo es hacer que la gente siga siendo normal. Pero la normalidad no basta. Ser únicamente normal no tiene ninguna relevancia; significa la rutina normal de la vida y tu capacidad de hacerle frente. No te da un significado, no te da una transcendencia. No te da una visión de la realidad de las cosas. No te lleva más allá del tiempo, más allá de la muerte. Es como mucho una estratagema práctica para aquéllos que se han vuelto tan anormales que les resulta imposible hacerle frente a la vida diaria; no pueden convivir con la gente, no pueden trabajar, están destrozados. La psicoterapia les da una cierta entereza; no integridad, perdóname, sino sólo una cierta entereza. Hace con ellos un paquete. Siguen estando fragmentados; no cristaliza nada en ellos, no nace su espíritu. No llegan a ser felices, sólo son menos infelices, menos desgraciados.

La psicología les ayuda a aceptar su desgracia. Les ayuda a aceptar que eso es todo lo que la vida les puede dar, que no le pidas más. De alguna forma, es peligroso para su crecimiento interno, porque el crecimiento interno sólo sucede cuando hay un descontento divino. Cuando estás absolutamente insatisfecho con cómo están las cosas, empiezas a buscar; sólo entonces empiezas a ascender, sólo entonces haces esfuerzos para salir del barro.

Jung fue un poco más allá dentro del inconsciente; se adentró en el inconsciente colectivo. Eso es meterse en aguas cada vez más turbias, y no te va a ayudar. Assagioli se fue al otro extremo. Viendo el fracaso del psicoanálisis se inventó la psicósíntesis. Pero está basado en la misma idea. En lugar del análisis, él subraya la síntesis.

La psicología de los budas no es ni análisis ni síntesis; es transcendencia, es ir más allá de la mente. No es un trabajo *dentro* de la mente, es un trabajo que te lleva *fuera* de la mente. Éste es el significado exacto de la palabra inglesa *ecstasy*: estar afuera.

Cuando eres capaz de estar fuera de tu mente, cuando eres capaz de crear una distancia entre tu mente y tu ser, entonces has dado el primer paso de la psicología de los budas. Y sucede un milagro: cuando estás fuera de la mente, todos los problemas de la mente desaparecen porque la misma mente desaparece; pierde su poder sobre ti.

El psicoanálisis es como podar las hojas de un árbol, pero le saldrán hojas nuevas. No corta las raíces. Y la psicósíntesis es volver a pegar al árbol las hojas que han caído; volver a pegarlas al árbol. Eso tampoco les va a devolver la vida. Tendrán un aspecto horrible; no estarán vivas, no serán verdes, no serán parte del árbol sino que estarán pegadas de cualquier manera.

La psicología de los budas corta las raíces mismas del árbol que crean todo tipo de neurosis, psicosis, que crean un hombre fragmentario, un hombre mecánico, un hombre parecido a un robot.

El psicoanálisis requiere años, y aún así el hombre continúa siendo el mismo. Es renovar la vieja estructura, poner parches aquí y allí, encalar la vieja casa. Pero es la misma casa, nada ha cambiado radicalmente. No ha transformado la consciencia del hombre.

La psicología de los budas no trabaja dentro de la mente. No tiene interés en analizar o en sintetizar. Simplemente te ayuda a salir de la mente para que puedas echarle una mirada desde fuera. Y en esa misma mirada está la transformación. En el momento en el

que puedes ver tu mente como un objeto, te desapegas de ella, te desidentificas; se ha creado una distancia, y se cortan las raíces.

¿Cómo se cortan las raíces de este modo si eres tú el que continúa alimentando a la mente? Si estás identificado alimentas la mente; si no estás identificado dejas de alimentar a la mente. Cae muerta por sí sola.

Hay una hermosa historia. Me gusta mucho...

Un día Buda pasaba a través de un bosque. Era un caluroso día de verano y tenía mucha sed. Le dijo a Ananda, su principal discípulo:

—Ananda, regresa. Cuatro o cinco kilómetros más atrás hemos pasado por un pequeño arroyo. Tráeme un poco de agua. Llévate mi cuenco de mendicante. Tengo mucha sed y estoy cansado—. Había envejecido.

Ananda volvió hacia atrás, pero cuando llegó al arroyo, acababan de cruzarlo unas carretas tiradas por bueyes que habían enturbiado el agua de todo el arroyo. Las hojas muertas, que estaban reposando en el fondo, habían subido a la superficie; este agua ya no se podía beber; estaba demasiado sucia. Regresó con las manos vacías y dijo:

—Tendrás que esperar un poco. Iré por delante. He oído que a sólo cuatro o cinco kilómetros de aquí hay un gran río. Traeré el agua de allí.

Pero Buda insistió, dijo:

—Regresa y tráeme el agua de ese arroyo.

Ananda no podía entender la insistencia, pero si el Maestro lo dice, el discípulo tiene que obedecer. Viendo el absurdo de la situación —que de nuevo tiene que caminar cuatro o cinco kilómetros, y sabe que no vale la pena beber ese agua— él va. Cuando se está yendo, Buda le dice:

—Y no regreses si el agua sigue estando sucia. Si está sucia, siéntate en la orilla en silencio. No hagas nada, no te metas en el arroyo. Siéntate en la orilla en silencio y observa. Antes o después el agua volverá a aclararse, y entonces llena el cuenco y regresa.

Ananda volvió hasta allí. Buda tiene razón: el agua está casi clara, las hojas se han desplazado, el polvo se ha asentado. Pero todavía no está totalmente transparente, de modo que se sienta en la orilla observando cómo fluye el río. Poco a poco se vuelve cristalina. Después regresa bailando. Entonces entiende por qué Buda había insistido tanto. Había un cierto mensaje en esto para él, y lo había entendido. Le dio el agua al Buda, le dio las gracias al Buda, se postró a sus pies.

Buda le dijo:

—¿Qué estás haciendo? Yo te debería de dar las gracias por traerme el agua.

Ananda le dijo:

—Ahora puedo entender. Primero me enfadé; no lo mostré pero estaba enfadado porque era absurdo regresar. Pero ahora he entendido el mensaje. Esto es lo que en realidad necesito en este momento. Con la mente es el mismo caso. Sentado en la orilla de ese pequeño arroyo, me hice consciente de que pasa lo mismo con la mente. Si me meto en el arroyo lo volveré a ensuciar. Si me meto en la mente provocaré más ruido, empezarán a aparecer más problemas, a emerger. Sentándome a un lado he aprendido la técnica.

»Ahora me sentaré también a un lado de la mente, observándola con todas sus suciedades, problemas, hojas muertas, dolores y heridas, recuerdos, deseos. Me sentaré indiferente en la orilla y esperaré al momento en el que todo esté claro.»

Y sucede espontáneamente, porque en el momento en el que te sientas en la orilla de tu mente has dejado de darle energía. Ésa es la auténtica meditación. La meditación es el arte de la transcendencia.

Freud habla del análisis, Assagioli de la síntesis. Los budas siempre han hablado de la meditación, de la consciencia.

Meditación, consciencia, vigilancia, presencia, ésta es la singularidad de la tercera psicología. No hace falta ningún psicoanálisis. Lo puedes hacer tú solo; de hecho *ienes que* hacerlo tú solo. No te hacen falta directrices, es un proceso muy simple. Simple si lo haces. Si no lo haces parece muy complicado. Incluso la palabra *meditación* asusta a mucha gente. Se piensan que es algo muy difícil y arduo. Sí, si no lo haces es difícil y arduo. Es como nadar. Es muy complicado si no sabes cómo nadar. Pero si lo sabes, sabes que es un proceso muy sencillo. No puede haber nada más fácil que nadar. No es un arte en absoluto; es algo muy espontáneo y natural.

Sé más consciente de tu mente. Y siendo más consciente de tu mente te harás consciente del hecho de que no eres la mente, y ése es el principio de la revolución. Has comenzado a fluir cada vez más alto. Ya no estás atado a la mente. La mente funciona como una roca y te mantiene en el fondo. Te mantiene dentro del campo de la gravitación. En el momento en que ya no estás atado a la mente, entras en el campo búdico. Entrar en el campo búdico significa entrar en el mundo de la levitación. Empiezas a flotar hacia arriba. La mente sigue arrastrándote hacia abajo.

De modo que no se trata de analizar o sintetizar. Se trata simplemente de hacerse consciente. Por eso en Oriente no hemos desarrollado una psicoterapia como la freudiana, o la junguiana o la adleriana, y ahora hay muchas disponibles. No hemos desarrollado ni una sola psicoterapia porque sabemos que las psicoterapias no pueden curar. Te podrían ayudar a aceptar tus heridas, pero no las pueden curar. La curación llega cuando has dejado de estar identificado con la mente. Cuando te has desconectado de la mente, cuando te has desidentificado, cuando te has desatado del todo, cuando la esclavitud ha terminado, entonces se produce la curación.

La transcendencia es la verdadera terapia, y no es sólo psicoterapia. No es un fenómeno limitado únicamente a tu psicología, es mucho más que eso. Es espiritual. Te sana en tu mismo ser. La mente es sólo tu circunferencia, no tu centro.

Existen dos tipos de métodos de crecimiento. Puedes buscar tu crecimiento espiritual tú sólo, o puedes trabajar a través de un grupo, a través de una escuela. En Oriente siempre han existido ambos tipos. Los métodos sufíes son métodos de grupo. En India también han existido los métodos de grupo, pero nunca han sido tan prevalentes como en el sufismo.

Pero Occidente está totalmente orientado hacia el grupo. Nunca hasta ahora había habido tantos métodos de grupo, ni tanta gente trabajando a través de ellos, como existen ahora en Occidente. De modo que de alguna forma podemos decir que Oriente ha preferido los esfuerzos individuales y ha seguido con ellos, y Occidente ha ido hacia los métodos de grupo. ¿Por qué es así, y cuál es la diferencia? ¿Y por qué esta diferencia?

Los métodos de grupo sólo pueden existir si tu ego se ha convertido en una carga. Cuando el ego se ha convertido en una carga tal que estar solo significa estar angustiado, entonces los métodos de grupo se convierten en algo significativo, porque en un grupo puedes disolver tu ego.

Si el ego no está muy evolucionado, entonces los métodos individuales pueden ayudarte. Te puedes ir a una montaña, te puedes aislar, o incluso viviendo en un *ashram* con un Maestro puedes trabajar solo: tú haces tu meditación, los demás hacen su meditación. Nunca trabajáis juntos.

En la India, los hindúes nunca rezan en grupos. Fue sólo con los musulmanes cuando la oración en grupo se introdujo en la India. Los musulmanes rezan en grupos. Los

hindúes siempre han rezado solos; incluso cuando iban al templo, iban solos. Es una relación de uno a uno; tú y tu Dios.

Esto es posible si el ego no ha sido ayudado a desarrollarse hasta convertirse en una carga. En la India nunca se le ha ayudado a crecer; desde el principio hemos estado en contra del ego. Por eso tu ego crece pero permanece indefinido, confuso; sigues siendo humilde, no eres realmente un egoísta. No es algo que destaque en ti, es algo plano. Eres egoísta, porque todo el mundo tiene que serlo, pero no absolutamente egoísta. Siempre piensas que está mal, y de alguna forma te menosprecias. En determinadas situaciones puedes ser provocado y tu ego se acentúa, pero ordinariamente no es algo que destaque en ti, es algo plano.

En la India el ego es como la rabia. Si alguien te provoca, tú te enfadas; si nadie te provoca, tú no te enfadas. En Occidente el ego se ha convertido en un accesorio permanente. No es como la rabia, ahora es como respirar. No hace falta provocarlo, está ahí, es un fenómeno constante.

Debido a este ego, el grupo se convierte en algo muy útil. Dentro del grupo, trabajando en un grupo, disolviéndote en el grupo, puedes poner tu ego fácilmente a un lado. Ésta es la razón por la que no sólo en la espiritualidad, sino también en la política, hay algunos fenómenos que sólo pueden existir en Occidente: el fascismo, por ejemplo, sólo pudo existir en Alemania, que es el país más egoísta de Occidente. No hay nada comparable al ego alemán en ningún otro lugar del mundo. Por eso fue posible Hitler; porque todo el mundo era muy egoísta, todo el mundo tenía necesidad de fundirse.

Los mítines nazis, millones de personas desfilando; puedes perderte, no necesitas estar allí. Te conviertes en el desfile, la banda de música tocando, la música, el sonido, el Hitler hipnótico, la personalidad carismática. Todo el mundo mirando a Hitler, toda la masa a tu alrededor como un océano, te conviertes en una ola. Te sientes bien, te sientes renovado, te sientes joven, te sientes feliz. Te olvidas de tus desgracias, de tu angustia, de tu soledad, de tu alienación. No estás solo. Una masa grande de gente está contigo y tú estás con ellos. Tus preocupaciones individuales, privadas, desaparecen. De repente algo se abre, te sientes ligero, como si estuvieras volando.

Hitler tuvo éxito, no porque tuviera una filosofía significativa; su filosofía era absurda: era infantil, inmadura. No porque pudiera convencer a los alemanes de que tenía razón; no se trataba de eso. Es muy difícil convencerles a los alemanes, es una de las cosas más difíciles, porque son lógicos. Su mente está llena de lógica, es racional en

todos los sentidos. Es difícil convencerles, y que Hitler les convenciera habría sido imposible. No, nunca trató de convencerlos. Él creó un fenómeno hipnótico de grupo. *Eso* les convenció.

No se trataba de lo que Hitler estaba diciendo; se trataba de que lo que sentían cuando estaban en grupo, en masa. Era una experiencia tan liberadora, que valía la pena seguir a aquel hombre. Dijera lo que dijera —acertado o equivocado, lógico, ilógico, tonto—, te daban ganas de seguirle. Estaban tan aburridos que querían ser absorbidos en la masa. Por eso en Occidente fueron posibles el fascismo, el nazismo y todos los tipos de locura colectiva.

En Oriente, sólo el Japón pudo hacer lo mismo, porque el Japón es el homólogo de Alemania en Oriente. El Japón es el país más occidental de Oriente. Allí existía el mismo fenómeno, así que el Japón pudo convertirse en un aliado de la locura de Hitler.

Lo mismo está sucediendo en otros campos: en la religión, en la psicología. Se está produciendo meditación en grupo, y ésta va a ser la tónica durante un largo período. Cuando se reúnen cien personas—te sorprenderá, particularmente se sorprenderán los que no conozcan la mente occidental—, se sienten eufóricos con sólo tomarse de las manos, cien personas sentadas, sólo tomándose de las manos, sintiéndose unos a otros.

Ningún indio se sentirá eufórico. Te dirá: «¡Qué tontería! Tomarse de las manos con cien personas sentadas en círculo, ¿cómo puede haber euforia? ¿Cómo te puedes sentir extático? Como mucho podrás sentir el sudor de la mano del otro».

Pero en Occidente cien personas tomándose de las manos se sienten eufóricos, extáticos. ¿Por qué? Porque, por culpa del ego, incluso tomarse de las manos se ha vuelto algo imposible. Hasta la esposa y el marido están separados. La familia unida ha desaparecido, era un fenómeno de grupo. La sociedad ha desaparecido. En Occidente ahora no existe realmente una sociedad. Te mueves solo.

En América —estaba leyendo las estadísticas— todo el mundo cambia de ciudad cada tres años. Ahora bien, un hombre en un pueblo en la India no se mueve; y no sólo él, su familia ha estado allí cientos de años. Está profundamente enraizado en esa tierra. Está relacionado con todo el mundo, conoce a todo el mundo, todo el mundo le conoce. No es un extraño, no está sólo. Forma parte del pueblo, siempre lo ha sido. Nació allí y morirá allí.

En América, cada tres años aproximadamente, la gente se traslada. Es la civilización más nómada que ha existido nunca, vagabundos, sin casa, sin familia, sin ciudad, sin

pueblo, sin un hogar de verdad. ¿Cómo puedes echar raíces en tres años? Donde vayas, eres un extraño. La masa está a tu alrededor pero tú no estás relacionado. No guardas una relación, toda la carga se convierte en algo individual.

Sentado en grupo, en un grupo de terapia de encuentro o en un grupo de crecimiento, tocando otros cuerpos, formas parte de una comunidad. Tocándoos las manos y abrazándoos, tumbados unos junto a otros, o encima los unos de los otros amontonados, sentís la unidad, ¡se produce una euforia religiosa! Cien personas bailando, tocándose, moviéndose entre sí, se vuelven uno. Se funden, el ego se disuelve durante unos momentos. La fusión se convierte en algo religioso.

Los políticos pueden usarlo con fines destructivos. La espiritualidad lo puede usar muy creativamente; se puede convertir en meditación.

En Oriente, la gente está demasiado en comunidad. Por eso se quieren ir al Himalaya siempre que quieren estar en un espacio espiritual. La sociedad a su alrededor es demasiado. No están hartos de ellos mismos, ¡están hartos de la sociedad! Ésta es la diferencia.

En Occidente tú estás harto de ti mismo y quieres algún puente; cómo comunicarte con la sociedad, con los demás, cómo crear un puente, como ir hacia el otro para poder olvidarte de ti mismo. En Oriente, la gente está harta de la sociedad. Han vivido con ella demasiado, y están tan rodeados por la sociedad que no se sienten libres. Por eso siempre que alguien quiere ser libre, estar en silencio, corre al Himalaya.

En Occidente corres hacia la sociedad; en Oriente la gente huye de la sociedad. Por eso en Oriente hay métodos individuales y en Occidente hay métodos de grupo.

¿Qué estoy haciendo? Mi método es una síntesis. En las primeras fases de la Meditación Dinámica formas parte de un grupo; en la última fase el grupo desaparece, estás sólo. Estoy haciendo esto por una razón particular, porque ahora Oriente y Occidente han dejado de tener importancia. Oriente está dando un giro hacia Occidente; Occidente está dando un giro hacia Oriente. Pronto no habrá ni Oriente y ni Occidente; un solo mundo.

Esta división geográfica ha durado demasiado tiempo; no puede seguir existiendo. La tecnología ya la ha disuelto, ya no está, pero continúa por culpa de la actitud habitual de la mente. Continúa sólo como un fenómeno mental, realmente ya no existe. Pronto no habrá ni Oriente ni Occidente, sólo habrá un mundo. Ya está ahí. Aquéllos que pueden ver, pueden ver que ya está ahí.

Será necesaria una síntesis de ambos, de grupo e individual. Puedes trabajar en grupo al principio; al final, te conviertes en ti mismo. Comienza con la sociedad y termina contigo mismo. No escapes de la comunidad, vive en el mundo pero no formes parte de él. Relaciónate pero sigue estando solo. Ama y medita; medita y ama, pero no escojas. Mi enfoque es el amor más la meditación.

Los antiguos métodos de meditación se desarrollaron en Oriente. Nunca consideraron al hombre occidental, el hombre occidental fue excluido. Yo estoy creando técnicas que no son sólo para el hombre oriental, sino para todos los hombres, orientales u occidentales. Entre la tradición oriental y la occidental existe una diferencia, y la tradición es lo que crea la mente. Por ejemplo, la mente oriental es muy paciente, miles de años enseñando a tener paciencia en cualquier situación. La mente occidental es muy impaciente. No se pueden aplicar los mismos métodos y técnicas para ambos.

La mente oriental ha sido condicionada para mantener un cierto equilibrio, en el éxito y en el fracaso, en la riqueza y en la pobreza, en la enfermedad y en la salud, en la vida o en la muerte. La mente occidental no tiene idea de un equilibrio así; se altera demasiado. Se altera con el éxito; empieza a sentirse en la cima del mundo, empieza a sentir un cierto complejo de superioridad. En el fracaso se va hasta el otro extremo; cae hasta el séptimo infierno. Es desgraciada, se angustia profundamente y siente un tremendo complejo de inferioridad. Se hace pedazos.

Y la vida consiste en ambas cosas. Hay momentos que son hermosos, y hay momentos que son feos. Hay momentos en los que estás enamorado, hay momentos en los que estás enfadado, odias. La mente occidental simplemente sigue a la situación. Es siempre un torbellino. La mente oriental ha aprendido..., es un condicionamiento, no es una revolución, es sólo educación, una disciplina, es una práctica. Por debajo es igual, pero un condicionamiento muy grueso le hace mantener un cierto equilibrio.

La mente oriental es muy lenta porque no tiene sentido ser rápido; la vida tiene su propio curso y todo está determinado por el destino, de modo que lo que tienes no lo consigues por tu velocidad, por tu prisa. Lo que consigues lo consigues porque estaba ya predestinado. Por eso no se trata de tener prisa. Siempre que algo va a suceder, sucederá, ni un segundo antes ni un segundo después.

Esto ha creado en Oriente una forma de fluir muy lenta. Parece como si el río no estuviera fluyendo; es tan lento que no puedes detectar su fluir. Además, el

condicionamiento oriental es que ya has vivido millones de vidas, y tienes por delante millones de vidas por vivir, por eso la duración de la vida no es sólo setenta años; la duración de la vida es vasta y enorme. No hay prisa; tienes mucho tiempo a tu disposición: ¿por qué deberías tener prisa? Si no sucede en esta vida, puede suceder en alguna otra.

La mente occidental es muy acelerada, rápida, porque el condicionamiento es sólo para una vida —setenta años— y hay mucho que hacer. Un tercio de la vida la pasas durmiendo, otro tercio de la vida lo empleas en educarte, aprender. ¿Qué queda?

Empleas mucho tiempo en ganar tu sustento. Si lo cuentas todo, te sorprenderás: de setenta años no te quedan ni siete años para hacer lo que quieres. Naturalmente hay prisa, una prisa loca, tan loca que uno se olvida de adónde va. Lo único que recuerdas es si vas rápido o no. Los medios se convierten en el objetivo.

En el mismo camino, pero en direcciones diferentes... la mente oriental se ha cultivado de forma diferente que la mente occidental. Esos ciento doce métodos de meditación desarrollados en Oriente nunca han tenido en cuenta al hombre occidental; no fueron desarrollados para el hombre occidental. El hombre occidental no estaba todavía disponible. El *Vigyan Bhairva Tantra* —en el cual alcanzan la perfección estas ciento doce técnicas— se escribió cerca de cinco mil años antes de nosotros.

En aquella época no existía el hombre occidental, ni la sociedad occidental, ni la cultura occidental. Occidente era todavía bárbaro, primitivo, no valía la pena tenerlo en cuenta. Oriente era todo el mundo, estaba en la cumbre de su crecimiento, de su riqueza, de su civilización.

Mis métodos de meditación han sido desarrollados por una absoluta necesidad. Quiero que se disuelva la distinción entre Occidente y Oriente.

Después del *Vigyan Bhairva Tantra* de Shiva, en esos cinco mil años nadie ha desarrollado ni un solo método. Pero he estado observando las diferencias entre Oriente y Occidente: no se puede aplicar inmediatamente el mismo método a los dos. Primero, la mente oriental y la occidental tienen que ser llevadas a un estado similar. Esas técnicas de Meditación Dinámica, meditación *kundalini*, y otras, son todas catárticas; su base es la catarsis.

Tienes que expulsar toda la basura que llena tu mente. Hasta que no te descargues, no podrás sentarte en silencio. Es igual que si le dices a un niño que se siente en silencio en un rincón de la habitación. Es complicado, está tan lleno de energía... ¡Estás

reprimiendo un volcán! La mejor manera es decirle primero: «Sal fuera y da diez vueltas corriendo a la casa; luego ven y siéntate en el rincón».

Después es posible, lo has hecho posible. Ahora él mismo quiere sentarse, relajarse. Está cansado, está exhausto; ahora, ahí sentado no está reprimiendo su energía, la ha expresado corriendo alrededor de la casa diez veces. Ahora está más a gusto.

Los métodos catárticos están ahí para que expulses toda tu impaciencia, toda tu velocidad, toda tu prisa, tus represiones.

Hay que recordar un factor más. Estos métodos son absolutamente necesarios para el hombre occidental antes de que pueda hacer algo parecido al *vipassana*: sentado en silencio, sin hacer nada, la hierba crece espontáneamente. Pero tienes que estar sentado en silencio, sin hacer nada; ésa es la condición básica para que la hierba crezca espontáneamente. Si no puedes sentarte en silencio sin hacer nada, vas a molestar a la hierba.

Siempre me han gustado los jardines, y en todos los lugares que he vivido he creado bellos jardines, prados. Solía hablar a la gente sentado en mi jardín, y me di cuenta de que arrancaban la hierba..., precisamente la energía agitada. Cuando no tenían nada que hacer arrancaban hierba. Les tuve que decir:

—Si continuáis haciéndolo, tendréis que sentaros dentro de la habitación. No puedo permitir que me destrocéis el césped.

Dejaban de hacerlo durante un rato y volvían a escucharme; de nuevo, inconscientemente, sus manos empezaban a arrancar la hierba. De modo que sentarse en silencio sin hacer nada no es realmente sentarse en silencio sin hacer nada. ¡Es hacerle un gran favor a la hierba! La hierba no podrá creer a menos que no hagas nada; detendrás su crecimiento, la arrancarás, la molestarás.

Por eso, para la mente occidental, estos métodos son absolutamente necesarios. Pero ha entrado un nuevo factor: se han vuelto necesarios también para la mente oriental. La mente para la que Shiva escribió estos ciento doce métodos de meditación ya no existe, ni siquiera ahora en Oriente. La influencia occidental ha sido tremenda. Las cosas han cambiado. En los tiempos de Shiva no había civilización occidental. Oriente estaba en la cima de su gloria; se le llamaba “el pájaro dorado”. Tenía todos los lujos y comodidades: era muy rica.

Ahora la situación se ha dado la vuelta: Oriente ha estado esclavizado durante dos mil años, explotado por casi todo el mundo, invadido por docenas de países, continuamente

saqueado, violado, quemado. Ahora es un mendigo. En trescientos años de gobierno británico de la India han destrozado el sistema educativo indio, que era algo totalmente diferente. Obligaron a la mente oriental a ser educada según a los criterios occidentales. Han convertido a la intelectualidad oriental casi en una intelectualidad occidental de segunda clase. A Oriente le han contagiado la enfermedad de la rapidez, la prisa, la impaciencia, la continua angustia, la ansiedad.

Si miras los templos de Khajuraho o los templos de Konarak, puedes ver los auténticos colores de Oriente.

Solamente en Khajuraho había cien templos. Sólo han sobrevivido treinta; los musulmanes han destruido setenta templos. Los musulmanes han destruido miles de templos y esculturas de tremenda belleza. Estos treinta sobrevivieron; fue sólo una coincidencia, porque formaban parte del bosque. Quizás los invasores se olvidaron de ellos.

Pero la influencia británica en la mentalidad hindú fue tan grande que incluso un hombre como Mahatma Gandhi quería que esos treinta templos fueran cubiertos de barro para que nadie pudiera verlos. Piensa sólo en la gente que había creado esos cien templos..., cada templo habrá costado hacerlo cien años. Tienen una estructura tan delicada, tan proporcionada y tan hermosa, que no existe nada paralelo a ello en la tierra.

Y te puedes imaginar que los templos no existen solos; si había cien templos, debe de haber habido una ciudad con miles de personas; de otra forma cien templos no tienen significado. ¿Dónde está toda esa gente? Esa gente ha sido exterminada con los templos.

Y tomo como ejemplo esos templos porque su escultura le parecerá pornográfica a la mente occidental; a Mahatma Gandhi también le parecían pornográficas.

India le debe mucho a Rabindranath Tagore. Él fue el hombre que impidió a Mahatma Gandhi y a otros políticos que estaban dispuestos a cubrir los templos, que los ocultaran de los ojos de la gente. Rabindranath Tagore dijo: «Esto es absolutamente estúpido. No son pornográficos, son tremendamente bellos».

Existe una línea muy delicada entre pornografía y belleza. Un mujer desnuda no es necesariamente pornográfica; un hombre desnudo no es necesariamente pornográfico. Un hombre bello, una mujer bella, desnudos, pueden ser ejemplos de belleza, de salud, de proporción. Son los productos más gloriosos de la naturaleza. Si un ciervo puede estar desnudo y ser hermoso —y nadie piensa que un ciervo es pornográfico— entonces, ¿por qué un hombre o una mujer desnudos no pueden ser vistos como bellos?

En los tiempos de la reina Victoria, en Inglaterra había señoras que tapaban con tela las patas de las sillas porque no se podían dejar desnudas, ¡las patas de una silla! Pero como les llamaban “piernas” (*legs*), se pensaba que dejarlas desnudas era incivilizado, inculto. En la época victoriana había un movimiento que obligaba a la gente a vestir a sus perros para sacarlos de paseo. No podían ir desnudos..., como si la desnudez en si misma fuera pornográfica. Es la mente la pornográfica.

He estado en Khajuraho cientos de veces, y no he visto ni una sola escultura pornográfica. Una pintura con un desnudo o una estatua desnuda se convierte en pornografía si provoca tu sexualidad. Ése es el único criterio: si provoca tu sexualidad, si es un incentivo para tu instinto sexual. Pero éste no es el caso con Khajuraho. De hecho el propósito con el que fueron contruidos los templos era el opuesto.

Fueron contruidos para meditar sobre el hombre y la mujer haciendo el amor. Y las piedras se han vuelto vivas. Las personas que los hicieron debían de ser los mejores artistas que el mundo ha conocido. Fueron hechas para meditar sobre ellas, eran objetos para meditar.

Es un templo, los meditadores estaban sentados a su alrededor mirando a las esculturas, y observando si surgía en ellos algún deseo sexual. Éste era el criterio: cuando se daban cuenta de que no surgía ningún deseo sexual, era el certificado para poder entrar en el templo. Todas esas esculturas están fuera del templo, en los muros exteriores; en el interior no hay estatuas desnudas.

Pero esto era necesario para que la gente meditara, y entonces estaba claro que no había deseo; al contrario, estas estatuas habían hecho que su habitual deseo por el sexo remitiera. Luego eran capaces de entrar en el templo; de otra forma no deberían entrar en el templo. Eso hubiera sido una profanación, tener ese deseo en su interior y entrar en el templo. Hubiera ensuciado el templo, estarías insultando al templo.

Las personas que crearon estos templos crearon también una literatura, tremenda y voluminosa. Oriente nunca solía ser represiva con la sexualidad. Antes de Buda y Mahavira, Oriente nunca fue represiva con la sexualidad. Fue con Buda y Mahavira cuando por primera vez el celibato se volvió espiritual. En cambio, antes de Buda y Mahavira, todos los sabios de los Upanishads, de los Vedas, eran gente casada; no eran célibes, tenían hijos.

Y no eran gente que hubiera renunciado al mundo; tenían todos los lujos y todas las comodidades. Vivían en los bosques, pero sus estudiantes, los reyes, sus devotos, se lo

regalaban todo. Y sus *ashrams*, sus escuelas, sus academias en el bosque eran muy ricas.

Con Buda y Mahavira, Oriente inició una tradición enferma de celibato, de represión. Y cuando los cristianos llegaron a la India, llegó una tendencia represiva muy fuerte. Estos trescientos años de cristianismo han hecho a la mente oriental casi tan represiva como a la mente occidental. Por eso, ahora mis métodos son aplicables a ambos. Los denomino métodos preliminares. Son para destruir todo lo que pueda impedirte entrar en silenciosa meditación. Una vez que la Meditación Dinámica o la Meditación Kundalini ha tenido éxito, estás limpio. Has eliminado tu represión. Has eliminado la rapidez, la prisa, la impaciencia. Ahora ya es posible que entres en el templo.

Es por esta razón por la que te hablo de la aceptación del sexo, porque sin la aceptación del sexo no te puedes librar de la represión. Y quiero que estés completamente limpio, natural. Quiero que estés en un estado en el que puedas utilizar esos ciento doce métodos de meditación.

Ésa es la razón que tengo para diseñar estos métodos; son métodos simplemente de limpieza.

He incluido los métodos terapéuticos occidentales, porque la mente occidental, y bajo su influencia la mente oriental, ambas han enfermado. Hoy en día, encontrar una mente sana, es un raro fenómeno. Todo el mundo siente un cierto tipo de náusea, una náusea mental, un cierto vacío, que es como una herida que duele. La vida de todo el mundo se ha convertido en una pesadilla. Todo el mundo está preocupado, con demasiado miedo a la muerte; no sólo con miedo a la muerte, sino también con miedo a la vida.

La gente está viviendo a medias, la gente está viviendo de un modo tibio: no intensamente como Zorba el griego, no con una cualidad saludable, sino con una mente enferma. Tiene que vivir, por eso vives. Tienes que amar, por eso amas. Tienes que hacer esto, tienes que ser así, por eso copias; de tu propio ser no sale ninguna iniciativa.

No están desbordantes de energía. No están arriesgando nada para vivir totalmente. No son aventureros, y sin ser aventurero uno no es sano. El criterio es la aventura, el criterio es la búsqueda de lo desconocido. La gente no es joven, empiezan a envejecer desde la infancia. La juventud nunca sucede.

Los métodos terapéuticos occidentales no pueden ayudarte a crecer espiritualmente, pero pueden preparar el terreno. No pueden sembrar semillas de flores pero pueden preparar el terreno, que es una necesidad. Ésta es la única razón por la que incluyo las terapias.

También hay otra razón: quiero un encuentro entre Oriente y Occidente.

Oriente ha desarrollado los métodos meditativos; Occidente no ha desarrollado métodos meditativos, ha desarrollado las psicoterapias. Si queremos que la mente Occidental se interese por los métodos meditativos, si queremos que la mente Oriental se acerque a Occidente, entonces tiene que haber un intercambio. No debería ser sólo Oriente, deberíamos de incluir algo de Occidente. Y encuentro que esas terapias son inmensamente prácticas. No pueden ir muy lejos, pero hasta donde llegan, están bien. La meditación puede continuar donde ellas terminan.

Pero la mente occidental debería sentir que algo de su propio desarrollo ha sido incluido en ese encuentro, en esa fusión; no debería ser parcial. Y estas aportaciones tienen importancia; no pueden hacer daño, sólo pueden ayudar.

Las he utilizado con un éxito tremendo. Han ayudado a la gente a limpiar su ser, a prepararla para entrar en el templo de la meditación. Mi trabajo es disolver la separación entre Oriente y Occidente. La Tierra debería ser una, no sólo políticamente, sino también espiritualmente.

Y algunas personas piensan que esto es un astuto lavado de cerebro. Es algo más: es un lavado de la mente, no un lavado de cerebro. Lavar el cerebro es muy superficial. El cerebro es el mecanismo que utiliza la mente. Puedes lavar el cerebro muy fácilmente, de la misma forma que cualquier mecanismo puede ser lavado y lubricado. Pero si la mente que está detrás del cerebro está contaminada, está sucia, está llena de deseos reprimidos, está llena de fealdad, pronto el cerebro estará lleno de todas esas cosas feas.

Y no veo que haya nada malo en ello; lavar siempre es bueno. Yo creo en el lavado en seco. No utilizo los antiguos métodos de lavado.

La gente se sentirá engañada porque les han robado la mente, y esto era lo único que tenían de valor. Esto será sólo el principio. Una vez que te han quitado la mente, te quedarás sorprendido al ver que detrás de tu mente está el auténtico tesoro. El tesoro está detrás de la mente; Ése es tu ser.

Pero un espejo puede engañarte. Puede hacerte creer que está reflejando la realidad. Por eso, a menos que se ponga la mente a un lado..., eso es la meditación, un estado de no-mente. Es quitar la mente y darte una oportunidad de ver, no el reflejo del tesoro de tu ser, sino el tesoro mismo.

ZORBA EL BUDA: EL SER HUMANO COMPLETO

Tómate la vida como un juego, entonces puedes tener los dos mundos a la vez. Puedes tener el pastel y además, comértelo. ¡Y ése es el auténtico arte! Este mundo y aquél, sonido y silencio, amor y meditación, estar con gente, relacionarte y estar solo. Todas esas cosas se deben vivir a la vez en una especie de simultaneidad; sólo entonces conocerás la profundidad máxima y la altura máxima de tu ser.

Un abogado se acercó al borde de una excavación en donde trabajaba una cuadrilla, y llamó en voz alta a Timothy O'Toole.

—¿Quién me reclama? —preguntó una voz profunda.

—Señor O'Toole —preguntó el abogado—, ¿es usted de Castlebar, en el Condado de Mayo?

—Sí, señor.

—¿Y su madre se llamaba Bridget y su padre Michel?

—Así es.

—Es mi obligación entonces —dijo el abogado—, informarle, señor O'Toole, de que su tía Mary ha fallecido en Iowa, dejándole en herencia una propiedad valorada en 200.000 dólares.

Allí abajo se produjo un breve silencio y luego una gran conmoción.

—¿Viene usted, señor O'Toole? —llamó el abogado.

—En seguida —rugió como respuesta—. Sólo me he parado un momento para zumbarle al capataz.

O'Toole sólo necesitó seis meses de una vida extremadamente libertina para gastarse los 200.000 dólares. Su mayor esfuerzo consistió en aplacar una enorme sed heredada. Luego regresó a su trabajo. Y en aquel momento, el abogado se presentó de nuevo.

—Esta vez es su tío Patrick, señor O'toole —explicó el abogado—. Ha muerto en Tejas y le ha dejado 400.000 dólares.

O'Toole se apoyó con fuerza en la pala y meneó la cabeza con gran cansancio.

—No creo que pueda aceptarlo —declaró—. No soy tan fuerte como antes, y dudo que pueda ir a través de todo ese dinero y seguir vivo.

Eso es lo que ha sucedido en Occidente. El hombre en Occidente ha triunfado al conseguir toda la riqueza que la humanidad ha estado anhelando desde hace siglos. Occidente ha triunfado materialmente haciéndose rico, y ahora está aburrido, demasiado cansado. El viaje le ha arrebatado todo su espíritu. El viaje ha terminado con el hombre occidental. En el exterior dispone de todo lo que desea, pero ha perdido todo contacto con su interior. Ahora todo lo que el hombre necesita está a su disposición, pero el hombre mismo ya no está allí. Ahí están las posesiones, pero el maestro ha desaparecido; se ha producido un gran desequilibrio. La riqueza está ahí pero el hombre no se siente rico en absoluto; contrario, el hombre se siente empobrecido, muy pobre.

Piensa en esta paradoja: cuando eres rico externamente, sólo entonces, por contraste, te haces consciente de tu pobreza interior. Cuando eres exteriormente pobre nunca te haces consciente de tu pobreza interior, porque no hay contraste. Escribes con tiza blanca en pizarras oscuras, no en pizarras blancas. ¿Por qué? Porque sólo podrá verse en pizarras oscuras. Hace falta el contraste.

Cuando eres rico en el exterior, entonces se produce una gran consciencia: «Internamente soy pobre, soy un mendigo». Y le sigue la desesperación como una sombra: «Todo lo que nos propusimos lo conseguimos —todas las imaginaciones y fantasías se han cumplido— y no nos ha proporcionado nada, ni satisfacción interna, ni felicidad».

Occidente está desconcertado. De esta situación está surgiendo un gran deseo: cómo volver a entrar en contacto con uno mismo.

La meditación no es más que volver a plantar tus raíces en tu mundo interno, en tu interioridad. Por eso Occidente está interesándose mucho en la meditación, y está interesándose mucho en los tesoros orientales.

Oriente también estuvo muy interesado en la meditación cuando era rico; hay que entender esto. Por esta razón no estoy en contra de la riqueza y no pienso que en sí misma la pobreza tenga algo espiritual. Estoy totalmente en contra de la pobreza porque si un país se empobrece pierde todo su contacto con la meditación, con todo su trabajo espiritual. Siempre que un país se empobrece externamente, se hace inconsciente de su pobreza interna.

Por eso en los rostros indios puedes ver una cierta sensación de satisfacción que no se encuentra en Occidente. No es una satisfacción real; es sólo la inconsciencia de su pobreza interna. Los indios piensan: «Fíjate en la ansiedad, la angustia y la tensión de los rostros occidentales. Aunque nosotros somos pobres, por dentro estamos muy contentos». Esto es una completa tontería, no están contentos. Me he estado fijando en miles de personas; no están contentos. Pero hay una cosa cierta, tampoco son conscientes de su descontento porque para ser consciente del descontento hace falta la riqueza externa. Sin las riquezas externas nadie se hace consciente de su descontento interno, y existen suficientes pruebas de ello.

Todos los avatares hindúes eran reyes o hijos de reyes. Todos los *tirthankaras* jainistas, todos los Maestros jainistas eran reyes; igual que Buda. Las tres grandes tradiciones de la India lo prueban ampliamente.

¿Por qué Buda se sintió descontento?, ¿por qué empezó a buscar la meditación? Porque era rico. Vivía en la abundancia; vivía con todas las comodidades, con todos los artilugios materiales. De repente se hizo consciente. Y no era muy mayor cuando le sucedió; sólo tenía veintinueve años cuando se hizo consciente de que tenía dentro un agujero negro. La luz está en el exterior; por eso te enseña tu oscuridad interna. Basta un poco de suciedad en una camisa blanca, y se ve. Eso es lo que sucedió. Escapó del palacio.

Lo mismo le sucedió a Mahavira; también se escapó de un palacio. No se trataba de un mendigo. En la época de Buda también había mendigos. De hecho, la historia es que Buda renunció al mundo cuando vio por primera vez un mendigo, un anciano, un cadáver, y un *sannyasin*. Había mendigos.

Buda iba a participar en un festival de la juventud, lo iba a inaugurar. Desde su carro dorado, por primera vez vio a un mendigo, porque su padre había ordenado que Buda no debería nunca ver a un mendigo, ni a un enfermo, ni a un anciano, ni a un cadáver. Cuando Buda nació los astrólogos le dijeron a su padre: «Si alguna vez ve estas cosas

renunciará al mundo inmediatamente, de modo que no le permitáis que las vea». Por eso allá donde fuera Buda, quitaban de en medio a los mendigos. Quitaban de en medio a los ancianos o les obligaban a quedarse en sus casas, y a no salir de ellas. Incluso en el jardín de Buda no permitían que hubiese hojas muertas. Retiraban todas las hojas durante la noche, para que por la mañana, cuando Buda saliera al jardín sólo pudiera ver juventud, hojas frescas, flores frescas. Nunca había visto marchitarse a una flor.

Cuando vio un mendigo por primera vez... Y la parábola es muy hermosa; cuenta que los dioses se preocuparon: «El padre está teniendo demasiado éxito. Han transcurrido veintinueve años y Buda tiene la capacidad de convertirse en una de las personas más despiertas del mundo». Los dioses se preocuparon: «Las disposiciones que ha tomado el padre son tales que puede que nunca se encuentre con un mendigo o con un anciano; podría perder la oportunidad». De modo que se disfrazaron; un dios se disfrazó de mendigo, otro de anciano, otro pretendió ser un cadáver y otro se vistió de *sannyasin*.

En la época de Buda había mendigos, pero no habían renunciado. No tenían nada a lo que renunciar; estaban satisfechos. Buda estaba descontento.

Cuando la India era rica, había mucha más gente interesada en la meditación; de hecho, todo el mundo estaba interesado en la meditación. Estaban destinados, antes o después, a empezar a pensar en la luna, en el más allá, en lo interno. Ahora el país es pobre, tan pobre que no existe un contraste entre lo interno y lo externo. Lo interno es pobre, lo externo es pobre. Lo interno y lo externo están en perfecta armonía; ¡ambos son pobres! Por eso ves una cierta satisfacción en las caras indias, pero ésa no es una satisfacción verdadera. Y por esto la gente se ha acostumbrado a pensar que la pobreza tiene en sí misma, algo de espiritual.

En la India se rinde culto a la pobreza. Ésta es una de las razones por las que soy continuamente criticado, porque no estoy a favor de ningún tipo de pobreza. La pobreza no es espiritual, la pobreza es la causa de la desaparición de la espiritualidad.

Me gustaría que todo el mundo se volviera tan próspero como fuera posible. Cuanto más próspera sea la gente, más espirituales se volverán. Tendrán que hacerlo, no podrán evitarlo. Y sólo entonces surge la auténtica satisfacción.

Cuando puedes crear riqueza interna, y llega el momento en el que vuelve a haber armonía —la riqueza externa encontrándose con la riqueza interna—, entonces se produce una satisfacción real. Cuando la pobreza externa se encuentra con la pobreza interna, entonces hay una satisfacción falsa. La armonía es posible de estas dos maneras.

Lo externo y lo interno en armonía, y uno se siente contento. La India parece contenta porque la pobreza existe a los dos lados de la valla. Hay una armonía perfecta, lo externo y lo interno están sintonizados; pero es una satisfacción falsa, realmente falta la vida, falta la vitalidad. Es un tipo de satisfacción estúpida, tonta, insípida.

Occidente se va interesar por la meditación inevitablemente, no podrá evitarlo. Por eso el cristianismo está perdiendo su agarre sobre la mente occidental, porque el cristianismo no ha desarrollado en absoluto la ciencia de la meditación. Se ha quedado en una religión muy mediocre; igual que el judaísmo.

Occidente era pobre cuando nacieron estas dos religiones, ésa es la razón. Hasta ahora Occidente ha vivido en la pobreza. Cuando Oriente era rico, Occidente era pobre. El judaísmo, el cristianismo, el islam, las tres son religiones no hinduistas, y nacieron en la pobreza. No pudieron desarrollar técnicas de meditación, no hacía falta. Se han quedado en religiones para los pobres.

Ahora Occidente se ha enriquecido y existe una disparidad.

Las religiones occidentales nacieron en la pobreza; no tienen nada que dar al rico. Al rico le parecen infantiles, no le satisfacen. *No pueden* satisfacerle. Las religiones orientales nacieron en la riqueza; por eso la mente occidental se está interesando más en las religiones orientales. Sí, la religión de Buda está teniendo un gran impacto; el zen se está extendiendo como un fuego salvaje. ¿Por qué? Nació en la riqueza.

Hay una similitud tremenda entre la psicología del hombre contemporáneo y la psicología del budismo. Occidente está en el mismo estado en el que estaba Buda cuando se interesó por la meditación. Era la búsqueda de un hombre rico. Y sucede lo mismo con el hinduismo, sucede lo mismo con el jainismo. Estas tres grandes religiones hindúes nacieron de la prosperidad; por eso Occidente inevitablemente va a sentirse atraído por las religiones orientales.

Oriente está perdiendo el contacto con sus propias religiones. La India no puede permitirse entender a Buda; es un país pobre. De hecho, los pobres indios se están convirtiendo al cristianismo. Los americanos ricos se están convirtiendo al budismo, al hinduismo, al vedanta, y los intocables, la gente más pobre entre los pobres de la India se están convirtiendo al cristianismo. ¿Ves de qué se trata? Estas religiones tienen un cierto atractivo para los pobres. Pero no tienen ningún futuro, porque antes o después todo el mundo va a ser rico.

No alabo la pobreza, no tengo ningún respeto por la pobreza. Al hombre hay que ofrecerle los dos tipos de riqueza. ¿Por qué no los dos? La ciencia ha desarrollado la tecnología para hacerte rico externamente. La religión ha desarrollado la tecnología para hacerte rico internamente: esto es el yoga, el tantra, el taoísmo, el sufismo, el hassidismo; éstas son las tecnologías de lo interno.

Una historia:

La figura central de esta historia es una de esas personas que acepta todo lo que le ocurre como una manifestación del poder divino. «No soy nadie —decía— para cuestionar los designios de la providencia.»

Toda su vida había estado llena de desgracias y a pesar de ello, ni una sola vez se quejó. Se casó, y su mujer se escapó con un criado. Tuvo una hija, y la hija fue engañada por un villano. Tuvo un hijo, y fue linchado. Un incendio quemó su granero, un ciclón se llevó su casa, una granizada destruyó su cosecha, el banco ejecutó una hipoteca y se quedó con su casa. A pesar de esto, en cada golpe de mala suerte se arrodillaba y daba gracias a «Dios el Todopoderoso por su interminable compasión».

Después de un tiempo, sin blanca, pero todavía sumiso a los decretos del Altísimo, fue a parar al asilo para pobres del condado. Un día el supervisor le mandó arar un campo de patatas. Se desató una tormenta, pero estaba pasando de largo cuando, sin avisar, cayó un rayo del cielo. Fundió la reja del arado, le quitó la mayoría de la ropa, le chamuscó la barba, marcó su espalda desnuda con las iniciales de un ganadero vecino, y lo lanzó contra una valla alambrada.

Cuando recobró la conciencia cayó lentamente de rodillas, juntó las manos y levantó sus ojos al cielo. Entonces, por primera vez, afirmó:

—Señor —dijo— ¡esto se está convirtiendo en una broma demasiado pesada!

Esta es la situación en Oriente: «¡esto se está convirtiendo en una broma demasiado pesada!» Pero Oriente continúa dándole gracias a Dios, continúa sintiéndose agradecido. ¡Ya no queda nada por lo que sentirse agradecido! Oriente es muy pobre, está enfermo, famélico; no hay nada por lo que sentirse agradecido. Pero Oriente ha olvidado cómo hacerse valer, Oriente ha olvidado cómo hacer algo sobre la condición en que se encuentra.

Por eso Oriente no puede meditar. Oriente está viviendo casi en una especie de inconsciencia. Está demasiado hambriento como para meditar, demasiado pobre para rezar. Sólo está interesado en el pan, en la vivienda, en vestirse; por eso cuando el misionero cristiano llega y abre un hospital, o abre una escuela, los indios están muy impresionados: esto es espiritualidad. Cuando yo empiezo a enseñar meditación no están interesados, y no sólo no están interesados, sino que están en contra: «¿qué clase de espiritualidad es ésta?» Y lo entiendo, necesitan pan, necesitan abrigo, necesitan ropa. Pero están sufriendo por culpa de su mente. Por un lado necesitan pan, cobijo, abrigo, mejores casas, mejores carreteras; y por el otro lado continúan adorando la pobreza. Están atados por ambos lados.

Oriente no puede meditar todavía. Primero necesita tecnología científica para mejorar físicamente. De la misma forma que Occidente necesita tecnología religiosa, Oriente necesita tecnología científica.

Estoy a favor de un solo mundo, en el que Occidente pueda satisfacer las necesidades de Oriente y Oriente pueda satisfacer las necesidades de Occidente. Oriente y Occidente han vivido separados durante demasiado tiempo; ya no es necesario. Oriente debe de dejar de ser Oriente y Occidente debe de dejar de ser Occidente. Hemos llegado a un momento crítico en el que toda la tierra se puede hacer una —debe de hacerse una—, porque sólo puede sobrevivir si se convierte en una.

Los días de las naciones se han acabado, los días de las divisiones se han acabado, los días de los políticos se han acabado. Estamos entrando en un mundo completamente nuevo, una nueva fase de la humanidad, y en esta fase sólo puede haber un único mundo, una única humanidad. Y entonces habrá una tremenda liberación de energías.

Oriente tiene tesoros: las tecnologías religiosas, y Occidente tiene tesoros: las tecnologías científicas. Y si se pueden encontrar, este mundo puede convertirse en un paraíso. Ahora ya no hace falta pedir otro mundo; somos capaces, por primera vez, de crear un paraíso aquí en la tierra. Y si nosotros no lo creamos, entonces nadie excepto nosotros seremos los responsables.

Estoy a favor de un solo mundo, una humanidad, y finalmente a favor de una única ciencia que se ocupará de ambos —un encuentro de la religión y de la ciencia—, una ciencia que se ocupará de lo interno y de lo externo, de ambos.

Eso es lo que estoy tratando de hacer aquí. Es un lugar de encuentro entre Oriente y Occidente; es un útero en el que la nueva humanidad pueda ser concebida, pueda nacer.

Éstas son las polaridades de la vida: la meditación y el amor; ésta es la polaridad suprema.

Toda la vida está compuesta de polaridades: lo positivo y lo negativo, nacimiento y muerte, hombre y mujer, día y noche, verano e invierno. La vida consiste en polos opuestos. Pero estos polos opuestos no sólo son polos opuestos, también son complementarios. Se están ayudando el uno al otro, se están apoyando el uno en el otro.

Son como los ladrillos de un arco. En un arco hay que colocar los ladrillos unos en contra de otros. Parece que están enfrentados, pero es a través de su oposición como el arco se construye y se mantiene. La fuerza del arco depende de la polaridad de los ladrillos colocados unos contra otros.

Ésta es la polaridad fundamental: la meditación significa el arte de estar solo, y el amor significa el arte de estar juntos. La persona completa es aquélla que conoce ambos y que es capaz de ir de uno al otro con toda la facilidad posible. Es como inspirar y expirar; no hay dificultad. Son opuestos: cuando inspiras es un proceso, cuando expiras el proceso es justo el opuesto, pero inspirar y expirar componen una respiración completa.

En la meditación inspiras, en el amor expiras. Y con el amor y la meditación unidas tu respiración es completa, entera, es total.

Durante siglos las religiones han intentado alcanzar un polo para excluir el otro. Hay religiones basadas en la meditación, por ejemplo, el jainismo, el budismo; son religiones meditativas, tienen sus raíces en la meditación. Y hay religiones *bhakti* [14], religiones de la devoción: el sufismo, el hassidismo; tienen sus raíces plantadas en el amor. Una religión enraizada en el amor necesita de un Dios concebido como el «otro» para amarle, para rezarle. Sin un Dios, la religión del amor no puede existir, es inconcebible, necesitas un objeto de amor. Pero una religión de la meditación puede existir sin el concepto de Dios; la hipótesis puede ser descartada. Por eso el budismo y el jainismo no creen en ningún Dios. El otro no es necesario. Tú sólo tienes que saber cómo estar solo, cómo estar en silencio, cómo estar tranquilo, cómo estar en completa calma y callado en tu interior. Hay que prescindir del otro y olvidarse de él por completo. Por eso existen estas religiones sin dios.

Cuando por primera vez los teólogos occidentales se encontraron con la literatura budista y jainista se quedaron perplejos: ¿cómo llamar a estas filosofías carentes de un Dios, religiones? Deberían de ser llamadas filosofías, pero, ¿cómo vas a llamarlas

religiones? Para ellos era inconcebible porque las tradiciones judaica y cristiana piensan que para ser religioso, Dios es la hipótesis más esencial. La persona religiosa es aquélla que teme a Dios, y esa gente dice que no hay un Dios, por lo tanto no se trata de temer a Dios.

En Occidente durante miles de años se ha pensado que la persona que no cree en Dios es atea, no es una persona religiosa. Pero Buda es ateo y religioso. A los occidentales les resultaba muy extraño porque no eran conscientes en absoluto de que existen religiones que tienen sus raíces en la meditación.

Y lo mismo es cierto de los seguidores de Buda y de Mahavira. Se ríen de la estupidez de las demás religiones que creen en Dios, porque toda la idea es absurda. Es sólo fantasía, imaginación, nada más; es una proyección. Pero para mí, las dos son verdad a la vez.

Mi comprensión no tiene sus raíces en un polo; mi comprensión es fluida. He saboreado la verdad por ambos lados: he amado totalmente y he meditado totalmente. Y mi experiencia es que una persona sólo es total cuando ha conocido a ambos. De otra forma sigue siendo parcial, le sigue faltando algo.

Buda es una mitad, igual que Jesús. Jesús sabe qué es el amor, Buda sabe qué es la meditación, pero si se encuentran, será imposible que puedan comunicarse el uno con el otro. No entenderán el idioma del otro. Jesús hablará del Reino de Dios y Buda se echará a reír: «¿De qué tontería estás hablando? ¿El Reino de Dios?» Buda dirá simplemente: «El cese del yo, la desaparición del yo». Y Jesús dirá: «¿Desaparición del yo? ¿El cese del yo? Eso es suicidio, el suicidio más grande. ¿Qué especie de religión es ésta? ¡Habla del ser supremo!».

El uno no entenderá las palabras del otro. Si se encuentran alguna vez necesitarán un hombre como yo para hacer de intérprete; si no, no podrá haber comunicación entre ellos. ¡Y yo tendré que traducirlo de tal manera que tendré que ser falso con los dos! Jesús dirá, «el Reino de Dios» y yo lo traduciré como el nirvana, entonces Buda lo entenderá. Buda dirá, «nirvana» y yo le diré a Jesús «el Reino de Dios», entonces lo entenderá.

La humanidad necesita ahora una visión total. Hemos vivido con medias visiones demasiado tiempo. En el pasado fue una necesidad pero ahora el hombre ha crecido. Mis *sannyasins* tienen que demostrar que pueden meditar y rezar a la vez, que pueden meditar y amar a la vez, que pueden ser lo más silenciosos posible y que pueden bailar y

celebrar tanto como sea posible. Su silencio tiene que convertirse en su celebración, y su celebración tiene que convertirse en su silencio. Les estoy dando la tarea más dura que nunca se les ha dado a unos discípulos, porque éste es el encuentro entre los opuestos.

Y en este encuentro todos los opuestos se fundirán y se convertirán en uno: Oriente y Occidente, hombre y mujer, materia y consciencia, este mundo y aquél, la vida y la muerte. Todos los opuestos se encontrarán y se fundirán a través de este encuentro, porque ésta es la última polaridad, la que contiene todas las polaridades.

Este encuentro creará un nuevo ser humano: Zorba el Buda. Así es como llamo al nuevo hombre. Y cada uno de mis *sannyasins* tiene que hacer todos los esfuerzos posibles para volverse líquido, fluido, para que ambos polos le pertenezcan.

Entonces sabrán qué es la totalidad. Y conocer la totalidad es la única manera de conocer lo sagrado. No hay otra forma.

Mi mensaje es sencillo. Mi mensaje es un nuevo hombre, un *homo novus*. El viejo concepto de hombre era, o bien materialista, o bien espiritualista, moral o inmoral, pecador o santo. Estaba basado en la división, la separación. Creó una humanidad esquizofrénica. Todo el pasado de la humanidad ha estado enfermo, insano, loco. En tres mil años se han luchado cinco mil guerras. Esto es una locura completa; es increíble. Es estúpido, no es inteligente, es inhumano.

Una vez que has dividido al hombre en dos, has creado para él sufrimiento e infierno. Nunca podrá ser sano y nunca podrá ser total; la otra mitad que ha sido negada seguirá tomándose la revancha. Seguirá encontrando maneras y formas de vencer a la parte que te has impuesto a ti mismo. Te convertirás en un campo de batalla, en una guerra civil. Eso es lo que ha ocurrido en el pasado.

En el pasado no éramos capaces de crear verdaderos seres humanos, sino sólo humanoides. Un humanoide es aquél que tiene el aspecto de un ser humano pero está totalmente lisiado, paralizado. No se le ha permitido florecer en su totalidad. Es una mitad, y como es una mitad siempre está angustiado y en tensión; no puede celebrar. Sólo un hombre total puede celebrar. La celebración es la fragancia de ser total.

Sólo un árbol que ha vivido totalmente florecerá. El hombre todavía no ha florecido.

El pasado ha sido oscuro y sombrío. Ha sido la noche oscura del alma. Y porque fue represivo, inevitablemente se convirtió en agresivo. Si algo se reprime, el hombre se vuelve agresivo, pierde todas sus cualidades amables. Siempre fue así hasta ahora.

Hemos llegado a un punto en el que lo viejo tiene que ser abandonado y lo nuevo tiene que ser anunciado.

El nuevo hombre no será esto o aquello; será esto y aquello, ambas cosas. El nuevo hombre será terrestre y divino, de este mundo y de aquél. El nuevo hombre aceptará su totalidad y la vivirá sin ninguna división interna, no habrá fractura. Su dios no será opuesto al diablo, su moralidad no se opondrá a su inmoralidad; no conocerá oposición. Trascenderá la dualidad; no será esquizofrénico. Con el nuevo hombre llegará un mundo nuevo, porque el nuevo hombre percibirá las cosas de un modo cualitativamente diferente. Vivirá una vida totalmente diferente, que todavía no ha vivido. Será un místico, un poeta, un científico; todos a la vez. No escogerá: será el mismo sin posibilidad de elección.

Esto es lo que enseño: *homo novus*, un nuevo hombre, no un humanoide. El humanoide no es un fenómeno natural. El humanoide es creado por la sociedad, por el sacerdote, el político, el pedagogo. El humanoide es creado, es fabricado. Cada niño nace como un ser humano: total, completo, vital, sin división. Inmediatamente la sociedad comienza a sofocarlo, a ahogarlo, a cortarlo en fragmentos, diciéndole qué debe hacer y qué no hacer, qué ser y qué no ser. Pronto pierde su totalidad. Se siente culpable de todo su ser. Niega mucho de lo que es natural, y en esa misma negación deja de ser creativo. Ahora será solamente un fragmento, y un fragmento no puede bailar, un fragmento no puede cantar. Y un fragmento siempre es suicida, porque un fragmento no puede conocer qué es la vida. El humanoide no puede decidir por sí mismo. Tienen que decidir otros por él: sus padres, sus profesores, sus líderes, sus sacerdotes; le han arrebatado toda su capacidad de decisión. Deciden, mandan; él obedece. El humanoide es un esclavo.

Yo enseño libertad. Ahora el hombre tiene que destruir todas las esclavitudes, tiene que salir de todas las prisiones; basta de esclavitud. El hombre se tiene que convertir en un individuo. Tiene que volverse un rebelde. Y siempre que un hombre se ha vuelto un rebelde... De vez en cuando unos pocos han escapado de la tiranía del pasado, pero sólo de vez en cuando: un Jesús aquí y allí, un Buda aquí y allí. Hay excepciones. E incluso estas personas, Buda y Jesús, no pudieron vivir totalmente. Lo intentaron, pero toda la sociedad se puso en su contra.

Mi idea del hombre nuevo será Zorba el Griego y además será Gautama el Buda. El nuevo hombre será Zorba el Buda. Será sensual y espiritual, físico, totalmente físico, en

el cuerpo, en los sentidos, disfrutando del cuerpo y de todo lo que el cuerpo pone a su disposición, y a la vez con una gran consciencia, una gran observación. Será Cristo y Epicuro a la vez.

El ideal del viejo hombre era la renunciación, el ideal del nuevo hombre será el regocijo. Y el nuevo hombre está viniendo cada día, está llegando cada día. La gente todavía no es consciente de él. De hecho ya ha despertado. El viejo está muriendo, el viejo está en su lecho de muerte. No lloro por él, y digo que es bueno que muera, porque con su muerte el nuevo se hará valer más. La muerte del viejo será el comienzo del nuevo. El nuevo sólo podrá aparecer cuando el viejo haya muerto totalmente.

Ayuda a morir al viejo y ayuda a que nazca el nuevo, y recuerda: el viejo tiene toda la responsabilidad, todo el pasado estará a su favor, y en el nuevo será un fenómeno muy extraño. El nuevo será tan nuevo que no será respetado. Se harán todos los esfuerzos para destruirlo. El nuevo no puede ser respetable, pero el nuevo es el futuro de toda la humanidad. Hay que traer al nuevo.

Mi trabajo consiste en crear un campo búdico, un campo de energía, en el que el nuevo hombre pueda nacer. Soy sólo una comadrona ayudando a llegar al nuevo a un mundo que no le aceptará. El nuevo necesitará mucho apoyo de aquéllos que entiendan, de aquéllos que quieran que suceda una revolución. Y el tiempo está maduro, nunca ha estado tan maduro. Es el momento adecuado, nunca ha sido tan adecuado. El nuevo puede afirmarse, el salto se ha hecho posible.

Lo viejo está tan podrido que ni siquiera con todo el apoyo podrá sobrevivir; ¡está condenado! Podemos hacer que se retrase, podemos continuar adorando lo viejo; eso será simplemente retrasar el proceso. Lo nuevo está en camino. Y como mucho podemos ayudar a que llegue antes, o podemos obstaculizar el proceso y retrasar su llegada. Es bueno ayudarlo. Si llega antes, la humanidad todavía puede tener un futuro, un gran futuro, un futuro de libertad, un futuro de amor, un futuro de alegría.

Yo enseño una nueva religión. Esta religión no será cristianismo, judaísmo o hinduismo. Esta religión no tendrá ningún adjetivo. Esta religión será puramente una cualidad religiosa de ser total.

Mi gente tiene que convertirse en los primeros rayos del sol que va a salir por el horizonte. Es una tarea tremenda, es casi una tarea imposible, pero porque es imposible va a seducir a aquéllos a los que les quede un poco de espíritu. Va a crear un gran anhelo

en todos aquéllos que tienen escondido en su ser algo de aventura, que tienen coraje, que son valientes, porque realmente van a crear un nuevo mundo valiente.

Estoy hablando de Buda, estoy hablando de Cristo, estoy hablando de Krishna, estoy hablando de Zaratustra, para que todo lo mejor y todo lo bueno del pasado pueda ser preservado. Pero éstas son unas pocas excepciones. Toda la humanidad ha vivido en una gran esclavitud, encadenada, dividida, enferma.

Mi mensaje es sencillo pero será muy duro, difícil conseguir que suceda. Pero cuando más duro, cuanto más imposible sea, mayor es el desafío. Y es el momento adecuado porque la religión ha fracasado, la ciencia ha fracasado. Es el momento adecuado porque Oriente ha fracasado, Occidente ha fracasado. Se necesita una síntesis más elevada en el que Oriente y Occidente puedan encontrarse, en el que la religión y la ciencia puedan tener un encuentro.

La religión ha fracasado porque era del otro mundo y ha descuidado este mundo. Y tú no puedes descuidar este mundo; descuidar este mundo es descuidar tus propias raíces. La ciencia ha fracasado porque descuidó el otro mundo, el interno, y tú no puedes descuidar las flores. Una vez que descuidas las flores, la parte más interna de tu ser, la vida pierde todo el significado. El árbol necesita raíces, igual que el hombre necesita raíces, y las raíces sólo pueden estar en la tierra. El árbol necesita un cielo abierto para crecer, para llegar a tener un gran follaje y para tener miles de flores. Sólo entonces es árbol se realiza, sólo entonces siente el árbol la importancia y el significado, y la vida se convierte en algo importante.

El hombre es un árbol. La religión ha fracasado porque está hablando solamente de las flores. Esas flores se quedan en algo filosófico, abstracto; nunca se materializan. No se pueden materializar porque no estaban apoyadas por la tierra. Y la ciencia ha fracasado porque se ocupa sólo de las raíces. Las raíces son feas y no parece que vayan a florecer.

Occidente está sufriendo por tener demasiada ciencia; Oriente ha sufrido de demasiada religión. Ahora necesitamos una nueva humanidad en la que la religión y la ciencia se conviertan en los dos aspectos del ser humano. Y el puente entre los dos va a ser el arte. Por eso digo que el nuevo hombre será un místico, un poeta, un científico.

Entre la ciencia y la religión, sólo el arte puede ser el puente: la poesía, la música, la escultura. Una vez que hayamos traído al nuevo hombre a la existencia, la tierra podrá cumplir su destino por primera vez. Puede convertirse en un paraíso: este mismo cuerpo el Buda, esta misma tierra el paraíso.

APÉNDICE

Eventos más importantes en la vida y el trabajo de Osho

Soy el ojo del huracán, por eso pase lo que pase a mi alrededor me da igual. Podría ser la confusión o podría ser el sonido del agua corriendo; yo soy simplemente el testigo de ambos, y ese atestiguar sigue siendo el mismo. En lo que respecta a mi ser interno, soy el mismo en todas las situaciones. Ésta es toda mi enseñanza: las cosas podrían cambiar, pero tu consciencia debe permanecer absolutamente sin cambios.

Las cosas van a cambiar, ésa es su naturaleza. Un día tienes éxito, otro día fracasas; un día estás en la cima, al día siguiente estás en el fondo. Pero hay algo en ti que es siempre exactamente igual, y ese algo es tu realidad. Yo vivo en mi realidad, no en todos los sueños y pesadillas que rodean la realidad.

ONCE DE DICIEMBRE DE 1931

Osho nace en Kuchwada, el pueblo en donde viven sus abuelos maternos, en el estado de Madhya Pradesh, en la India central.

1932-1939: KUCHWADA

A partir de la muerte de su abuela paterna, el cuidado de sus hijos más jóvenes y del negocio familiar recae en los jóvenes padres de Osho. Osho se va a vivir con sus abuelos maternos, que le proporcionan una extraordinaria atmósfera de libertad y respeto. Según lo que él nos cuenta, y lo que nos cuentan otros que le conocieron en su infancia, era un temerario y un travieso que nunca perdía una oportunidad para poner a prueba sus propias limitaciones físicas, y para desafiar la vanidad y la hipocresía en dondequiera que las encontrara.

1938-1951: GADARWARA

Después de la muerte de su abuelo materno, Osho y su abuela se desplazan a Gadarwara, la ciudad en la que vivían sus padres. Allí es matriculado en una escuela por primera vez. Cuando no está haciendo alguna travesura o desafiando a sus profesores, Osho continúa su aventurera y a menudo solitaria manera de enfocar la vida que había caracterizado sus primeros años con sus abuelos. En 1945, a la edad de catorce años, emprende un experimento de siete días esperando a la muerte, provocado en parte por la inusual predicción de un astrólogo al que se le había encargado que calculara su carta astral. (Ver [En busca de la inmortalidad](#))

21 DE MARZO DE 1953: ILUMINACIÓN

1951-1956: ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

Osho se gradúa en filosofía y gana numerosos premios en competiciones de debate. Se gradúa con honores en el Colegio Jainista, y es invitado por el profesor S. S. Roy a hacer su curso de postgraduado en la Universidad de Sagar.

1957-1970: PROFESOR Y ORADOR PÚBLICO

Osho acepta una plaza en el Colegio de Sánscrito en Raipur, y más tarde en la Universidad de Jabalpur, donde enseña filosofía. Su perspectiva de la enseñanza, desafiante y poco ortodoxa, atrae a muchos estudiantes a sus clases, estén matriculados o no. Con el paso de los años comienza a pasar cada vez más tiempo alejado de sus obligaciones como profesor, y comienza a viajar cumpliendo compromisos para hablar en público a través de la India.

1962: LOS PRIMEROS CENTROS DE MEDITACIÓN

Durante sus viajes y sus compromisos para hablar, al termino de sus charlas, Osho dirige a menudo meditaciones guiadas. Los primeros centros de meditación que emergen en torno a sus enseñanzas son conocidos como Jivan Jagruti Kendras (Centros para el Despertar de la Vida), y su movimiento recibe el nombre de Jivan Jagruti Andolan (Movimiento para el Despertar de la Vida).

Con la ayuda de los templos o centros de meditación, me gustaría, de una manera científica, introducir al hombre moderno a la meditación; no sólo de una forma intelectual sino introducirle a la meditación de una forma experimental. Hay determinadas cosas que sólo podemos conocer haciéndolas.

Los centros de meditación son lugares científicos en los que el hombre moderno puede entender la meditación a través de un lenguaje y unos símbolos modernos. No sólo eso, en realidad puede meditar y ser introducido a la meditación. Existen ciento doce métodos de este tipo en el mundo. Me gustaría dar, en los centros de meditación, unas bases científicas detalladas para estos métodos, de forma que no sólo puedas entenderlos, sino también practicarlos.

1962-1974: CAMPOS DE MEDITACIÓN

Además de sus compromisos para hablar, Osho comienza a celebrar «campos de meditación» de 3 a 10 días de duración en la naturaleza, en donde diariamente imparte charlas y guía personalmente a los participantes en la meditación.

Yo solía hablar a multitudes de cincuenta mil o de cien mil personas, y sabía que en sus cabezas estaba pasando de todo; sólo estaban sentados allí. Aquella gente me amaba, no porque entendiera lo que les estaba diciendo sino por la forma en que yo lo estaba diciendo. Les gustaba mi presencia, pero no eran buscadores.

Viendo la situación, que es casi inútil hablarle a una multitud, comencé a reunir a a algunas personas. La única manera era dejar de hablar a las multitudes. Me iba a una montaña e informaba a la gente que quien quisiera venir a la montaña durante diez días, o siete días, podía venir y estar conmigo. Naturalmente, si alguien se toma libres diez días de su trabajo, es que tiene algo de interés; no puede ser solamente curiosidad. Si deja a su mujer, a sus hijos y su trabajo durante diez días, por lo menos es un signo de que no es solamente un curiosos, sino que realmente quiere saber. Así fue como comenzaron los campos de meditación.

JUNIO DE 1964: CAMPO DE MEDITACIÓN EN RANAKPUR

El campo de meditación en Ranakpur se convirtió en una referencia en el trabajo de Osho porque por primera vez sus discursos y sus meditaciones fueron grabados y publicados posteriormente en un libro, Path to Self-Realization, que fue aclamado de forma general en la India. Más tarde Osho dijo que ese libro contiene toda su enseñanza, y que ésta nunca ha cambiado. El libro ha sido publicado ahora bajo el título The Perfect Way (Rebel Publishing House, India). Al inicio de este campo él da tres pautas para participar:

La primera máxima es: vive en el presente. Sólo el presente es real y está vivo. Y si la verdad va a ser conocida, sólo puede ser conocida en el presente.

La segunda máxima es: vive naturalmente. De la misma forma que los actores se quitan sus trajes y sus maquillajes y los dejan a un lado después de su actuación, durante estos cinco días (en el Campo de Meditación de Ranakpur) debes quitarte tus falsas máscaras y dejarlas a un lado. Deja que salga lo fundamental y natural en ti, y vívelo.

La tercera máxima es: vive en soledad. No dejes que nada se acumule dentro de ti. Y lo mismo es aplicable en tu exterior; en el transcurso de este campo vive apartado como

si estuvieras completamente sólo. No tienes que mantener relaciones con nadie más.

JUNIO DE 1966: LA REVISTA *JYOTI SIKHA* (DESPERTAR DE LA VIDA)

El «Jivan Jagruti Kendra» de Bombay publica una revista trimestral en hindi, y también se convierte en el editor oficial de los libros de Osho con las transcripciones de sus charlas. Ya es conocido en todas partes como «Acharya Rajneesh».

1968: DEL SEXO A LA SUPERCONSCIENCIA

Osho es invitado a Bombay para dar una serie de cinco charlas sobre el amor, en el prestigioso auditorio Bharatiya Vidya Bhavan Auditorium. En el primer discurso, el 28 de agosto, Osho explica que el amor y la meditación surgen de la transformación de la energía sexual, y que si el sexo se reprime no puede ser transformado. Mucha gente se escandaliza porque está hablando sobre sexo, y los propietarios del auditorio cancelan las charlas.

El 28 de septiembre regresa a Bombay para completar la serie de discursos delante de una gran audiencia en el Gwalia Tank Maidan. Las series son publicadas bajo el título Del Sexo a la Superconsciencia, que se convierte en su libro más leído. La prensa hindú empieza a referirse a él como «el gurú del sexo».

Si quieres conocer la verdad elemental sobre el amor, el primer requisito es aceptar lo que hay de sagrado en el sexo, aceptar la divinidad del sexo de la misma manera que aceptas la existencia de Dios; con un corazón abierto. Y cuanto más totalmente aceptes el sexo, con un corazón y una mente abiertos, más libre estarás de él. Pero cuanto más lo reprimas, más atado estarás a él...

Cuando finalizó mi charla aquel día, me quedé sorprendido al ver que todos aquellos funcionarios que habían estado en el estrado, los amigos que habían organizado la reunión, se habían desvanecido en el aire. Cuando bajé por el pasillo central para irme no vi a ninguno de ellos...

Ni siquiera el organizador principal estaba presente para darme las gracias. No importa la cantidad de gorros blancos que allí había, (seguidores de Gandhi, muchos de los cuales hasta entonces habían estado apoyando a Osho), no importa la cantidad de gente vestida de *khadi* que allí había, no estaban en el pasillo; habían volado mucho antes de que terminara la charla. En efecto, los líderes son una especie muy débil. ¡Y también rápida! Se escapan antes de que lo hagan sus seguidores.

1970-1974: BOMBAY

El 27 de junio de 1970 se celebró un festejo de despedida para Osho en Jabalpur, en donde había sido profesor y había vivido durante muchos años. El 1.º de julio, Osho se traslada a Bombay y comienza a dar regularmente discursos vespertinos a unas cincuenta personas, concluyendo algunas veces con una meditación o cantos y bailes. Viaja sólo para hablar cumpliendo con compromisos pendientes, y en diciembre éstos finalizan.

Poco a poco me encerraré en una habitación: Dejaré de ir y venir. Ahora trabajaré en aquéllos que tengo en mi mente. Les prepararé y los enviaré afuera. Como yo no soy capaz de ir de un lugar a otro, seré capaz de hacerlo enviando a diez mil personas.

Para mí la religión es también un proceso científico, por eso tengo en mi mente un técnica científica completa para ello. A medida que la gente esté preparada, la técnica científica les será transferida. Con la ayuda de esa técnica trabajarán con miles de personas. Para eso mi presencia no es necesaria. Lo era sólo para encontrar a la gente que pudiera llevar a cabo esta misión.

1970: INTRODUCCIÓN DE LA MEDITACIÓN DINÁMICA

En abril de 1970 Osho introduce una revolucionaria técnica de meditación catártica, a la que denomina Meditación Dinámica. En mayo, durante el Campo de Meditación en Nargol, dirige una serie de experimentos con esta meditación, que continuará afinando y puliendo durante los tres años siguientes. La Meditación Dinámica se ha convertido en su técnica de meditación más famosa y en la más practicada.

Un amigo ha preguntado: «En tus primeras enseñanzas sobre la meditación, siempre nos pedías que estuviéramos relajados, tranquilos, en silencio y conscientes. Y ahora, en el transcurso de una respiración intensa y preguntándonos “¿quién soy yo?”, nos exhortas a poner en ello todo nuestro esfuerzo. Por eso, ¿cuál de las dos técnicas es la buena?».

Aquí no se trata de bueno o malo. Entiendo tu punto de vista pero no es una cuestión de bueno o malo. Sólo tienes que averiguar cuál de las dos técnicas te da más paz y le da más profundidad a tu meditación. No puede ser lo mismo para todo el mundo; lo experimentarán de forma diferente. Hay gente que sólo alcanza la relajación después de correr hasta caerse al suelo. Y hay otros que pueden relajarse instantáneamente; pero son pocos

y muy de vez en cuando. Es complicado entrar directamente en el silencio; sólo puede hacerlo un puñado de personas. A la mayoría de la gente le es necesario ir a través de mucho esfuerzo y tensión antes de que se puedan relajar. Pero en ambos casos el propósito es el mismo; el objetivo final es el mismo: es la relajación.

1970: UNA NUEVA DEFINICIÓN DE SANNYAS

Desde el 26 de septiembre al 5 de octubre de 1970, Osho celebra un campo de meditación en Kulu Manali, a los pies del Himalaya. El 26 de septiembre inicia a su primer grupo de discípulos a los que llama “neo-sannyasins”. Su versión de esta antigua institución hindú es radicalmente diferente de la tradicional, en la que el buscador renuncia a todas sus posesiones, a sus relaciones, es célibe, y vive de aquello que le dan aquéllos que siguen formando parte de la sociedad.

A medida que Osho comienza a definir como “neo-sannyas” su desafío a la tradición se va haciendo cada vez más claro.

Voy a separar el *sannyas* del futuro del *sannyas* del pasado. Creo que la institución del *sannyas*, como ha sido hasta ahora, está en su lecho de muerte; es como si ya estuviera muerta. No tiene ningún futuro. Pero *sannyas*, en su esencia, tiene que conservarse. Es una conquista tan preciosa del género humano que no podemos permitirnos el perderla. *Sannyas* es la flor más inusual y florece una vez cada mucho tiempo. Pero, si sigue atada a sus viejos patrones, lo más probable es que se marchite por falta de cuidado adecuado, y con seguridad, muera.

El antiguo significado de *sannyas* es renunciar al mundo. Estoy en su contra. Pero sigo usando la palabra *sannyas* porque puedo ver otro significado mucho más importante que el antiguo. Quiero decir, renunciar a todas las condiciones que el mundo te ha dado: tu religión, tu casta, tu brahmanismo, tu jainismo, tu cristianismo, tu Dios, tu libro sagrado.

Para mí *sannyas* significa un compromiso: «me voy a limpiar completamente de todas esas cosas que han sido impuestas en mí, y voy a comenzar a vivir por mi cuenta, nuevo, joven, puro, sin contaminar». Por eso *sannyas* es una iniciación a tu inocencia.

Desde 1970 hasta 1985 se les pide a todos los sannyasins de Osho que vistan de color rojo y naranja, incluyendo en la gama todos los matices entre estos dos colores. También reciben un collar de Osho, conocido por mala, compuesto de 108 cuentas y un

relicario con una foto de Osho. Además de eso, Osho le da a cada sannyasin un nuevo nombre. El nuevo nombre incluye un prefijo común a todos; «swami» para los hombres y para las mujeres «ma».

El camino de lo masculino es el de la conciencia, y la conciencia te lleva a un punto en el que te conviertes en el maestro de tu propio ser. Éste es el significado de *swami*. El camino femenino es el del amor, y el amor te lleva a un punto final en el que puedes cuidar de toda la existencia. Y ese es el significado de *ma*. Una mujer en su florecimiento máximo se convierte en energía maternal..., ella puede cuidar a toda la existencia. Se siente bendecida, y puede bendecir a toda la existencia. Cuando un hombre llega a este punto final no se convierte en un padre, no se convierte en una madre, sencillamente se convierte en un maestro: maestro de su propio ser.

El amor y la consciencia; esto son los dos caminos. Cuando digo masculino no estoy diciendo que todos los varones sean masculinos, y cuando digo femenino no quiero decir que todas las mujeres sean femeninas. Hay mujeres que tendrán que ir a través del camino de la conciencia; también me gustaría llamarlas *swamis*, pero eso sería un poco más confuso. Así como está ahora, ya es demasiado disparatado..., por eso he resistido esa tentación. Pero algunas veces me ocurre que veo que una mujer tomando *sannyas* y siento llamarla *swami* y no *ma*. Y luego a veces llega un hombre, muy afeminado, y me parece más femenino que cualquier mujer.

Más adelante, en 1985, Osho dice:

Poco a poco empecé a escoger a mi gente, y para escogerlos comencé a iniciarlos al *sannyas* para poder reconocerlos y saber quiénes eran. Empecé a darles nombres para poder acordarme, porque es difícil para mí acordarme de todo tipo de nombres extraños de todas partes del mundo. La auténtica razón era simplemente que tuvieran nombres que yo pudiera recordar; si no, habría sido imposible para mí. Ahora hay personas de casi todos los países, en todos los idiomas: es imposible recordar sus nombres.

Pero cuando te doy un nombre es algo totalmente diferente. Cuando te doy un nombre, te doy un nombre por determinadas razones, por ciertas cualidades que veo en ti, por ciertas posibilidades que veo en ti, por ciertas características que ya están ahí; y todas ellas quedan vinculadas.

El nombre que te doy me es conocido, conozco su significado. Su significado y tu estilo de vida, tu patrón, tu potencialidad, todos quedan vinculados. Me resulta más fácil

acordarme de ti; si no, es muy difícil, casi imposible.

Te he dicho que vistas de rojo sencillamente para poder reconocerte; todas las demás excusas son sólo monsergas. Sólo por darte buenas razones —porque la gente te preguntará y tú les tendrás que dar buenas razones— he estado tratando de hacer una filosofía de la nada. Pero la verdad es sencillamente ésta, y sólo esta.

Y en 1986, subraya otra vez que los símbolos externos de sannyas carecen de importancia:

La mente del hombre es muy inmadura. Empieza a aferrarse a los símbolos externos. Eso le ha sucedido a todas las religiones del mundo. Todas comenzaron bien, pero todas se extraviaron. Y la razón fue que se le dio tanta importancia a lo externo que la gente se olvidó completamente de lo interno. Satisfacer lo externo era una tarea tan absorbente que no quedaba espacio ni siquiera para recordar tu viaje interno, que es básicamente el significado de la religiosidad.

Quiero que mi gente lo entienda claramente. Ni tus ropas, ni tus disciplinas externas ni nada que te haya sido dado por la tradición y que tú hayas aceptado como una creencia, te van a ayudar. Lo único que puede crear en ti una revolución es ir más allá de la mente, al mundo de la conciencia. Excepto eso, no hay nada religioso.

Para empezar, y con un mundo que está demasiado obsesionado con las cosas externas, tuve que comenzar a dar *sannyas* con cosas externas —empieza a vestir ropa de color naranja, lleva un *mala*, medita—, pero el énfasis estaba puesto sólo en la meditación. Me di cuenta de que la gente puede cambiar su ropa con mucha facilidad, pero no pueden cambiar sus mentes. Pueden llevar el *mala*, pero no pueden adentrarse en su conciencia. Y como van vestidos de naranja, llevan un *mala* y tienen un nuevo nombre, empiezan a creerse que son *sannyasins*.

Sannyas no es tan barato. Por eso ha llegado el momento, y sois lo bastante maduros, para que termine la fase inicial. Me gusta el color naranja, el color rojo; está muy bien, no te puede hacer ningún daño, pero tampoco es ninguna ayuda. Si te gusta el *mala*, si te gusta mi relicario con mi foto, es simplemente un adorno, pero no tiene nada que ver con la religión. Por eso ahora reduzco la religión a su esencia. Y ésta es la meditación.

El día en el que empecé a iniciar a gente, mi único miedo era: «¿Seré capaz algún día de transformar a mis seguidores en mis amigos?» La noche anterior no pude dormir. Pensaba constantemente: «¿Cómo voy a conseguirlo? No se supone que un seguidor sea tu amigo». Aquella noche en el Himalaya, en Kulu Manalí me dije a mí mismo: «No seas tan serio. Puedes conseguir lo que quieras, a pesar que no conozcas el ABC de la ciencia empresarial».

Recuerdo el libro de Bern, *La Revolución Empresarial*. Lo leí, no porque el título contuviera la palabra *revolución*, sino porque el título contenía la palabras *empresarial*. Aunque me gustó el libro, naturalmente me defraudó porque no era lo que estaba buscando. Nunca fui capaz de dirigir nada. De modo que aquella noche en Kulu Manali me eché a reír.

LOS WOODLANDS

Osho se muda a un amplio apartamento en el complejo residencial Woodlands en Bombay, donde vive hasta marzo de 1974. Ahora que Osho se ha asentado es capaz de trabajar más de cerca con los individuos. Se reúne con la gente individualmente o en pequeños grupos, y da charlas regularmente, incluyendo sus charlas sobre las 112 técnicas de meditación del Vigyan Bhairav Tantra, que él llama «El Libro de los Secretos». Los sannyasins y otros buscadores se reúnen cada mañana en una playa cercana para hacer juntos la Meditación Dinámica. Además, de vez en cuando Osho todavía dirige campos de meditación en la naturaleza. Empiezan a llegar cada vez más occidentales para conocerle, y muchos son iniciados a sannyas.

Cada vez me interesa más la meditación que las discusiones. Esas discusiones están sólo para darte un empujón, para satisfacerte de un modo intelectual; sólo para darte la sensación de que todo lo que estás haciendo es muy intelectual, muy racional. No lo es.

Por eso, todo lo que he estado diciendo es, en cierto modo, lo contrario de adonde quiero llevarte. Mi enfoque, en lo que se refiere a estas discusiones, es racional sólo para satisfacerte, sólo para darte algunos juguetes con los que jugar, para poder convencerte de algo más. Ese algo más no es racional; es irracional.

Nuestra meditación sólo es un salto a la existencia irracional. Y la existencia es irracional, es mística, es un misterio. Por eso, por favor no te aferres a lo que te he dicho; en su lugar, aférrate a todo lo que te he persuadido que hagas. Hazlo, y algún día te darás cuenta de que todo lo que te he dicho tiene un significado. Pero si sigues aferrándote a lo

que he dicho, podría darte conocimiento, podría hacerte más erudito, pero no llegarás a conocer. Y todo lo que te he dicho podría convertirse en un obstáculo.

1971: DE ACHARYA A BHAGWAN

En mayo de 1971 Osho cambia su nombre de Acharya Shree Rajneesh a Bhagwan Shree Rajneesh, y por primera vez reconoce públicamente que está iluminado.

Mucha gente me ha preguntado por qué mantuve en silencio el hecho de que me había iluminado en 1953. Durante casi veinte años nunca le conté nada a nadie, a menos que alguien lo sospechara, a menos que alguien me dijera espontáneamente: «Sentimos que te ha sucedido algo. No sabemos lo que es, pero una cosa es cierta: te ha sucedido algo y ya no eres igual que nosotros, y lo estás escondiendo».

En aquellos años no me lo preguntaron más de diez personas, e incluso entonces, les evitaba todo lo que podía a menos que sintiera que su deseo era genuino. Sólo se lo decía cuando me habían prometido mantenerlo en secreto. Y todos cumplieron su promesa. Ahora todos son *sannyasins*, pero todos guardaron el secreto. Les dije: «Esperad. Esperad el momento adecuado. Sólo entonces lo anunciaré».

He aprendido mucho de los budas pasados. Si Jesús hubiera mantenido en secreto que era el Hijo de Dios habría sido mucho más beneficioso para la humanidad. Tomé la decisión de no anunciarlo hasta que hubiera dejado de viajar por el país; si no me habrían asesinado. No estaría aquí.

Una vez que dejé de viajar, de mezclarme con las masas, de ir de una ciudad a otra..., y no tenía ni un solo guardaespaldas. No habrían tenido ningún problema en matarme, hubiera sido muy fácil. Pero durante casi veinte años lo mantuve absolutamente en secreto. No anuncié hasta que vi que había reunido suficiente gente que pudiera entenderlo. Lo anuncié sólo cuando supe que ya podía crear mi pequeño mundo y ya no estaba interesado en las multitudes, las masas y las estúpidas muchedumbres.

1973-1975: MEDITACIONES ACTIVAS Y MÚSICA

Osho trae una banda de congas y tambores con cinco componentes al campo de meditación de julio de 1973, y cuando finalmente se establece en Puna, trabaja con sus discípulos componiendo música para acompañar cada una de las meditaciones que ha desarrollado.

Vuestra mente es un caos. Ese caos hay que sacarlo afuera, expresarlo. La música caótica te puede ayudar, por eso si estás meditando y tocan música caótica, te ayudará a sacar tu caos. Fluirás en él, perderás el miedo a expresarte. Y esta música caótica golpeará en el interior de tu mente caótica y la sacará fuera. Ayuda.

El rock, el jazz, y cualquier otra música que sea caótica, también te ayuda a sacar algo fuera, y ese algo es la sexualidad reprimida. A mí me atañen todas tus represiones. La música moderna está más relacionada con tu sexualidad reprimida, pero hay un parecido. No obstante, yo no estoy interesado sólo en tus represiones sexuales, estoy interesado en todas tus represiones, sexuales o no sexuales...

Este estado mental es neurótico. La sociedad entera está enferma. Por eso insisto tanto en la meditación caótica. Libérate, expresa todo lo que la sociedad te ha impuesto, sea cual sea la situación. Vívelo, libérate de ello, ve a través de la catarsis. La música ayuda.

1974-1981: “PUNA UNO”

El 21 de marzo de 1974, exactamente veintiún años después de su iluminación, Osho se traslada a Koregaon Park, en Puna, donde han sido adquiridas dos casas con terrenos adyacentes de 2,4 hectáreas de extensión. Mantiene entrevistas en el césped sólo con sannyasins que llegan o se van y deja de recibir a individuos que buscan consejo o quieren ser recibidos en privado.

Me he vuelto inaccesible de un modo muy deliberado. Yo era muy accesible, pero poco a poco comencé a sentir que no podía ayudar; esto se convirtió en algo casi imposible. Por ejemplo, si te doy una hora, no dices más que tonterías. Si te doy un minuto dices estrictamente lo necesario; así es como funciona la mente.

Si estoy disponible todo el día, no estoy disponible en absoluto. Si tienes que esperar ocho o diez días, esa espera es necesaria para que de una cierta forma sintonices en tu interior; para que emerja algún problema importante.

Algunas veces veo que si tienes un problema y puedes venir inmediatamente, vendrás con trivialidades. Durante el día surgen mil y un problemas; no tienen importancia, pero en ese momento parecen importantes. Si tienes que esperar apenas una hora, el problema cambia; después vienes con otro problema. Si se te permite venir con todos tus problemas estarás hecho un lío, porque tú mismo serás incapaz de saber lo que te hace falta, qué es importante. De modo que es parte de todo el proceso.

EL CAMINO DE LAS NUBES BLANCAS

En mayo de 1974, Osho da una serie de discursos en inglés en donde explica su enfoque, su visión de la relación entre el Maestro y el discípulo, y su visión para el desarrollo de su trabajo en Puna. Estos discursos están publicados bajo el título Mi Camino: El Camino de las Nubes Blancas, y atraen a muchos buscadores de Occidente.

Una nube blanca va a la deriva adonde el viento le lleve; no se resiste, no lucha. La nube blanca no es belicosa, y además se mantiene inmóvil en el aire por encima de todas las cosas. No puedes conquistarla, no puedes derrotarla. No tiene una mente que puedas conquistar, por eso no puedes derrotarla.

En cuanto te fijas un objetivo, un propósito, un destino, un significado, en cuanto te contagias esa locura de llegar a algún lugar, surgen los problemas. Y serás derrotado, eso es seguro. Tu derrota está en la misma naturaleza de la existencia.

Una nube blanca no tiene a dónde ir. Se desplaza, se desplaza por todas partes. Todas las dimensiones le pertenecen, todas las direcciones le pertenecen. No rechaza nada. Todo es, existe, en una aceptación total. Por eso yo llamo a mi camino, «el camino de las nubes blancas». El camino de las nubes blancas es el camino sin camino, el sendero sin sendero. Moviéndose, pero no con una mente fija, moviéndose sin mente...

Yo soy una nube blanca, y todo mi esfuerzo es convertiros también en nubes blancas flotando en el aire. Sin un lugar a donde ir, viniendo de ningún sitio, sólo siendo en este momento, perfecto.

No te enseñe ningún ideal, no te enseñe ninguna obligación. No te digo que seas esto o que te conviertas en aquello. Toda mi enseñanza es simplemente ésta: Seas lo que seas, acéptalo con tanta totalidad que no te quede nada por realizar, y entonces te convertirás en una nube blanca.

“UNA NUEVA FASE”

En junio de 1974 Osho introduce el primer campo de meditación en Puna con el anuncio de que comienza una nueva fase de su trabajo. A partir de este momento sólo trabajará con buscadores auténticos. Y por primera vez Osho deja de dirigir personalmente las meditaciones. En su lugar se coloca su butaca vacía en la sala de meditación.

Este campo de meditación va a ser diferente en muchos sentidos. Esta noche comienza una nueva fase de mi trabajo. Sois afortunados por estar aquí porque seréis testigos de un

nuevo tipo de trabajo interno. Debo de explicároslo porque mañana empieza el viaje.

...Y otra novedad, yo no estaré aquí; sólo estará aquí mi butaca vacía. Pero no me echéis a faltar porque de alguna forma estaré aquí, y de alguna manera siempre ha habido una butaca vacía delante de vosotros. En este momento la butaca está vacía porque no hay nadie sentado en ella. Os estoy hablando pero no hay nadie hablándoos. Es difícil de entenderlo, pero si el ego desaparece, el proceso puede continuar. El habla puede continuar, el sentarse, el caminar y el comer pueden continuar, pero ha desaparecido el sujeto. Incluso ahora, la butaca está vacía. Pero hasta ahora siempre he estado con vosotros, en todos estos campos, porque no estabais preparados. Ahora siento que estáis listos. Y hay que ayudaros a que estéis más preparados a trabajar en mi ausencia, porque sabiendo que estoy físicamente presente podríais sentir un cierto entusiasmo que es falso. Sabiendo que estoy presente podríais hacer cosas que nunca quisisteis hacer; sólo para impresionarme os podríais esforzar más. Eso no os ayudará mucho porque sólo os podrá ayudar si sale de vuestro ser. Ahí estará mi butaca, os estaré observando, pero os sentiréis completamente libres. Y no penséis que no estoy ahí porque os podríais deprimir, y esa depresión alterará vuestra meditación.

Y también hay que recordar esto: no podré estar siempre en este cuerpo físico con vosotros; un día u otro el vehículo físico tiene que ser abandonado. Mi trabajo está completo en lo que a mí se refiere. Si estoy cargando con este vehículo físico, es sólo por vosotros; tiene que ser abandonado algún día. Antes de que esto suceda tenéis que estar preparados para trabajar en mi ausencia, o en mi no presencia física, que significa lo mismo. Y una vez que puedas sentirme en mi ausencia eres libre de mí, y entonces, incluso si no estoy aquí, en este cuerpo, no perderás el contacto.

Siempre sucede cuando aparece un buda: su presencia física es tan significativa que cuando muere todo se hace añicos.

Mi butaca puede estar vacía; puedes sentir mi ausencia. Y recuerda, sólo si puedes sentir mi ausencia puedes sentir mi presencia. Si no puedes verme mientras mi vehículo físico no está, no me has visto en absoluto.

Ésta es mi promesa: estaré en la butaca vacía, la butaca vacía no estará realmente vacía. ¡De modo que pórtate bien! La butaca no estará vacía, pero es mejor que aprendas a entrar en contacto con mi ser no-físico. Ésa es una conexión y un contacto más íntimo y más profundo.

Por eso digo que en este campo de meditación comienza una nueva fase de mi trabajo, y la voy a llamar Samadhi Sadhana Shibir. No te voy a enseñar sólo meditación, te voy a enseñar un éxtasis absoluto. No es sólo la primera etapa, es la última.

COMENTARIOS Y RESPUESTAS A PREGUNTAS

Desde julio de 1974 hasta 1981, Osho continua dando discursos todas las mañanas, hablando en meses alternos en hindi y en inglés. Comenta las enseñanzas de místicos iluminados de muchas tradiciones espirituales: tao, zen, cristianismo, hassidismo, sufismo, los bauls, los místicos hindúes, budismo tibetano, tantra, etc. En días alternos responde a preguntas presentadas a él por su audiencia. Cada serie de diez días es publicada como un libro; alrededor de 240 libros en siete años.

Tenéis que buscar vuestro propio camino; cada uno de vosotros tiene que buscar su propio camino. Voy a poner a vuestra disposición todos los caminos, para que podáis ver y sentir. Y cuando aparezca el camino correcto verás inmediatamente cómo surge en ti una gran dicha. Ésa es la indicación; eso te muestra que tu día ha llegado, que éste era el momento que estabas esperando, que ésta es tu primavera.

Estoy anunciando una nueva religión, la religión esencial. En el Islam recibe el nombre de sufismo, en el budismo recibe el nombre de zen, en el judaísmo recibe el nombre de hassidismo; el núcleo esencial. Pero yo hablo tu lenguaje, hablo de la manera que entiendes, de la manera que puedes entender. Hablo el lenguaje de la religiosidad. Hablo como si no fuera religioso en absoluto. Eso es lo que el mundo necesita. El siglo XX necesita una religión completamente libre de todo tipo de supersticiones, totalmente desnuda, desnuda.

DARSHAN

Osho se reúne con grupos de buscadores en un pequeño auditorio contiguo a su residencia cada tarde, a las 7, durante una o dos horas. En esos «darshan» inicia a nuevos sannyasins procedentes de todo el mundo, recibe a las personas que acaban de llegar o se están yendo, responde preguntas y aconseja sobre problemas. Grupos de trabajadores del ashram y participantes en los programas del ashram asisten a estas reuniones siguiendo un calendario rotativo. Se graban estos encuentros íntimos, cara a cara entre Osho y sus huéspedes, y son publicados en los «Diarios de Darshan».

Uno tiene que aprender poco a poco a estar sólo y a confiar en uno mismo cada vez más. Mi ayuda no debería de convertirse en una dependencia. Debería de ser una ayuda para que te vuelvas de verdad más alerta, para que confíes más en tu propia vida, en la voz de tu corazón.

Por eso cuando vienes a mí y me preguntas, no es que yo responda. Tengo que buscar en tu corazón para ver cuál habría sido tu decisión si tu propio corazón estuviera funcionando. Nunca tomo ninguna decisión yo solo, porque eso sería destructivo. Habría sido algo externo. Por eso, cuando preguntas, miro dentro de ti; no decido. Miro en ti, te siento, miro en tu propio corazón que tú no puedes ver, y dejo que ese corazón decida. Por eso como mucho te interpreto a ti, tu propio corazón. Soy una comadrona.

Si puedes decidir, mejor. Poco a poco empezarás a escuchar a tu propio ser interno y lo que te está diciendo. Y esa confianza tiene que surgir. De otra forma confiar en mí puede volverse peligroso para ti, porque entonces estás dependiendo siempre de un agente externo. Se puede convertir en un hábito, de modo que cuando estés sólo o cuando te hayas alejado mucho de mí, estarás perdido sin saber qué hacer.

Mientras estés aquí, todo lo que puedas decidir, decídelo. Cuando sientas que te es casi imposible llegar a una decisión, que los pros y los contras están casi equilibrados, que estás dividido en dos mitades, sólo entonces ven a mí. Y entonces igualmente, sólo te puedo ayudar; no te impongo nada. Como mucho puedo convertirme en un puente entre tú y tú mismo. Ésa es mi función.

Para que poco a poco puedas ver el puente, y puedas ir tú mismo hacia tu auténtico ser; la necesidad de mí cada vez es menor. Llega el día en el que no hay nada que no puedas decidir. Entonces te has hecho mayor. Has madurado.

Siempre que ves que ha surgido un problema, es una buena oportunidad, un desafío, un momento crítico. Úsalo creativamente, encuentra modos y formas. Escucha en silencio tu propio corazón y si en él surge una cierta seguridad, bien; ya has recibido mi ayuda. Pero sólo en raros momentos en los que no puedas decidir, cuando hay demasiada oscuridad y estás absolutamente confuso —si tú decides esto, la mente dice aquello, si tú decides aquello, la mente dice esto y continuas colgando entre los dos; no puedes ni siquiera ver que una de las voces corresponde a la mayor parte de tu ser, estás dividido al 50 por 100—, sólo entonces, acude a mí. Entonces igualmente, recuerda siempre que no te estoy dando mi consejo. Te estoy habilitando el acceso a la parte más interna de tu corazón. Pronto comenzarás a verla.

COMPARTIENDO LA VISIÓN

Muchos sannyasins occidentales pasan algunos meses en Puna y luego regresan a sus países de origen. Durante sus “darshans de despedida” a menudo preguntan cómo pueden continuar sus meditaciones en casa, y qué pueden hacer para compartir la visión de Osho y sus singulares técnicas de meditación con sus amigos y con sus familias. A pesar de que él a menudo sugiere que la gente puede abrir centros de meditación en Occidente, Osho subraya repetidamente que no está interesado en hacer proselitismo o «convertir» a la gente a sannyas, sino sólo en que su trabajo pueda ponerse a la disposición de aquéllos que están interesados.

Cuando digo que no seas un misionero, quiero decir que no te impongas a los demás. Comparte pero no impongas. Compartir es algo totalmente diferente, es muy respetuoso hacia la otra persona. Compartir no es violento, imponer lo es. No estás siendo respetuoso hacia la otra persona, estás simplemente usando a la otra persona como un medio; estás interesado sólo en convertirlo. Eso está mal. Nunca uses a una persona como un medio en sí mismo, porque cada persona es un fin en sí mismo.

El misionero tiene muy poco respeto hacia la persona. Toda su idea es cómo convertirlo, cómo hacer a una persona parte de una secta. No está realmente interesado en compartir. Compartir es algo totalmente diferente: compartes porque has experimentado algo, porque has visto algo. Compartes incondicionalmente. Si la persona se convierte eso es sólo una consecuencia, pero no es el motivo de ello. Si no entra a formar parte, te sientes completamente feliz; feliz porque has compartido. Tu trabajo ha terminado. No estás buscando ningún resultado.

Es bueno ser consciente de todas las posibilidades, de otra forma uno tiende a convertirse en un misionero. Comparte y olvídate de ello. Siembra las semillas, sigue moviéndote y no mires atrás a ver qué ha pasado con esas semillas. Cuando llegue su tiempo, cuando llegue la primavera, algo sucederá.

LA TERAPIA COMO PREPARACIÓN A LA MEDITACIÓN

Durante todo 1975 Osho dirige una expansión en los programas y talleres que revoluciona los métodos de terapia occidentales con técnicas orientales de meditación. En agosto de 1975 comienzan los primeros grupos de terapia. Incluidos en todos los procesos de grupo están, diariamente las meditaciones Dinámica y Kundalini, el discurso matutino de Osho, y la participación en un campo de meditación de diez días

antes y después de cada grupo. En los darshan, Osho sugiere grupos a los recién llegados, aconseja a los líderes de los grupos y se reúne con los participantes. A finales del año 1977 se ofrecen más de 50 grupos diferentes, y el ashram es conocido como el mayor y el más innovador centro de crecimiento del mundo.

El grupo de crecimiento es necesario porque tienes una tremenda necesidad de relacionarte, de amar, de comunicarte. En Occidente el problema básico es cómo comunicarte, cómo relacionarte. Aquí hay muchos occidentales. Cuando vienen a mí en el *darshan* sus problemas son 100 por 100 problemas de relación; cómo relacionarse.

Ni un solo indio ha venido a preguntarme: «¿Cómo me relaciono?» Ése no es en absoluto el problema. Me dicen: «¿Cómo estar en silencio? ¿Cómo estar en mi propio ser?»

Por eso no sugiero a los orientales que participen en grupos, excepto a los japoneses. He sugerido grupos de terapia a algunos japoneses porque el Japón es la parte más occidental de Oriente. He enviado a indios sólo una o dos veces, y eran indios sólo de nombre. Han nacido en Oriente pero sus mentes no han sido influidas por el concepto oriental, su mente es occidental. Han sido educados por misioneros cristianos en escuelas cristianas. Toda su enseñanza y educación es occidental.

Depende de la persona, de qué necesita. A algunos occidentales tampoco les sugiero grupos. Cuando veo a algún occidental que no tiene necesidad de relacionarse, no le sugiero grupos; entonces le digo que no hace falta. Pero existen por lo menos cinco mil años de diferencia en el condicionamiento psicológico. Hay que tener eso en cuenta.

Mis terapeutas son los mejores del mundo, por la sencilla razón de que otros terapeutas, son sólo terapeutas no son meditadores. Mis terapeutas son además meditadores.

La terapia es algo superficial. Puede ayudar a limpiar el terreno, pero sólo tener el terreno limpio no es tener un jardín.

Necesitarás algo más. La terapia es negativa; arranca las malas hierbas del suelo, quita las piedras del suelo, prepara la tierra para el jardín. Pero ahí termina su trabajo.

La terapia occidental está todavía en una fase muy primitiva. Tiene que recorrer un largo camino. Y a menos que se asocie con la meditación, podría ayudarte un poco superficialmente, pero no puede ayudar a la persona a crecer de verdad.

Por eso cuando digo que mis terapeutas son los mejores del mundo, simplemente quiero decir que mis terapeutas no sólo son terapeutas, también son meditadores. Otros terapeutas son sólo terapeutas.

ABRIENDO EL SOBRE: TERAPIA “PRIMAL” [15] Y GRUPOS DE “ENCOUNTER” [16]

A pesar de que sólo un pequeño porcentaje de los grupos de terapia en el ashram de Puna durante los años 70 incluyen procesos de catarsis o desnudez, son estos grupos los que más atraen la atención de los medios de comunicación. Se le permite a una compañía de cine alemana filmar la escenificación de una sesión de un grupo de «encounter», y el documental resultante titulado «Ashram» provoca controversia y escándalo en todo el mundo. La película continua siendo exhibida en los años 80, y es utilizada por los grupos anticulto para apoyar su afirmación de que Osho es peligroso y que se le debe presentar oposición.

En esta comuna lo he dispuesto todo para que haya muchas psicoterapias. Serán mal comprendidas por las masas, serán mal entendidas *sin remedio*, porque en una situación psicoterapéutica tienes que sacar a la superficie todas las partes que niegas. Si alguien ha estado negando su rabia, se le tiene que admitir en una situación psicoterapéutica. Sólo entonces la psicoterapia puede ayudar, puede ser terapéutica, puede curarte. Tiene que abrirte todas las heridas.

Empieza a salir mucho pus. Si observas un grupo de *encounter* te sentirás enfermo. Te sentirás enfermo porque verás salir mucha animalidad; nunca te podías haber imaginado que los seres humanos pudieran ser tan animales. Pero esa animalidad también está dentro de ti, reprimida. Reprimiéndola no puedes disolverla.

En un grupo de encuentro —éste es el significado de la palabra *encounter*— tienes que encontrarte a ti mismo totalmente. Tienes que sacar *todo* lo que está reprimido, tienes que sacarlo fuera, sin ninguna evaluación sobre lo que es bueno o lo que es malo. Y de repente ves a grandes animales rugiendo dentro de ti. Son violentos, y a ti te han enseñado a ser no-violento. Tu no-violencia ha reprimido tu violencia. Saldrá mucha rabia sin *ninguna* razón. Empezarás a golpear la pared; quizás empieces a golpearte a ti mismo. Y dirás: «¿Qué estoy haciendo? Nunca lo he hecho hasta ahora. ¿De dónde viene?» Pero viene de golpe, en grandes olas. Y todo el proceso consiste en dejar que ocurra.

Cuando todas las partes han sido expresadas —tu sexo, tu rabia, tu avaricia, tus celos, tu furia—, cuando todas las partes han sido expresadas, surge una gran calma, el silencio que sigue a la tormenta.

Esto no lo puede entender la gran mayoría. De hecho, los integrantes de esa mayoría, están muy en guardia. Y tampoco lo quieren entender, porque para entenderlo tendrían que mirar en su interior y al mirar encontrarían las mismas cosas dentro de sí mismos.

En Puna había algunos grupos, y yo decidía qué grupo de gente debía de participar en ellos, y en qué orden. Aquellos grupos eran terapias; primero se daban terapias silenciosas, se daban terapias meditativas. A aquéllos que no tenían éxito con ellas se les daban terapias más activas. Si ni siquiera esto era suficiente, entonces se les daban terapias en las que podían golpear cojines, gritar, chillar..., pero no tocar a nadie. La mayor parte de las veces esto era suficiente.

Raramente había alguien que todavía necesitara algo más, que no estuviera todavía limpio. Entonces para éstos había terapias en las que se les permitía tener encuentros físicos. Pero había un terapeuta que se ocupaba de que nadie le hiciera daño a nadie. Y a esa gente se le exigía que firmaran un formulario en el que aceptaban una terapia determinada por voluntad propia; si no deseaban participar, no necesitaban hacerlo. Era su decisión individual.

Estas terapias ayudaron muchísimo a estas personas. Y en el transcurso de todas estas terapias, hicieran lo que hicieran, tenían que recordar constantemente el observar —esta era la parte que el mundo no ha conocido— que incluso si estaban golpeando a alguien, por dentro tenían que observar. Y después de golpearse se abrazaban, lloraban y gemían, y surgía una gran compasión.

En las terapias sexuales, yo les preguntaba a los hombres y a las mujeres sobre sus experiencias: «¿Cuál es tu experiencia? ¿Qué has sacado de provecho de esto?» Y de nuevo era sorprendente. Una mujer me dijo que siempre soñaba que la violaban, y se despertaba en mitad de la noche asustada, temblando, sudando. Era un sueño recurrente, constante. Pero después de esta terapia el sueño desapareció y su sueño se volvió silencioso y tranquilo.

Ella no fue violada en el grupo, pero participó en una terapia sexual. Siempre fue como un juego, nadie era violado. Nadie era forzado a actuar en contra de sus deseos. Y si alguien quería salir en cualquier momento, era libre de hacerlo.

Recuerda, esos grupos no son el final; son sólo una preparación para la meditación. No son el objetivo; son simplemente medios para deshacer lo malo del pasado. Una vez que has sacado de tu sistema todo lo que has estado reprimiendo, te tengo que guiar hacia la observación. Ahora será mucho más fácil observar.

Pero no tienes que convertirte en una persona adicta a los grupos, no tienes que volverte un *groupie*. Hay ahora en el mundo personas que son adictos a los grupos; van de un grupo a otro. Acaban un *encounter*, y luego van a una maratón, después *gestalt*, después esto y aquello... Después de unos cuantos días les comienza el picor; por qué, ¿dónde vamos a expresarnos? En la sociedad normal no pueden expresarse, tienen que reprimirse. Por eso el grupo se convierte en una vía de escape. La sociedad normal te obliga a reprimirte, el grupo te ayuda a expresarte pero tú no estás *realmente* creciendo. De nuevo regresarás a la sociedad normal, de nuevo a vivir reprimido.

Es ahí donde esta comuna difiere de institutos como Esalen [17]. Ellos terminan con los grupos, nosotros comenzamos con los grupos. Dónde ellos terminan, ése es el punto donde nosotros empezamos.

Y no es una coincidencia el que miles de terapeutas se hayan interesado en mi trabajo. Entre mis *sannyasins*, el mayor grupo profesional es el de los psicoterapeutas. En este momento se siente una gran necesidad en todo el mundo: *encounter*, terapia primal, *gestalt*, pueden ayudar un poco a descargar a la gente, pero no les pueden ayudar a convertirse en budas. No pueden ayudarles a despertar.

LA EXPANSIÓN DEL ASHRAM

En marzo de 1976, la renovación y la reforma de muchos de los edificios recientemente adquiridos había terminado. Osho bautiza a los edificios con los nombres de místicos iluminados: Francisco, Jesús, Eckhart y Krishna. Aparece para sus discursos matutinos en el auditorio Chuang Tzu, en donde un mosquitero protege un amplio mirador circular anejo a su residencia. En marzo de 1977 termina la construcción del «Buddha Hall», en donde se puede acomodar a más gente durante los discursos de Osho en inglés. Los departamentos de trabajo del ashram incluyen edición, oficina de prensa, artesanía, departamento musical, serigrafía, una boutique de ropa y una carpintería que también fabrica instrumentos musicales. Y en agosto de 1977 existe una pastelería y talleres para la creación de joyería, cerámica y telares.

Esto es la plaza del mercado. ¿Puedes encontrar cualquier otro lugar que se parezca más a un mercado? Yo podía haber hecho este *ashram* en algún lugar del Himalaya. Amo el Himalaya, para mí es un gran sacrificio no estar en el Himalaya. Pero no he hecho mi *ashram* en el Himalaya con un cierto propósito.

Quiero seguir siendo parte del mercado. Y este *ashram* funciona casi como parte del mercado. Por esta razón los indios están muy irritados; no pueden entenderlo. Han conocido los *ashrams* desde hace siglos, pero este ashram está más allá de su comprensión. No pueden creerse que haya que pagar para escuchar un discurso religioso. Siempre los han escuchado gratis; no sólo gratis, sino que después del discurso el *ashram* distribuye *prasad*, comida y dulces, además. Muchos van a escuchar los discursos no por el discurso sino por el *prasad*.

Aquí tienes que pagar. ¿Qué estoy haciendo? Quiero formar parte del mundo totalmente porque quiero que mis *sannyasins* no se vayan a vivir a un monasterio. Tienen que permanecer en el mundo. Su meditación debe de crecer en el mundo, su meditación no debe de ser un escape. Por eso toda la paz que encuentres aquí, serás capaz de retenerla adonde quiera que vayas. No será un problema en absoluto. He estado organizando las cosas de tal modo que todo lo que te puede despistar en cualquier lugar ¡está presente aquí!

Todo mi trabajo aquí consiste en crear un mundo en miniatura en el que el dinero es absolutamente aceptado, en el que las mujeres y los hombres viven juntos en alegría, en celebración, sin miedo, en donde todo lo que sucede en el mundo continúa y a su lado crece la meditación. Se va haciendo cada vez más fuerte porque todos los desafíos están aquí.

Puedes ir a donde quieras. Nadie puede quitarte tu paz. ¡Tu silencio es tuyo! No me lo debes. Te lo has ganado, te lo mereces.

HOSTIGAMIENTO

Con un creciente número de visitantes occidentales, aumentan los incidentes de hostigamiento a los extranjeros, especialmente a las mujeres. Las muestras de afecto entre hombres y mujeres, incluso el llevar vestidos sin mangas, es visto como una provocación en el contexto de la cultura india sexualmente inhibida. Y las frecuentes críticas de Osho a los políticos indios y a la corrupción molesta a los oficiales del gobierno a todos los niveles. Ellos inician una serie medidas represivas en contra del

ashram, *incluyendo restricciones a nuevas construcciones y la negativa a la concesión de visados turísticos a los extranjeros que declaran al ashram como destino.*

No puedo ser apoyado por la sociedad. Es un verdadero milagro que yo todavía exista, es muy ilógico. No debería de estar aquí en absoluto. La sociedad no me apoya, *no me puede* apoyar. Creará de todos los modos posibles —*está* creando— obstáculos a mi trabajo.

Precisamente el otro día estaba leyendo en los periódicos que un hombre ha sugerido al gobierno que yo debería ser expulsado de la India. Debe de ser un hombre muy religioso, porque dice que estoy destruyendo la religión. Y no está satisfecho sólo con mi expulsión, además ha sugerido que me deberían cortar la lengua, para que no pueda hablar; y también deberían cortar mis manos para que no pueda escribir. ¡Y se tiene por una persona religiosa!

¿Qué hay de malo en abrazar a la persona que amas, en besar a la persona que amas? No intentes abrazar a nadie a la fuerza, eso es verdad; entonces es feo, y eso es lo que hacen los indios. Y mis *sannyasins* mujeres se han dado cuenta. Si estás en la calle, los indios se comportan de una manera muy fea. Te pellizcarán el trasero. Eso es horrible. Se restregarán contra tu cuerpo; eso es horrible. Te mirarán como si quisieran comerte; es horrible. Pero su comportamiento es aceptado por ellos, está perfectamente bien.

Si amas a una persona y os tomáis de la mano y os abrazáis y os besáis, no debería de ser el asunto de nadie. ¿Por qué deben otros ofenderse? Si se ofenden, entonces algo en ellos anda mal. Quizás se sientan celosos, pero como no pueden mostrarse celosos, se enfadan. Quizás a ellos también les gustaría abrazar a alguien pero no tienen la valentía; tienen miedo de la sociedad. Por eso se sienten enfadados contigo. Lo que no pueden hacer ellos, tampoco quieren que lo haga nadie más.

LA VISIÓN DE UNA NUEVA COMUNA

En sus discursos, Osho comienza a hablar acerca de encontrar un lugar aislado en el que su trabajo se pueda llevar a cabo sin hostigamientos ni interferencias. Se inicia la búsqueda de un lugar más grande en el campo indio, en donde se pueda construir una «nueva comuna» y las dimensiones espirituales del trabajo puedan profundizar.

Gurdjieff vivió una vida muy misteriosa; no era pública. Su escuela fue una escuela oculta. La gente simplemente hacía conjeturas sobre lo que estaba sucediendo allí.

Y eso es lo que va a suceder en la nueva fase de mi trabajo. Mi comuna se esconderá, será clandestina. Tendrá una fachada en el exterior: los tejedores, los carpinteros, los alfareros..., ésa será la fachada. La gente vendrá de visita, nosotros tendremos para ellos una hermosa sala de exposición y ventas; podrán comprar cosas. Pueden ver la creatividad de los *sannyasins*: las pinturas, los libros, el trabajo en madera. Se les pueden enseñar cosas —un hermoso lago, las piscinas, un hotel de cinco estrellas para ellos— pero no sabrán lo que está sucediendo de verdad. Aquello que esté sucediendo será casi clandestino. Tiene que ser clandestino, de otra forma no podría suceder.

Tengo que comunicarte algunos secretos, y no me gustaría morir antes de que te los haya impartido, porque no conozco a nadie más que viva en este momento, en el mundo, que pueda hacer este trabajo. Tengo secretos de los taoístas, secretos del tantra, secretos del yoga, secretos de los sufíes, secretos de la gente del zen. He vivido en casi todas las tradiciones del mundo; he sido un vagabundo durante muchas vidas. He reunido mucha miel de muchas flores. Y llegará un momento, antes o después, en el que tendré que partir y no seré capaz de volver a entrar en un cuerpo. Ésta va a ser mi última vida. Y toda la miel que he reunido me gustaría compartirla con vosotros, para que podáis compartirla con otros y no desaparezca de la tierra.

Éste va a ser un trabajo muy secreto; por eso no puedo hablar de él. ¡Creo que ya he hablado demasiado! No debería de haber dicho ni siquiera esto. Este trabajo será sólo para aquéllos que estén totalmente dedicados.

En este momento tenemos una gran oficina de prensa para hacer conscientes al mayor número posible de personas de lo que está sucediendo aquí. Pero en la nueva comuna el auténtico trabajo simplemente desaparecerá de los ojos del mundo. La oficina de prensa funcionará; funcionará con otros propósitos. La gente seguirá viniendo, porque entre los visitantes tendremos que escoger; tenemos que invitar a personas que puedan convertirse en participantes, que puedan disolverse en la comuna. Pero el auténtico trabajo va a ser absolutamente secreto. Va a ser sólo entre tú y yo.

Y tampoco habrá demasiada charla entre tú y yo. Estaré cada vez más en silencio, porque la auténtica comunión es a través de la energía, no a través de las palabras. Al mismo tiempo que vayas estando listo para recibir la energía en silencio, yo iré estando cada vez más en silencio. Pero tengo guardado un gran tesoro para ti. Sé receptivo...

Todo lo que es hermoso y todo lo que es grande en la historia de la humanidad ha sucedido sólo a través de unas pocas personas que han aunado sus energías para la

exploración interna. Mi comuna va a ser una escuela de misterio para la exploración interna. Es la aventura más grande que hay, y también la danza más grande.

SATSANGS EN SILENCIO Y COMENTARIOS SOBRE EL DHAMMAPADA DE BUDA

En junio de 1979 Osho dirige un experimento de diez días en comunión silenciosa, o «satsang». Aparece en el Buddha Hall y se sienta con la asamblea durante una hora de música y meditación en silencio en lugar del discurso. El 21 de junio Osho presenta su serie de comentarios sobre el Dhammapada de Gautama el Buda en 12 partes.

Cada día me cuesta más hablar. Se está volviendo cada vez más un esfuerzo. Tengo que decir algo, por eso sigo hablando. Pero me gustaría que te prepares cuanto antes para que podamos sentarnos simplemente en silencio..., escuchando a los pájaros y a sus cantos..., o escuchando el latido de tu corazón..., simplemente estando aquí, sin hacer nada...

Prepárate cuanto antes, porque podría dejar de hablar cualquier día. Y deja que la noticia llegue a todos los rincones del mundo: aquéllos que quieran entenderme sólo a través de las palabras deberán de venir pronto, porque podría dejar de hablar cualquier día. Inesperadamente, cualquier día, puede suceder; puede ocurrir incluso en el medio de una frase. ¡Entonces no voy ni a completar la frase! Luego se quedará colgando para siempre..., incompleta.

Pero esta vez habéis conseguido que esto no suceda.

Estos dichos de Buda se llaman *El Dhammapada*...

INTENTO DE ASESINATO

El 22 de mayo de 1980, Vilas Tupe, miembro de un grupo fundamentalista hindú, lanza un cuchillo a Osho durante su discurso matutino. La policía local ha recibido un soplo y está presente en la sala cuando ocurre el incidente. Después de que la policía detiene a Tupe y se lo lleva bajo custodia, Osho continúa su discurso. Por la subsiguiente manipulación de los procedimientos legales por parte de los oficiales de la policía y los miembros del grupo de Vilas Tupe, se cierra el caso y Tupe es liberado sin ser acusado de ningún crimen. Unas semanas más tarde, Osho explica lo que ha sucedido:

El magistrado de Puna ha dictado sentencia respecto al caso de un loco que me lanzó una daga, obviamente con la intención de matarme. Le ha liberado, y la razón que ha

dado para liberarle —la razón fundamental que ha dado— vale la pena considerarla. Me he reído de ella, ¡la he disfrutado! La razón por la que le ha liberado es que si hubiera sido un intento de asesinato, ¡yo no habría continuado mi discurso! ¿Quién puede seguir hablando cuando alguien está tratando de asesinarle? Pero él no me conoce. Habría seguido hablando incluso si hubiera muerto; ¡no hubiera terminado antes de las diez!

Pero él no puede entender, y yo puedo entender que él no puede entender. Cuando alguien está tratando de matarte, ¿puedes seguir hablando de la misma manera? Su argumento parece muy válido. De modo que, ¿qué decir de la gente corriente? Hasta un magistrado educado piensa de la misma manera.

EXPANSIÓN MUNDIAL

A finales de 1980 y primeros de 1981 se establece un centro en los EE.UU. para distribuir los libros de Osho, las grabaciones en casete y en cinta de vídeo. Se anima a los sannyasins en el extranjero a ayudar a sus centros de meditación locales y a sus comunas. Se realizan programas para formar nuevos líderes de grupo. En Londres, en la primavera de 1981 se organiza una muestra de dos días llamada «El Evento de Marzo» con meditaciones de Osho y talleres que atraen a 500 participantes a través de anuncios que incluyen letreros en los autobuses de Londres y en los vagones del metro. Esto es seguido por eventos similares en otras capitales del mundo.

Mi trabajo no consiste sólo en crear un campo de energía búdica aquí, sino en crear pequeños oasis en todo el mundo. No me gustaría confinar esta tremenda posibilidad sólo a esta pequeña comuna. Esta comuna será el núcleo, pero tendrá sucursales en todo el mundo. Será la raíz, pero va a convertirse en un gran árbol. Va a alcanzar cada país, va a alcanzar a cada persona potencial. Vamos a crear pequeñas comunas y centros en todo el mundo.

Vive en el mundo pero no formes parte de él. Vive en el mundo, pero no dejes que el mundo viva en ti. Éste es mi mensaje.

Hay un dicho zen: *El ganso salvaje no tiene la intención de proyectar su reflejo. El agua no tiene mente para recibir su imagen.*

El ganso salvaje no tiene el deseo de proyectar su reflejo en el agua, y el agua no tiene deseo ni mente para recibir su imagen, ¡a pesar de que suceda! Cuando el ganso salvaje vuela, el agua lo refleja. El reflejo está ahí, la imagen está ahí, pero el agua no tiene mente para reflejar y el ganso salvaje no anhela tampoco ser reflejado.

Ésta debe de ser la forma de actuar de mis *sannyasins*. Estate en el mundo, vive en el mundo, vive totalmente, sin ambiciones, sin deseos, porque todos los deseos te distraen de vivir, todas tus ambiciones sacrifican tu presente. No seas codicioso, porque la codicia te lleva al futuro; no seas posesivo, porque el afán de posesión te hace aferrarte al pasado. Un hombre que quiere vivir en el presente tiene que estar libre de la codicia, del afán de posesión, de la ambición, de los deseos.

Y eso es lo que yo llamo el arte de la meditación. Sé consciente, mantente alerta, para que todos esos ladrones no tengan la posibilidad de entrar y contaminarte. Sé meditativo, pero vive en el mundo. Y ésta es mi experiencia: el mundo te ayuda *inmensamente*, te ayuda inmensamente a hacerte meditativo. Te da todas las oportunidades para distraerte, pero si no te distraes cada éxito se convierte en una alegría tremenda. Permaneces centrado, te conviertes en el centro del ciclón. El ciclón sigue rugiendo a tu alrededor, pero tu centro permanece sin ser afectado.

Éste es el camino del verdadero *sannyasin*: vivir en el mundo pero permanecer intacto, sin ser afectado.

EN SILENCIO

El 10 de abril de 1981 Osho envía el mensaje de que está entrando en la última fase de su trabajo, y que desde esa fecha hablará sólo a través del silencio. Continúa reuniéndose con su secretaria, pero no aparece hasta tres semanas más tarde, cuando se reanudan los satsang y Osho aparece en la sala de meditación para sentarse en silencio con sus discípulos y visitantes. Al inicio de los encuentros se canta un antiguo canto budista, y terminan con música, cantando y bailando.

Mientras tanto la salud de Osho se está volviendo cada vez más frágil. Además de sus alergias, ahora tiene serios dolores de espalda y los médicos están preocupados por la posibilidad de tener que recurrir a la cirugía en algún momento. Su preocupación aumenta cuando una peligrosa crisis surge en relación a un prolapso de disco, y la posibilidad de que el nervio sea dañado si se agrava. La ayudante de la secretaria personal de Osho, Ma Anand Sheela, le organiza un viaje a los EE.UU. en donde podrá ser tratado si tiene otra crisis. El 1 de Junio de 1981 Osho vuela de Bombay a Nueva York con su servicio doméstico y su equipo de médicos.

1981-1985: EL RANCHO BIG MUDDY [18]

Unas semanas después de la llegada de Osho a los EE.UU., Sheela ultima la compra de un rancho ganadero de 256 kilómetros cuadrados en el desierto alto del Oregón oriental. A 32 kilómetros de la ciudad más próxima, Antelope, el rancho Big Muddy como se le conoce, es una parcela cubierta de una vegetación desértica enfrente del río John Day y a caballo entre dos condados de Oregón. Sólo contiene dos pequeñas granjas y unos pocos edificios en el valle al final de una carretera escarpada, polvorienta y sin asfaltar. Al finalizar el mes de agosto han sido instaladas en el terreno unas cuantas casas prefabricadas, incluyendo una para la residencia de Osho. Él y su equipo se trasladan al «rancho» el 29 de agosto.

Buda cometió errores, Mahavira cometió errores; y yo estoy sentado delante de vosotros, ¿pensáis que no he cometido un error viniendo a Oregón? Soy suficiente prueba de que estar iluminado no significa ser infalible. ¡Puedes caer en el rancho *Big Muddy*! Y ahora es muy difícil salir de él. Cuanto más tratas de salir, más te metes en el barro.

Esto está tan claro que no me hace falta citar los errores que cometió Buda, los errores que cometió Mahavira: yo he cometido errores, y los sigo cometiendo, pero eso no pone en peligro mi iluminación. No tiene nada que ver con ella.

Hago el mejor uso posible de mis errores. Eso es lo que estamos intentando hacer en el rancho «Big Muddy» —¡intentar!— por eso digo intentar, de una forma iluminada, sacar algo bueno de ello. Si hemos caído en él, podría ser un error nuestro, pero es una suerte para el Rancho Big Muddy, de modo que vamos a hacerlo lo mejor que podamos. Y estamos haciendo un gran esfuerzo en sacar lo mejor de él.

Pero todas esas otras personas han estado afirmando su infalibilidad. Yo soy, en mucho aspectos, un chiflado. No debería decir cosas así, que cometo errores. Esto no está en sintonía con mi profesión; va en contra. Por eso la gente de mi profesión me odia, porque dicen: «No deberías decir esas cosas. Incluso si llegas a descubrir que has cometido un error, trata de taparlo. Trata de hacerlo parecer como si no fuera un error». Eso es lo que han estado haciendo ellos durante siglos. Pero yo no lo puedo hacer. Soy sencillamente impotente, no puedo engañar.

RAJNEESHPURAM: LA CIUDAD ILEGAL

En unos meses queda claro que los sannyasins de Osho esperan crear una comunidad autosuficiente con instalaciones para alojar hasta unos cinco mil residentes, organizar

grandes festivales cuatro veces al año y publicar los libros de Osho. La población crece rápidamente a lo largo de la primavera y el verano y, mientras viven en tiendas, los recién llegados crean una enorme huerta y una vaquería, comienzan a colocar tuberías y a instalar cables de electricidad para la infraestructura, empiezan a mejorar las carreteras, a restaurar los lechos de los riachuelos y a regenerar las laderas estériles. Rápidamente crece una hostilidad de los lugareños vehemente y agresiva. Se deniegan los permisos de construcción, se producen amenazas de violencia en contra de Osho y los miembros de la comunidad, y colocan una bomba en un hotel comprado por los sannyasins en Portland. El gobernador del estado de Oregón declara que en su opinión, si los recién llegados no son bienvenidos por la comunidad que les rodea, deberían marcharse.

En 1982 los residentes del Rancho votan para incorporarse como ciudad de Rajneeshpuram al condado de Wasco. Esta incorporación es aprobada por los miembros de la junta del condado, y sólo es impugnada en los tribunales por un grupo de perros guardianes de los terratenientes que se llaman a sí mismos «los 1.000 Amigos de Oregón». Más tarde, el asesor jurídico del gobierno, David Frohnmeyer, desafía la incorporación de la ciudad por motivos constitucionales, afirmando que viola la separación de la iglesia y el estado. Predicadores fundamentalistas cristianos sugieren que Osho es el anticristo, y los rancheros locales utilizan las señales de Rajneeshpuram como dianas para sus prácticas de tiro. En reuniones «anti-Rajneesh» se venden camisetas y gorras de béisbol exhibiendo dos rifles cruzados sobre la imagen de Osho.

Osho envía la solicitud para el permiso de residencia como profesor religioso, pero le es denegada bajo los argumentos de que él está en silencio y por eso no puede ser un profesor; una decisión más tarde revocada en un recurso. En 1984, el departamento legal de la ciudad emplea a más de 200 personas y está implicada en una docena de juicios. Los documentos obtenidos bajo el Acta de Libertad de Información revelan los altos niveles en los que la administración de Reagan está implicada en hacer presión sobre la agencias federales para que encuentren una manera de dismantelar la comunidad y expulsar a Osho del país.

Quieren demoler esta ciudad por sus leyes de uso de la tierra. Y ninguno de esos idiotas se ha acercado a ver cómo estamos usando la tierra. ¿Pueden usarla ellos de una manera más creativa de como la estamos usando nosotros? Y durante cincuenta años nadie ha usado esta tierra; estaban contentos, eso era un buen uso. Ahora estamos

produciendo a partir de esto. Nosotros somos una comuna autosuficiente. Estamos produciendo nuestros propios alimentos, nuestras hortalizas, nuestra fruta; estamos haciendo todos los esfuerzos para ser autosuficientes.

Este desierto..., de alguna manera estaba destinado a gente como yo. Moisés terminó en el desierto. Yo he terminado en un desierto y estamos tratando de hacerlo reverdecer. Lo hemos hecho reverdecer. Si vas alrededor de mi casa no podrás pensar que es Oregón; te creerás que estás en Cachemira. No había ni un solo árbol cuando llegué. No había verdor. Me quedé conmovido cuando Sheela me trajo aquí; la casa estaba desnuda. Y yo siempre he vivido en hermosos jardines; en donde he vivido, he creado un hermoso jardín.

Con mucho esfuerzo hemos transformado este lugar y lo hemos hecho fértil. Nuestra gente está trabajando doce, catorce horas al día, y ellos no vienen a ver lo que ha sucedido aquí. Sentados en el Capitolio deciden que va en contra de las leyes de uso de la tierra. Si esto va en contra de estas leyes, entonces vuestras leyes de uso son falsas y habría que quemarlas. Pero primero venid a verlo, y demostrad que va en contra de las leyes de uso. Pero tienen miedo de venir aquí.

Siempre he tenido respeto por los Estados Unidos porque pensaba que eran un país democrático. Siempre he apreciado su respeto por el individuo, por la libertad, por la libertad de expresión. Siempre he amado la Constitución Americana. Y ahora siento que hubiera sido mejor no haber venido aquí, porque ahora me siento absolutamente defraudado. Esa constitución es falsa. Esas palabras: individuo, libertad, capitalismo, libertad de expresión, son sólo palabras. Detrás de la pantalla están los mismos políticos, los mismos rostros feos, la misma mente mezquina, porque en mi opinión sólo las personas más mezquinas del mundo son atraídas por la política. Los más mezquinos, lo más bajo, porque saben que sólo pueden hacer algo si tienen el poder. Sólo necesitas el poder para hacer algo malo; de otra forma el amor es suficiente, la compasión es suficiente.

Vuestra ciudad es realmente única en toda la historia de la humanidad. Ha habido ciudades y ha habido no ciudades; pero, ¿una ciudad ilegal? No lo había oído nunca antes. Es una ciudad, pero es ilegal. Si no se reconoce vuestra existencia, no existís.

Estoy aquí, y voy a estar aquí. No hay manera de mandarme de vuelta..., porque he hecho mis propias disposiciones. He convencido al gobierno indio para que me rechace,

de modo que, ¿adónde me van a mandar? Sólo me pueden deportar a la India. A la India la convencí de antemano; no me van a aceptar en absoluto. Ahora estoy plantado aquí en el Rancho Big Muddy. No hay forma, no hay grúa que me pueda sacar.

Pero esos idiotas están en el poder. Han quitado incluso el nombre de Rajneeshpuram del plan general del Condado de Wasco. En los archivos del Condado de Wasco, Rajneeshpuram no existe. Si desaparecen repentinamente 5.000 personas, el gobierno de Oregón no será capaz ni siquiera de decir que han desaparecido, porque entonces tendrían que aceptar primero que estaban allí, ¡y nosotros no estamos aquí!

Pero de alguna forma todo está perfectamente bien. Si no estamos en Oregón entonces no estamos en los Estados Unidos. Esto parece ser el nacimiento de una nueva nación. Pronto tendremos que hacer nuestra propia constitución y declarar nuestra independencia. ¿Qué otra cosa podemos hacer?

IGLESIA Y ESTADO

Precisamente el otro día me llegó una información: el abogado general de Oregón ha declarado ilegal a Rajneeshpuram. La razón que ha dado es que en Rajneeshpuram la religión y el estado están mezclados.

En primer lugar, nuestra religión no tiene nada que ver con ninguna otra religión que haya existido jamás en la tierra. Nos tenemos que declarar como una religión sólo por una necesidad legal; si no fuera por eso no podrías encontrar una comuna menos religiosa en todo el mundo. ¿Qué religión hay aquí? No hay Dios, no hay un Espíritu Santo, no hay un Jesucristo, no hay un papa, no hay oración, a nadie le preocupa en absoluto la muerte. Todo el mundo está demasiado implicado en la vida, ¿quién tiene tiempo?

De hecho, incluso si la muerte le llega a mi gente, tendrá que esperar. Mi gente está tan implicada con la vida que incluso la muerte tendrá que pensárselo... Ella puede llevarse fácilmente a personas que llevan muertas treinta, cuarenta o cincuenta años. No es un problema para la muerte, no hace falta que se preocupe; sólo tiene que cargar con ellos. Han vivido vidas póstumas demasiado tiempo.

Quizás la muerte esté demasiado ocupada; debe ser eso. Este planeta y cincuenta mil otros planetas tienen vida; y ninguna religión ha dicho que la muerte tenga socios o sustitutos. La muerte está sola. La pobre muerte necesita una gran burocracia, y está haciendo todo el trabajo sola. Por eso, ¿como no?, mucha gente muere alrededor de los

treinta años y luego tienen que esperar cuarenta, cincuenta o sesenta años, hasta que les toque su número. ¿Qué puede hacer la muerte? No ha hecho una limpieza de las antiguas carpetas pendientes, y vosotros os seguís muriendo.

Pero con mi gente la muerte se sorprenderá.

Éstos están tan vivos y tan involucrados con la vida que ni siquiera se han preocupado de la muerte. Se lo tendrá que pensar dos veces antes de que te lleve. Puede que piense: «Es mejor que me dejen acabar primero con el trabajo pendiente, que es interminable. A ellos me los puedo llevar más tarde; vamos a dejarles que vivan un poco más».

¿Qué clase de religión es esta? La he llamado la religión sin religión. La he llamado religiosidad.

Aquí no hay sermones. Con seguridad a mis charlas no se les puede llamar sermones. Las puedes llamar anti-sermones. ¿Qué religión se creen que hay aquí que esté interfiriendo con el estado? ¿Y qué estado tenemos aquí? En primer lugar nosotros no estamos definidos como religión en ningún diccionario del mundo. Tendremos que crear nuestro propio diccionario, nuestras propias definiciones.

¿Y qué estado tenemos aquí? Sólo un ayuntamiento que se tiene que ocupar de las carreteras, de la limpieza, de las casas, del hospital. ¿Cómo va a interferir la religión con las carreteras? He tratado de imaginármelo pero no he podido: ¿cómo mezclar la religión con las carreteras? ¿Cómo mezclar la religión con las casas? ¿Cómo mezclar la religión con los hospitales, con las medicinas, con las inyecciones? Nos deberían dar alguna pista sobre cómo hacerlo. Porque aquí, ningún sacerdote religioso va ni siquiera a nuestro hospital a aburrir a los pacientes.

Esa gente escriben en su dólar: «En Dios confiamos». ¡En el dólar! ¿Quién está mezclando la religión con el estado? ¡Sois vosotros los que estáis mezclando la religión con el sucio dólar! En la entrada del Tribunal Supremo está escrito: «Confiamos en Dios». Si algún día tengo que ir al Tribunal Supremo —es muy posible, puede que lo consiga— entonces les voy a preguntar: «¿Dónde está Dios? Y, ¿con qué autoridad habéis escrito ahí eso? Y si en la misma entrada hay una mentira, no me podéis pedir que jure decir toda la verdad. En lugar de eso, pedidme que jure decir sólo mentiras y nunca la verdad, porque la mentira más grande está ahí, justo a la entrada del Tribunal Supremo. En cada dólar hay una gran mentira: “En Dios confiamos”».

Esa gente está mezclando la religión de todas las maneras, pero son legales. Yo no tengo ninguna manera de mezclar mi religión con nada, es inmezclable. Ésta es la única

ciudad legal de todo el mundo. Si mezclar la religión convierte a una ciudad en ilegal, entonces todas las ciudades del mundo son ilegales porque todas las religiones están mezcladas. Éste es el único lugar en donde la religión no está mezclada en absoluto con nada.

La religión, de hecho, no existe aquí en absoluto.

Nota: Después de varios recursos, la legalidad de la ciudad de Rajneeshpuram fue finalmente confirmada por el Tribunal Supremo en mayo de 1988, después de que Osho había sido devuelto a la India hacía más de dos años.

1983: PRUEBAS DEL SIDA A TODA LA CIUDAD

Osho está todavía en silencio y en aislamiento, pero cuando su doctor le informa acerca del desarrollo de la epidemia del sida sugiere que la ciudad de Rajneeshpuram inicie unas pruebas generalizadas a todos los residentes y visitantes. Más adelante recomienda que la gente adopte precauciones para evitar la infección con el virus, incluyendo el uso de condones, el uso de guantes de látex en los preámbulos sexuales que incluyan contacto con fluidos corporales, y evitar el besarse. En ese momento esas medidas son consideradas extremas e incluso absurdas, y son ridiculizadas por los medios de comunicación. Miembros de la comunidad que dan positivo el test del virus VIH son aislados en casas separadas y se les proporciona trabajo para hacer, diversión y cuidado médico.

Quizás éste sea el único lugar en todo el mundo en el que se han tomado todas las precauciones en contra del sida. Seis mil personas se han hecho las pruebas; en ningún otro lugar se ha tenido las agallas de hacer la prueba a toda la ciudad. Tienen miedo de encontrar a gente que tenga sida. Y la gente que siente que quizás podrían tenerlo no van a hacerse el test, por la sencilla razón de que si se encuentra que son positivos, entonces hasta sus esposas, sus niños, sus padres, los rechazarán. No tendrán un lugar en su propia casa. No se les permitirá entrar en ningún restaurante. Sus propios amigos se convertirán en sus enemigos.

Por eso no quieren hacerse la prueba; el gobierno no quiere, los hospitales no quieren. Y el fuego se está extendiendo; nadie quiere reconocerlo, verlo. Esto no es inteligencia. Que cierres tus ojos no significa que el enemigo haya desaparecido.

Nosotros hemos encontrado a alguna gente con sida: dos personas. Hemos creado un hermoso lugar de aislamiento; les hemos proporcionado lo mejor que podíamos conseguir. Tienen todo nuestro respeto y nuestro amor.

1984: UNA MUESTRA DE FASCISMO

En octubre de 1984, Osho decide dar por terminado su período de silencio y aislamiento y reanuda sus charlas. Curiosamente, su secretaria Sheela se opone a esta decisión y trata de convencerle de que no hable, aduciendo que se preocupa por su salud. Finalmente se decide que comenzará a hablar a pequeños grupos de personas en el cuarto de estar de su residencia.

Al principio, las cintas de vídeo de estas charlas les son enseñadas a toda la comunidad al día siguiente, en la gran sala de meditación. Cuando Sheela propone que estas proyecciones se suspendan porque hay demasiado trabajo por hacer, la comunidad se rebela y se llega a un compromiso para que los vídeos puedan ser vistos tarde por la noche, después de haberse completado todo el trabajo.

Finalmente, el 14 de septiembre de 1985, Sheela y un pequeño grupo de sus partidarios hacen su equipaje, se marchan con todas sus cosas y se van a Alemania. Tan pronto como se ha ido, emerge una avalancha de pruebas sobre las actividades criminales en las que ha estado implicada, incluyendo un intento de asesinato por envenenamiento al médico y cuidador de Osho, un ataque con bomba incendiaria a una oficina de planificación del condado e intervenir teléfonos y oficinas dentro de la misma comunidad.

Osho hace pública toda la información que recibe y ofrece su colaboración a los investigadores estatales y federales. Llega una oleada de miembros de la prensa para entrevistar a Osho y preguntarle cómo pueden haberse producido estos hechos.

P: En mis reuniones con Sheela, uno podía ver con seguridad su inteligencia, por lo menos en los asuntos prácticos, en su ingenio con las cosas, pero también se podía ver su parte más opresiva, su espíritu mezquino. Usted lo ha debido de ver estando en contacto con ella cada día.

R: ¡Lo sé! Pero era necesario por todos esos astutos políticos que nos rodean. No podía colocar a la comuna en manos de gente inocente; los políticos la habrían destruido.

P: ¿Pero no pudo usted ver lo que estaba haciendo en el rancho?

R: No, porque nunca salía y nunca me reuní con nadie...

P: *¿Pero si usted estaba creando un experimento tan grande como la comuna de Oregón, ¿no cree que hubiera estado bien tener, por lo menos a una persona más, que viniera a hablar con usted?*

R: No. El experimento no significa nada comparado con mi silencio. Estoy enseñando a todo el mundo a ser un individuo y a confiar en su propia intuición. Y si siente que le están obligando a hacer algo que no quiere hacer, es capaz perfectamente de rebelarse en su contra. No hace falta rendirse; y mucha gente se fue.

»Ahora habrá un ambiente completamente diferente; pero si miras al mundo, a pesar de lo que ha pasado, aunque no haya sido bueno, sólo malas personas lo podían haber conseguido. No lo habrían conseguido buenas personas.»

P: *A lo largo del último año pensé para mí mismo: ¿cuándo va a librarse de Sheela o cuándo va a enderezar las cosas? Y sentí que quizás usted simplemente le estaba dejando hacer.*

R: Sólo haré algo cuando sienta que es el momento adecuado. Cuando vi que había llegado el momento de hacer algo, lo hice.

P: *¿Cómo supo usted que había llegado el momento de hacer algo?*

R: Cuando envenené a mi médico. Ése fue el momento en el que comencé a preguntar a mi médico y a mi cuidadora sobre lo que pasaba, y anuncié que iba a hablar y a reunirme con gente. Luego me empezó a llegar poco a poco información, y comencé a desenmascarar a Sheela. Después informé al gobierno, a la policía, al FBI; todos ellos están aquí, pero no están haciendo casi nada. Les hemos proporcionado todas las pruebas y siguen diciendo: «No tenemos ninguna prueba concreta». No comprendo qué tipo de prueba concreta quieren. ¿Quieren que sorprendamos a Sheela asesinando a alguien, con las manos en la masa?

P: *¿Por qué esperó usted nueve meses aproximadamente?*

R: Fue necesario porque ella estaba luchando en tantos casos legales que no quise alterar las cosas en el medio. Quería que las cosas llegaran a una conclusión desde la que un nuevo grupo pudiera comenzar. Y éste fue el momento, cuando muchos casos han terminado y los nuevos casos van a tardar por lo menos ocho meses en iniciarse, de modo que las nuevas personas, en ocho meses, estarán perfectamente preparadas para empezar. Y serán capaces de luchar; no hay problema.

P: *Usted juega un juego muy arriesgado.*

R: ¡Ciertamente! Soy una persona muy arriesgada. Y es un juego; sé cuando es el momento oportuno. Soy simplemente un árbitro, nada más.

•Entrevista con James Gordon, *The New Yorker Magazine*

Las crecientes revelaciones sobre las actividades de Sheela provocan un estado de conmoción y de desorden dentro de la comunidad, que surge en oleadas, con la perspectiva que da el tiempo sobre la estrategia que había por debajo de situaciones y de sucesos previamente inexplicables. A medida que la gente comienza a debatirse con preguntas sobre responsabilidad personal y compromiso, Osho se refiere en sus discursos diarios a estas cuestiones con una agudeza que va en aumento.

Estamos tratando de vivir un estilo de vida diferente al del mundo exterior. De modo que sólo hay dos maneras: o la manera de Sheela o mi manera. He escogido a Sheela para que sea mi secretaria, para que probéis un poco el sabor del fascismo. Ahora, vivid a mi manera. Sed responsables, para que no haga falta que nadie os tenga que dar órdenes...

Si queréis que Sheela regrese, le puedo llamar a ella y a toda su banda, y entregarle la comuna. Si no queréis que nadie os dicte, entonces sed responsables.

Y sois un grupo de gente muy inteligente, pero éste es el problema con la gente inteligente: siempre tratan de abusar de la libertad.

Me gustaría recordaros que Alemania es uno de los países más intelectuales del mundo. Ha dado al mundo gente como Kant, Hegel, Feuerbach, Karl Marx, Sigmund Freud, Martin Heidegger; grandes filósofos, grandes psicólogos. Y aún así, un chiflado de tercera clase, Adolf Hitler, consiguió que toda la intelectualidad de su país le siguiera.

Y no creo que la humanidad haya aprendido nada de esto. Si no aprendes, la historia se repite. Si aprendes, la historia deja de repetirse.

Martin Heidegger fue quizás uno de los filósofos más importantes del siglo, y fue contemporáneo de Adolf Hitler. Apoyó a Adolf Hitler. ¡Inconcebible! Toda la juventud, que es lo más selecto de la sociedad, su inteligencia, todos los rectores universitarios, los profesores, todos apoyaron a Hitler, una hombre sin educación, un hombre a quien le negaron su admisión en la escuela de arte, a quien le negaron su admisión en la escuela de arquitectura porque carecía de inteligencia. Este hombre se convirtió en el líder del

país más inteligente del mundo, y creó el régimen más fascista. Asesinó cerca de diez millones de personas, y aún la gente le seguía apoyando.

Esto tiene que ser psicoanalizado. ¿Cuál era la razón? La razón era que Alemania fue derrotada en la primera guerra mundial. Y los intelectuales tienden a luchar entre ellos. Discuten, racionalizan, filosofan; no son gente físicamente activa. Y son egoístas. Cada uno de ellos se cree que ha encontrado el secreto de la vida.

Después de su derrota en la primera guerra mundial, Alemania era un caos. El caos creó a Adolf Hitler, porque él prometió, y cumplió su promesa: «Puedo volver a unir a este país, puedo hacerlo fuerte, tan fuerte que pueda gobernar el mundo».

Era algo sumamente necesario. La gente no trabajaba, la gente no era creativa. Hacía falta alguien que hiciera de nuevo creativo al país, disciplinado, y Adolf Hitler cubrió el hueco. En diez años Alemania era otra vez una potencia mundial.

Extraño; si le das libertad a la gente se vuelve perezosa, no quiere trabajar. Pero si le das un sistema fascista trabaja hasta el máximo de su potencial; crea, está unida, se hace fuerte. Alemania fue ganando durante cinco años. Eso demostró que la gente de Alemania había elegido a la persona adecuada; él resultó suficiente para enfrentarse al resto del mundo.

Él le dio a la intelectualidad el ego que nadie le había dado hasta ahora. Les dijo que la raza nórdica alemana era la más pura raza aria, y que su destino era gobernar el mundo porque todos los demás eran infrahumanos. Aquello era tremendamente gratificante. El ego intelectual estaba muy satisfecho, e incluso un hombre como Martin Heidegger cayó en la trampa.

Sólo después de que Hitler fuera derrotado y Alemania casi destruida, la gente empezó a mirar hacia atrás a lo que habían hecho, qué clase de hombre habían estado apoyando: un monstruo, un asesino que había matado a millones de personas; quizás el mayor asesino de toda la historia.

Por eso recuerda una cosa: la libertad no es arbitrariedad. La libertad es responsabilidad. Y si tú no puedes ser responsable de ti mismo, entonces alguien lo va a ser de tu parte. Y te conviertes en un esclavo.

La gente ha estado preguntándose cómo es posible que cinco mil personas, casi todos graduados universitarios, con las mejores cualificaciones en las mejores universidades del mundo, no hayan podido ver lo que estaba sucediendo desde hacía cuatro años.

La respuesta es que Sheela no sólo estaba haciendo algo feo y fascista, también estaba creando la comuna. También estaba convirtiendo el desierto en un oasis. Estaba haciendo la comuna cómoda en todos los sentidos. Cada moneda tiene dos caras, y vosotros mirasteis a la cara más luminosa. Y estabais rodeados —con Sheela y el grupo que ella creó— de la hostilidad de Oregón. Ésta es una simple estrategia política.

Adolf Hitler, en su autobiografía *Mein Kampf*, dice que si quieres que una nación se fortalezca, crea enemigos a su alrededor; si no la gente se relaja. Manténlos continuamente en paranoia, que sientan que hay peligro por todas partes. Y Sheela creó eso. Creo la hostilidad del gobierno de Oregón. Creó la hostilidad de los americanos en general. Eso hizo que os acercarais los unos a los otros, que os hicierais fuertes: «estad preparados para que nadie os pueda hacer daño».

Por eso si no aceptáis vuestra responsabilidad, volverá a suceder algo parecido. La historia ciertamente se repite, porque el hombre no aprende.

EL ARRESTO

Osho ha prometido cooperar con los organismos que ejecutan la ley para investigar completamente los crímenes de Sheela, pero los investigadores, en lugar de eso, desvían la mayor parte de su atención hacia tratar de encontrar razones para presentar cargos contra Osho y los restantes residentes de la ciudad. Surgen persistentes rumores de la llegada de un sumario del Gran Jurado, acusando a Osho y a varios sannyasins de violar la ley de inmigración. Pero los intentos de los abogados de Osho de negociar una rendición pacífica son rechazados por el abogado de los EE.UU., Charles Turner, argumentando que es «prematureo» discutir esto.

Mientras tanto la Guardia Nacional ha sido movilizada y puesta en posición de invadir Rajneeshpuram. En medio de la preocupación de que intentan llevar a cabo una redada agresiva y armada en la comunidad, se toma la decisión de llevar a Osho al otro lado del país, a Charlotte, Carolina del Norte. Allí, se razona, puede estar a salvo de peligros mientras sus abogados siguen intentando aclarar la situación. Cuando Osho y su equipo aterrizan en Charlotte son recibidos por agentes de aduanas y policías federales fuertemente armados, que han sido advertidos de que se van a encontrar con peligrosos terroristas. Sin orden de arresto, los oficiales leen una lista de sospechosos que les ha sido enviada por fax desde Oregón. Ninguna de estas personas está en el

avión; a pesar de ello todos son arrestados, junto con Osho, y llevados a celdas para prisioneros en el edificio federal de Charlotte.

En la audiencia que comienza tres días más tarde, los sannyasins que acompañan a Osho son liberados, pero el juez ordena que Osho sea devuelto a Oregón para una audiencia separada para fijar una fianza. Las autoridades insisten en que sea trasladado en un avión de transporte de prisioneros en lugar de que vuele en una línea aérea comercial o en un avión reactor privado. El avión de transporte de prisioneros emplea seis días en completar el viaje alrededor del país, y durante uno de esos días el gobierno se niega a revelar dónde se encuentra Osho, incluso a sus propios abogados. Finalmente se llega a saber que durante este tiempo estaba retenido en la penitenciaría federal de Reno, Oklahoma. bajo nombre falso, alegando que era para su propia protección.

Finalmente Osho es liberado bajo fianza en Oregón, acusado de urdir una serie de violaciones a la ley de inmigración, alegando que había participado en el arreglo de matrimonios entre sus discípulos, y que mintió acerca de sus intenciones en su solicitud de visado de turista. Después de negociar con los oficiales de Oregón, los abogados de Osho se quedan muy preocupados por su seguridad si el caso continúa. A regañadientes, Osho accede a alegar «no recurrir» sobre dos de los 34 cargos en su contra, y a abandonar el país.

Como resultado de su estancia en prisión su salud declina de forma espectacular, aunque pasarán más de dos años antes de que sus médicos comiencen a sospechar que Osho ha sido envenenado mientras estaba bajo la custodia del gobierno.

Cuando me deportaron [el abogado de los EE.UU., Charles Turner] admitió en una conferencia de prensa que yo no había cometido ningún crimen. La razón que adujo para mi deportación fue: «Queríamos destruir la comuna. Ésa era nuestra prioridad». Y sin deportarme era imposible destruir la comuna.

Me arrestaron sin ninguna orden de arresto, y sin darme ninguna razón para arrestarme. Sólo una hoja de papel en la que habían escrito algunos nombres:

—Nos han ordenado que arrestemos a esta gente inmediatamente.

Yo dije:

—¡Pero deberían mirar nuestros pasaportes! Mi nombre no está en este papel; ni ninguno de los nombres de las seis personas que están aquí conmigo está en este papel.

Ustedes son absolutamente absurdos. Miren nuestros pasaportes y compárenlos con sus nombres; están arrestando a la gente equivocada. —A pesar de todo, fuimos arrestados.

De hecho, no tenían ninguna prueba para arrestarme. Pero no me concedieron la fianza durante doce días. Me arrestaron en Carolina del Norte, y el vuelo desde Carolina del Norte hasta Oregón, en donde se encontraba la comuna, duraba sólo cinco horas. Me costó doce días llegar a Portland, y me arrastraron de cárcel en cárcel; en doce días me arrastraron por seis cárceles.

Sólo más tarde me di cuenta de ello, cuando los expertos británicos en veneno se fijaron en mis síntomas y dieron su veredicto, de que me habían dado un determinado veneno, talio. No es detectable ni en la sangre ni en la orina; simplemente desaparece. Tenía todos los síntomas; cuando el veneno desaparece deja un cierto tipo de enfermedad en el cuerpo. Este veneno ha sido utilizado en contra de prisioneros políticos. Pero si lo das en dosis más elevadas, la persona muere inmediatamente. Por eso querían doce días, para dármelo en pequeñas dosis, de forma que no muriera en sus cárceles. Habrían sido condenados por el mundo entero.

Y cuando me liberaron, me ordenaron abandonar América inmediatamente, en quince minutos. Mi coche estaba enfrente de los juzgados y mi avión reactor estaba esperando con el motor encendido en el aeropuerto; debía marcharme inmediatamente. Tenían miedo de que, si me quedaba un solo día, podría apelar en el tribunal Supremo. Y tenía todos los motivos para ganar el caso, porque ninguno de sus cargos..., treinta y cuatro cargos en contra de un hombre que estaba en silencio, que nunca había salido de su casa. ¿Cómo puede cometer treinta y cuatro delitos? Y no tenían pruebas de ningún delito.

Cuando ví la democracia, al estilo americano, funcionando..., era una tontería hablar de democracia. Su constitución es sólo una pieza de museo para al mundo. El país está compuesto de criminales hablando de libertad.

1985-1986: “LA GIRA MUNDIAL”

KULU MANALI

El 14 de noviembre de 1985, inmediatamente después de su juicio, Osho abandona el aeropuerto de Portland y vuela hacia Delhi via Chipre. Aterriza en Delhi el 17 de noviembre y es recibido por miles de sannyasins indios. Allí concede una conferencia de prensa y continua su viaje a Kulu Manali en donde se programan conferencias de

prensa regulares que comienzan el 19 de noviembre. Sus sannyasins, mientras tanto, comienzan a buscar un lugar en el que se pueda asentar de nuevo y reanudar su trabajo. El gobierno indio se niega a extender los visados de su ayudante, de su médico y de otras personas de su equipo que le acompañan, y amenaza con confiscar el pasaporte de Osho a menos que deje de dar conferencias de prensa y de recibir a sus discípulos. El 3 de enero de 1986 vuela a Katmandú en Nepal.

El rey de Nepal estaba dispuesto a que yo tuviera mi residencia y mi comuna aquí con la condición de que no hablara en contra del hinduismo. El Nepal es un reino hindú, el único reino hindú en el mundo.

Me negué. Le dije: «Nunca planeo de qué voy a hablar y de qué no voy a hablar. No puedo prometer. Y si veo algo que está mal, entonces no importa si es hinduismo, cristianismo, islam, voy a hablar en su contra».

El 21 de enero, Osho anuncia:

Voy a hacer una gira mundial, porque no creo en las fronteras políticas, y concibo como mía toda la tierra. Y tengo a mi gente en todo el mundo, muchos de los cuales no he visto hace años; mi gente, que ya han dado el primer paso, ya se han separado de la masa. Han dejado de ser cristianos, han dejado de ser judíos, han dejado de ser hindúes. Han hecho un gran trabajo, algo poco común, algo único, nunca hecho antes por un grupo de personas tan grande.

Ahora sólo hay dos formas: o bien ellos vienen a verme..., que los intereses establecidos van a hacer cada vez más difícil. Les gustaría aislarme de mi gente, ya han comenzado a hacerlo. Tengo mis propios métodos para responder a su estrategia fascista. En vez de llamar a mi gente a mí, iré yo a mi gente.

Tres gobiernos me han invitado, sabiendo perfectamente bien que los Estados Unidos está en mi contra y que está presionando a los gobiernos para que no se me permita ir a ningún lugar. Tres gobiernos han sido lo suficientemente valientes, y estos países no son ricos, son países pobres, sudamericanos. Pero le quieren demostrar a los Estados Unidos: «No tenéis el monopolio sobre el mundo».

Por eso dar la vuelta al mundo nos ayudará a saber quién es amigo nuestro y quién no. Y mi experiencia es que uno de nuestros amigos vale tanto como cien de nuestros

enemigos..., porque *ellos* no tienen nada, sólo lo viejo, ideas podridas que están pasadas de moda. Un pequeño empujón y caerán en pedazos.

Están luchando a favor de la muerte.

Nosotros estamos luchando por lo que va a nacer.

Y la existencia siempre decide a favor de la vida.

CRETA

El 16 de febrero Osho vuela a Grecia con un visado turístico de cuatro semanas, y se queda en una villa en la isla de Creta. Tres días más tarde empieza a dar charlas en el exterior, en los terrenos de la villa, bajo las ramas extendidas de un enorme árbol. En pocos días, muchos de sus sannyasins comienzan a llegar de los países europeos cercanos. El arzobispo ortodoxo local habla en contra de Osho en sus sermones a su congregación, distribuye un panfleto en el que acusa a Osho de corromper la moral de la gente joven, y le amenaza con organizar una gran marcha de protesta hacia la villa. El 5 de marzo, la policía llega mientras Osho está durmiendo la siesta de la tarde, para arrestarlo y deportarlo. Cuando la secretaria legal de Osho les pide que le enseñen una orden de arresto, la policía la arresta y procede a tirar abajo puertas y ventanas para entrar en la casa y detener a Osho.

DE CAMINO A URUGUAY: SUIZA, SUECIA, LONDRES, IRLANDA, ESPAÑA, SENEGAL

De Grecia fuimos a Ginebra, sólo para descansar una noche, y en el momento que se enteraron de mi nombre me dijeron: «¡De ninguna manera! No le podemos permitir que entre en nuestro país».

No se me permitió ni siquiera bajar del avión.

Nos dirigimos a Suecia, pensando que la gente sigue diciendo que Suecia es un país mucho más progresista que ningún otro país en Europa o en el mundo, que Suecia le ha dado refugio a muchos terroristas, revolucionarios, políticos expulsados, que es muy generosa.

Llegamos a Suecia. Queríamos pasar allí la noche porque a los pilotos se les estaba acabando el tiempo. No podían continuar; si no hubiera sido ilegal. Y estábamos muy contentos porque sólo habíamos pedido permiso para pasar la noche, pero el hombre del aeropuerto nos dio siete días de visado a cada uno de nosotros. Pero inmediatamente

llegó la policía, canceló los visados y nos dijo que nos fuéramos: «No podemos permitir la entrada de este hombre en nuestro país».

Pueden dejar entrar a terroristas, pueden dejar entrar a asesinos, pueden dejar entrar a la gente de la mafia y darles refugio, pero no me pueden dejar entrar a mí. Y no estaba pidiendo refugio o una residencia permanente, sólo pasar una noche.

Regresamos a Londres, porque estábamos en nuestro derecho. Y lo hicimos doblemente legal; compramos billetes en primera clase para el día siguiente. Teníamos nuestro propio avión, pero de todas formas compramos billetes de primera clase para el día siguiente en el caso de que empezaran a decir: «No tenéis billetes para mañana, de modo que no os podemos permitir el acceso a la sala de espera de primera clase».

Habíamos comprado billetes para todo el mundo para poder quedarnos en la sala de espera, y se lo dijimos:

—Tenemos nuestro propio avión, y además tenemos nuestros billetes.

Pero salieron con una ordenanza del aeropuerto con la que nadie podía interferir:

—Es nuestra prerrogativa y no podemos permitir la entrada de este hombre en la sala de espera.

Me quedé asombrado: ¿Cómo voy a destruir su moralidad, su religión, sin salir de la sala de espera? En primer lugar yo estaré durmiendo, y por la mañana nos habremos ido. Pero no, los así llamados países civilizados son tan primitivos y tan bárbaros como te puedas imaginar. Nos dijeron:

—Lo único que podemos hacer es colocarles en una celda para pasar la noche.

En Irlanda simplemente queríamos quedarnos un día, para darles un descanso a los pilotos; el hombre del aeropuerto nos dio siete días. No le importaba quiénes éramos ni qué intención teníamos. ¡Debía estar borracho de verdad! Llegamos al hotel y por la mañana llegó la policía, nos pidió los pasaportes y canceló estos siete días.

Nosotros dijimos:

—Ustedes nos han dado siete días y ahora los han cancelado sin darnos ninguna razón. Ninguno de nosotros ha salido del hotel; no hemos cometido ningún delito. No pueden hacer esto.

Ahora tenían un dilema. Nos habían concedido siete días; luego lo habían cancelado y no nos habían dado ninguna razón que nos dijera el porqué. De modo que nos dijeron:

—Se pueden quedar el tiempo que quieran, pero no salgan del hotel.

Nos quedamos allí quince días porque necesitábamos un poco de tiempo. Nuestra gente estaba trabajando en España y el gobierno español tenía la intención de darme un visado de residencia permanente. De modo que sólo queríamos tiempo: si España estaba lista podríamos ir de Irlanda a España. Nos quedamos en Irlanda durante quince días sin ningún visado.

Y el día que abandonamos Irlanda el ministro del Interior informó a los miembros del parlamento que nosotros no habíamos estado *nunca* en Irlanda. Gente culta, gente educada, mintiendo descaradamente, ¡diciendo que yo nunca había estado en Irlanda! Y él lo sabía, su gobierno lo sabía, el jefe de policía lo sabía.

Estoy pensando que una vez que me instale en algún lugar... empezaré a llevar a los tribunales, uno por uno, a cada país por sus mentiras, por llamarme «peligroso», por decir que sí y rechazarme una hora después. Lo voy a exponer ante el mundo para que se sepa que no hay democracia en ningún lugar.

El 14 de marzo, les son prometidas a Osho y a su grupo los visados para España, pero tres días más tarde son rechazados basándose en los informes proporcionados por los gobiernos norteamericano y alemán. El 18 de marzo el avión de Osho aterriza en Madrid y es rodeado por la guardia civil mientras el cónsul de Uruguay sella los visados en los pasaportes de Osho y sus acompañantes. La siguiente parada es Dacca, Senegal, donde pasan la noche en un hotel antes de continuar viaje a Uruguay. Ese mismo día, el Parlamento Europeo discute una moción para impedir la entrada a Osho en cualquier país de la Comunidad Económica Europea.

Os quedaréis sorprendidos: estoy siendo discutido en los parlamentos de países en los que nunca he estado, incluso en países en donde no hay ni un solo *sannyasin*, como si para ellos yo fuera el mayor problema del mundo. Se están enfrentando a la tercera guerra mundial, ¡pero quien les preocupa soy yo!

Es significativo que hayan reconocido que si se me permite seguir enseñando, sus podridas sociedades comenzarán a derrumbarse. Y voy a continuar de todas las maneras; no pueden impedírmelo. Encontraré la forma de hacerlo. Y ahora más que nunca voy a intensificar cada argumento en su contra y voy a exponer a todos los gobiernos que me han estado impidiendo llegar a mi gente.

URUGUAY

El 12 de abril Osho se instala en una gran mansión cerca del mar en Punta del Este, Uruguay. Allí reanuda sus charlas diarias en un ambiente íntimo, para un grupo de 20 a 30 personas. En ese momento comienza a hablar sobre su visión y sobre la nueva fase de su trabajo.

La nueva fase de mi trabajo es una escuela de misterios. Podéis trabajar en el mundo, en donde ya hay carreteras, en donde ya hay casas, no hace falta que las construyáis. Ya hay fábricas..., durante miles de años el mundo ha creado todo eso. De modo que os podéis organizar; cinco horas de trabajo, cinco días a la semana es suficiente. Durante el fin de semana podéis meditar, podéis entrar en silencio o podéis ir a algún lugar aislado y simplemente relajarnos. Y en un año o dos seréis capaces de ganar tanto dinero, de ahorrar tanto dinero, que podréis venir aquí durante uno, dos, o tres meses..., todo lo que podáis.

Entonces estar conmigo no tiene la connotación de trabajo. Entonces estar conmigo es simplemente alegría, celebración, meditación, cantar y bailar. Esos tres meses son simplemente unas vacaciones. Te olvidas del mundo durante esos tres meses. Son puramente una búsqueda de la verdad. Y después de tres meses, todo lo que hayáis aprendido, continuadlo en casa; allí tenéis tiempo. Trabajas durante cinco horas, tienes suficiente tiempo; puedes tener por lo menos dos horas para ti mismo.

Por eso cada año vendréis y os iréis todo lo que podáis. No seréis una carga para nadie, y no hace falta que nadie os domine; no hace falta una estricta disciplina; el trabajo necesita eso. No hacen falta coordinadores, de modo que podemos evitar las ansias de poder.

Pero nuestras dos comunas nos han ayudado a llegar hasta este punto en el que podemos comenzar el trabajo de la Escuela de Misterio. Sin esas dos comunas no habría sido posible. Esta es mi forma de ver las cosas. Cada fracaso te lleva más cerca del éxito, porque cada fracaso te da una visión de lo que estuvo mal, y por qué te equivocaste. Por eso ambos experimentos han sido sumamente importantes.

Ahora estamos en la posición de crear un lugar totalmente diferente, que sea simplemente un festival todo el año. La gente vendrá y se irá. Se llevarán todo lo que hayan aprendido y lo practicarán en todo el mundo, y regresaran de nuevo para renovarse, para refrescarse, para ir más lejos, más profundo. Aquí sólo habrá una plantilla reducida para ocuparse de vosotros.

El gobierno uruguayo había otorgado un permiso de un año de residencia para Osho, con la intención de extenderlo a tres años y terminar concediéndole la ciudadanía. Pero a primeros de junio, sin embargo, el gobierno es presionado por los norteamericanos para que no le permita instalarse, a Osho. A mediados de junio el embajador norteamericano lanza un ultimátum al presidente uruguayo: o deporta a Osho del país o se arriesga a perder miles de millones de dólares en ayuda americana. A regañadientes, acata la orden.

El 19 de junio de 1986, Osho vuela de Uruguay a Jamaica, en donde obtiene un visado de dos semanas pero a la mañana siguiente la policía le dice que tiene que irse esa misma tarde. El 20 de junio vuela a Lisboa, Portugal, dónde se queda de incógnito en una villa alquilada durante unas semanas. La policía rodea la villa, y el 30 de julio Osho vuela a Bombay.

El presidente uruguayo dijo: «Es una lástima que lo tenga que hacer. Lo estoy haciendo en contra de mi propia conciencia».

Los norteamericanos no estaban dispuestos a admitir que debería simplemente abandonar el país. Mi avión estaba esperando en el aeropuerto... Le dije:

—No hay problema; puedo abandonar el país. No colocaré a su país en un peligro así.

Él dijo:

—El presidente norteamericano insiste en que usted debe ser deportado; no debe de abandonar el país sin ser deportado. Estoy obligado a cometer delitos: primero, decirle que no abandone el país bajo ningún motivo; usted no ha hecho nada. Segundo, deportarlo. Pero soy totalmente impotente. Aun así quiero una cosa: que en su pasaporte no haya ningún sello de deportación desde Uruguay. Tenemos un aeropuerto pequeño, de modo que traslade su avión a ese aeropuerto, y por la tarde váyase sin informarnos, para que podamos decir: «Se fue sin avisarnos. No ha habido tiempo de deportarlo».

Pero se equivocaba. A la vez que mi avión se trasladaba al aeropuerto pequeño, allí estaba el embajador americano con todos los sellos y el oficial que se ocupa de deportar a la gente. Allí me retrasaron, porque no habían preparado los impresos y cuando dejé el país dije: «No importa. De hecho, ¡mi pasaporte se ha convertido en un documento histórico! Me han deportado de todos estos países sin motivo alguno».

Cuando dejé Uruguay el presidente fue inmediatamente invitado, y Ronald Reagan le entregó treinta y seis millones de dólares en «un gesto de amistad». Ésta fue la

recompensa por haber sido expulsado en treinta y seis horas: exactamente treinta y seis millones de dólares, un millón de dólares por hora. De hecho, ¡debería empezar a pedir a esos gobiernos mi porcentaje! Están consiguiendo miles de millones de dólares por mi causa. Debería recibir por lo menos el dos por ciento.

1987: “PUNA DOS”

Después de pasar cinco meses en Bombay y reanudar su actividad diaria dando charlas en la casa de uno de sus discípulos, el 30 de diciembre de 1986 Osho regresa a la comuna de Puna, que había sido mantenida por los sannyasins indios durante cinco años de su ausencia. Cuando finalmente consigue llegar, oficiales del gobierno local y una organización encabezada por el fundamentalista hindú Vilas Tupe (ver [Intento de asesinato](#)) desarrollan una serie de actividades hostiles en contra de Osho y su comuna. Sin embargo, después de unos cuantos meses —con el apoyo del alcalde de Puna, Dhole Patil, y con la ayuda de amigos en el gobierno hindú y en la judicatura— se le permite a la comuna funcionar de una manera más o menos normal, con relativamente pocos incidentes de hostigamiento abierto o interferencias.

Precisamente ayer he recibido otra carta del alcalde de Puna:

«Con mi más profundo amor y placer deseo declarar que Osho, que reside en la actualidad en el nº 17 de Koregaon Park, en Puna, en mi municipio, es indudablemente una persona iluminada. Sus autorizadas opiniones sobre la religión son muy necesarias en estos tiempos turbulentos. Es uno de los grandes místicos más versados, y maestro espiritual de nuestro tiempo. Su conducta y su amoroso comportamiento no puede, ni ha podido nunca, crear ningún problema legal, y jamás ha sido hallado culpable de infringir ningún artículo de una ley criminal. De hecho, sus enseñanzas conducen a crear una atmósfera de tranquilidad y mucha paz en las presentes circunstancias en las que el país, en conjunto, está yendo a través de una situación muy problemática.»

A finales del año 1987, miles de sannyasins y visitantes entran cada día por las puertas de la comuna. Osho continúa sufriendo períodos de mala salud plagados de dolor en los huesos y articulaciones, dificultades en la visión y sensibilidad a la luz, falta de apetito e infecciones recurrentes. Con frecuencia su estado de salud no le

permite aparecer para sus charlas diarias durante días o semanas. En sus discursos a menudo se refiere al hecho de que no estará físicamente presente para siempre, y urge a su audiencia a convertir la meditación en su máxima prioridad. En marzo comienza con los «ejercicios de stop» cuando entra y cuando abandona la sala de meditación, en donde guía a la reunión a bailar una música salvaje, luego, de repente, detenerse durante unos momentos, para después reanudar la danza.

Estoy tratando de conseguir que volváis a casa. Os habéis ido demasiado lejos, corriendo detrás de cosas efímeras, persiguiendo sueños. Y quiero que volváis a casa, porque aquello que os puede dar contentamiento, aquello que os puede dar satisfacción no está ahí fuera, está aquí; no sucede en ningún otro momento mas que ahora. Y la sensación del *stop* —un *stop* total— no es otra cosa que una experiencia del aquí y ahora.

Yo sólo os lo puedo dar a probar, y una vez que lo hayáis probado, entonces empezaréis a buscarlo. Después no hay manera de que os lo impidan. Lo fundamental es probarlo.

Habéis escuchado palabras, hermosas palabras, pero no os han llevado a una búsqueda loca. No os quiero dar sólo palabras, sino algún contenido. Y esto sólo es posible si os lo doy a probar.

Y es el momento adecuado. Las primeras flores de la primavera han empezado a aparecer para muchos de mis *sannyasins*. Irán abriéndose cada vez más flores. Y tenéis que ser muy impacientemente pacientes, con un profundo anhelo pero sin ninguna exigencia. Porque yo no puedo estar aquí para siempre. He esperado lo suficiente; ahora es el momento de que os empiece a dar a probar el sabor. Os he dado muchas palabras, eso fue la preparación. He sembrado muchas semillas, y ahora la primavera está muy cerca, tenéis que ser valientes, totales y estar intensamente conmigo, en mi silencio, en mi alegría.

Ya es hora de que la dualidad entre tú y yo caiga.

Los muy inteligentes la dejarán caer inmediatamente. Aquéllos un poco menos inteligentes les llevará un poco de tiempo. Me puedo demorar un poco más de tiempo en esta orilla..., pero no puede ser mucho.

No puedo estar siempre con vosotros. Me gustaría, pero la existencia no lo permite. La existencia te da un tanto de cuerda, y es bueno; si no empezarías a dejar de valorarme.

Un día no estaré entre vosotros. Es bueno que de vez en cuando esté ausente, para que podáis aprender que lo que sucede en mi ausencia es vuestra realidad. Cuando estoy con vosotros os sentís emocionados conmigo. Os olvidáis de vosotros mismos.

¡Y no os tenéis que olvidar de vosotros mismos! Os tenéis que acordar de vosotros mismos, porque sólo a través de acordaros seréis capaces de transformaros.

Es natural que echéis de menos mi presencia; por eso no lo critico. Pero estáis buscando algo que va más allá —más allá de lo normal, lo natural—, algo trascendental. Tenéis que aprender el camino, y el camino tiene que ser recorrido en soledad.

Yo no puedo acompañaros. Os puedo enseñar el camino, os puedo enseñar la luna. Pero mis dedos no son la luna, y no os puedo seguir señalando la luna. Antes o después tenéis que olvidar mis dedos y tenéis que mirar a la luna vosotros solos. Tenéis que continuar el camino solos.

Naturalmente cuando no estaba saliendo diariamente, por la mañana y por la tarde, para estar con vosotros, empezasteis a sentir una especie de colapso. No era un colapso; era sencillamente que vuestra realidad estaba emergiendo. No había tenido la oportunidad de emerger. Estaba tanto con vosotros que os habíais ido a la sombra, a la parte de atrás. Me había vuelto más real para vosotros que vuestro mismo ser.

Cuando no estaba saliendo, en mi ausencia, vuestra realidad se reveló a vosotros mismos. Es bueno porque, a menos que sepáis quiénes sois, en dónde estáis, vuestro peregrinaje no puede comenzar. Por eso, esos días fueron de gran importancia.

Recordad: aquello que encontráis en vuestro interior, no importa cuánta basura puedo haber, es vuestra realidad. Puede limpiarse, puede ser abandonada; podéis dejarla atrás. Pero antes de que podáis hacer algo, tenéis que conocerla. Eso es lo primero y lo más importante.

Mi enfoque sobre tu crecimiento es básicamente hacerte independiente de mí. Cualquier tipo de dependencia es una esclavitud, y la dependencia espiritual es la peor esclavitud de todas.

He estado haciendo todos los esfuerzos para hacerte consciente de tu individualidad, de tu libertad, de tu absoluta capacidad para crecer sin la ayuda de nadie. Tu crecimiento es algo intrínseco a tu ser. No viene de fuera; no es una imposición: es un desarrollo.

Todas las técnicas de meditación que te he dado no dependen de mí —mi presencia y mi ausencia no representan ninguna diferencia— dependen de ti. No es *mi* presencia,

sino *tu* presencia la que es necesaria para que funcionen.

No es *mi* estar aquí sino *tu* estar aquí, tu estar en el presente, tu estar alerta y consciente, eso va a ayudar.

ENVENENADO EN LA AMÉRICA DE RONALD REAGAN

Después de un período de siete semanas en el que los médicos fueron incapaces de curar a Osho de una infección en el oído y en las que estuvo muy enfermo, reaparece el 6 de noviembre de 1987 para anunciar que sus médicos creen que fue envenenado con talio mientras estuvo encarcelado en los EE.UU.

Mi médico personal, el doctor Amrito, informó inmediatamente a todos los *sannyasins* médicos de todo el mundo y les pidió que contactaran a los mejores expertos en venenos, porque su propio análisis era que a menos que hubiera sido envenenado no había explicaciones para explicar por qué mi cuerpo había perdido toda su resistencia. Y mientras esa idea iba fortaleciéndose en su mente, poco a poco comenzó a investigar en la materia y encontró que todos estos síntomas sólo podrían aparecer si me hubieran dado algún tipo de veneno.

Desde esos doce días en la cárcel americana, mi sueño ha desaparecido. Empezaron a suceder muchas cosas en el cuerpo que antes no pasaban: desaparición total del apetito, la comida parece carecer totalmente de sabor, una sensación de tener revuelto el estómago, náusea, ganas de vomitar..., nada de sed, y una tremenda sensación de estar desarraigado. Algo en el sistema nervioso parece también haber sido afectado. En ocasiones se ha producido una sensación muy fuerte de hormigueo por todo el cuerpo — particularmente en ambas manos— y palpitaciones en los párpados.

El día en el que entré en la cárcel pesaba 68 kilos; hoy sólo peso 58 kilos. Y hace tres meses el hueso de mi mano derecha ha empezado a dolerme tremendamente. Todos éstos son los síntomas de algunos venenos. El doctor Amrito informó inmediatamente a todos los médicos que son *sannyasins* para que se dirigieran a los mejores expertos del mundo en venenos. Y uno de mis médicos, el doctor Dhyan Yogi, tomó inmediatamente muestras, muestras de orina, muestras de mi cabello, y fue a Inglaterra, a Alemania, a los mejores expertos. Los expertos europeos indicaron que después de dos años no se puede detectar ningún veneno en el cuerpo, pero que todos los síntomas muestran que me han dado algún veneno.

Los expertos europeos en Inglaterra y en Alemania han sugerido talio, que forma parte de la familia de metales pesados venenosos. Desaparece del cuerpo en ocho semanas, pero sus efectos destruyen la resistencia del cuerpo contra las enfermedades. Y todos los síntomas que os he contado forman parte del envenenamiento por talio.

Estas siete semanas vosotros no erais conscientes..., pensabais que estaba enfermo. El doctor Premda, mi cirujano oculista, ha venido corriendo inmediatamente de Alemania con las mejores medicinas, pero nada ayudó contra los venenos excepto mis meditaciones, la única medicina que puede trascender todo lo que pertenece a la materia. Estas siete semanas he estado tumbado en la oscuridad la mayor parte del día y la noche, observando silenciosamente el cuerpo y manteniendo mi consciencia sin sombra de ningún tipo. Estaba luchando con la muerte; ha sido una lucha entre la muerte y vuestro amor. Y debéis celebrar que vuestro amor haya salido victorioso.

Hubiera sido inmensamente doloroso para mí dejaros en este hermoso estado, cuando habéis empezado a crecer. Me gustaría que mi gente se transformaran a sí mismos y a través de ellos me gustaría traer una auténtica civilización y humanidad a este hermoso planeta.

Sólo hay una religión, y ésta es la religión del amor. Sólo existe un Dios y éste es el Dios de la celebración, de la vida, de la alegría. Toda la tierra es una y toda la humanidad es una. Todos nosotros formamos parte de cada uno.

No tengo quejas en contra de los que me han envenenado. Los puedo perdonar fácilmente. Con toda seguridad no saben lo que están haciendo.

Se dice que la historia se repite. No es la historia la que se repite; es la inconsciencia del hombre, la ceguera del hombre la que se repite. El día en el que el hombre sea consciente, alerta y despierto, dejará de repetirse. Sócrates no será envenenado, Jesús no será crucificado, Al-Hillaj Mansur no será asesinado y masacrado. Y éstas son nuestras mejores flores, nuestras cimas más altas. Son nuestro destino, son nuestro futuro. Son nuestro potencial intrínseco, actualizado.

Estoy seguro de que no tendréis rabia en vuestros corazones ni odio por nadie, sino una comprensión y un perdón amoroso. Ésta es la única auténtica oración. Y sólo este tipo de oración puede elevar a la humanidad a un nivel de consciencia más elevado.

Tengo una seguridad interna absoluta: habrán sido capaces de envenenar mi cuerpo, mi sistema nervioso, pero no pueden destruir mi consciencia, no pueden envenenar mi

ser. Y fue bueno que me hayan dado la oportunidad de verme más allá de mi cuerpo, más allá de mi mente.

Estas siete semanas han sido una prueba de fuego. Sin saberlo vosotros habéis sido siempre para mí, en cada momento en estas siete semanas, una tremenda ayuda. Sin vuestro amor no me habría sido posible superar el veneno, porque sin vuestro amor no habría hecho falta que ni siquiera luchara. Estoy colmado y totalmente contento; he llegado a casa. Pero veo que vosotros todavía estáis tropezando, a gatas, y por mi parte sería tener muy poco corazón y muy poca compasión dejaros en esta situación. Me gustaría que en todas vuestras vidas hubiera un amanecer, los pájaros cantando y las flores abriéndose. No tengo ninguna otra razón para estar aquí.

Recordadlo: estoy aquí por vosotros. Recordar esto os ayudará a no extraviaros. Ese recuerdo os ayudará a ser conscientes del mundo incivilizado en el que estamos viviendo, este manicomio que llamamos humanidad. Os seguiré recordando que tenemos que dar nacimiento a un nuevo hombre a una nueva humanidad.

Es un desafío tremendo. Sólo aquellos que tienen las agallas y la inteligencia, el deseo y el anhelo de tocar las estrellas más lejanas..., sólo esas pocas personas han sido capaces de entenderme, han sido capaces de convertirse en mis compañeros de viaje. No tengo ningún seguidor, sólo tengo amantes, amigos y compañeros de viaje.

Me gustaría que todos vosotros alcanzaseis la misma beatitud, la misma felicidad, el mismo éxtasis que se ha convertido en el latido de mi corazón. También es el latido de todo el universo.

LA ACADEMIA MUNDIAL PARA LAS CIENCIAS Y LA CREATIVIDAD

El 17 de enero de 1988 Osho habla de su visión para la comuna que implica la creación de un lugar de encuentro en la que la gente pueda explorar ambas ciencias; la ciencia externa de la materia y la ciencia interna de la meditación. Es una propuesta de la que ha hablado a menudo en el pasado, pero que ahora refina aún más.

Quiero que poco a poco este *ashram* se convierta en la Academia Mundial para las Ciencias y la Creatividad. Ésta será quizás la mayor síntesis hasta la fecha. Vuestra búsqueda por la verdad religiosa de ninguna manera obstaculiza vuestra búsqueda por la verdad objetiva, porque las dos áreas están absolutamente separadas; no se superponen.

Tú puedes ser un científico y un meditador. De hecho, cuanto más profundices en la meditación, te darás cuenta de que hace florecer en ti más claridad, más inteligencia, más

genio, que pueden crear una ciencia totalmente nueva.

La antigua ciencia se creó como una reacción en contra de la religión. La nueva ciencia de la que estoy hablando no es una reacción en contra de nada, sino una energía, una inteligencia, una creatividad que rebosan. Los políticos corrompieron la ciencia porque su único interés era la guerra. Las religiones no podían aceptar la ciencia porque todas eran supersticiosas y la ciencia iba a demoler todos sus dioses y todas sus supersticiones. La ciencia ha pasado trescientos años en una situación muy complicada, luchando por un lado con la religión y, por el otro, volviéndose inconscientemente una esclava de los políticos.

Quiero que este lugar crezca y estoy haciendo los preparativos para que se cree una academia mundial de las ciencias y de las artes totalmente dedicada a objetivos a favor de la vida.

La ciencia que creó Hiroshima y Nagasaki y destruyó miles de personas, pájaros, árboles —sin ninguna razón; sólo porque unos políticos querían ver si la energía atómica funcionaba o no—, esa misma ciencia puede crear más alimentos, más vida, mejor salud, más inteligencia en todos los campos de la vida. Pero debe de ser arrancada de las manos de los políticos y no debe preocuparse de las religiones.

Ganadores del premio Nobel, científicos eminentes, artistas de diferentes campos, constituirán la academia, y trabajarán para cambiar toda la tendencia destructiva de la ciencia.

Nuestros *sannyasins* —y hay muchos aquí que son científicos, artistas, médicos— ayudarán a la academia. Crearemos becas, y gente de todo el mundo podrá venir y estudiar una nueva forma de ciencia, una nueva forma de arte que afirma la vida, que crea más amor en la humanidad y que la prepara para la revolución final.

La revolución final es un único gobierno mundial, porque mientras el mundo no tenga un único gobierno, no podrá evitar las guerras. Cada nación tiene que tener su propio ejército, su propio sistema de defensa, sus propias armas, y existe una competición por quién tiene más poder destructivo. Pero una vez que haya un gobierno mundial los ejércitos, las fuerzas aéreas, o la marina dejan de ser necesarios; todos ellos pueden ser transformados en servicios dedicados a la vida, a toda la humanidad.

Y la Academia Mundial de las Ciencias será el primer paso, porque si podemos sacar a los científicos de todo el mundo, poco a poco, fuera de la zarpa de los políticos, todo el poder de los políticos habrá terminado. No son poderosos; el científico es el poder que

está detrás de ellos. Y la situación es complicada, porque no existe una institución en el mundo que les dé a los científicos los medios suficientes que necesitan para trabajar.

Hace mucho que pasaron los días en los que Galileo podía tener un pequeño laboratorio en su propia casa, y en el que los científicos podían trabajar independientemente sin ningún apoyo del exterior. Ahora, la ciencia es tan compleja y ha crecido en tantas ramas —y cada rama se ha convertido en una ciencia en sí misma— que a menos que sea apoyada por un gobierno o una institución poderosa que tenga dinero, que tenga inteligencia, que tenga estudiantes dedicados, los científicos no podrán trabajar.

Parece que la existencia se está encargando del dinero que necesitaremos para crear la academia. Un hombre muy importante en Japón, que mantiene muchas fundaciones de servicios humanitarios, va a venir también para ver si es posible conseguir dinero de esas fundaciones para crear este instituto mundial. Y contará con el apoyo de todo el mundo, de todos los científicos sin excepción, porque ahora todo el mundo está viendo que están al servicio de la muerte, no de la vida.

Podemos tener la mayor biblioteca para la investigación científica y podemos tener a *sannyasins* trabajando, estudiando. La síntesis consistirá en que todo el mundo que esté trabajando en el instituto estará también meditando, porque a menos que la meditación entre profundamente en ti, tu capacidad de amar permanece dormida. Tu felicidad, tu alegría queda sin florecer.

El hombre no está hecho para la ciencia, la ciencia está hecha para el hombre.

Pero los científicos tienen problemas. No pueden trabajar individualmente; tienen que trabajar para un gobierno. Los intereses del gobierno están en la guerra, y ninguna religión los va a apoyar porque sus hallazgos van a destruir las supersticiones religiosas.

Existe un inmenso vacío que quiero llenar creando una academia mundial absolutamente dedicada a la vida, al amor, a la risa; absolutamente dedicada a crear una humanidad mejor, una atmósfera más sana, mejor y más pura, para restaurar la ecología alterada.

Estamos encontrando fuentes de dinero para comprar todo Koregaon Park. Y hay algo bueno en India: las cosas son más baratas, y la gente puede venir de todos los países, estar aquí tres o cuatro meses, y luego durante los ocho meses de regreso en su país pueden ganar lo suficiente para regresar. No hace falta que trabajen aquí. Aquí está su templo de meditación. Y quiero todas las dimensiones: los mejores músicos para

enseñarte música, los mejores artistas para enseñarte a pintar, los mejores poetas para enseñarte la experiencia de la poesía y su expresión.

Soy un soñador incurable.

Pero os puedo decir que todo lo que he soñado en mi vida, lo he conseguido, sin hacer nada. Simplemente proponiéndolo a la existencia...

¡YAA-JUU! LA ROSA MÍSTICA

El 19 de marzo de 1988, Osho inicia una serie de discursos que se convertirían en la última serie dedicada sólo a preguntas y respuestas. Durante estas charlas comienza a desarrollar la meditación «dejarse ir», que dirige personalmente. También introduce lo que llama «un mantra de saludo» —basado en un chiste que ha contado durante una de sus charlas—, que consiste en levantar ambos brazos en el aire y gritar «¡Yaa-Juu!»

El 30 de abril Osho anuncia que ha desarrollado un nuevo proceso al que llama “terapia meditativa”. El proceso es refinado, después de los primeros experimentos, para que se desarrolle durante tres horas al día durante un período de tres semanas: una semana riendo, una semana llorando y una semana de observación silenciosa. No se produce interacción entre los participantes y el proceso no lo dirige un “terapeuta” sino sólo un facilitador que ha sido formado para dirigir el proceso. Se le llama “La Rosa Mística”.

Ninguna meditación puede darte tanto como esta pequeña estrategia. Mi experiencia de muchas meditaciones es que lo que hay que hacer es romper en ti estas dos capas. Tu risa ha sido reprimida; se te ha dicho: «no te rías, es un asunto serio». No te dejan reírte en la iglesia, ni en clase en la universidad...

Por eso la primera capa es la risa, pero una vez que has acabado con la risa, de repente te encontrarás a ti mismo inundado de lágrimas, de agonía. Pero esto también será un fenómeno liberador. Muchas vidas de dolor y sufrimiento desaparecerán. Si te puedes librar de estas dos capas te habrás encontrado a ti mismo.

He inventado muchas meditaciones, pero quizás esta será la más esencial y fundamental.

Durante las próximas semanas Osho añade dos terapias meditativas más: “No-Mente” es una estructura que implica hablar galimatías seguido de observación en

silencio, y “Volver a Nacer”, que permite a los participantes la libertad de jugar como si fueran niños. También sugiere a los terapeutas que tienen habilidades en meditaciones guiadas e hipnosis, que revivan una antigua técnica tibetana curativa para el cuerpo y la mente, que bautiza como: «Recordándote a ti mismo el Lenguaje Olvidado de Hablarle al Cuerpo».

LOS DISCURSOS ZEN

Después de terminar la serie de La Rosa Mística, Osho comienza a hablar sobre cuentos zen y haikus. Como parte de las charlas zen, responde a las preguntas de su editor acerca del significado de las historias o los haikus, y a menudo comenta sobre asuntos de la actualidad mundial y temas sociales. Pero nunca más vuelve a responder a preguntas sobre relaciones u otros problemas personales. A menudo dedica sus charlas a los árboles que rodean la sala de meditación, a los pájaros o a la lluvia, y a otros elementos de la naturaleza.

Una de las cosas más fundamentales que todos vosotros tenéis que recordar es que una religión sólo está viva cuando no existe una doctrina organizada, cuando no existen sistemas de creencias, ni dogmas, ni teologías. Cuando sólo hay este silencio, y los árboles disfrutan del baile en la brisa, crece algo en tu corazón. Es tuyo, no proviene de ninguna escritura; nadie te lo puede dar porque no es conocimiento.

Ésta es la gran diferencia entre todas las religiones de un lado, y el zen en el otro lado. Todas las religiones excepto el zen están muertas. Se han convertido en teologías fosilizadas, sistemas filosóficos, doctrinas, pero se han olvidado del lenguaje de los árboles. Se han olvidado del silencio en el que incluso los árboles pueden ser escuchados y entendidos. Se han olvidado de la alegría que produce el ser natural y espontáneo en el corazón de todo ser viviente.

En el momento en el que la experiencia se convierte en una explicación, en una expresión, deja de respirar; y en todo el mundo la gente está cargando con doctrinas muertas.

Llamo al zen la única religión viva porque no es una religión, sino sólo una religiosidad. No tiene un dogma, no depende de ningún fundador. No tiene pasado; de hecho no tiene nada que enseñarte. Es la cosa más extraña que ha sucedido en toda la historia del género humano; extraña porque disfruta del vacío, florece en la nada. En la

inocencia se completa, en el no-saber. No discrimina entre lo mundano y lo sagrado. Para el zen, todo lo que hay es sagrado.

Las meditaciones al final de las charlas sobre zen se van alargando, y Osho añade al principio un período de hablar galimatías. A continuación, sentarse en silencio, un «dejarse ir» (relajando el cuerpo y dejándose caer al suelo), se regresa a la posición de sentado para más silencio, y finalmente la celebración mientras Osho abandona la sala. Osho guía a la asamblea a través de las fases de silencio, y cada fase es anunciada por un golpe de tambor.

Permanece en silencio, cierra los ojos, siente que todo tu cuerpo está totalmente congelado.

Ahora mira dentro de ti, reúne toda tu consciencia, como si fuera una flecha yendo hacia el centro.

En el centro eres un buda. En la circunferencia podrías ser cualquiera, fulano, zutano o mengano; en la circunferencia todos vosotros sois diferentes pero, en el centro, tu naturaleza esencial es la de un buda, un hombre del Tao.

Profundo, cada vez más profundo, porque cuanto más profundo vayas, mayor será tu experiencia de tu realidad eterna. Empezarán a derramarse flores sobre ti, la existencia entera se regocijará con tu silencio.

Sé sólo un testigo, desde el centro, y has llegado a casa.

Para dejarlo más claro...

(Golpe de tambor)

Relájate. Recuerda que sólo eres testigo. Tú no eres el cuerpo, tú no eres la mente. Tú eres sólo un espejo. Y a la vez que te vas asentando en atestiguar como un espejo, la existencia entera adquiere una forma tremendamente bella. Todo se vuelve divino.

Esta noche es hermosa en sí misma, pero el rugido de león de Joshu la ha hecho sumamente hermosa.

En este mismo momento eres un buda.

Cuando regreses, tráete el buda contigo. Tienes que exteriorizar el buda en tu vida cotidiana. Estoy en contra de renunciar la mundo. Estoy a favor de recrear el mundo. Cuantos más budas haya, el mundo tendrá nuevos cielos, nuevas dimensiones, nuevas puertas abriéndose..., nuevos misterios, nuevos milagros.

Recoge tanta fragancia y tantas flores como puedas.

(Golpe de tambor)

Regresa, pero regresa como un buda, pacíficamente, lleno de gracia. Siéntate durante unos momentos para recopilar tu experiencia del espacio que has visitado y el esplendor que has experimentado.

Cada día tienes que ir un poco más profundo. Por eso recuerda siempre cuán lejos has llegado: mañana tienes que ir un poco más allá. Te podría llevar dos, cinco, veinte o treinta años, pero te tienes que convertir en un buda. Y en lo que a mí se refiere en este momento eres un buda, sólo tienes que tener más valor. En esos treinta años no te irás transformando en un buda; ya lo eres. Esos treinta años son sólo para que abandones la duda, la duda de que tú, ¿cómo puede ser tú un buda? Aunque te lo diga yo, aunque todos los budas tratan de convencerte, en lo más profundo está la duda: «Dios mío, ¿yo?, ¿un buda?» Pero un día te convencerás por experiencia propia. Ninguna conversión es real sin que tengas tu propia experiencia.

EL FIN DE “BHAGWAN”

En diciembre de 1988 cae de nuevo gravemente enfermo, necesitando la asistencia de su médico personal las veinticuatro horas del día. Cuando regresa a la sala de meditación después de tres semanas de ausencia hace un anuncio sorprendente. Una vidente japonesa ha enviado un mensaje diciendo que cree que Gautama el Buda está utilizando a Osho como vehículo. Él confirma que es cierto, y anuncia que abandona el nombre de Bhagwan. Además deja de usar las gafas de sol que ha estado usando durante varios meses porque las luces del vídeo le molestaban en los ojos, y se las entrega a uno de sus discípulos. Su nuevo nombre va a través de sucesivos cambios en los próximos días, y uno de ellos se produce en la respuesta a una pregunta de un periodista de UPI:

Gautama el Buda ha tomado refugio en mí. Yo soy el anfitrión, él es el huésped. No se trata de ninguna conversión [al budismo]. Yo soy un buda por derecho propio, y ésta es la razón por la que él ha escogido utilizar mi vehículo para completar el trabajo que le queda. Ha estado esperando al vehículo adecuado, una nube vagabundeando durante veinticinco siglos.

Yo no soy budista. Ni tampoco es la intención de Buda el crear budistas, o crear una religión organizada. Incluso veinticinco siglos antes, él nunca creó una religión

organizada. En el momento en el que la verdad se organiza se convierte en una mentira. Una religión organizada no es otra cosa que políticas ocultas, una profunda explotación por parte del sacerdocio. Podrían ser *shankaracharyas*, imanes, rabinos o papas, no importa.

Gautama el Buda no dejó detrás de él ningún sucesor. Sus últimas palabras fueron: «No hagáis estatuas de mí, no reunáis mis palabras. No quiero convertirme en un símbolo que tenga que ser adorado. Mi más profundo anhelo es que no seáis imitadores. No tenéis que ser budistas porque vuestro propio potencial es ser un buda».

Me gustaría deciros: por eso yo no enseño budismo ni cualquier otro “ismo”. Yo enseño el buda mismo. Las personas que están conmigo no forman parte de ninguna religión organizada. Son buscadores independientes e individuales. Mi relación con ellos es la de un compañero de viaje.

Dicho sea de paso, os tengo que recordar la profecía que hizo Gautama el Buda hace veinticinco años: «Cuando regrese no seré capaz de nacer a través del vientre de una mujer. Tendré que tomar refugio en un hombre con una conciencia similar y la misma altura y el mismo cielo abierto. Me llamarán “El Amigo”».

Esta palabra implica una tremenda libertad. Él no quiere ser el gurú de nadie, simplemente quiere ser un amigo. Él tiene algo que compartir, sin condiciones adscritas a ese compartir.

Esto también os ayudará, porque algunos *sannyasins* están algo confusos sobre cómo distinguirán entre el antiguo Gautama el Buda y yo. La profecía de Gautama el Buda ayuda a aclarar la confusión.

Aunque él ha tomado refugio en mí, yo no seré llamado Gautama el Buda. Me gustaría ser llamado de acuerdo a su profecía: Maitreya el Buda. “Maitreya” significa el amigo. Eso mantendrá la distinción. No habrá ninguna confusión.

Durante la quinta noche de esta inusual visita, Osho llega a la sala de meditación con otro anuncio. Gautama el Buda se ha ido, por ciertas incompatibilidades entre los respectivos estilos de vida entre el anfitrión y el huésped.

Estos cuatro días han sido inmensamente complicados para mí. Había pensado que Gautama el Buda sería comprensivo con el cambio de los tiempos, pero ha sido

imposible. Lo he intentado con mucho empeño, pero él es tan disciplinado a su manera —veinticinco siglos atrás— que se ha convertido en un hueso duro de roer.

Las cosas pequeñas se convirtieron en un problema.

Él solía dormir sólo del lado derecho. No utiliza almohada; utiliza la mano de almohada. La almohada es, para él, un lujo.

Le dije:

—La pobre almohada no es un lujo, y es una verdadera tortura mantener la mano toda la noche debajo de tu cabeza. Y, ¿te crees que tumbarte del lado derecho está bien y del lado izquierdo está mal? En lo que a mí respecta, algo básicamente fundamental es que sintetizo ambos lados.

Él comía sólo una vez al día y pretendía, sin decirme una palabra, que yo hiciera lo mismo. Él solía mendigar su alimento. Me preguntó:

—¿Dónde está mi tazón de mendicante?

Esta tarde, exactamente a las seis en punto, cuando estaba en mi jacuzzi, se molestó muchísimo:

—¿Jacuzzi? —Darse un baño dos veces al día era de nuevo un lujo.

Le dije:

—Has cumplido tu profecía de regresar. Cuatro días son suficientes: ¡Ahora me despido de ti! Y ahora ya no necesitas vagabundear alrededor de la tierra; simplemente desaparece en el azul del cielo.

»Has visto durante cuatro días que estoy haciendo el trabajo que tú querías hacer, y lo estoy haciendo de acuerdo a los tiempos y las necesidades. No estoy dispuesto de ningún modo a que me digan lo que tengo que hacer. Soy un individuo libre. Basándome en mi libertad y mi amor te he recibido como huésped, pero no trates de convertirte en el anfitrión».

Durante estos cuatro días he tenido dolor de cabeza. No lo he tenido en treinta años, me había olvidado completamente de lo que significa tener un dolor de cabeza. Todo era imposible. Él está muy acostumbrado a su estilo de vida, y ese estilo ha dejado de ser importante.

Por eso ahora hago una declaración mucho más histórica: yo soy yo mismo.

Podéis continuar llamándome el Buda, pero no tiene nada que ver con Gautama el Buda o con Maitreya el Buda. Soy un buda por derecho propio. La palabra “buda”

significa simplemente “el despierto”. Ahora declaro que mi nombre debe de ser Shree Rajneesh Zorba el Buda.

“Shree Rajneesh Zorba el Buda” pronto abandona todos sus nombres y dice que simplemente permanecerá sin nombre. Sus sannyasins, de todas maneras, sin un nombre no encuentran palabras para poder dirigirse a él, y le sugieren “Osho”, que aparece a menudo en los cuentos zen como un término de respeto y honor. Osho accede, y añade su propio significado a la palabra, relacionándola con la de William James, «oceánica». Más tarde dice que éste no es en absoluto su nombre sino un sonido curativo.

EL MANIFIESTO ZEN: LIBERARSE DE UNO MISMO

Durante las semanas que siguen a la “visita” de Gautama el Buda, Osho parece encontrar nuevas reservas de fuerza y energía. Sus charlas se alargan —en un par de ocasiones habla durante casi cuatro horas sin interrupción— y su hablar es claramente más fiero y enérgico. En diferentes series de charlas, relaciona el zen con el trabajo de Friedrich Nietzsche y Walt Whitman, lo compara con el cristianismo y lo recomienda a Gorbachev como un camino para facilitar la transición del comunismo al capitalismo. Pero en febrero de 1989, dos días después de haber comenzado una nueva serie de charlas tituladas «El manifiesto zen» Osho cae nuevamente enfermo y no reaparece en la sala de meditación hasta el principio del mes de abril.

El manifiesto zen resultará ser su última serie de charlas.

El manifiesto zen es absolutamente necesario, porque todas las viejas religiones están derrumbándose. Y antes de que se derrumben y la humanidad se vuelva completamente loca, el zen tiene que ser propagado alrededor de toda la tierra. Antes de que se desmorone el viejo edificio, tenéis que crear una nueva casa.

Y esta vez no cometáis el mismo error. Habéis estado viviendo en una casa que no existía; por eso estabais sufriendo la lluvia, el invierno, el sol, porque la casa era sólo una imaginación. Esta vez realmente entra en tu casa original, no en un templo fabricado por el hombre, en una religión fabricada por el hombre. Entra en tu propia existencia. ¿Por qué seguir siendo una copia?

Este tiempo es muy valioso. Habéis nacido en un momento muy afortunado, en el que lo viejo ha perdido su validez, su fuerza, cuando lo viejo está simplemente colgando a tu

alrededor porque no eres lo suficientemente valiente para salir de tu prisión. De otra forma las puertas están abiertas; de hecho, nunca ha habido ninguna puerta, porque la casa en la que estás viviendo es completamente imaginaria. Tus dioses son imaginarios, tus sacerdotes son imaginarios, tus sagradas escrituras son imaginarias.

Esta vez no cometas el mismo error. Esta vez la humanidad tiene que dar un salto cuántico desde las viejas mentiras a la fresca y eternamente nueva verdad.

Éste es *El manifiesto zen*.

Las últimas palabras en público de Osho se producen al finalizar la meditación de la tarde el 10 de abril de 1989:

En este momento sois las personas con más bendiciones de la tierra. El recordaros a vosotros mismos como un buda es la experiencia más valiosa, porque es vuestra eternidad, es vuestra inmortalidad.

No sois vosotros, es vuestra misma existencia. Eres uno con las estrellas y con los árboles y con el cielo y con el océano. Ya no estás separado.

La última palabra de Buda fue: *sammāsati*.

Recuerda que eres un buda, *sammāsati*.

EL CÍRCULO INTERNO

El 6 de abril, Osho constituye lo que él llama un «Círculo Interno» con veintiún discípulos que se ocuparán de la administración práctica de la comuna. No habla de ello en público, pero más tarde aclara al grupo, en una serie de líneas maestras que su propósito no es dar dirección espiritual a la comuna sino ocuparse de los aspectos prácticos para hacer disponible su trabajo. Los miembros del Círculo Interno que fallezcan o que por alguna otra razón decidan abandonarlo serán reemplazados por decisión unánime de los miembros restantes, y todas las decisiones alcanzadas por el grupo serán mediante consenso.

No puedes evitar que se cree una tradición; eso no está en tus manos. Una vez que has muerto, no puedes impedir lo que haga la gente. En lugar de dejarlo en las manos del ignorante, es mejor dejar unas pautas adecuadas.

PREPARANDO LA PARTIDA

EN LA TARDE DEL 10 DE ABRIL DE 1989, *Osho le dice a su secretaria que al terminar el discurso su energía ha cambiado completamente. Explica que de la misma manera que uno entra en el mundo pasando nueve meses en el útero, nueve meses antes de morir la energía vuelve a entrar en un período de incubación, de preparación para la muerte. El discurso de esa tarde iba a ser el comienzo de una nueva serie titulada «El despertar del Buda».*

19 DE MAYO: *En una reunión general en la sala de meditación se anuncia que Osho no volverá a hablar de nuevo en público.*

23 DE MAYO: *Se anuncia que Osho acudirá a la sala de meditación por las tardes. Cuando llegue, la música estará sonando de modo que todo el mundo pueda celebrar con él, y esto será seguido de un período de meditación en silencio, después del cual Osho se irá. Un vídeo de uno de sus discursos será proyectado después de que haya abandonado la sala.*

JUNIO-JULIO: *Se forma la Osho Multiversity, con diferentes “facultades” para supervisar los diversos talleres y programas ofrecidos por la comuna. Éstos incluyen el Centro de Transformación, la Escuela de Misterio, la Escuela de Artes Creativas y la Escuela de Artes Marciales.*

Se le pide a la gente que vista túnicas blancas para las reuniones vespertinas, y este cambio es introducido durante el tradicional festival hindú que honra a los Maestros iluminados durante la luna llena de julio, que la comuna celebra desde hace mucho.

25 DE AGOSTO: *Osho sugiere que se haga lo necesario para que se vestan túnicas de color granate durante todas las actividades durante el día en la comuna.*

31 DE AGOSTO: *Se termina en lo que antes era el Auditorio de Chuang Tzu adjunto a su residencia un nuevo dormitorio para Osho. Él ha participado personalmente en el diseño de la nueva habitación, que está revestida de mármol e iluminada con un gran candelabro, con ventanas del suelo hasta el techo mirando al jardín selvático que lo rodea.*

14 DE SEPTIEMBRE: *Osho regresa a su antigua habitación, y la nueva habitación es utilizada para las terapias meditativas de la Rosa Mística y la No-Mente. Una nueva galería cerrada con cristal y con aire acondicionado, que ha sido construida para que Osho se dé paseos por el jardín, será utilizada para hacer Vipassana, Zazen y otros grupos de meditación en silencio.*

17 DE NOVIEMBRE: *Osho da instrucciones sobre lo que debe suceder cuando deje su cuerpo. También pide que se forme un grupo para traducir sus libros en hindi al inglés, y da más instrucciones sobre el funcionamiento del Círculo Interno.*

24 DE DICIEMBRE: *El Sunday Mail, UK, escribe un artículo señalando al cardenal Ratzinger y el Vaticano como parcialmente responsables de la expulsión de Osho de los EE.UU.*

17 DE ENERO DE 1990: *El médico de Osho anuncia que éste no estará en condiciones de sentarse en la sala de meditación durante la meditación de la tarde a partir de ese momento, pero que aparecerá brevemente para saludar a la asamblea e irse inmediatamente después. Cuando Osho aparece en el hall, es obvio que está frágil y avanza con paso inestable.*

18 DE ENERO: *Osho permanece en su habitación durante la reunión vespertina, pero manda el mensaje de que su presencia será sentida como si él estuviera allí.*

19 DE ENERO DE 1990: *Osho deja su cuerpo a las cinco de la tarde, después de rechazar un tratamiento extraordinario sugerido por su médico con las palabras: «la existencia decide el momento» y pacíficamente cierra los ojos y se deja ir. Su médico lo anuncia a las 7 de la tarde, cuando la gente se ha reunido en la sala de meditación para la habitual reunión de la tarde. Después de un breve intervalo para dejar que los amigos informen a aquéllos que pudieran no estar presentes pero que quisieran venir, el cuerpo de Osho es conducido hasta la sala para una celebración de diez minutos, y luego transportado en procesión hasta el crematorio cercano, junto al río, en donde su celebración de despedida continúa durante toda la noche.*

Dos días más tarde las cenizas de Osho son traídas hasta el Auditorio de Chuang Tzu —la habitación que ha sido transformada en su nuevo «dormitorio»— en donde ha dado

charlas y se ha reunido con sannyasins y buscadores durante tantos años. Las cenizas son colocadas, siguiendo las instrucciones de Osho, «debajo de la cama» —un bloque de mármol en el centro de uno de los extremos de la habitación que efectivamente había sido diseñada como plataforma de una cama—, y cubierto por una placa en la que se inscriben las palabras que él había dictado algunos meses antes:

*OSHO
NUNCA NACIÓ
NUNCA MURIÓ
SÓLO VISITÓ EL PLANETA TIERRA
ENTRE 1931-1990*

EPÍLOGO: 1990-PRESENTE

La Comuna Internacional de Osho en Puna sigue prosperando, y se ha expandido hasta convertirse en un campus de lujo para la meditación y el autodescubrimiento de acuerdo con la visión que Osho expuso en los meses anteriores a su muerte. Él estuvo personalmente implicado en la mayor parte del diseño de las nuevas instalaciones, incluyendo los edificios con forma de pirámide para meditaciones y talleres, un balneario, un complejo de esparcimiento y un complejo deportivo, y una nueva sala de meditación con forma de pirámide que está previsto que esté finalizada en enero del 2001.

Mi confianza en la vida es absoluta. Si hay alguna verdad en lo que estoy diciendo, sobreviviré. La gente que siga interesada en mi trabajo seguirá simplemente llevando la antorcha, pero no imponiendo nada sobre nadie.

Yo seguiré siendo una fuente de inspiración para mi gente. Y eso es lo que la mayoría de mis *sannyasins* sentirá. Quiero que crezcan en ellos, por sí mismos, cualidades como el amor, alrededor de las cuales no se puede crear ninguna iglesia, como la conciencia, que no es el monopolio de nadie; como la celebración, la alegría, y que mantengan frescos sus ojos de niño...

Quiero que mi gente se conozca a sí mismo, no según otra persona. Y el camino es hacia dentro.

REFERENCIAS

PRÓLOGO

[↑] *The Rebel*, capítulo 27

PARTE I

SÓLO UN HOMBRE CORRIENTE: LA HISTORIA DETRÁS DE LA LEYENDA

[↑] *The Last Testament*, (Press Interviews) Vol. 1, capítulo 14

VISLUMBRES DE UNA INFANCIA DORADA

[↑] Nunca he sido espiritual... *Transmission of the Lamp* (Talks in Uruguay), capítulo 10

[↑] Me estoy acordando de... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 1

[↑] En el pasado había... *Sat Chit Anand*, capítulo 15

[↑] Fui educado por... *From Darkness to Light*, (Talks in America) capítulo 2

[↑] Mi abuelo,... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 2

[↑] Puedo entender... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 5

[↑] El jainismo es la... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 7

- [↑] No recuerdo... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 8
- [↑] Nana no era... *From Personality to Individuality*, (Talks in America) capítulo 27
- [↑] La separación tiene su... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 6

EL ESPÍRITU REBELDE

- [↑] Por lo que puedo... *The Last Testament*, Vol. 1, capítulo 13
- [↑] La muerte de mi... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 13
- [↑] Fue mi primer... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 12
- [↑] Los primeros siete... *From Misery to Enlightenment*, (Talks in America) capítulo 1
- [↑] Le dije a mi padre... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 20
- [↑] Lo primero que... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 5, capítulo 3
- [↑] En mi ciudad... *From Misery to Enlightenment*, capítulo 15
- [↑] En mi aldea... *The Sword and the Lotus*, capítulo 4
- [↑] Mi abuelo paterno... *From Ignorance to Innocence*, (Talks in America) capítulo 13
- [↑] Mi abuelo no era... *From Ignorance to Innocence*, capítulo 16
- [↑] Cuando aprobé... *From Death to Deathlessness*, (Talks in America) capítulo 27

EN BUSCA DE LA INMORTALIDAD

- [↑] P: ¿Sabes si vivirás... *The Last Testament*, (Press Interviews) Volume 3, capítulo 12
- [↑] En Oriente hemos estado... *Nirvana: The Last Nightmare*, capítulo 9
- [↑] En mi infancia uno de... *From Personality to Individuality*, (Talks in America) capítulo 12
- [↑] Mi abuelo materno... *El libro de los secretos*, Madrid: Gaia, 2001, capítulo 24

LA ILUMINACIÓN: UNA DISCONTINUIDAD CON EL PASADO

- [↑] Hay una preciosa... *Tao: The Pathless Path*, Vol. 2, capítulo 9
- [↑] Desde mi más tierna infancia... *The Great Zen Master Ta Hui*, capítulo 28
- [↑] La primera experiencia que... *The Miracle*, capítulo 3
- [↑] He estado buscando la puerta... *The Last Testament*, Vol. 1, capítulo 20
- [↑] Me llevaron a una *vaidya*... *Tao: The Three Treasures*, Vol. 2, capítulo 9
- [↑] Cuando entra por primera... *Tao: The Pathless Path*, Vol. 2, capítulo 9
- [↑] Me preguntas: ¿Qué... *Theologia Mystica*, capítulo 9
- [↑] Había estado trabajando... *The Discipline of Transcendence*, Vol. 2, capítulo 11
- [↑] La iluminación es un proceso... *The Last Testament*, Vol. 3, capítulo 29

AFILANDO LA ESPADA

- [↑] Desde mi más tierna infancia... *The Rebel*, capítulo 2
- [↑] Los eruditos son muy astutos... *Tao: The Golden Gate*, capítulo 6
- [↑] Después de recibir mi... *From Darkness to Light* (Talks in America), capítulo 6
- [↑] El primer día que asistí... *From Unconsciousness to Consciousness*, capítulo 3
- [↑] Yo solía caminar con... *From Ignorance to Innocence*, capítulo 21
- [↑] Cuando entré el primer día... *From Misery to Enlightenment*, capítulo 1
- [↑] Me acuerdo de uno... *From Bondage to Freedom* (Talks in America), capítulo 38
- [↑] Disfruté inmensamente... *Transmission of the Lamp*, capítulo 7
- [↑] En la India los musulmanes... *From Misery to Enlightenment*, capítulo 26
- [↑] Cuando me convertí en... *The Last Testament*, Vol. 2, capítulo 8
- [↑] Me invitaron a un seminario... *The Search*, capítulo 2

EN EL CAMINO

- [↑] Imagíname vagabundeando... *From the False to the Truth* (Talks in America), capítulo 24
- [↑] La situación en el mundo... *Transmission of the Lamp*, capítulo 37
- [↑] El hombre que ha despertado... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 11, capítulo 9
- [↑] Me habría gustado que... *From Personality to Individuality*, capítulo 14

[↑] Sucedió una vez que estaba... *Socrates Poisoned Again After 25 Centuries* (Talks in Greece), capítulo 27

[↑] Si veo a gente sentada... *The Book of Wisdom*, capítulo 6

EXPRESANDO LO INEXPRESABLE: EL SILENCIO ENTRE LAS PALABRAS

[↑] Durante treinta y cinco años... *From Ignorance to Innocence*, capítulo 23

[↑] Vosotros no sabéis nada de miles... *The Path of the Mystic* (Talks in Uruguay), capítulo 14

[↑] Esta pregunta se le ocurre... *The Invitation*, capítulo 14

PARTE II

REFLEJOS EN UN ESPEJO VACÍO: LAS MUCHAS CARAS DE UN HOMBRE QUE NUNCA EXISTIÓ

[↑] *Come Follow to Yourself*, Vol. 2, capítulo 4

EL GURÚ DEL SEXO

[↑] P: Se ha escrito, y la gente... *The Last Testament*, Vol. 1, capítulo 1

[↑] He escrito un libro... *The Secret of Secrets*, Vol. 2, capítulo 10

[↑] El orgasmo sexual, en mí... *I Celebrate Myself: God is Nowhere, Life is Now Here*, capítulo 1

[↑] Te he estado diciendo que... *Walking in Zen, Sitting in Zen*, capítulo 4

[↑] Nunca he enseñado «sexo libre»... *The Last Testament*, Vol. 4, capítulo 14

EL LÍDER DE CULTO

[↑] P: Lo que ha crecido a tu... *The Last Testament*, Vol. 4, capítulo 3

- [↑] Os han hecho un lavado... *The Osho Upanishad*, capítulo 23
- [↑] Mi trabajo consiste en... *The Last Testament*, Vol. 6, capítulo 14

EL ESTAFADOR

- [↑] Tengo que trabajar en dos... *Beyond Enlightenment*, capítulo 6
- [↑] Recuerdo una historia... *The Razor's Edge*, capítulo 15

EL «BHAGWAN AUTOPROCLAMADO»

- [↑] Los críticos que han estado... *Light on the Path* (Talks in the Himalayas) capítulo 4
- [↑] En cierto modo soy muy... *From Unconsciousness to Consciousness*, capítulo 3
- [↑] «Bhagwan» no es un término... *The Discipline of Transcendence*, Vol. 2, capítulo 4
- [↑] Dicho sea de paso, me he... *No-Mind: The Flowers of Eternity*, capítulo 1

EL GURÚ DE LOS RICOS

- [↑] Siempre gasto antes de... *The Last Testament*, Vol. 3, capítulo 25
- [↑] Me preguntas: «¿No eres... *The Discipline of Transcendence*, Vol. 3, capítulo 10

EL BROMISTA

- [↑] P: ¿Quién es el mejor... *The Last Testament*, Vol. 1, capítulo 3
- [↑] P: En una conferencia de... *The Last Testament*, Vol. 1, capítulo 17
- [↑] Tengo que contar chistes... *A Sudden Clash of Thunder*, capítulo 9
- [↑] Y tengo que contar chistes... *The Discipline of Transcendence*, Vol. 3, capítulo 2

EL GURÚ DE LOS ROLLS ROYCE

- [↑] Me gustaría que todo el mundo... *The Last Testament*, Vol. 2, capítulo 3
- [↑] Hace sólo unos días le dije... *The Secret of Secrets*, Vol. 2, capítulo 4
- [↑] Los norteamericanos se creen... *Om Mani Padme Hum*, capítulo 18
- [↑] La gente está triste, es... *Socrates Poisoned Again After 25 Centuries*, capítulo 15

EL MAESTRO

- [↑] Una hermosa mañana... *The Last Testament*, Vol. 3, capítulo 23
- [↑] Los maestros no dicen... *Ah, This!*, capítulo 1
- [↑] El maestro es un médico... *The Osho Upanishad*, capítulo 2
- [↑] El sabio sólo quiere que... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 5, capítulo 7
- [↑] Desde tu más tierna infancia... *The Last Testament*, Vol. 1, capítulo 6
- [↑] El movimiento de «sannyas»... *The Last Testament*, Vol. 6, capítulo 14

PARTE III EL LEGADO

- [↑] Puede que yo me haya ido... *The Shadow of the Whip*, (Unpublished darshan diary), capítulo 18

LA RELIGIÓN SIN RELIGIÓN

- [↑] He sido constantemente... *From Personality to Individuality*, capítulo 8
- [↑] El cristianismo, el hinduismo... *Going All the Way* (Unpublished darshan diary), capítulo 22
- [↑] La ciencia es la búsqueda... *The Last Testament*, Vol. 5, capítulo 4
- [↑] El mérito de que se haya... *The Last Testament*, Vol. 5, capítulo 16

MEDITACIÓN PARA EL SIGLO XXI

- [↑] Estuve trabajando continuamente... *The Ultimate Alchemy*, Vol. 1, capítulo 7
- [↑] Uno de mis colegas... *The Path of the Mystic*, capítulo 15
- [↑] Tú no puedes hacer meditación... *The White Lotus*, capítulo 3
- [↑] Sucede muchas veces. Viene... *The Guest*, capítulo 5
- [↑] Existen ciento doce métodos... *From Bondage to Freedom*, capítulo 26
- [↑] Durante sesenta minutos cada... *Take It Easy*, Vol. 1, capítulo 11

- [↑] La meditación matutina... Unpublished translation from the Hindi
- [↑] A mi entender, más pronto... *In Search of the Miraculous*, Vol. 1, capítulo 11
- [↑] Cuando una persona medita... *The Discipline of Transcendence*, Vol. 2, capítulo 5
- [↑] Meditar no es «meditar sobre... *Yoga la ciencia del alma*. Editorial Gulaab, 2000, Vol. 3, capítulo 4

LA TERCERA PSICOLOGÍA: LA PSICOLOGÍA DE LOS BUDAS

- [↑] Tenía cientos de escuelas... *The Rebellious Spirit*, capítulo 6
- [↑] Sigmund Freud introdujo... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 10, capítulo 4
- [↑] Existen dos tipos de métodos... *Mi camino: el camino de las nubes blancas*. Argentina: Humanitas, 1999, capítulo 14
- [↑] Los antiguos métodos de... *Light on the Path*, capítulo 15

ZORBA EL BUDA: EL SER HUMANO COMPLETO

- [↑] Tómame la vida como un juego... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 2, capítulo 2
- [↑] Un abogado se acercó al borde... *The Secret*, capítulo 8
- [↑] Éstas son las polaridades... *The Imprisoned Splendor* (unpublished darshan diary) capítulo 23
- [↑] Mi mensaje es sencillo... *Zorba the Buddha* (unpublished darshan diary), capítulo 8

APÉNDICE: EVENTOS MÁS IMPORTANTES EN LA VIDA Y EL TRABAJO DE OSHO

- [↑] Soy el ojo del huracán... *The Last Testament* (Press Interviews) Vol. 4, capítulo 23

1957-1970: PROFESOR Y ORADOR

- [↑] Con la ayuda de los templos... unpublished translation from the Hindi
- [↑] Yo solía hablar a multitudes... *Hyakujo: The Everest of Zen*, capítulo 8
- [↑] La primera máxima es... *The Perfect Way*, capítulo 1
- [↑] Si quieres conocer... *Del sexo a la Superconsciencia*, Editorial Gulaab, 1997, capítulo 1
- [↑] Cuando finalicé mi charla... *Del sexo a la Superconsciencia*, Editorial Gulaab, 1997, capítulo 5

1970-1974: BOMBAY

- [↑] Poco a poco me encerraré... *Dimensions Beyond the Known*, capítulo 4
- [↑] Un amigo ha preguntado... *In Search of the Miraculous*, Vol. 1, capítulo 9
- [↑] Voy a separar el «sanyas»... *Krishna: The Man and His Philosophy*, capítulo 22
- [↑] El antiguo significado de... *The Last Testament*, Vol. 4, capítulo 17
- [↑] El camino de lo masculino... *The Divine Melody*, capítulo 6
- [↑] Poco a poco empecé... *From Misery to Enlightenment*, capítulo 21
- [↑] La mente del hombre es... *The Last Testament*, Vol. 6, capítulo 13
- [↑] El día en el que empecé... *Vislumbres de una infancia dorada*, Madrid: Gaia ediciones, 1999, capítulo 23
- [↑] Cada vez me interesa más... *That Art Thou*, capítulo 17
- [↑] Mucha gente me ha preguntado... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 11, capítulo 2
- [↑] Vuestra mente es un caos... *El libro de los secretos*. Madrid: Gaia Ediciones, 2001. capítulo 28

1974-1981: “PUNAUNO”

- [↑] Me he vuelto inaccesible... *Above All, Don't Wobble*, capítulo 4
- [↑] Una nube blanca va... *Mi camino: el camino de las nubes blancas*. Argentina: Humanitas, 1999, capítulo 1
- [↑] Este campo de meditación... *A Bird on the Wing*, capítulo 1

- [↑] Tenéis que buscar... *Take it Easy*, Vol. 2, capítulo 8
- [↑] Estoy anunciando... *Sufis: The People of the Path*, Vol. 1, capítulo 10
- [↑] Uno tiene que aprender... *A Rose is a Rose is a Rose*, capítulo 26
- [↑] Cuando digo que no seas... *Believing the Impossible Before Breakfast*, capítulo 21
- [↑] El grupo de crecimiento... *Tao: The Three Treasures*, Vol. 2, capítulo 14
- [↑] Mis terapeutas son las mejores... *Light on the Path*, capítulo 16
- [↑] En esta comuna lo he... *Philosophia Perennis* (Talks on Pythagoras) Vol. 1, capítulo 10
- [↑] En Puna había algunos grupos... *The Last Testament*, Vol. 4, capítulo 21
- [↑] Recuerda, esos grupos no son... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 1, capítulo 5
- [↑] Esto es la plaza del mercado... *The Secret of Secrets*, Vol. 1, capítulo 4
- [↑] No puedo ser apoyado por... *Unio Mystica*, Vol. 2, capítulo 2
- [↑] ¿Qué hay de malo en abrazar... *The Secret*, capítulo 16
- [↑] Gurdjieff vivió una vida... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 2, capítulo 2
- [↑] Cada día me cuesta más... *The Dhammapada: The Way of the Buddha*, Vol. 1, capítulo 1
- [↑] El magistrado de Puna ha... *I Am That*, capítulo 8
- [↑] Mi trabajo no consiste sólo... *The Wild Geese and the Water*, capítulo 1

1981-1985: EL RANCHO BIG MUDDY

- [↑] Buda cometió errores... *From Personality to Individuality*, capítulo 24
- [↑] Quieren demoler esta ciudad... *From Unconsciousness to Consciousness*, capítulo 7
- [↑] Vuestra ciudad es realmente... *From Personality to Individuality*, capítulo 16
- [↑] Precisamente el otro día me... *From Personality to Individuality*, capítulo 28
- [↑] Quizás éste sea el único lugar... *From Bondage to Freedom*, capítulo 16
- [↑] P: En mis reuniones en Sheela... *The Last Testament*, Vol. 3, capítulo 16
- [↑] Estamos tratando de vivir... *From Bondage to Freedom*, capítulo 4
- [↑] Cuando me deportaron... *Communism and Zen Fire, Zen Wind*, capítulo 1

1985-1986: LA “GIRA MUNDIAL”

- [↑] El rey de Nepal estaba dispuesto... *Socrates Poisoned Again after 20 Centuries*, capítulo 5
- [↑] Voy a hacer una gira mundial... *Light on the Path*, capítulo 20
- [↑] De Grecia fuimos a Ginebra... *Beyond Psychology*, capítulo 6
- [↑] En Irlanda simplemente queríamos... *The Path of the Mystic*, capítulo 39
- [↑] Os quedaréis sorprendido... *The Path of the Mystic*, capítulo 6
- [↑] La nueva fase de mi trabajo es... *Beyond Psychology*, capítulo 38
- [↑] El presidente uruguayo dijo... *The Rebellious Spirit*, capítulo 25

1987: “PUNA DOS”

- [↑] Precisamente ayer he recibido... *El Mesías*. Buenos Aires. Editorial Mutar, 1992, (On Kahlil Gibran) Vol. 1, capítulo 17
- [↑] Estoy tratando de conseguir... *The Razor's Edge*, capítulo 1
- [↑] No puedo estar siempre con... *The Great Pilgrimage: From Here to Here*, capítulo 26
- [↑] Mi enfoque sobre tu crecimiento... *Beyond Enlightenment*, capítulo 11
- [↑] Mi médico personal, el doctor... *Jesus Crucified Again, This Time in Ronald Reagan's America*, capítulo 1
- [↑] Quiero que poco a poco este... *Om Mani Padme Hum*, capítulo 30
- [↑] Ninguna meditación puede... *Yaa-Hoo! The Mystic Rose*, capítulo 30
- [↑] Una de las cosas más fundamentales... *Live Zen*, capítulo 1
- [↑] Permanece en silencio, cierra... *Joshu: The Lion's Roar*, capítulo 4
- [↑] Gautama el Buda ha tomado... *No-Mind: The Flowers of Eternity*, capítulo 3
- [↑] Estos cuatro días han sido... *No-Mind: The Flowers of Eternity*, capítulo 5
- [↑] El manifiesto zen es absolutamente... *The Zen Manifesto: Freedom from Oneself*, capítulo 1
- [↑] En este momento sois las... *The Zen Manifesto: Freedom from Oneself*, capítulo 11
- [↑] No puedes evitar que se cree una tradición... *Hari Om Tat Sat*, capítulo 30

EPÍLOGO: 1990-PRESENTE

[↑] Respuesta dictada a la pregunta presentada por un periodista italiano, noviembre de 1989.

LECTURAS SUGERIDAS

Para aquellos que quieran conocer más sobre hechos específicos mencionados en esta autobiografía han sido publicados por *Rebel Publishing, India* un número de libros de interés. Estos incluyen relatos escritos por testigos presenciales en Rajneeshpuram y durante la «gira mundial» de Osho, y también detalladas exposiciones de las pruebas que condujeron a los médicos a creer que Osho podría haber sido envenenado mientras permanecía bajo la custodia del gobierno de los EE.UU.

El libro *A Passage to America*, escrito por el periodista de investigación Max Brecher (publicado por *Book Quest, India*), esboza los sucesos que condujeron al arresto de Osho en Charlotte, Carolina del norte, y su posterior encarcelamiento. Incluye un número de fascinantes y reveladoras entrevistas con el gobierno y los oficiales de las oficinas estatales, que estuvieron implicados en el asunto a todos los niveles.

«*Vislumbres de una Infancia Dorada*» (Gaia Ediciones, Madrid 1999) es un dictado del propio Osho de hechos significativos y aventuras durante su infancia y en sus días de estudiante, y contiene muchos más detalles acerca de sus primeros años de los que han sido posible incluir en esta autobiografía.

Fragmentos de estos trabajos y información sobre dónde conseguirlos, se pueden encontrar en internet, en www.osho.com.

RESORT DE MEDITACIÓN OSHO

INTERNACIONAL

El Resort de Meditación fue creado por Osho con el fin de que las personas puedan tener una experiencia directa y personal con una nueva manera de vivir, con una actitud más atenta, relajada y divertida. Situado a unos 160 kilómetros al sudeste de Mumbai (antigua Bombay) en Pune, India, el resort ofrece una amplia variedad de programas para los miles de visitantes anuales, procedentes de más de cien países de todo el mundo. En principio desarrollado como lugar de retiro veraniego para los maharajás y los colonialistas británicos, Pune es actualmente una moderna y vibrante ciudad que alberga varias universidades e industrias de tecnología punta. El Resort de Meditación se extiende a lo largo de 13 hectáreas, en un arbolado suburbio conocido como Koregaon Park. El campus del centro proporciona alojamiento de lujo a un número limitado de huéspedes en una nueva *Guesthouse* (casa de huéspedes), y existen además numerosos hoteles y apartamentos particulares en las proximidades que ofrecen la posibilidad de realizar estancias de entre unos pocos días y varios meses.

Los programas del Resort están basados en la visión de Osho acerca del que cualitativamente será un nuevo tipo de ser humano, capaz tanto de participar creativamente en la vida cotidiana como de relajarse en el silencio y la meditación. La mayoría de los programas se desarrollan en instalaciones modernas, provistas de aire acondicionado, e incluyen diversas sesiones individuales, cursos y talleres dedicados tanto a las artes creativas como a tratamientos de salud holísticos, crecimiento personal y terapias, ciencias esotéricas, el enfoque “zen” de los deportes y el esparcimiento, cuestiones relacionales e importantes transiciones en las vidas de hombres y mujeres. A lo largo del año se ofrecen tanto sesiones individuales como talleres grupales, junto con un programa diario de meditaciones. Los restaurantes y cafeterías al aire libre que existen en el interior de los terrenos del centro sirven comida tradicional india así como una variedad de platos internacionales, en los que se utilizan verduras biológicas

cultivadas en la granja del centro. El Resort también cuenta con un suministro propio de agua potable y filtrada. Véase www.osho.com/resort.

MÁS INFORMACIÓN

www.OSHO.com

Un amplio sitio web en varias lenguas, que ofrece una revista, libros, audios y vídeos Osho, y la biblioteca Osho con el archivo completo de los textos originales de Osho en inglés y hindi, y una amplia información sobre las meditaciones Osho. También encontrarás el programa actualizado de la Multiversity Osho e información sobre el Resort de Meditación Osho Internacional.

Para contactar con **Osho International Foundation**, dirígete a www.osho.com/oshointernational. Visita además:

<http://OSHO.com/resort>

<http://OSHO.com/magazine>

<http://OSHO.com/shop>

<http://www.youtube.com/OSHO>

<http://www.oshobytes.blogspot.com>

<http://www.Twitter.com/OSHOtimes>

<http://www.facebook.com/OSHOespanol>

<http://www.flickr.com/photos/oshointernational>

LECTURAS RECOMENDADAS

Si deseas conocer algo más acerca de Osho, su visión y sus revolucionarias técnicas de meditación puedes leer:

EN EDITORIAL KAIRÓS:

El ABC de la iluminación
Libro de la vida y la muerte
Música ancestral en los pinos
La sabiduría de las arenas
Dang, dang, doko, dang
Ni agua, ni luna
El sendero del yoga
El sendero del zen
El sendero del tao
Dijo el Buda...
Guerra y paz interiores
La experiencia tántrica
La transformación tántrica
Nirvana la última pesadilla
El libro del yoga I y II

EN OTRAS EDITORIALES:

Meditación. La primera y la última libertad. (Grijalbo, 2005). Más de 60 técnicas de meditación explicadas en detalle, las meditaciones dinámicas, instrucciones, obstáculos, dudas...

El libro de los secretos. (Gaia Ediciones, 2003). Comentarios sobre el Vigyana Bahirava Tantra. Una nueva visión sobre la ciencia de la meditación.

Tarot Osho Zen. (Gaia Ediciones, 1998).

MÚSICA

El sello NEW EARTH ofrece en CD todas las músicas de las meditaciones dinámicas diseñadas por Osho con sus respectivas instrucciones. De venta en librerías especializadas y en la página web: <http://newearthrecords.com>

NOTAS

[1] Ser recibido o estar en la presencia de un santo. Sermón. (*N. del T.*)

* Tradicionalmente, un *sannyasin* es un buscador espiritual que renuncia al mundo; como utiliza Osho el término, es un buscador, o discípulo, que permanece en el mundo pero trata de traer la meditación y la conciencia a todo lo que ella o él hace.

[2] Pedazo rectangular de tela utilizado para vestir por los hombres indios. Envuelto alrededor de la cintura tiene el aspecto de una falda. (*N. del T.*)

[3] Camisa de hombre sin cuello y de manga larga. (*N. del T.*)

[4] Templo de los *sikhs*. (*N. del T.*)

[5] Devota de Krishna. (*N. del T.*)

[6] Mínima fracción de la rupia, moneda nacional india. (*N. del T.*)

[7] Pequeña pieza de tela normalmente de algodón. (*N. del T.*)

[8] Hojas de una planta llamada betel que se mascan como el tabaco. (*N. del T.*)

[9] Apodo cariñoso que se utiliza para nombrar a un *sikh*. (*N. del T.*)

[10] Osho juega con el doble sentido en inglés de *free* como “libre” y “gratis”. (*N. del T.*)

[11] Futuro buda. (*N. del T.*)

[12] Diminutivo cariñoso de cotorra. (*N. del T.*)

[13] En inglés «gibberish». Palabra procedente del místico Gabbar. Hablar en lenguas que no conoces. (*N. del T.*)

** Osho da instrucciones detalladas y guía para estos 112 métodos de meditación en *El Libro de los Secretos*.

*** Al cabo de un tiempo, Osho cambió la cuarta fase de la Meditación Dinámica por un repentino «¡stop!» en lugar de tumbarse, y añadió una fase de cinco minutos para bailar y celebrar al final. La Meditación Dinámica se tiene que hacer por la mañana, y Osho diseñó una meditación complementaria, la Meditación Kundalini, para que se haga por la tardes. Estas dos técnicas, y otras cuantas meditaciones activas que Osho ha desarrollado, van acompañadas de música, compuesta para ayudar cada uno de los procesos. Todas éstas, y muchos otros métodos de meditación se describen en detalle en el libro de Osho: *Meditación: La Primera y la Última Libertad*. (Gaia Ediciones. España).

[14] Devoción amorosa hacia Dios. Ideal de la actitud religiosa según el hinduismo teísta. (*N. del T.*)

[15] Grupos de terapia enfocados en resolver los problemas psicológicos originados en los primeros años de la infancia. (*N. del T.*)

[16] Grupos de terapia enfocados a eliminar las máscaras del condicionamiento social y la educación. (*N. del T.*)

[17] Instituto de terapias en California muy representativo en los años 70. (*N. del T.*)

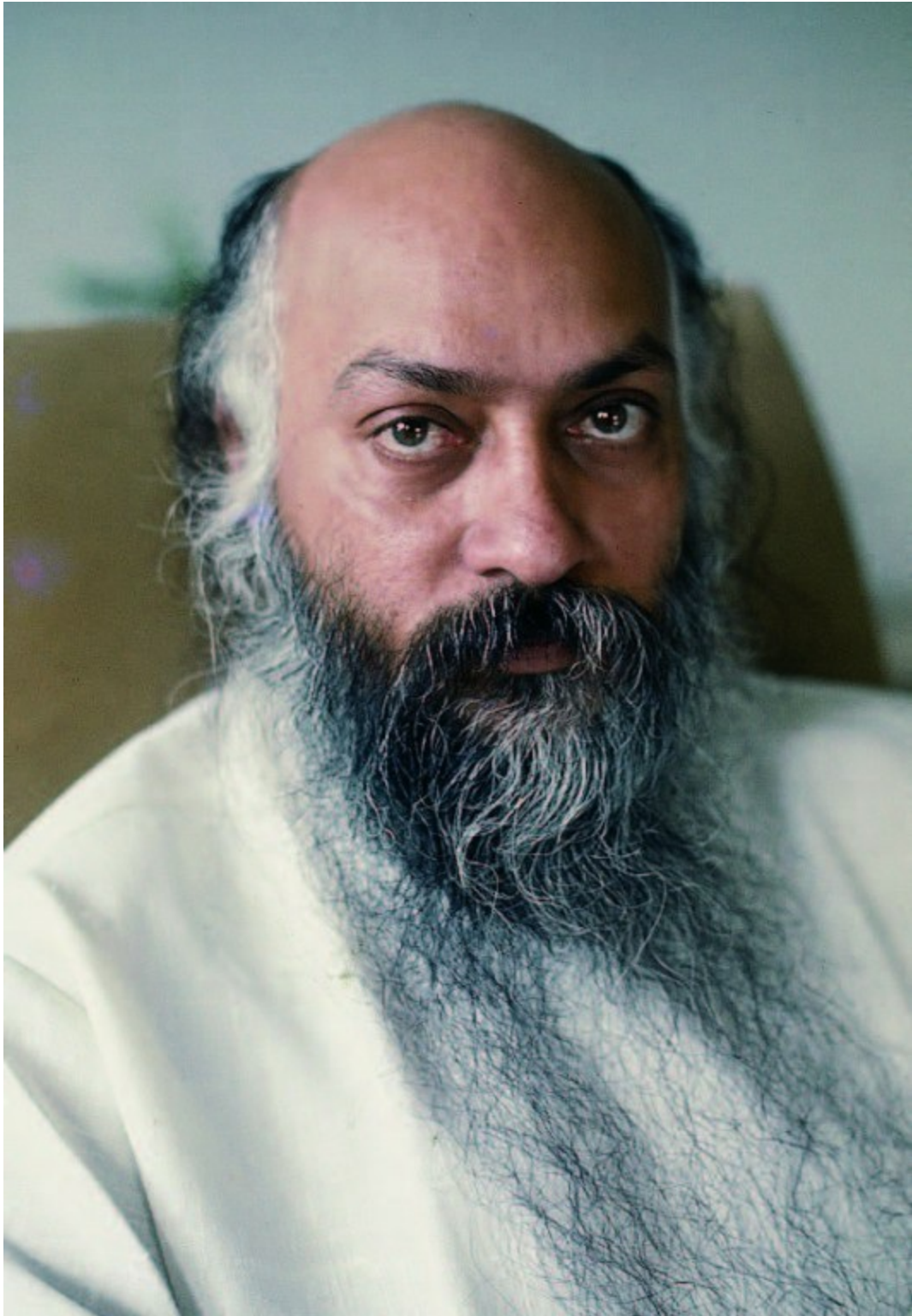
[18] “Gran Barrizal”. (*N. del T.*)

Fotos del autor

Si realmente quieres saber quién soy, tienes que estar tan absolutamente vacío como yo. Entonces habrá dos espejos mirándose mutuamente, y sólo se reflejará el vacío. Se reflejará un vacío infinito: dos espejos mirándose mutuamente. Pero si tienes alguna idea, entonces verás tu propia idea reflejada en mí.



1965



1975



1985

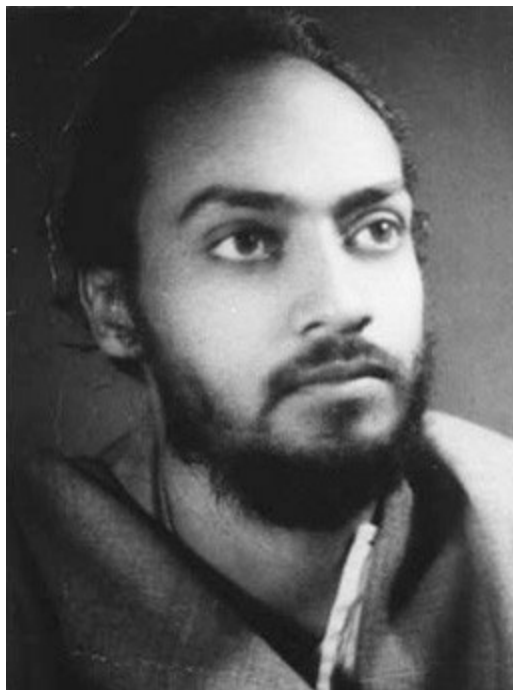
En la universidad solía vestir una larga túnica, con un lungi envuelto como se utiliza en la India, y sin botones en la túnica de modo que el pecho quedaba el descubierto. El rector me dijo: «Venir a la universidad sin botones no se corresponde con la etiqueta».

Le dije: «Entonces cambie la etiqueta, porque mi pecho necesita aire fresco. Y yo decido de acuerdo a mis necesidades, no de acuerdo a la idea de etiqueta de nadie».



1951. Retrato del campeonato nacional indio de debates.

Mucha gente me ha preguntado por qué mantuve en silencio el hecho de que me había iluminado en 1953. Durante casi veinte años nunca le conté nada a nadie, a menos que alguien lo sospechara, a menos que alguien me dijera espontáneamente: «Sentimos que te ha sucedido algo». En esos años no me lo preguntaron más de diez personas, e incluso entonces, les evitaba todo lo que podía a menos que sintiera que su deseo era genuino. Sólo se lo contaba cuando me habían prometido mantenerlo en secreto.



1955

Mi madre vino a verme, estaba un poco preocupada. Me dijo: «¡Es muy bonito verte bailar, pero ahora has empezado a bailar con mujeres!». Estaba preocupada por si la gente en la India veía esto, en las fotos, en el vídeo, porque quedarían conmocionados. Le dije: «Mejor que mejor». Pero yo soy libre; más libre que Gautama el Buda, más libre que Mahavira. Gautama el Buda no tenía el coraje de bailar con una mujer.



Grecia, 1985



Kulu Manali, 1985

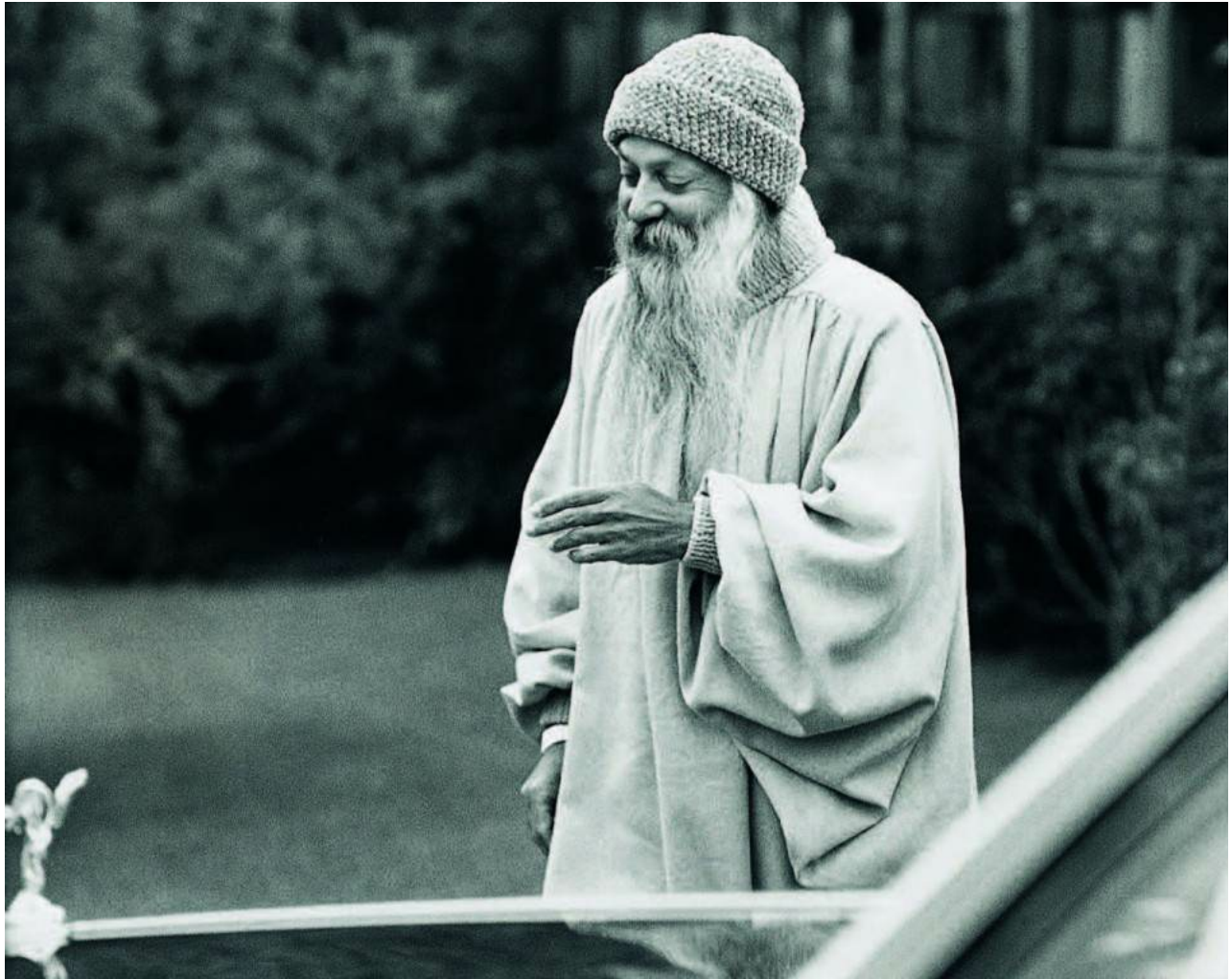


Rajneeshpuram, 1983



Rajneeshpuram, 1985

Soy un conductor estupendo. Y no creo en ninguna regla; puede que conduzca por la derecha, o quizá por la izquierda, o por el centro; así que mi pobre gente tuvo que construir una carretera sólo para mí, para que pudiera conducir por cualquier lado, de cualquier forma, a cualquier velocidad.



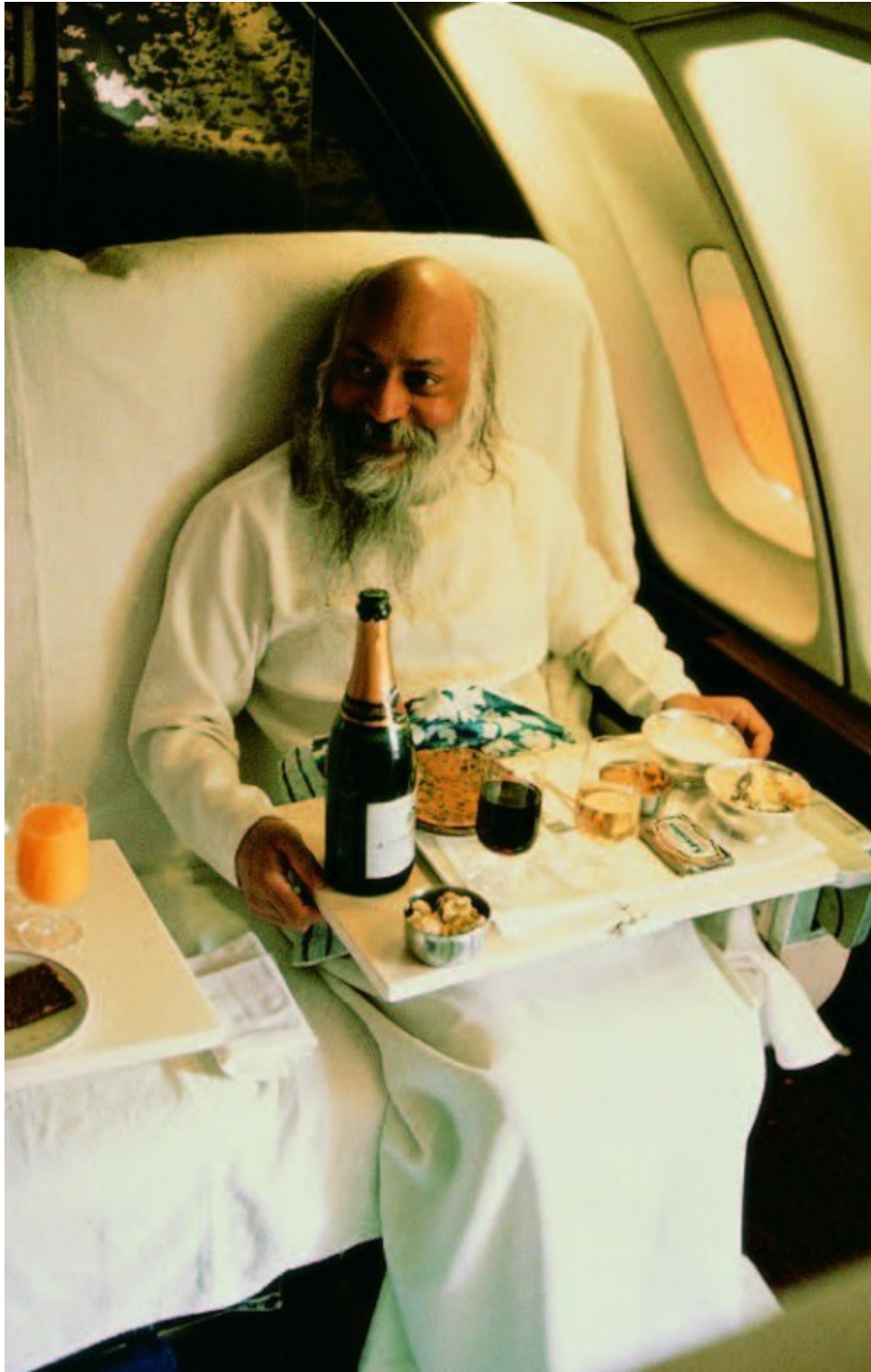
Rajneeshpuram, 1983

Quería que el mundo supiera que tenemos 93 Rolls Royces porque ésa es la única forma de conectar con la gente. Y una vez tendido ese puente, de paso puedo hablar de la verdad y hasta de la iluminación. Sin los Rolls Royces no existe ninguna comunicación en absoluto. Conozco muy bien mi trabajo.



Posando junto a una motocicleta en Grecia, 1985

Millones de personas se pierden la meditación porque la meditación ha adoptado una connotación equivocada. Parece muy seria, parece deprimente, en ella hay algo de la iglesia, parece que fuera sólo para gente que está muerta, o medio muerta. Una persona realmente meditativa es juguetona: La vida para él es divertida, como un juego. Él la disfruta tremendamente. No es serio. Está relajado.



En el avión hacia América, 1981



Poco después de su llegada al Rancho Big Muddy, Oregón 1981

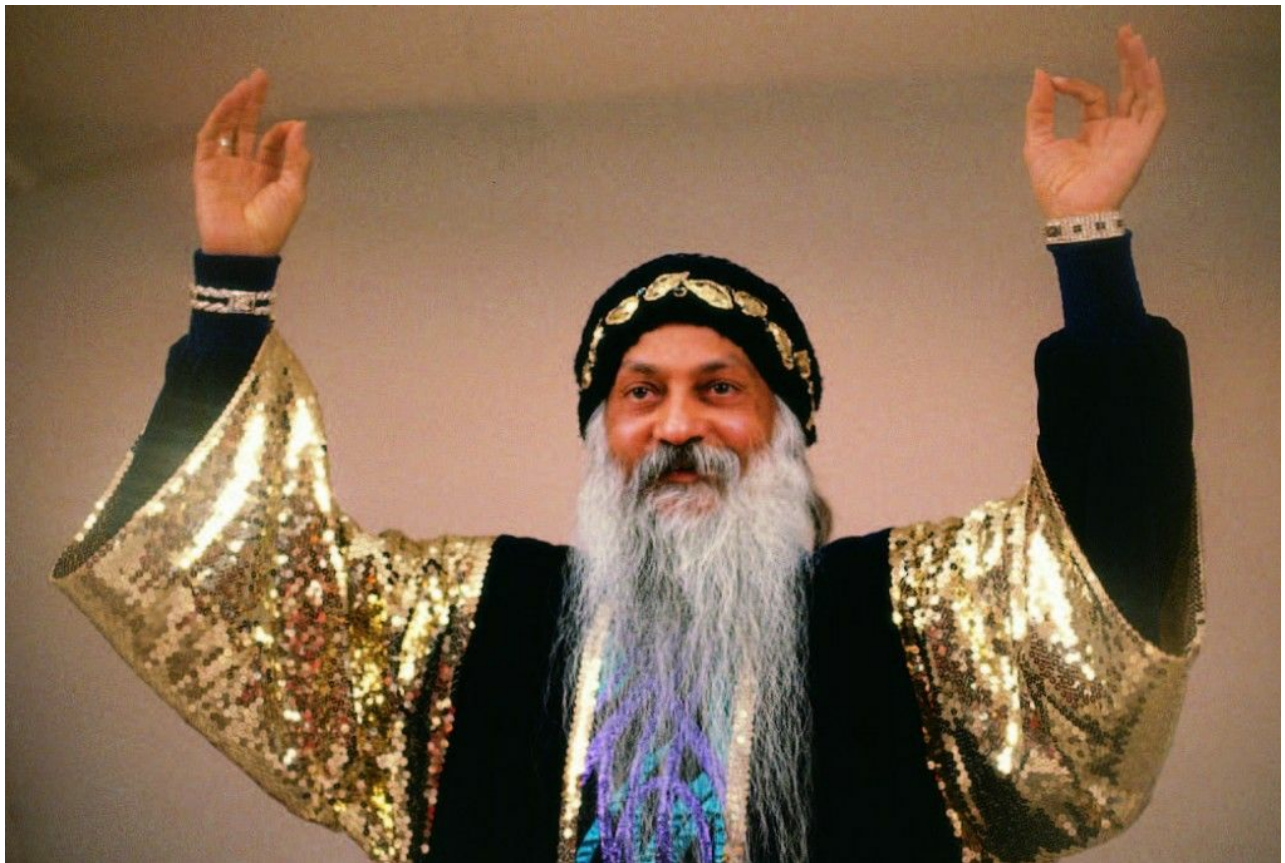


*Visitantes al festival hacen cola para dejar sus zapatos antes de entrar a al sala de meditación en Rajneeshpuram.
1982*

En los Estados Unidos estaban preocupados de que fuéramos a tomar el poder en Oregón, Wasco County. Yo no estoy interesado en apoderarme de cosas pequeñas; ¡si estuviera interesado en apoderarme de algo me hubiera apoderado del mundo entero! No estoy interesado en apoderarme de nada. Pero los políticos idiotas son un tipo muy especial de idiota.



Dentro de la sala de meditación durante el festival, 1983



Osho con su túnica de celebración de lentejuelas, 1984

No puedo hablar sin las manos. Si me atas las manos no puedo decir ni una sola palabra, porque no es sólo esa parte de mí la que está hablando, todo mi ser está implicado. Mis ojos, mis manos, todo mi cuerpo está implicado. Todo mi cuerpo está diciendo algo, está apoyando lo que estoy diciendo con palabras.







Conferencia de prensa, 1984



Encadenado de pies y manos, Charlotte, Carolina del Norte, 1985

Después de la iluminación, no sucede nada. Todo suceder se detiene, desaparece. Uno simplemente es. No es que no salga el sol, no es que la noche no esté llena de estrellas, no es

que las flores dejen de florecer; todo continúa. Pero en ti no sucede nada. Todo permanece en calma y tranquilo. Después de la iluminación ya no hay biografía.



Grecia, 1985



Kulu Manali, 1985

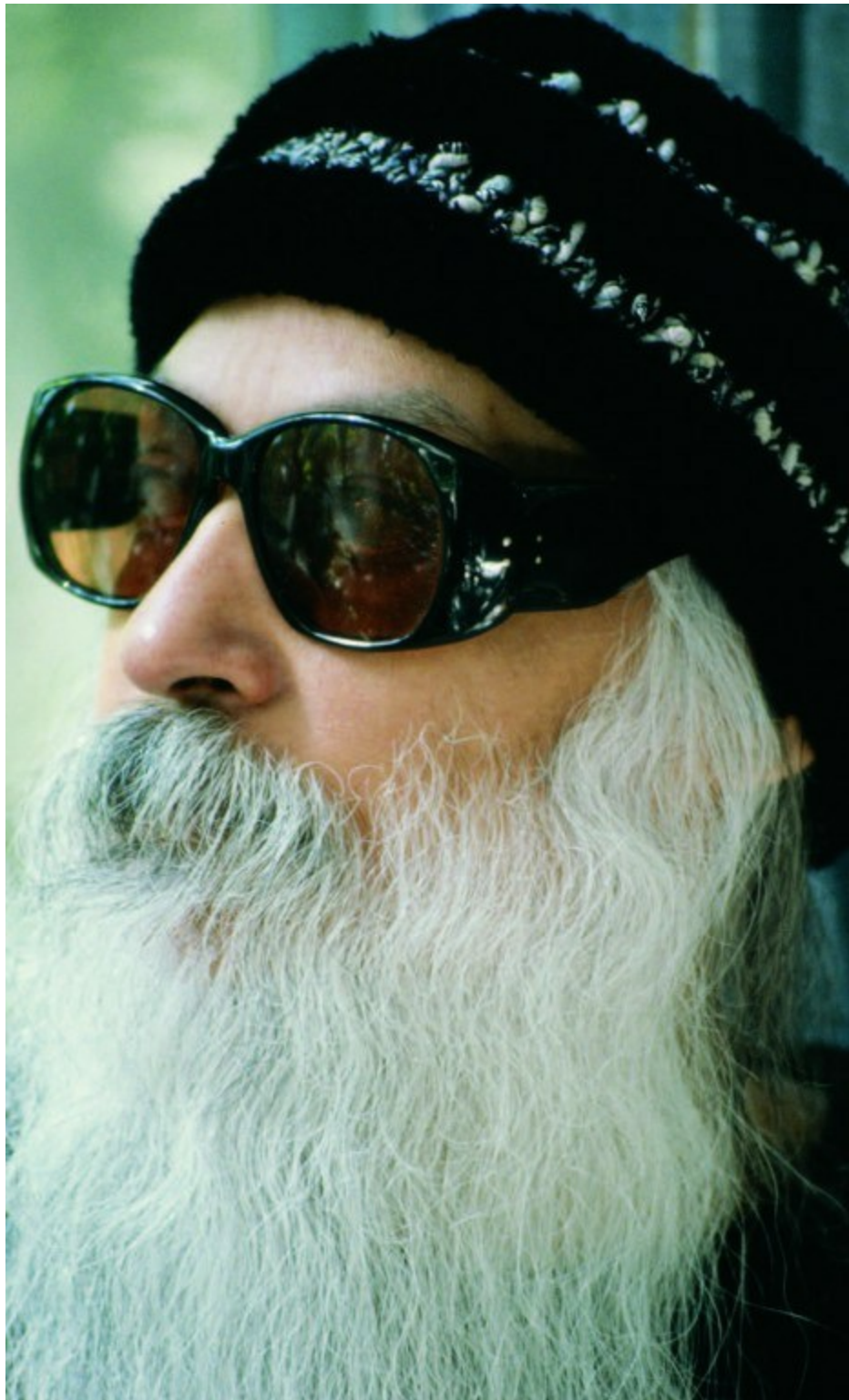
Sólo aquello que no puede ser arrebatado por la muerte es real. Todo lo demás es irreal, está hecho de la misma sustancia que están hechos los sueños.



Osho inspecciona su nuevo “dormitorio”, diseñado como el lugar en el que sus cenizas serán preservadas después de su muerte.



19 de enero, 1991. El cuerpo de Osho es llevado a la sala de meditación, y después transportado al crematorio (ghats) para su incineración.



Han transcurrido más de dos décadas desde que, en palabras de su médico, Osho preparó la salida del cuerpo que le había servido durante 59 años, «con tanta calma como si estuviera haciendo la maleta para pasar el fin de semana en el campo». Este libro es un reconocimiento de que ha llegado la hora de aportar un contexto histórico y biográfico que ayude a comprender la vida y la obra de Osho. ¿Quién fue este hombre conocido como el gurú del sexo, el autoproclamado Bhagwan (Rajneesh), el gurú del Rolls Royce o, simplemente, el Maestro? ¿Quién fue este personaje controvertido, rebelde, polémico y, frecuentemente, mal entendido?

A partir de multitud de conferencias grabadas, el propio Osho nos cuenta la historia de su juventud, su educación, su vida como profesor de filosofía y sus años de viajes impartiendo la enseñanza de “Zorba el Buddha”. De todo ello emerge el verdadero legado que Osho quiso dejar a sus oyentes: una religión sin religión, centrada en la responsabilidad y la conciencia individual.

Una obra imprescindible para comprender a uno de los místicos más polémicos y originales del siglo XX.

Considerado como una de las diez personas que más ha hecho por transformar la India moderna, Osho sigue teniendo una enorme influencia en Occidente. Difundió a lo largo de su vida una religión sin religión, centrada en la responsabilidad y la conciencia individual. Kairós ha publicado muchas de sus obras, algunas de las cuales se anuncian en las páginas finales de este libro.

Índice

Portada	2
Créditos	3
Epígrafe	4
Sumario	5
Introducción	8
Prólogo	11
Parte I	12
Vislumbres de una infancia dorada	13
1931-1939: Kuchwada, Madhya Pradesh, India	13
El espíritu rebelde	36
1939-1951: Gadarwara, Madhya Pradesh, India	36
En busca de la inmortalidad	67
La iluminación: Una discontinuidad con el pasado	74
Afilando la espada	100
1953-1956: Estudiante en la universidad	100
1957-1966: El profesor	111
En el camino	120
Expresando lo inexpresable: Los silencios entre las palabras	136
Parte II	146
El gurú del sexo	147
El líder de culto	151
El estafador	154
El «bhagwan autoproclamado»	158
El gurú de los ricos	164
El bromista	167
El gurú de los Rolls Royce	172
1978, Puna, India	172
1981-1985, Oregón	175
El maestro	176
Parte III	186
La religión sin religión	187
Meditación para el siglo XXI	196

1972: Campo de Meditación, Mt. Abú, Rajastán, India	203
La tercera psicología: La psicología de los budas	209
Zorba el Buda: El ser humano completo	224
Apéndice: Eventos más importantes en la vida y en el trabajo de Osho	237
11 de diciembre de 1931	238
1932-1939: Kuchwada	238
1938-1951: Gadarwara	238
21 de marzo de 1953: Iluminación	239
1951-1956: Estudiante universitario	239
1957-1970: Profesor y orador público	239
1970-1974: Bombay	242
1974-1981: “Puna uno”	248
1981-1985: El rancho Big Muddy	263
1985-1986: La “gira mundial”	276
1987: “Puna dos”	283
Epílogo: 1990-Presente	302
Referencias	303
Lecturas sugeridas	314
Resort de Meditación OSHO Internacional	315
Más información	317
Notas	320
Fotos del autor	322
Contracubierta	348